
LA ESPOSA ASESINA
del Alfa
GERTTY RUDRAW

LA ESPOSA ASESINA DEL ALFA



GERTTY RUDRAW

© Copyright 2025 - Todos los derechos reservados.

No es legal la reproducción, duplicación o transmisión de ninguna parte de este documento, ni por medios electrónicos ni en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que se cuente con el permiso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, o con lugares, eventos o localizaciones es pura coincidencia.



Creado con Vellum

ÍNDICE

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Epílogo

PRÓLOGO

La tormenta ruge con fuerza a través del cielo nocturno. Los truenos gritan desde lo alto, tan fuertes que parece como si la tierra misma estuviera temblando. Sin embargo, Dean permanece inmóvil, como una estatua en medio del caos, como si la tormenta no estuviera desgarrando la noche. Los relámpagos iluminan el bosque, proyectando una sombra sobre los afilados rasgos de Dean.

En su mano, reluce la despiadada daga que traje para matarlo.

—Tómala —dice Dean, las palabras cortando a través de la tormenta como la hoja en su mano. No se estremece ante la lluvia—. Hazlo. Mátame.

La tormenta se enfurece, pero su calma hace parecer que somos los únicos que quedamos en el mundo. El peso de sus palabras me oprime, más fuerte que la lluvia, más pesado que el trueno de arriba.

He sido entrenado para este momento, esta misión, pero estando ante él ahora, con el cuchillo que me ofrece, solo siento sus ojos clavándose en los míos.

—Sabes por qué estoy aquí —respondo—. Sabes para qué me enviaron.

—¿Entonces por qué no lo estás haciendo? —Su voz es glacial, pero hay una suavidad debajo que casi parece... una invitación.

Miro fijamente el cuchillo en su mano, su agarre firme en la empuñadura. Siempre he sido frío, metódico, pero en este momento, mi corazón se acelera. Lo miro, realmente lo miro, y el impulso de obedecer la orden, de llevar a cabo mi misión, se siente distante.

—Deberías querer verme muerto —insiste Dean—. Después de todo lo que te he hecho... ¿Por qué no quieres hacerlo?

Lo miro, y por un momento, el mundo parece detenerse. —Porque no te odio. Nunca podría matarte.

Él resopla. Una mezcla de incredulidad y algo más, algo que no quiero nombrar. Su agarre sobre el cuchillo se tensa y luego, sin previo aviso, lo deja caer. La hoja se hunde en el barro entre

nosotros con un suave golpe.

Entonces, sin decir otra palabra, antes de que pueda reaccionar, sus manos están sobre mí: una agarrando mi cintura, la otra enredándose en mi cabello empapado. Sus labios chocan contra los míos con una fuerza tan intensa que me roba el aliento. Su contacto es áspero, casi castigador, pero el calor que emana envía un escalofrío por mi cuerpo que no tiene nada que ver con el frío.

La tormenta se enfurece a nuestro alrededor, los truenos retumbando en la distancia mientras su beso me consume. Es desesperado, hambriento y ardiente, como si estuviera tratando de verter cada palabra no dicha, cada sentimiento enterrado en este único momento.

Su beso no es gentil. Es urgente, como si hubiera estado conteniéndose por demasiado tiempo y ahora finalmente se permitiera sentir. No me alejo. Ni siquiera lo pienso.

—Me vuelves loco. Esto no debería estar pasando.

Abro la boca para responder, pero sus labios están sobre los míos antes de que pueda decir una palabra. El beso es salvaje, desesperado, como si estuviera tratando de devorarme. No sé quién empuja a quién al suelo, pero en un instante, estamos todos enredados en la tierra y la lluvia. Él no parece preocuparse por nada más que tocarme, y yo lo recibo, queriendo sentir su piel contra la mía. Jadeo contra su boca, y él aprovecha, profundizando el beso hasta que no puedo pensar, no puedo respirar, solo puedo sentirlo.

Mis manos se aferran a su camisa, la tela empapada pegada a su cuerpo, revelando los duros planos de sus músculos debajo. Me ayuda a quitársela, ignorando completamente el clima y toda la lluvia.

La forma en que me mira.

—Sigues siendo una amenaza. Para mí. Para mi manada.

CAPÍTULO 1



ELENA

La habitación está en silencio, y mi corazón se acelera mientras me miro en el espejo. Llevo el pelo recogido en un moño apretado, y la cicatriz sobre mi frente brilla incluso a través del corrector que uso para ocultarla. Mi top es blanco y ajustado, fácil para pelear, mis pantalones negros y de cuero. Vístete como quieres que te traten. El entrenamiento de Lydia resuena en mi mente, y me pongo rígida al recordar la noche anterior y la brutalidad de su entrenamiento. Toco la cicatriz otra vez, ya que me mantiene conectada con la realidad.

Esta cicatriz es un recordatorio de quién soy.

Una asesina.

Soy una sicaria.

Un arma, y estoy malditamente orgullosa de mis habilidades. Nunca he dudado de las cosas que puedo hacer incluso sin la ayuda de mi loba. Mis manos tienen tanta sangre en ellas, y no siento ni una pizca de culpa. Es para lo que fui entrenada toda mi vida.

Esto es lo que soy.

El reflejo de la luna brilla en mi dormitorio, y dejo escapar un suspiro por toda la presión que me rodea. Esta es, por mucho, mi misión más importante. La presión es mucho peor que en cualquier otro trabajo.

Matar a uno de los Alfas más fuertes: Dean Walls.

Se supone que la misión es simple, al menos eso es lo que me he estado diciendo. Una semana de vigilancia, una vez que tenga acceso, entrar, encontrar a Dean Walls, atacar y luego salir. Un golpe limpio. Sin vacilación. Sin segundas oportunidades. El fracaso no era una opción, no con el peso del futuro de mi manada sobre mis hombros.

Fácil... ¿verdad?

—Mierda —dejo escapar con frustración mientras me aferro a mi cuchilla de la suerte.

La presión es mucha, y no puedo fracasar.

La puerta de mi habitación se abre cuando Lydia entra. Es una loba mayor y mi mentora. Vestida con pantalones y una camisa blanca, se acerca a mí, con esa expresión fría en su rostro. Lydia Ferrell es la única persona que me dio una oportunidad en la vida, y no puedo fallarle.

—Silas te verá ahora —me dice mientras coloca una mano en mi hombro. Se supone que es reconfortante, una garantía de que soy capaz de todo lo que me encomiendan, pero nunca he recibido ninguna forma de calidez de ella.

Es fría y calculadora, y me ha entrenado para ser exactamente como ella.

—El fracaso significa la muerte —Su tono gélido penetra profundamente en mi corazón, y siento la presión mientras se intensifica. El peso no solo persiste, sino que se hunde más, asfixiando. Lo siento en la boca del estómago, la tensión enroscándose cada vez más fuerte.

Sé cómo fijar un objetivo, sé cómo matar, y este no es mi primer rodeo. Entonces, ¿qué me está alejando de esta misión? ¿Por qué hay tanta incertidumbre alrededor de este asesinato?

—Recuérdame otra vez por qué Silas cree que matar a este Alfa es crucial para su plan —le pregunto porque necesito más información.

Algo en esto no se siente bien.

Silas Blackmore es mi líder y Alfa, y lo he admirado toda mi vida. Ciertamente, puede ser despiadado y vil para conseguir lo que quiere, pero ¿quién no lo es? Su plan para barrer todas las manadas comunitarias y manadas lejanas de su liderazgo es inteligente y estratégico. Quiere poder y no quiere ser controlado. Lo entiendo y estoy con él al cien por ciento, pero me está enviando a su manada rival. Una de las manadas más peligrosas en el mundo de los hombres lobo. La manada de la luna creciente está rodeada de sanadores, luchadores y los cambiantes más fuertes. Están vigilados todo el tiempo, y su seguridad es muy estrecha. Sé todo esto, pero también sé que soy una de las mejores en lo que hago. No hay medida de seguridad que no haya podido atravesar. Sé que puedo hacer esto, pero no sé por qué necesitamos empezar con él.

Matar a Dean Walls es la fase inicial de su plan para eliminar a todos los Alfas.

Lydia estrecha sus ojos afilados y depredadores, su expresión indescifrable. —No necesitas saber el por qué, Elena. Solo necesitas ejecutar.

Sus palabras son frías como siempre, y esta es su manera de decirme que deje de hacer preguntas y siga adelante. Lydia me hizo quien soy hoy, y si no lo hubiera hecho, estaría muerta. Por eso, estaré eternamente agradecida y leal a ella y a sus creencias, y ella cree en Silas.

—Mírame, Elena. Este es el momento de probarte a ti misma. Si haces esto, Silas te nombraría comandante en jefe de la Unidad de ataque y asesinato —me recuerda, y entiendo lo que quiere decir—. Ya no serás solo un peón; finalmente tendrás la oportunidad de unirte a la manada como miembro.

Ahora mismo, no soy nadie.

Una loba pero también un arma.

Si hago esto, tengo la oportunidad de tenerlo todo.

Una vida aquí.

Una vida como miembro de la manada significa que puedo encontrar a mi pareja; puedo formar una familia. Puedo ser más que solo una herramienta. Ciertamente, encontrar a mi pareja no es mi único propósito, pero un vínculo de apareamiento es una forma de obtener más fuerza. Una forma de ser más de lo que soy, y eso es todo lo que ambiciono.

Me obligo a encontrar su mirada, sabiendo que lo que dice es cierto. Mi lealtad hacia Silas, mi lealtad hacia ella, nunca ha vacilado. Pero ahora, esa lealtad viene con un precio. Un precio que no estoy segura de estar lista para pagar.

Asiento, las palabras pesan en mi lengua. —Lo haré.

—Bien —dice, sus labios curvándose en una leve sonrisa—. Entonces demuéstralo.

Me está desafiando.

Cree en mí aunque a veces no lo demuestre. Lydia puede haberme convertido en el monstruo que soy, pero ha estado ahí, y por eso, mi lealtad está con ella y solo con ella.

Mientras sale de mi dormitorio, esperando que la siga, tomo un último respiro profundo. Una forma de reunir el coraje que siento que se me escapa. Antes, me preguntaba por qué sentía toda esta presión rodeando esta misión, y ahora me queda claro.

El fracaso NO es una opción.

* * *

Entro en la cámara de Silas, y la oscuridad encaja perfectamente con su personalidad. Silas Blackmore, mi líder y Alfa, se levanta de su silla similar a un trono, y tiemblo cuando el aire frío que lo sigue me golpea. —Mi guerrera —dice, su voz como terciopelo y acero, mientras se detiene directamente frente a mí.

Intento mantenerme erguida, pero sigo siendo esa niña pequeña a la que dejó entrar hace tantos años. Silas mide un metro noventa y ocho; su cabello es negro azabache, y sus ojos llevan todas las muertes de las que es responsable.

—Alfa —exhalo su título.

Su sonrisa se ensancha, y por un momento, es casi afectuosa. Pero sé que no debo confundir su sonrisa con calidez. Este es un hombre que ha masacrado con la misma facilidad con la que respira. Y yo... soy su creación. Su arma. —Cuéntame la misión —va directo al grano.

Respiro hondo mientras intento recomponerme antes de hablar. —El plan es simple. Con la fuente de la manada de la Luna Creciente, tengo un esquema detallado de toda la comunidad, y aunque no hay puntos débiles, tengo una forma de entrar.

Asiente, y continúo: —Dean Walls puede ser fuerte, pero su amabilidad es su debilidad. Me haré

pasar por una loba renegada, una forastera en busca de refugio. Será fácil acercarme a él.

Él se burla: —¿Realmente crees que puedes entrar con engaños?

Asiento.

—¿Y dime cómo es esto posible cuando el Beta de Dean es uno de los Empáticos más perceptivos del reino?

Logan Bennett.

Solo el nombre es suficiente para que mis entrañas se tensen. Los poderes del hombre son legendarios: puede sentir emociones, leer mentes y diseccionar los pensamientos más protegidos con facilidad.

—Elspeth tiene una máscara; me la dio anoche. Cualquier pensamiento que pase por mi mente estará oculto.

Elspeth es la bruja de la comunidad. Su magia es poderosa.

Silas no habla durante mucho tiempo, y por un segundo, el miedo me golpea. Si aborta esta misión, todo habrá terminado para mí. Preferiría morir antes que volver a ser solo la asesina que han hecho de mí.

—La magia de Elspeth es poderosa, sí —dice, su voz baja—, pero la magia no es infalible. Puede ser detectada. Puede ser rota. —Su mirada nunca abandona la mía.

Mantengo su mirada, sin parpadear. Necesito que me vea como alguien que puede tomar buenas decisiones.

Esto tiene que funcionar.

Finalmente, habla: —¿Entiendes las consecuencias del fracaso?

Asiento.

—¿Y el Beta? ¿Logan?

Asiento de nuevo. —No sospechará nada. No planeo alargar esto por más de dos semanas. Una vez que tenga acceso, planeo atacar inmediatamente.

—¿Tienes un plan de respaldo?

Asiento.

Entrecierra los ojos. —Continúa, ¿qué haces si esto sale mal?

Respiro profundamente. —Lo mato y luego me mato. Me aseguraré de que nada te rastree a ti y a esta manada.

Mis palabras deben agradarle porque por un segundo, esa sonrisa vuelve.

Dejo escapar un suspiro.

Sacude la cabeza, sus ojos oscureciéndose de nuevo. —Si fallas, Elena, no habrá misericordia. Dean Walls debe morir. Su manada debe caer. No me decepciones.

Todo lo que puedo hacer es asentir otra vez. No tengo palabras para asegurarle que soy capaz.

—No fallaré, Alfa. Haré lo necesario.

Sus labios se curvan en esa misma sonrisa retorcida. Silas es un monstruo. Es tan despiadado como el anterior Alfa —su padre— y aunque todos han llegado a temerle, lo entiendo a él y su necesidad de controlarlo todo. El poder es el objetivo final, y estaré a su lado para ayudarlo a lograrlo todo.

—Más te vale. Si tienes éxito, Elena... ya no serás solo otro peón en mi ejército. Serás algo más. Serás un verdadero miembro de la Manada del Reino Negro.

Él sabe lo que esto significa para mí, y está haciendo bailar mi futuro frente a mí como algún tipo de carne por la que estoy hambrienta.

Las palabras flotan en el aire, y veo ese futuro que me prometen. Si tengo éxito, ganaré todo lo que siempre he querido. Un lugar en su manada. Poder. Respeto. Ya no seré un arma, una herramienta para ser descartada.

Este es mi momento, y tengo que agarrarlo por los huevos.

Pero el costo es alto. Un desliz, y estaré muerta.

—Entendido —digo, mi voz firme a pesar de la tormenta que gira dentro de mí.

—Bien —dice Silas, la sonrisa nunca llegando del todo a sus ojos—. Lydia te proporcionará lo que necesites para esta misión, pero vas sola. Nadie debe conocer tu plan, y si te equivocas, te comeré viva. —Me amenaza, y veo la verdad en sus ojos.

No dudará en matarme.

No soy nada.

Doy un paso atrás mientras él regresa a su trono, mis manos tiemblan al salir por la puerta, la realización golpeándome diez veces más fuerte.

Esto está sucediendo.

Voy a hacer esto.

Pero mientras salgo al aire fresco de la noche, un pequeño e incómodo pensamiento se abre paso en mi mente:

¿Y si me están utilizando en un juego que no comprendo completamente?

Lo aparto. No puedo permitirme dudas ahora. No hay vuelta atrás.

* * *

El bosque es denso, los árboles son altos y proyectan sombras bajo la luz de la luna. El aroma de la lluvia persiste en el aire, pero los cielos la contienen por ahora. Avanzo suavemente en mi forma de loba, mi pelaje oscuro mezclándose con la noche mientras me dirijo a las fronteras de la manada de la Luna Creciente.

Este es el momento para el que me he estado preparando. Las palabras de Silas resuenan en mi mente.

Tienes una misión. No falles.

Si voy a tener éxito, tengo que jugar esto perfectamente. Me detengo en una cresta con vista al territorio de la manada. Desde aquí, puedo ver su comunidad —casas dispersas en grupos ordenados, sus luces brillando cálidamente contra la fría noche.

Se ve tan pacífico, tan normal. Una punzada de algo desconocido parpadea dentro de mí.

¿Arrepentimiento?

Sacudo la cabeza en negación. No hay tiempo para el arrepentimiento. Tengo una misión, y tengo que hacerlo**.** Necesito mi entrada al recinto. El plan es simple. Una vagabunda inocente, que necesita ayuda. Tengo que ser una víctima para conseguir lo que quiero. Una vez que tenga esa entrada, aclararé mi misión. En este momento, no sé cómo llegar a ese punto. Mis orejas se mueven ante el débil sonido de movimiento detrás de mí. Me quedo inmóvil, bajándome al suelo. El bosque nunca está realmente en silencio, pero esto es diferente —pesadas patas aplastando hojas, intencionales y cercanas.

Me giro lentamente, con los ojos afilados. Tres figuras aparecen de las sombras —renegados.

Sus olores me golpean antes de que pueda reaccionar completamente: una mezcla de sangre, suciedad y desesperación. Los renegados no formaban parte de mi plan. Se suponía que debía pasar desapercibida.

¿Cómo pudo pasar esto?

—Vaya, ¿qué tenemos aquí? —gruñe uno de ellos, su voz baja y aterradora. Me he enfrentado a cosas peores; he sufrido peores cosas en mi vida que unos renegados. Puedo manejar esto—. ¿Una bonita loba sola en nuestro territorio?

¿Su territorio?

No pertenecían aquí más que yo. La Luna Creciente no toleraría renegados dentro de sus fronteras, y sin embargo, estaban invadiendo igual que yo. No planeé encontrarme con renegados; de hecho, esto va en contra de mi plan, pero podría ser útil. Podría ser la entrada que tanto deseo.

Estamos a aproximadamente un kilómetro y medio de la frontera, y necesito acercarlos más a las puertas. —No quiero problemas —digo a través de nuestro vínculo mental compartido—. Solo estoy de paso. —Todo esto es un juego mental. No les temo a ellos ni a lo que podrían hacerme. He lidiado con cosas peores. Puedo manejar a un par de renegados.

El líder del grupo se ríe oscuramente. —¿De paso? Lo siento, cariño, pero hay un peaje por eso.

Miro alrededor, una forma de examinar mi entorno. Hay un camino en dirección a las puertas principales. Sé que hay patrulleros. Todo lo que necesito hacer es acercarme lo suficiente a las puertas, lograr que uno de los patrulleros vea el golpe final.

Un poco de sangre hará esto aún más creíble.

—No tienen que hacer esto —intento, aunque esto es exactamente lo que quiero que hagan. Esto funciona muy bien para mí.

Interpreta a la víctima.

—Oh, pero sí tenemos que hacerlo, pequeña. Este es nuestro territorio, y no dejamos que la gente piense que pueden entrar y salir como les plazca.

Los otros gruñen en acuerdo, rodeándome como buitres. No espero a que hagan el primer movimiento. No me dejarán ir sin conseguir lo que quieren, y no tengo nada que ofrecerles.

Soy rápida, mientras mis patas golpean el suelo. Correr es un acto de cobardía, pero es parte de mi plan, y sé que me seguirán. Nunca me dejarían ir tan fácilmente. Mis extremidades me llevan libremente, y el camino hacia la puerta es recto. En el momento en que veo la puerta, disminuyo la velocidad. No quiero estar demasiado cerca, pero necesito estar lo suficientemente cerca. Deteniéndome frente al líder, una lenta sonrisa se extiende en mi rostro mientras me abalanzo sobre él. Mis garras apuntan a su garganta. Es rápido, esquivándome en el último segundo, pero logro clavar mis garras en su costado, haciéndolo sangrar. Los otros dos están sobre mí antes de que pueda recuperarme. Dientes se hunden en mi hombro, el dolor me atraviesa mientras me retuerzo y ataco a mi agresor. Mis mandíbulas se cierran alrededor de su pata delantera, y escucho un crujido enfermizo de hueso antes de que aúlle de dolor. El tercer renegado me embiste, estrellándome contra el suelo. Puedo estar en desventaja numérica, pero sabía esto desde el principio. Los renegados son despiadados, y no dudarían en matarme, pero soy más rápida, más fuerte. Mis habilidades están más allá de lo que ellos pueden imaginar. El tercer renegado me embiste, estrellándome contra el suelo. Hay una roca que pasa desapercibida mientras este movimiento hace que mi cabeza choque contra ella, y un dolor agudo me desorienta. Mi visión se vuelve borrosa mientras lucho con fuerza, mis garras rasgando salvajemente, pero este leve lapso en mi juicio me ha derrotado.

La mandíbula del líder se cierra sobre mi pata trasera, arrastrándome por el suelo del bosque. Dejo escapar un aullido de dolor, luchando por liberarme, pero mis fuerzas se desvanecen. La sangre empapa mi pelaje, y cada movimiento envía una nueva oleada de agonía a través de mi cuerpo.

No puede ser así, pienso desesperadamente. *No puedo morir aquí.*

El líder me suelta, retrocediendo mientras los otros dos me inmovilizan contra el suelo. —Tienes espíritu de lucha —dice con oscuro entretenimiento—. Pero no te salvará.

Gruño débilmente, mi visión oscilante. Un trueno retumba en la distancia, y las primeras gotas de lluvia comienzan a caer. Entonces, a través de la neblina del dolor, lo escucho: un gruñido bajo y

feroz que no es mío ni de los renegados.

Los tres lobos se congelan, oyéndolo también. Una presencia masiva aparece desde las sombras, sus ojos dorados brillando con furia.

¿Es un patrullero?

Pero antes de que pudiera entenderlo, mi cuerpo cede, y la oscuridad me traga por completo.

CAPÍTULO 2

DEAN

—Alfa —oigo la voz de mi Beta incluso antes de abrir los ojos, con su tono fuerte pero suave, como siempre. Logan es mi persona de confianza, lo que llamarías un amigo incondicional, y por eso es mi mejor amigo. Ser el Alfa de la Manada Luna Creciente conlleva muchas responsabilidades, y si no tuviera a mi amigo a mi lado, no habría podido hacerlo por mí mismo.

—¿Qué hora es? —pregunto lentamente mientras me incorporo en la cama. El sol ya está fuera, lo que me sorprende porque normalmente me despierto antes del amanecer.

Logan se ríe entre dientes. —Hora de la reunión. Sabía que seguirías durmiendo después de la diversión que tuviste anoche.

¿Anoche?

Pienso en la noche anterior, el bar y toda la bebida. Anoche fue la primera vez en mucho tiempo que me tomé un descanso necesario. Lo único que siento es arrepentimiento por dejar que este sinvergüenza me convenciera de beber tanto. —¿Cómo es que estás despierto y tan enérgico ahora mismo? —levanto una ceja cuestionando, mientras me levanto y camino hacia el extremo de mi habitación. Lentamente, agarro un par de pantalones cortos del primer cajón y me los pongo rápidamente.

—Un buen remedio marca Logan Bennett. ¿Quieres que te prepare uno rápido en la cocina?

Abro los ojos como platos mientras niego con la cabeza. No hay forma de que permita que Logan prepare su asquerosa mezcla de huevo crudo y salsa picante. —Hoy no, hermano. Prefiero sufrir el dolor.

Su risa estalla mientras sale de mi habitación, dándome algo de privacidad. Camino hacia el otro lado de mi habitación y abro lentamente la puerta de mi oficina. La sonrisa de antes desaparece y la razón por la que me emborraché tanto anoche permanece como un recordatorio en mi escritorio, las crípticas palabras aún frescas en mi mente.

"Una asesina ha sido enviada por ti. Vigila tus fronteras. La asesina está más cerca de lo que crees."

Agarro el expediente y mientras mis ojos se desplazan lentamente hacia la fotografía que vino con él: una mujer de cabello oscuro, rasgos afilados y ojos penetrantes. No parecía una asesina, pero había algo en sus ojos, algo que gritaba desafío y confianza. No quería admitirlo, pero era inquietante.

Apretando la carta con fuerza, vuelvo a pensar. La advertencia podría ser una trampa, pero si no lo es...

Para que alguien me quiera muerto, debe haber una razón. No tengo enemigos, al menos ninguno que se me ocurra. Apoyo mi espalda en la silla y suelto la carta. Necesito hablar con los ancianos. Tenemos que deliberar sobre los próximos pasos. Una amenaza para mí es una amenaza para mi manada.

Debo proteger a mi manada a toda costa.

* * *

—¿Una asesina? —Logan es el primero en hablar sobre esto en la reunión. Las reuniones con los ancianos generalmente se llevan a cabo en el centro comunitario. Hay un total de seis ancianos en la manada. El Beta de mi padre, que todavía está vivo, es uno de los más antiguos.

Asiento, dejando que mi mirada recorra los rostros reunidos. Cada Anciano estaba sentado en su lugar habitual, sus expresiones variaban desde la alarma hasta la contemplación silenciosa. Logan se inclina hacia adelante; sus ojos enfocados en mí. Es el único que conoce toda la situación. Es quien sabe sobre la carta, y aunque quiero informar a los ancianos, no quiero que entren en pánico. Quiero obtener más información antes de dejar a la manada en un frenesí.

—Sí. Recibí información, pero no he confirmado su autenticidad. No quiero causar un alboroto ni dejar a nadie en pánico, pero quería que todos estuvieran al tanto. Esto no significa nada. Nuestra seguridad es sólida. Nuestras fronteras están seguras. De cualquier manera, si esto es cierto, estaremos preparados.

Rafe, otro anciano, interviene. —El momento es sospechoso. No tengo conocimiento de enemigos que tenga la manada. Y menos un enemigo que quiera debilitarla.

Lo miro. —Ninguno que se me ocurra. —La verdad es que, aunque he trabajado duro para mantener alianzas, ser un Alfa crea enemigos. Es parte del cargo.

Si esto es real, necesito estar preparado.

* * *

La lluvia cae a cántaros, empapando el suelo del bosque. Mi lobo está inquieto, caminando de un lado a otro en el fondo de mi mente como una bestia enjaulada, y ni siquiera entiendo por qué. Quien venga a matarme no debería sentirse como una amenaza tan grande. Es solo una persona; yo tengo todo un ejército.

Nunca patrullaba tan tarde, pero hay esta sensación persistente dentro de mí que me arrastró hacia fuera. Algo se siente extraño y no puedo explicarlo.

—Logan —llamo a través del vínculo mental que comparto con él—. ¿Algo inusual en tu sector?

—Nada por aquí —responde—. Pero la tormenta hace difícil rastrear cualquier cosa. ¿Estás seguro de esto, Alfa?

No respondo. No estoy seguro de nada, pero ignorar esta sensación no es una opción. La seguridad de mi manada es lo primero.

Siempre.

El equipo de patrulla me sigue a pocos pasos mientras los guío hacia la frontera. La lluvia dificulta captar olores. Cuanto más nos acercamos a la frontera, más se agudizan mis sentidos. Hay un cosquilleo de mi lobo, queriendo salir a la superficie.

—Dispérsense —ordeno.

Obedecen al instante.

Me muevo hacia la fuente de mi inquietud, una perturbación. Mis pasos son rápidos mientras un relámpago ilumina nuevamente el bosque. Es entonces cuando lo veo: una figura desplomada en el suelo, apenas visible.

Mi lobo surge hacia adelante, incapaz de resistirse.

Me agacho junto a ella, apartando mechones mojados de cabello oscuro de su rostro. Está magullada, su pálida piel marcada con cortes y rasguños. Su cuerpo está inmóvil, y habría pensado que estaba muerta si no fuera por el débil subir y bajar de su pecho.

Desnuda, vulnerable y empapada hasta los huesos.

La lluvia ha lavado la mayor parte de la sangre de su cuerpo, pero puedo ver que estuvo en una pelea. En el momento en que mis dedos rozan su piel, una descarga me atraviesa, eléctrica e innegable. No es solo un toque, es como un tirón, profundo y primario, rugiendo a través de cada fibra de mi ser.

Mi lobo aúlla en reconocimiento.

Compañera.

Me quedo inmóvil, con la mano suspendida sobre ella mientras la realización me golpea como un rayo.

¿Ella?

Cualquiera menos ella.

El mundo parecía detenerse, la tormenta desvaneciéndose en el fondo mientras la miraba. Mi lobo está desesperado, empujando hacia adelante, queriendo reclamarla, pero lo obligo a retroceder.

Esto no puede estar pasando.

No ahora.

No con ella.

—Alfa —la voz de Logan atraviesa la lluvia. Él aparece de entre los árboles, sus ojos entornándose ante la escena.

—¿Es ella?

Sé de quién está hablando, pero no quiero admitirlo en voz alta porque no quiero que esto sea real.

—No lo sé —miento rotundamente, mi voz traicionándome—. Está herida. Consigue una manta y cúbrela.

Logan duda, pero la mirada en mis ojos lo hace retroceder hacia la patrulla.

La recojo, su cuerpo inerte contra el mío, y comienzo a caminar de regreso al recinto de la manada. Su aroma es cálido y dulce a pesar de la lluvia y la sangre. Me envuelve, tirando del vínculo.

Mi agarre se aprieta. No es momento para emociones. Esta mujer fue enviada aquí para matarme. Lo que le haya pasado no es asunto mío. Necesito averiguar por qué quiere matarme y quién la envió.

Los ancianos tendrían preguntas, y yo también.

Para cuando llegamos a la casa de la manada, mi ropa está empapada, y su cuerpo está frío contra el mío. Doy órdenes a los guardias mientras entramos, enviando por la curandera e instruyéndoles que mantengan esto en silencio hasta que decida lo contrario.

No puedo permitir que la gente entre en pánico.

Tomé esta decisión de traerla a mi casa, para obtener las respuestas que necesito. Colocándola suavemente en la cama de una de las habitaciones de la enfermería, doy un paso atrás con la mandíbula apretada. Su rostro, incluso lleno de moretones, es impactante. Se ve frágil en este momento, y no como la asesina que se supone que es.

Mi lobo gime bajo en mi mente, instándome a quedarme, a protegerla, pero me doy la vuelta y salgo de la habitación. Los sentimientos no tienen cabida aquí. Y sin embargo, mientras me alejo, la atracción no se desvanece. Solo se hace más fuerte, como una cadena que se aprieta alrededor de mi pecho.

Es el enemigo.

—Asegúrense de que se quede encerrada aquí. Nadie la deje salir.

Una vez que Riley, la curandera, llega hasta mí, está empapada por la lluvia y su cabello está enmarañado. —Cúrala, asegúrate de que despierte para responder ante mí —le digo.

Quienquiera que fuese esta asesina, era mi compañera.

Una que nunca podría tener.

CAPÍTULO 3



ELENA

Dolor.

Lo primero que siento al abrir los ojos. Dolor agudo e implacable, como si mi cuerpo hubiera sido roto y recompuesto. Un gemido escapa de mis labios, e intento sentarme, pero incluso ese simple acto se siente como escalar una montaña. Cada músculo protesta, cada articulación grita en agonía, y mi cabeza da vueltas como si el mundo mismo girara a mi alrededor.

Hay un olor a medicina, fuerte y antiséptico, que persiste en el aire. Voces murmuran a mi alrededor, sus palabras amortiguadas como si estuviera bajo el agua, el sonido distorsionado. Pero una voz atraviesa la neblina, una voz profunda y autoritaria que envía un escalofrío involuntario por mis huesos.

—Está despertando.

Las palabras me provocan una sacudida. Hay algo en esa voz singular, algo firme pero frío, como la escarcha que se arrastra sobre la tierra. Un atisbo de reconocimiento, pero nada más. Parpadeo, tratando de enfocar, deseando que el mundo se vuelva más nítido. Y entonces, cuando la niebla comienza a disiparse, lo veo.

El hombre más hermoso que jamás haya visto.

Alto y de hombros anchos, parece esculpido en piedra. Sus ojos son oscuros, tan oscuros que deberían ser amenazantes, pero lo único que hacen es atraerme a su órbita. Fijos en los míos con una intensidad que me hace contener la respiración. Su cabello es largo, por debajo de la barbilla, y cae de una manera que lo hace parecer una especie de semidiós.

Pero no hay calidez en él, ni suavidad. Irradia poder, peligro y algo más... algo más frío.

Solo una sensación de que debería tener cuidado con quien habla.

¿Debería matarlo?

Joder.

¿Quién es este hombre y dónde demonios estoy?

—¿Dónde...? —Mi garganta está tan seca que mi voz apenas supera un susurro—. ¿Dónde estoy?

—Estás en la enfermería de la manada Luna Creciente —dice el hombre con rigidez.

¿Luna Creciente?

¿Qué es eso?

¿Se supone que debo saber dónde es eso?

¿Manada?

¿Qué está pasando?

El nombre no significa nada para mí, pero por un segundo, agita algo débil en el fondo de mi mente, y mientras intento aferrarme a ello, se escapa tan rápido que siento que me viene un dolor de cabeza.

—No... —Hago una mueca mientras intento sentarme de nuevo, pero el dolor que atraviesa todo mi cuerpo me obliga a volver a tumbarme. Una mano suave presiona contra mi hombro, gentil pero firme.

—No te esfuerces, querida —se inclina sobre mí una mujer mayor de aspecto amable. Su voz es suave y tranquilizadora, a diferencia del frío semidiós parado junto a la puerta—. Has pasado por mucho.

Su calidez contrasta notablemente con el frío desapego del hombre en la puerta. Quiero hacer más preguntas, pero mi mente todavía está demasiado nebulosa para unirlas. Mis pensamientos son un desastre enredado, y todo en lo que puedo concentrarme es en el hombre que está allí.

El hombre en la puerta. Me observa con esa mirada penetrante.

—¿Quién...? ¿Quién soy?

La habitación queda en silencio. Miro a los dos extraños. Los ojos de la mujer se ensanchan, y el hombre se tensa. La tensión es demasiada, especialmente con el hecho de que ni siquiera sé lo que está pasando aquí. No sé quiénes son, y parece que ni siquiera me quieren aquí en primer lugar.

—¿No recuerdas? —pregunta él, con un tono agudo de sospecha.

—No, no sé quién soy. No sé dónde estoy —murmuro—. No sé nada.

El Alfa da un paso adelante, su presencia llenando la habitación con una tensión palpable. Sus ojos se clavan en los míos, intensos e inflexibles, como si estuviera buscando algo en mí que no tengo, algo que necesita ver para darle sentido a todo esto. Su mirada es fría, calculadora, como si me estuviera midiendo, sopesando mi valor, mi amenaza.

—Alfa —dice la mujer mayor suavemente—. Parece estar diciendo la verdad, pero necesitaría

hacer más pruebas.

Alfa. Así que eso es lo que es. El líder.

Todo sobre él tiene sentido ahora: su dominio sobre la sala, su presencia helada. Él es el Alfa, el que gobierna esta manada, y yo no soy más que una extraña aquí.

"Mátalo. E-"

—Perfecto —murmura, con la voz goteando sarcasmo—. No solo estás invadiendo, sino que ahora, convenientemente, estás alegando jodida amnesia.

—¡No estoy alegando nada! —respondo bruscamente, elevando mi voz, la irritación ardiendo a pesar del dolor en mi cuerpo—. No sé qué está pasando aquí, pero estoy diciendo la verdad. ¡No recuerdo nada!

Sus ojos se entrecierran, su mirada cortándome como una cuchilla. —Conveniente —dice con desprecio, la palabra llena de desdén.

Aprieto los puños, el agudo mordisco de mis uñas conectándome, anclándome. Este hombre, este maldito hombre hermoso, me está cabreando.

Me mira por un largo momento, su expresión tan ilegible que de repente si tuviera un deseo, elegiría leer sus pensamientos. No conozco a este hombre, pero quiero agradarle, quiero que me crea, y eso no tiene sentido. Pero ni siquiera me da el regalo de la importancia mientras se gira hacia la mujer mayor.

—Asegúrate de que esté lo suficientemente estable para moverse. Luego asígnale una habitación vigilada en mi casa. No debe salir a menos que yo dé la orden.

—Espera, ¿qué? —suelto; el pánico me sube por el pecho—. ¿Me vas a encerrar?

Él se vuelve hacia mí otra vez. —Considéralo custodia protectora —dice fríamente—. Para ti y para mi manada.

¿Custodia protectora?

¿Por qué querría proteger a su manada de mí?

Las palabras se sienten como cadenas, envolviéndome, apretando hasta que apenas puedo respirar. ¿Cree que soy algún tipo de enemigo? ¿Es por eso que es tan frío conmigo? ¿Está haciendo esto solo para proteger a su manada?

—Espera —lo llamo, antes de poder detenerme. No sé por qué lo detengo. No ha sido más que frío y distante, pero aun así, siento la necesidad de preguntar. De probar algo.

Hace una pausa pero no se da la vuelta.

—¿Cómo te llamas? —pregunto.

Durante un largo momento, no responde. Entonces, finalmente, mira por encima de su hombro, sus ojos encontrándose con los míos por el más breve momento.

—Dean —dice, su voz todavía fría, todavía distante. Y luego, sin decir otra palabra, se ha ido, dejándome sola con mi confusión y el silencio sofocante de las paredes de este hospital.

—Estarás bien, querida. —La mujer mayor me sonríe—. El Alfa Dean puede parecer duro, pero solo quiere proteger a la manada. No te lo tomes como algo personal.

Resoplo, el esfuerzo haciendo que me duelan las costillas. —Es difícil no hacerlo cuando me mira como si fuera una bomba de relojería.

Ella se ríe ligeramente, su sonrisa suavizando los bordes de mi frustración. —Es su manera de ser. Ya lo verás. Hay más en él de lo que se ve a simple vista.

No me molesto en discutir con ella. Ni siquiera puedo imaginar a ese hermoso hombre como algo más que la figura helada que acababa de salir. Ni siquiera tengo energía para pensar en ello.

—¿Sabes qué me pasó? —pregunto, cambiando de tema. No quiero hablar del hombre que ni siquiera me reconoce, aunque parece que se convertiría en una invasión en mis pensamientos de aquí en adelante.

—Fuiste atacada por renegados —me dice claramente.

Me tenso ante sus palabras. —¿Lobos?

Ella asiente. —Sí. Te destrozaron. Tuve que usar mucha de mi curación para dejarte bien. El Alfa solo está preocupado por por qué estabas en la frontera. Solo los renegados deambulan por territorio inexplorado.

—¿Crees que mis recuerdos volverán?

Su rostro se suaviza y se sienta a mi lado, colocando una mano gentil sobre la mía. —No lo sé, querida. A veces, los recuerdos regresan en pedazos, como un rompecabezas que se va armando. Otras veces, no. Pero por ahora, quiero que te concentres en sanar. Te ayudaré tanto como pueda, y aunque Dean sea cauteloso contigo ahora, eventualmente se ablandará.

Asiento aunque la incertidumbre se retuerce en mi pecho como un cuchillo. No puedo imaginar vivir así, sin sentido de quién soy o de dónde vengo. El espacio en blanco en mi mente se siente interminable, y la idea de nunca llenarlo es sofocante.

—Descansa —dice la mujer, poniéndose de pie—. Necesitarás tus fuerzas. —Me doy cuenta de que ni siquiera sé su nombre, pero de alguna manera, ni siquiera quiero preguntar.

No me atrae como lo hizo cuando no sabía su nombre. Ella me deja sola, y el silencio en la habitación me presiona como un peso. Miro al techo, el blanco estéril de las paredes de la enfermería haciendo poco para calmar la tormenta que ruge dentro de mi mente.

Mi cuerpo duele, mi mente se siente como si estuviera girando, y cada respiración se siente como si fuera más pesada que la anterior. La atracción que siento hacia Dean todavía está allí, molestando en los bordes de mi conciencia, pero trato de apartarla. Él es el menor de mis preocupaciones ahora mismo.

En cambio, me concentro en las preguntas que rondan en mi mente, esas para las que no tengo

respuestas.

CAPÍTULO 4



DEAN

Elena.

Es incluso más hermosa que en su maldita foto. Esta mujer que fue enviada para matarme es mi pareja destinada. La siento en mi pecho, como una daga, perforando y tirando, llevándose mi fuerza vital.

Nunca me he enfrentado a algo tan difícil como lo hice en el momento en que miré a sus ojos. La furia hierve justo bajo la superficie, apenas contenida mientras camino de un lado a otro en mi oficina. Cada vez que cierro los ojos, veo su rostro, el rostro de Elena. Esos ojos amplios y confundidos me miran como si no tuviera la más mínima idea de quién soy yo, como si no fuera la misma asesina enviada para matarme.

No tenía sentido. Nada de esto tenía sentido.

—Está mintiendo —gruño, golpeando mi palma contra el escritorio. La madera cruje, amenazando con romperse bajo la fuerza.

Logan está de pie al otro lado de la habitación, con los brazos cruzados sobre el pecho y su expresión cuidadosamente neutral. Sabe que es mejor no interrumpirme cuando estoy así, pero su silencio solo hace que mi frustración hierva más.

—No la viste —le espeto, girando para enfrentarlo—. Parecía tan... perdida. Pero eso no significa que le crea. Está jugando algún tipo de juego, y no voy a dejar que gane.

Las cejas de Logan se levantan ligeramente. —¿Crees que está fingiendo? Es un engaño bastante elaborado.

—Está débil, está tratando de recuperar fuerzas.

Él asiente. —Podría ser, pero centrémonos en el panorama más amplio. El hecho de que alguien la envió. Es una sola persona y está en nuestro territorio. Siempre habrá un guardia con ella. Es mejor que averigüemos quién es el verdadero enemigo manteniéndola aquí.

Odio que sus palabras tengan sentido, y no puedo decirle la razón por la que quiero que se vaya. No soporto estar a su lado durante tanto tiempo. Ya fue jodidamente difícil dejarla en la

enfermería. Mi lobo está llorando por dentro, pero tengo que ser fuerte.

—Esto es una victoria para nosotros, sigámosle el juego. Ella no será más astuta.

—Es mi pareja —suelto, las palabras sabiendo como cenizas en mi lengua—. Y ese es el problema.

Logan parpadeó. —Espera. ¿Estás diciendo...?

—¡Sí! —gruño—. Es mi pareja. El vínculo me golpeó en el momento en que la toqué. ¿Y sabes lo que eso significa, verdad? Significa que la Diosa Luna tiene un sentido del humor perverso, emparejándome con alguien que probablemente ha estado planeando mi muerte desde el día en que nació.

Logan se acerca más, su voz es firme. —Dean, si es tu pareja, entonces hay más en su historia de lo que sabemos. Este vínculo no puede ser aleatorio.

Niego con la cabeza, paseando de nuevo. —El vínculo no borra lo que ha hecho, o lo que está aquí para hacer. No puedo bajar la guardia. Ni por ella. Ni por nadie.

Mi lobo gruñe en protesta, arañando el borde de mi control. La quiere, la necesita, pero aparto ese sentimiento. Desear a Elena no es una opción. No sacrificaré todo por estar con ella.

—Voy a romper el vínculo —digo con firmeza, deteniéndome para mirar a Logan.

Sus ojos se ensanchan. —Dean, no puedes hablar en serio. Eso no solo es peligroso, es...

—No me importa —lo interrumpo—. Ella es una amenaza para esta manada y no dejaré que ponga en peligro todo lo que hemos construido. Pero primero, necesito respuestas. Respuestas reales.

Logan suspira. —Sabes que si sientes la atracción hacia ella, ella también la siente. Incluso si fue enviada para matarte, ¿eres consciente de que será incapaz de matarte ahora que os pertenecéis mutuamente?

Frunzo el ceño. No me gusta hacia dónde va. No quiero pensar en todo eso. Me importa una mierda lo que ella sienta.

—¿Vas a darme una maldita solución o quieres seguir hablando de este vínculo?

Logan duda, luego asiente. —Lo siento. Puedo usar mis habilidades empáticas para leer sus emociones, tener una idea de sus intenciones. Pero Dean, si realmente no recuerda nada...

—Entonces lo sabré —dije bruscamente—. Y si está mintiendo, yo mismo me encargaré de ella.

Logan suspira pero no discute.

Me vuelvo hacia la ventana, mirando las casas y en dirección a la enfermería. En algún lugar de una de esas habitaciones, Elena está acostada en su cama, sin tener idea, o fingiendo no tenerla. Mi lobo me araña de nuevo, susurrando que debería ir con ella, que debería protegerla.

Pero no puedo.

—Prepáralo —digo en voz baja—. Quiero saber lo que está ocultando.

Logan se va sin decir una palabra más y me quedo solo con mis pensamientos. Ella es mi pareja. Esa mujer está destinada a ser mía en todas las formas que importan. Y, sin embargo, no puedo confiar en ella.

El vínculo podría haberla elegido para mí, pero mi decisión estaba tomada. Hasta que tuviera pruebas de lo contrario.

Elena es mi enemiga.

* * *

Más tarde esa noche, me encuentro de pie frente a su puerta. Todavía está en la enfermería, pero la curandera, Riley, me informó que su curación es rápida y debería poder trasladarse a mi casa mañana. No sé cómo me siento acerca de mantenerla bajo el mismo techo que yo, pero es mejor tener al enemigo más cerca.

No sé por qué estoy aquí. No tengo intención de entrar, de hablar con ella. Pero algo incontrolable me llamó, incluso desde el otro lado del complejo.

Mi lobo se agita, inquieto e impaciente.

Es nuestra, susurra.

—No —murmuro por lo bajo, pasándome una mano por el pelo. La puerta cruje al abrirse y me tenso. Por un momento, pienso que me ha oído, pero es uno de los guardias quien sale. Asiente respetuosamente antes de cerrar la puerta tras él y tomar su posición en el pasillo.

Miro fijamente la puerta durante un largo momento, con el corazón latiéndome en el pecho.

Está mintiendo, me recuerdo a mí mismo.

Pero otra voz, más silenciosa y más insistente, susurra en el fondo de mi mente.

¿Y si no lo está?

Giro sobre mis talones y me alejo, con la pregunta persistiendo como una sombra en mis pensamientos.

Necesito claridad. Necesito liberarme.

Todo se siente asfixiante y las paredes se cierran sobre mí. Mi lobo se agita, inquieto y agitado, arañando el borde de mi control. Quiere salir, correr, cazar, liberar la tormenta de emociones que ninguno de los dos podía procesar.

Sin pensarlo más, abandono el recinto de la manada. El aire frío de la noche me golpea como un choque y, por un momento, simplemente me quedo ahí, dejando que llene mis pulmones.

Entonces cambio de forma.

Dejando salir la parte más fuerte de mí. La transformación es instantánea y sin fisuras. Una segunda naturaleza para mí, mi forma de lobo es masiva, con un pelaje oscuro que parece fundirse con la noche. En el momento en que mis patas tocan el suelo, la tensión en mi pecho disminuye.

Me lanzo hacia los bosques, mis movimientos fluidos y rápidos. El bosque me da la bienvenida, los olores y sonidos familiares me anclan completamente a la estabilidad mientras corro. La luz de la luna se filtra a través de los árboles, proyectando el resplandor plateado más hermoso. No sé cuánto tiempo corro, pero sigo adelante. Más y más profundo en el bosque. La frustración y la confusión que me han estado consumiendo comienzan a desvanecerse con cada zancada. Mi lobo se deleita con la libertad, con el poder que recorre nuestro cuerpo.

Pero entonces capto algo en las profundidades del bosque.

Un olor.

Débil pero inconfundible.

Elena.

Me detengo en seco, mis sentidos se agudizan mientras olfateo el aire. Su aroma está aquí, pero está mal. Está mezclado con algo más, algo oscuro y salvaje.

Lobos renegados.

Un gruñido retumba en lo profundo de mi pecho mientras sigo el rastro, mis patas silenciosas sobre el suelo del bosque. El olor se hace más fuerte, más distintivo, y mi furia crece con él. Tienen su olor en ellos.

La comprensión envía una ola de rabia posesiva a través de mí y mi lobo no puede evitar surgir hacia adelante, tomando el control total de mí, impulsado por la ira.

Los encuentro en un claro en lo profundo del bosque: tres lobos renegados, sus formas desaliñadas y cicatrizadas, sus ojos brillando con la locura que siempre consume a los de su tipo.

No me ven al principio, demasiado concentrados en su presa de la noche. Mi gruñido corta el aire, mientras su olor mezclado con los de ellos me irrita.

Sus cabezas se levantan de golpe, sus ojos rojos se fijan en mí. Por un momento, hay silencio, un tenso enfrentamiento mientras nos evaluamos mutuamente.

Y entonces se lanzan contra mí.

Todos al mismo tiempo.

El primero viene por la izquierda, con los dientes descubiertos y mordiendo. Lo enfrento de frente, mis mandíbulas se cierran alrededor de su garganta con brutal precisión. El sabor de la sangre llena mi boca mientras lo sacudo, rompiendo su cuello con un solo movimiento salvaje.

El segundo renegado está sobre mí antes de que pueda girarme, sus garras desgarrando mi costado. El dolor estalla pero solo alimenta mi rabia. Giro, mis dientes se hunden en su hombro

mientras lo arrojo al suelo. Aúlla pero no cedo, mis garras desgarrando su pelaje hasta que deja de moverse. El tercero duda, sus orejas se aplanan al darse cuenta de su error. Pero es demasiado tarde cuando cargo contra él, mi velocidad y fuerza lo abruman. Intenta esquivar, pero soy más rápido, mis mandíbulas se cierran alrededor de su pata y lo derribo.

No tenían ninguna posibilidad.

Cuando la pelea termina, el claro vuelve a estar en silencio excepto por el sonido de mi respiración pesada. Los cuerpos de los renegados están esparcidos a mi alrededor, su sangre manchando el suelo.

Estos son los renegados que la lastimaron.

Los maté a todos.

CAPÍTULO 5



ELENA

Al día siguiente, todo sucede muy rápido. Todo el dolor de anoche ha desaparecido; aún quedan algunos moretones tenues que no han sanado, pero moverme es más fácil. Riley—por fin supe su nombre—ha sido una gran luz en toda esta oscuridad. Mis recuerdos siguen ausentes, y no importa cuánto intente buscar algo, lo que sea, todo sigue en blanco.

La pérdida de memoria es algo tan extraño. ¿Cómo es que todo sobre uno mismo simplemente se borra automáticamente del cerebro?

Es un concepto aterrador.

Dicen que me trasladarán a su casa. Él quiere tenerme bajo su techo, pero ni siquiera lo he visto hoy. El sol matutino se filtra por la ventana de la habitación del hospital, bañándola con una hermosa luz dorada. Apenas me estoy acostumbrando a esta habitación, y ahora él quiere que me traslade. Para encerrarme como una especie de prisionera. La puerta de la habitación se abre, y Riley entra con un guardia diferente al de anoche.

—Elena.

Aparentemente, mi nombre es Elena. No me suena familiar, pero no puedo hacer otra cosa más que aceptarlo por ahora.

Este guardia es más alto, más grande, y parece aún más intimidante. —Buenos días —me dice ella, acercándose para revisarme.

Logro esbozar una sonrisa, débil pero sincera, a la única persona a la que quiero sonreírle. —Hola.

—Estás lista para dejar la enfermería. Tus parámetros están tan bien que me pregunto cómo pudiste sanar durante la noche. Tu loba debe ser fuerte —señala, pero esto me resulta extraño. Ni siquiera siento una loba dentro de mí, así que no sé si es cierto.

—No quiero irme. Preferiría quedarme aquí contigo —logro decir. Esto le provoca una risa.

—Bueno, no tienes que preocuparte por nada. La casa principal es increíble. Hay piscina, gimnasio; tiene todo lo que puedas imaginar —me asegura como si eso debiera hacerme sentir

mejor.

Él maldito quiere encerrarme.

—No me importa nada de eso. Además, él ni siquiera me quiere allí. —El guardia tose, y percibo su impaciencia.

—Oh, tranquilízate, Alfie. No hay prisa —regaña Riley al guardia, pero sigue sonriendo, así que dudo que él la tome en serio. Se vuelve hacia mí—. Antes de que se me olvide, Dean me pidió que te diera esto.

La observo mientras camina hacia el pequeño armario de la habitación y saca una pequeña bolsa de lona. —Las únicas cosas que encontraron contigo —la deja sobre la cama, junto a la ropa limpia que me trajo—. Vístete; estaremos afuera.

Los veo a ambos salir, y dejo escapar un suspiro. Lo primero que tomo es la bolsa. La abro, y solo hay tres cosas dentro: una libreta, un bolígrafo y una daga. La daga es impresionante, elaborada con gran cuidado y detalle. La hoja está hecha de acero brillante con patrones ondulados que atrapan la luz, haciéndola parecer como olas congeladas en metal. Es afilada y termina en una fina y letal punta.

El mango está envuelto en suave cuero verde, cómodo de sostener y resistente. Alrededor del mango, están tallados diseños dorados de pequeñas enredaderas y flores, dándole un toque elegante. La guarda es simple pero fuerte, añadiendo al equilibrio entre belleza y peligro de la daga.

¿Por qué demonios está esto entre mis pertenencias?

Abro la libreta, y solo hay una frase escrita en la primera página, en letras grandes y en negrita.

¡EL FRACASO NO ES UNA OPCIÓN!

*** * ***

El camino hacia la casa principal es un poco más largo de lo que pensaba, y el complejo es aún más hermoso de lo que podía ver desde la ventana de la enfermería. El paisaje es todo césped y flores. Hay casas agrupadas, pero no parecen estar apretadas, más bien encajan perfectamente en una comunidad unida.

Alfie camina a mi lado, pero está callado hasta que ve una presencia que no puede ignorar. —Alfa —llama a Dean por su título, pero ni siquiera me importa eso mientras su presencia me envuelve por completo.

Casi olvidé lo guapo que es este hombre. Su cabello está recogido esta mañana, y viste una camisa oscura con las mangas enrolladas hasta los codos, revelando antebrazos marcados por músculos. Unos pantalones negros abrazan su figura perfectamente, y su andar exuda poder y autoridad.

Es como una tormenta.

Una hermosa tormenta.

Dean se detiene en medio de su paso cuando nos ve, posando sus ojos en mí con una intensidad que me hace querer apartar la mirada, pero no lo hago. Su mirada penetrante es indescifrable, una mezcla de desdén y algo más que no logro identificar.

—Alfie —dice secamente antes de que sus ojos afilados se dirijan a mí—. Sígueme —ordena. Ni siquiera sé si me habla a mí o al guardia, pero el tono de mando en su voz nos hace seguirlo a ambos hacia la casa.

La casa principal es enorme, tal como dijo Riley. Paredes de piedra y ventanales imponentes que reflejan la luz del sol. Dentro, el aire huele ligeramente a cedro y algo terroso... a lobo, supongo. Los pisos brillan bajo la luz que entra por los tragaluces, y las paredes están llenas de cuadros y retratos antiguos.

Dean nos guía por un largo pasillo, sus pasos haciendo eco contra el suelo de mármol. Finalmente, se detiene ante una puerta cerca del final del corredor.

—Esta será tu habitación —dice sin volverse para mirarme.

La puerta se abre con un chirrido, revelando un espacio más grande de lo que esperaba. Una gran cama con ropa de cama azul marino se encuentra en el centro, y un conjunto de ventanas ofrece una vista impresionante del bosque más allá. La habitación es elegante, pero se siente... impersonal, como si fuera solo otro lugar para que alguien se quede, no para vivir.

Dean entra y se vuelve para mirarme, con los brazos cruzados. —Te quedarás aquí bajo estricta supervisión. No saldrás de esta habitación a menos que yo lo permita, y responderás a cualquier pregunta que te haga mi gente.

Lo miro con enfado, mi frustración burbujeando en la superficie. —¿Así que realmente soy tu prisionera, entonces?

Él arquea una ceja, su expresión tan fría como siempre. —Estás aquí porque yo lo permito. Recuérdalo.

Sus palabras duelen, pero no lo demuestro. En cambio, cruzo los brazos, imitando su postura. —¿Qué crees que voy a hacer, Dean? ¿Atacarte en medio de tu fortaleza? ¡Ni siquiera recuerdo quién soy!

Su mandíbula se tensa, y por un momento, creo ver un destello de duda en sus ojos, pero desaparece tan rápido como apareció.

—Amnesia o no, no confío en ti —dice simplemente, su voz como hielo.

—¿Entonces por qué traerme aquí? ¿Por qué no dejarme morir en el bosque?

Da un paso más cerca, su imponente figura proyectando una sombra sobre mí. —Porque no tomo riesgos. Y tú —dice, bajando la voz—, eres un riesgo.

Sus palabras son duras, pero hay algo en la forma en que me mira, una grieta en el exterior frío que está tratando desesperadamente de ocultar. Mi loba puede estar dormida, pero algo profundo

dentro de mí se agita, una extraña atracción hacia él que no entiendo.

—De acuerdo —digo, con voz firme—. Pero si vas a mantenerme encerrada, al menos ten la decencia de decirme qué crees que hice. Me debes al menos eso.

No responde inmediatamente, su mirada penetrando la mía como si estuviera tratando de decidir si valgo la pena para que me explique algo. Finalmente, gira sobre sus talones, dirigiéndose a la puerta.

—Lo sabrás cuando llegue el momento —dice sin mirar atrás, su voz desprovista de cualquier emoción.

La puerta se cierra tras él, dejándome sola en la hermosa y gigantesca prisión.

Me derrumbo sobre la cama, mis puños aferrando la suave tela del edredón. La daga de antes destella en mi mente, las duras palabras grabadas en mi libreta repitiéndose como un mantra.

El fracaso no es una opción.

CAPÍTULO 6



ELENA

No sé cuántas horas me dejan en esa habitación, y cuando el sol comienza a ponerse, el hambre me golpea. ¿Realmente va a dejarme aquí sin comida?

Sé que me odia, pero esto es ridículo.

Un golpe en la puerta interrumpe mis pensamientos furiosos.

—Adelante —digo, sentándome en la cama.

Un joven entra en la habitación. Parece tan joven; me pregunto si todavía es un adolescente. Está vestido con unos pantalones cortos y una camiseta sin mangas. Sostiene una nota. —Esto es de Logan. Te ha invitado a cenar en su casa esta noche.

Levanto una ceja. —¿Logan?

—Uno de los miembros senior de la manada —explica el mensajero—. Es uno de los Empáticos. Es el segundo al mando del Alfa. Su compañera y su cachorro son encantadores. Lo disfrutarás.

Vacilo pero luego asiento lentamente. —Gracias.

El chico se va y me quedo mirando la nota. Logan. No he interactuado con nadie más que con Riley y Dean, pero este título como Empático no escapa a mi atención. Mi primer pensamiento es que esto es obra de Dean. Él es el titiritero de todo en este lugar, y no puedo evitar la sensación de que esta invitación no es puramente social.

Lo último que me dijo fue que no podía confiar en mí, y ahora, ¿me envía a su "Empático"?

Todo es demasiado sospechoso.

Aun así, la curiosidad supera mi sospecha, y al atardecer, me encuentro golpeando la puerta para ir a su casa. Alfie está afuera y todavía parece desinteresado. Le entrego la nota y él asiente mientras salimos juntos.

La casa de Logan es cálida y acogedora; está anidada en el borde del área principal de vivienda de la manada. El humo se eleva desde la chimenea, y el olor a carne asada flota en el aire mientras me acerco con Alfie.

La puerta se abre antes de que lleguemos. Logan está en la puerta, con una sonrisa en su rostro. Logan es lo opuesto a Dean en apariencia. Todo en este hombre parece estar diseñado para que las personas se sientan a gusto. Donde Dean exuda poder puro, Logan se siente como la calma después de la lluvia. Su cabello es suave, rubio arenoso que cae libremente alrededor de su rostro, enmarcando rasgos afilados pero amables. A diferencia de la mandíbula angular y los ojos penetrantes de Dean, los rasgos de Logan son más suaves, con una barbilla más redondeada y ojos color avellana que contienen una chispa de humor. Su piel es más clara, con leves pecas dispersas alrededor de su nariz.

Mientras que la apariencia física de Dean es toda fuerza, Logan es más delgado, más relajado. Lleva una camisa simple con botones, con las mangas enrolladas, combinada con jeans bien gastados. Hay un aire de facilidad en él, el tipo de hombre que podría desarmarte con una sola sonrisa.

—Elena —dice con una sonrisa acogedora—. Pasa.

Dentro, el calor de la chimenea me envuelve. Un niño pequeño, no mayor de cinco años, corre junto a mí, riendo mientras su madre lo agarra juguetonamente.

—Esa es mi compañera, Eloise —dice, señalando a la mujer que ahora me sonríe. Su sonrisa es brillante; su cabello castaño y rizado enmarca su rostro como un halo.

—Es un placer conocerte, Elena —dice Eloise, acercándose para estrechar mi mano—. Bienvenida.

—Gracias —digo, sintiendo que la tensión disminuye ligeramente.

Sé que tiene algo que ver con lo que él es, pero dejo que la situación se desarrolle. Su hijo, Theo, se acerca a mí y tira de mi mano. —¿Quieres jugar? —pregunta. Miro a sus padres, y ellos asienten, todavía sonriendo. Antes de darme cuenta, estoy sentada con las piernas cruzadas en el suelo, fingiendo ser un lobo imponente mientras él ríe y finge defenderse.

Eloise se ríe mientras pone platos en la mesa. —Eres natural con los niños.

Sonrío suavemente aunque no sé nada sobre niños. Logan observa desde el borde de la habitación, su expresión indescifrable. Parece contento de dejar que la velada se desarrolle naturalmente, pero no me pierdo la forma en que su mirada se detiene en mí, como si estuviera buscando algo.

* * *

La cena es un evento animado, lleno de risas e historias de Eloise. Theo nos entretiene también, y por un momento, me siento casi normal. Como si perteneciera aquí.

Pero las preguntas de Logan llegan eventualmente.

—Entonces, Elena —comienza, su tono casual pero cargado de intención—, ¿cómo estás encontrando tu tiempo aquí?

—Bueno, tan bien como cualquier prisionero puede encontrar su tiempo —soy sarcástica, pero no me importa.

Él sonríe pero no comenta al respecto. —¿Y tu loba? ¿Todavía en silencio?

Me tenso ligeramente, dándome cuenta de adónde va esto. —Sí. Sin recuerdos, sin loba. Es como si una parte de mí estuviera perdida.

Eloise extiende la mano, cálida y reconfortante. —No puedo imaginar lo difícil que debe ser para ti.

—Gracias —murmuro.

La mirada de Logan, sin embargo, es implacable. Pregunta sobre mis sentimientos, mis pensamientos e incluso mis sueños.

¿Qué carajo es esto?

Es obvio que esta no es una cena amistosa.

Dean lo envió.

Siento un destello de ira ante la revelación, pero la trago, manteniendo mis respuestas tranquilas. Si quieren interrogarme, bien. No tengo nada que ocultar. Para cuando termina la velada, estoy emocionalmente agotada. Eloise me acompaña a la puerta, su expresión apologética.

—No te preocupes por Logan —dice suavemente—. Tiene buenas intenciones, pero puede ser un poco intenso.

Fuerzo una sonrisa. —Está bien. Gracias por invitarme.

Pasan dos semanas, y es la misma rutina: despertarme, salir a caminar con Logan y volver a mi habitación. He visto más al Beta de Dean que a él. No sé por qué me importa a estas alturas.

El hombre no quiere tener nada que ver conmigo.

Hoy se cumplen dos semanas y dos días desde que me salvaron. Los días en la Manada Luna Creciente están comenzando a caer en un ritmo. Mi cuerpo está sanando y, aunque mis recuerdos siguen frustradoramente fuera de mi alcance, estoy aprendiendo a navegar esta nueva y extraña realidad. Logan prometió dejarme salir y unirme a él para entrenar a algunos de los lobos más jóvenes hoy, y lo he estado esperando con ansias toda la mañana.

Estoy vestida y para cuando Alfie entra con mi desayuno, hay una sonrisa en mi rostro. Sí, sé que es patético. Estoy feliz de salir y pasar el rato con adolescentes. Pero no puedes culparme. Prefiero hacer eso que quedarme dentro toda la mañana.

—Hola Alfie —le sonrío a mi carcelero.

Deja la bandeja en la mesa mientras vuelve a la puerta. —Sabes, podrías devolver el saludo —bromeo, lo que lo hace sonreír levemente mientras cierra la puerta. Me apresuro a comer mi comida, y Logan entra a mi habitación en poco tiempo.

—Buenos días —canta mientras entra en la habitación.

Le sonrío porque aunque nuestra primera interacción no fue la mejor, he llegado a apreciar a Logan Bennet. —¿Lista para salir de esta habitación? —pregunta.

Asiento. —Muy lista... se siente sofocante.

Él se ríe. —¿Te sentirías mejor si estuvieras en la misma habitación que Dean? —pregunta con una sonrisa burlona.

Frunzo el ceño. —¿Qué... qué quieres decir?

Se encoge de hombros mientras salimos de la habitación. —Bueno, puedo decir que lo extrañas.

Pongo los ojos en blanco. —¿Me estás leyendo ahora mismo?

Asiente. —Absolutamente. Podría hacer que viniera a verte. ¿Si quieres?

Una pequeña parte de mí quiere decirle que sí con entusiasmo, pero no dejaré que vean este lado patético de mí. El lado que anhela al hombre aunque él no quiere tener nada que ver conmigo. Ahora mismo, aceptaría estar cerca de él aunque todo lo que hace es mirarme con desprecio. —Dean puede irse al infierno por lo que me importa —miento, y esto provoca una risa de su amigo.

—Le diré que mandas saludos.

Llegamos al centro de entrenamiento y todos los niños ya están reunidos. Miro alrededor y parece haber un total de doce niños aquí, que van desde principios hasta finales de la adolescencia. Mis ojos bailan alrededor mientras una sonrisa juega en mi rostro. Logan se detiene frente al círculo, y todos parecen felices de verlo. Nadie me ha prestado atención todavía, pero sigo sus pasos y me detengo cerca mientras él los saluda a todos.

Hay energía por todas partes y Logan simplemente parece un tipo agradable. —Elena, conoce a los futuros soldados de la Manada Luna Creciente —me encara con una sonrisa en su rostro y esto hace que algunos de los más jóvenes rían.

Devuelvo la sonrisa, mientras él vuelve hacia mí. —Solo siéntate en cualquiera de las rocas —señala algunas rocas reunidas en el extremo lejano de los campos. No sé cuánto tiempo los veo practicar, pero estoy asombrada de todo esto. La alegría en los ojos de los niños, las sonrisas y risas por todas partes. Siento el amor alrededor y aunque no sé nada sobre mí misma, se siente como si este tipo de amor y felicidad sea algo que me ha faltado.

Siento pasos antes de verlo.

Dean se detiene junto a mí, y me pregunto si realmente está aquí, o si esto es una especie de producto de mi imaginación. No lo he visto en dos semanas y su presencia aquí, viendo a los más jóvenes entrenar, me fascina, excepto por el hecho de que está actuando como si yo no existiera.

—¿Logan te llamó aquí? —pregunto, porque parece sospechoso que esté aquí ahora, ya que no lo he visto en semanas.

Se vuelve hacia mí con el ceño fruncido. —Soy el Alfa; Logan no me dice qué hacer —habla, y no puedo evitar poner los ojos en blanco.

—Entonces, ¿estás aquí para ver a los niños entrenar?

Él frunce el ceño. —Me parece que te estás poniendo cómoda en mi hogar —ignora mi pregunta.

—Podrías dejarme ir.

Él se burla. —¿Ese es el plan? ¿Estás tratando de ganar a mi manada?

A estas alturas, estoy confundida. Ni siquiera sé de qué está hablando, y no puede simplemente venir aquí y acusarme de hacer cosas de las que no tengo idea. —Te he dicho una y otra vez que no sé nada.

Si tan solo me dijera qué hice, por qué me trata como una abominación, eso podría ayudar con mis recuerdos. —¿Y se supone que debo creerte? Logan puede pensar que eres inocente, puede creer que tu pérdida de memoria es verdadera, pero yo sé mejor que caer en tu trampa.

—¿Qué trampa es esa? —grito. A estas alturas, estoy tan frustrada que ni siquiera noto la atención de los demás sobre nosotros. Dean se pone de pie y se aleja, ignorándome, de nuevo. Logan se acerca a mí.

—Vamos en parejas, ¿quieres unirte? —pregunta.

Puedo decir que solo está tratando de distraerme de lo que sea que fue eso con Dean. Sigue dando vueltas en círculos, dando rodeos, pero no me dirá por qué me odia tanto. No sé qué hacer si no puedo entender lo que he hecho.

Paso los dedos por mi cabello, mientras respiro profundamente para calmar mis nervios. No sé por qué estoy tan enojada, pero estoy desesperada por la verdad, cualquier cosa que ayude a aclarar las cosas, pero nadie quiere decirme nada.

—Dean —Logan mira a su Alfa, reconociendo su presencia—. No sabía que vendrías al entrenamiento —agrega con una sonrisa burlona.

Dean lo mira con furia y casi parece que tienen algún tipo de broma interna que no entiendo. Logan no espera una respuesta de él mientras me encara de nuevo. —¿Estás lista para un desafío? —me pregunta.

Asiento mientras camino hacia el resto de la multitud, ignorando completamente el hecho de que Dean está observando atentamente. Puedo sentir sus ojos sobre mí, y la ira que sentí antes se disipa lentamente. —¿Qué tienes en mente? —le pregunto.

Logan sonríe con suficiencia. —¿Crees que puedes vencerme?

—¿En una pelea? —pregunto confundida.

Asiente. —Bueno, combate uno a uno, todo lo que tienes que hacer es derribarme. La primera persona en el suelo, gana —se encoge de hombros como si se supone que eso es lo más fácil de hacer. No sé si tengo habilidades de lucha, pero quiero intentarlo. Esta podría ser una buena

oportunidad para descubrir cosas sobre mí misma que no sabía.

—No te preocupes —agrega Logan—, iré suave contigo. —Sonríe.

A estas alturas, todos están mirando y de alguna manera, me gusta la atención sobre mí, especialmente la *suya.*

Con una confianza que ni siquiera sabía que tenía, —No te preocupes —replico juguetonamente. Mis ojos se dirigen a Dean, y él me está mirando con algo que parece casi una sonrisa, pero desaparece antes de que pueda registrar lo que es.

—¡Tú puedes, Elena! —grita uno de los más jóvenes con entusiasmo.

Logan es el primero, avanzando con tanta velocidad que casi caigo al suelo. Mi cuerpo reacciona por sí solo, y esto me sorprende mientras lo esquivo, descubriendo que mi equilibrio es mucho más fuerte de lo que pensaba. Logan se ríe mientras levanta una ceja, pero no dice nada mientras intenta abalanzarse sobre mí de nuevo. Esta vez, dejo que me agarre, su intento de inmovilizarme contra el suelo. Pero en lugar de caer, lo ataco con mi pierna derecha, y esto lo toma por sorpresa mientras cae al suelo.

Los vítores de todos son fuertes mientras lo sostengo. —Nada mal —dice desde abajo. Escucho un gruñido entre la multitud mientras mis ojos encuentran su camino hacia la única persona en la que no debería estar concentrada. Dean me mira; hay ira en sus ojos y algo más que se parece mucho a los celos, pero eso no tiene sentido.

¿Por qué estaría celoso?

Me odia.

¿Verdad?

Me levanto del suelo y extiendo mi mano hacia Logan. Él la toma. —Parece que tienes algo de lucha en ti —sonríe mientras se limpia algo de tierra de sus pantalones cortos. Sus ojos encuentran su camino hacia su Alfa, y su sonrisa se ensancha—. De alguna manera, no tuve que pedirle que se presentara, y aquí está —me guiña un ojo mientras se aleja, como si estuviera satisfecho con el resultado.

Antes de que pueda pensar en todo lo que ha sucedido y analizar lo que Logan acaba de decir, un grito fuerte viene de algún lugar. Es tan fuerte que parece que la tierra está temblando. La atención de todos ya está en la fuente, que está en dirección a las puertas. Dean y Logan son los primeros en correr en dirección al ruido; no sé qué me impulsa, pero los sigo.

Un grupo de lobos está en la entrada, y los escucho narrar lo que sucedió. Estaban corriendo, y un grupo de lobos los acorraló; se llevaron a uno de los cachorros más jóvenes. Dean no espera nada más, y lo sigo mientras corre hacia el bosque, transformándose completamente en su forma completa. Su lobo es fuerte, grande, y aunque trato de mantenerme al día con su velocidad, no soy lo suficientemente rápida. Toma mucho tiempo finalmente llegar al camino que pasó, y cuando veo la escena, todo lo que quiero hacer es ayudar. Dean está luchando contra uno de los lobos, uno ya está muerto, y el último está con el lobo más joven, y parece que está a punto de atacar al niño. Mi grito es fuerte, y por un segundo, esto distrae a Dean del lobo contra el que

está luchando, pero sus instintos son rápidos mientras arranca un gran trozo del cuello del intruso. La sangre vuela por todas partes, y aprovecho ese momento para decidir qué hacer.

Necesito ayudar.

Dean se vuelve hacia mí, y aunque no habla, lo escucho de alguna manera. En mi mente o algo así.

—No hagas nada estúpido, Elena —me advierte mientras corre hacia el lobo, pero estoy más cerca, y el intruso está a punto de matarla. Llego al cachorro joven y en un segundo, la cubro rápidamente, justo cuando Dean llega a nosotros, pero no es lo suficientemente rápido, y siento las garras del lobo en mi espalda. Duele, y algo me golpea, como un recuerdo. Este momento se siente como déjà vu mientras sostengo al cachorro, haciendo todo lo posible para proteger al niño. Logan entra en mi campo de visión, y observo cómo terminan con el último intruso.

El dolor pica tanto; todo se nubla mientras trato de mantenerme despierta, pero el dolor es tanto que la oscuridad se apodera.

* * *

Abro los ojos, y lo primero que noto es el blanco estéril de la habitación de la enfermería. El dolor sordo en mi cuerpo me recuerda mis heridas, pero hay algo que no puedo sacudirme. Una presencia.

Giro la cabeza, y ahí está.

Dean.

Está sentado en la silla al lado de mi cama, su postura relajada, pero puedo sentir la quietud de un depredador. Aunque no puedo ver claramente su rostro en la luz tenue, lo reconozco inmediatamente por el pulso de su aroma. Mi pulso se acelera, pero no es por miedo. Es una advertencia.

Intento sentarme, pero el dolor golpea como una ola, y me muerdo un gemido.

—No te muevas —la voz de Dean es tan autoritaria como siempre, y me doy cuenta de que ha estado despierto, observándome.

Se inclina ligeramente hacia adelante, entrecerrando los ojos. —Te dije que no hicieras nada estúpido. Casi te matas.

Ignoro el dolor y me incorporo, encontrándome con su mirada con desafío. —¿Por qué te importa si me mato? —Las palabras salen más duras de lo que esperaba, pero no puedo contenerme—. No me quieres aquí. No me quieres viva.

Dean frunce el ceño, levantándose y alzándose sobre mí. Está sin camisa, los músculos de su pecho y estómago están desnudos, y mis ojos encuentran su camino hacia sus abdominales. Por supuesto que tiene un maldito six-pack. Cada línea definida como el mármol. Quiero apartar la mirada, pero no lo hago. Su fuerza, su poder, ambos me repelen y me atraen de una manera que

no puedo explicar.

Sus ojos se fijan en los míos con esa inquietante intensidad. —No confundas mi paciencia con debilidad, Elena. No toleraré tu falta de respeto. Si te digo que hagas algo, sigues mi orden.

Me río. —No eres mi Alfa. No respondo ante ti.

Su mirada se oscurece, y en un movimiento rápido, se acerca más. El aire entre nosotros crepita con tensión, el espacio se reduce con cada paso que da. Su presencia es sofocante. Peligrosa. —Mientras estés en mi manada, responderás ante mí. Te guste o no.

Lo miro directamente a los ojos. —Entonces déjame ir.

Él se burla, una lenta y burlona sonrisa curvándose en el borde de sus labios. —No hasta que me des lo que necesito. Dime lo que sabes, Elena. Deja de fingir. Estoy harto de juegos.

Sé que espera que me doblegue. Espera que admita que recuerdo algo, cualquier cosa que pueda explicar lo que estoy haciendo aquí. Pero la verdad está enterrada demasiado profundo, y no puedo liberarla. Lo siento, sin embargo. Una sensación de misión.

Matar... ¿A quién?

La realización es aguda, clara, como una cuchilla que se dibuja sobre mi piel. El conocimiento me golpea con una extraña sensación de urgencia. Tengo que terminar con esto. Tengo que terminar lo que me enviaron a hacer. Pero, ¿por qué dudo? ¿Por qué siento algo... más?

Parpadeo, y los pensamientos se han ido, deslizándose como humo. Lo miro, tratando de forzar la ira a retroceder, de sofocar la extraña atracción que pulsa bajo mi piel. —¿Y si te digo lo que quieres oír? ¿Entonces qué? ¿Darte las respuestas que buscas desesperadamente cambiaría algo?

Su mandíbula se tensa y asiente. —Todo.

—¿Me dejarías ir si te digo?

Mira hacia otro lado y ahí está mi respuesta. Dean no planea dejarme ir nunca. Me ve como el enemigo y eso es todo lo que va a ver en mí.

No puedo detenerme. Las palabras salen antes de que lo piense. —¿Vas a matarme entonces?

Él no me mira al principio, pero veo que su mandíbula se tensa, los músculos de su espalda moviéndose bajo su piel. Cuando habla, su voz es baja y peligrosa. —Si no dejas de jugar, haré que desees estar muerta.

Mientras desaparece por la puerta, siento el peso de mis propios pensamientos presionándome. La confusión, la frustración y la sensación aguda e inflexible que me envió aquí para terminar con esto.

—No te tengo miedo, Dean —digo en voz baja.

Sus contradicciones son demasiado.

¿Qué hago?

* * *

Un cálido aroma de carne asada y pan fresco me golpea al abrir los ojos a la mañana siguiente. Alfie entra en la habitación con una bandeja y un ramo de flores silvestres. Tiene una expresión suave en su rostro. Algo que no veo regularmente. Miro alrededor, de alguna manera buscando a Dean aunque sé que es poco probable que todavía esté en la habitación después de la conversación de anoche.

—Esto es de la familia Acker —logra decir mientras deja la bandeja en la mesita de noche junto a mí.

Me incorporo. —¿La familia Acker?

Asiente. —El cachorro que salvaste anoche. Sus padres.

La realización me golpea mientras me siento aún más, mirando toda la comida en exhibición. —Enviaron esto para mí.

Asiente. —Ayudaste a salvar a su hijo. Esta es su forma de mostrar gratitud. Has causado una impresión y la gente en esta manada no olvida. —Miro las flores atadas con un simple trozo de cordel. Algo se agita dentro de mí: ¿gratitud, alivio? Ni siquiera entiendo este sentimiento. El recuerdo de anoche parpadea en mi mente y una lenta sonrisa se extiende por mi rostro.

—No soy el enemigo —miro a Alfie y sus cejas se elevan mientras continúo—. Quiero ayudar; quiero que la gente crea que soy buena.

Sonríe. —Tal vez empieza por comer la comida —responde con calma, justo cuando la puerta se abre y Dean entra con su habitual presencia dominante. Mira alrededor mientras Alfie inclina su cabeza un poco en señal de respeto—. Puedes irte —le dice a Alfie, y observo cómo sale sin decir otra palabra.

El poder que Dean tiene con su gente me desconcierta. Ni siquiera lo entiendo pero de alguna manera lo admiro.

—Sabes que puedes comer sin preocuparte tanto —habla finalmente y el sonido de su voz agita algo difuso dentro de mí.

Alcanzo las flores, hundiendo mi nariz en su aroma. —Querían agradecerme —suelto.

Asiente. —Sí, lo hicieron.

Frunzo el ceño. —¿Por qué?

Se acerca más a mí, sus ojos afilados estudiándome, como si estuviera tratando de descubrir algún secreto oculto.

—Porque ayudaste a salvar a su hijo. Están agradecidos por eso. —Sonrío, mientras continúa—: La gente en la manada está hablando.

Me congelo. —¿Y qué están diciendo?

—A todos les caes bien. Creen que pueden confiar en ti —admite. Su tono carece de ese mordisco habitual, y esto me toma por sorpresa.

Mi corazón late con fuerza. —¿Y tú qué piensas?

No sé por qué me importa.

—Creo que todavía hay mucho más de ti que no sabemos, y planeo descubrirlo —dice finalmente.

Da otro paso hacia mí. —Come y descansa.

Su comportamiento es más suave de lo habitual y aunque debería estar cautelosa, quiero abrazar este momento, incluso si podría no durar. —Gracias.

Sacude la cabeza mientras da un paso atrás. —No me lo agradezcas, esto no es sobre mí. Todavía no confío en ti. Puede que hayas ganado el corazón de todos los demás, pero no confío en ti.

—Sí, como has dicho un millón de veces —respondo, incapaz de ocultar la irritación en mi voz.

Él permanece en silencio y por unos segundos, la habitación está en silencio. Excepto por los sonidos de mí comiendo la comida. —Debería irme —habla finalmente.

Asiento.

Mientras camina hacia la puerta, lo observo como una especie de acosadora obsesionada. Su espalda está hacia mí mientras se demora, y espero, deseo que vuelva. En cambio, débilmente, escucho dos palabras salir de él. Esas palabras no deberían significar nada, pero me hacen algo mientras una sonrisa aparece en mi rostro.

—Gracias a ti.

CAPÍTULO 7



ELENA

La curación después del ataque es tan rápida como la primera vez, y a estas alturas, creo que todo esto es un sueño. ¿Preferiría simplemente despertar y ser quien se supone que debo ser? Riley tardó dos días en dejarme regresar a mi habitación.

Ni siquiera sé si quedarme en la misma casa es mejor que estar lejos de él. La última conversación que tuvimos me ha estado carcomiendo. **Sus emociones contradictorias son difíciles de manejar.**

Me miró, y aunque las palabras que decía eran duras, no las creí por la mirada en sus ojos. Hay algo que no me está diciendo, y aunque quiero descubrir la verdad, hay una parte de mí que está aterrorizada por el resultado. Dean está luchando tan duro; quiere odiarme, así que sea lo que sea que piensa que he hecho, debe ser grave.

Apartando estos pensamientos, me levanto de la cama y camino hacia la ventana. Es otro día; el sol brilla, y no quiero centrarme en toda la negatividad que ha estado rodeándome y en este misterio de mi memoria.

Desearía poder salir, explorar el lugar por mi cuenta, pero sé que eso nunca sucederá; él nunca me dejará ser libre. Hay un golpe en mi puerta, y lentamente me doy la vuelta mientras se abre. La persona al otro lado me sorprende.

—Estás en mi puerta.

Gruñe. —Es mi casa.

Pongo los ojos en blanco mientras entra en mi habitación, mirando alrededor como si estuviera buscando algo. —¿Necesitas algo? —pregunto porque su presencia me incomoda. Dean no aparecería en mi habitación sin una razón. Hoy viste unos pantalones cortos negros que abrazan sus muslos tan bien que, si no necesitara mantener la compostura, ahora mismo estaría babeando. Su camiseta también es negra y ajustada, tan ajustada que tengo envidia de cómo lo abraza.

Lo sé, soy patética.

Denúnciame.

—Deberías saber que mirar fijamente es de mala educación —dice sin rodeos.

Poniendo los ojos en blanco ante la expresión presuntuosa en su rostro, me acerco a él. —¿Qué quieres, Dean?

Se encoge de hombros. —¿No se me permite verificar el estado de mi prisionera?

Odio esa palabra. No soy su prisionera. Prefiero decir que soy su cautiva porque ni siquiera le he hecho nada, y me mantiene aquí contra mi voluntad. —¿La misma prisionera que quieres muerta? —murmuro, tratando de provocarle. Esa noche en la enfermería todavía duele, y aunque he llegado a saber que no puedo tomar todo lo que dice literalmente, todavía duele pensar que ni siquiera pestañearía si apareciera muerta.

—Como dije, Elena, si te quisiera muerta, ya lo estarías —no sé quién se mueve primero, pero estamos tan cerca el uno del otro que su aroma me golpea. Algo dentro de mí gruñe.

Se siente como una parte de mí que de alguna manera está tan lejos que está desconectada. Cierro los ojos para intentar alcanzar esa parte. De alguna manera, se siente muy importante, pero sin éxito, la pierdo. Al abrir los ojos, Dean me está mirando, con los ojos fijos en mi cuerpo. Mirando hacia abajo, me doy cuenta de que llevo una camiseta de tirantes muy fina, y mis pezones están duros, y él puede ver a través del material. No me cubro porque deseo desesperadamente una reacción de él. Cualquier cosa menos la actitud fría y condescendiente que he estado recibiendo. Sus ojos permanecen en mi cuerpo, y lo dejo mirarme; hay un hambre cruda que quiero explorar.

Cede, gran Alfa malo.

Después de unos segundos, una lenta sonrisa se extiende en mi rostro mientras reemplazo ese deseo desesperado con una sonrisa burlona. —Deberías saber que mirar fijamente es de mala educación —repito lo mismo que me dijo antes.

Al darse cuenta, se aleja de mí instantáneamente y se acerca a la puerta. —Vístete. Quiero llevarte al pueblo.

Mis ojos se abren de par en par. —¿Me dejarás salir del recinto?

—Sí, pero esto no es por diversión. Has estado encerrada aquí por un tiempo, y salir del recinto sería bueno para ayudar a refrescar tus recuerdos. Puede que todavía no crea las mentiras que escupes, pero cuanto antes me des lo que quiero, antes podré alejarte de mí.

Está tratando de ser frío, pero todo lo que veo es un hombre que quiere sacarme de un territorio desconocido y ayudarme con mis recuerdos. —¿Siempre tienes que ser un imbécil?

Se encoge de hombros. —Solo soy un imbécil con los mentirosos.

Ahí va de nuevo llamándome mentirosa.

—¿Alguna vez te cansarás de llamarme mentirosa? —pregunto. Él camina hacia mí de nuevo, y no me alejo de él. Incluso cuando me dice cosas hirientes, todavía lo quiero cerca, y eso no tiene ningún sentido para mí.

—¿Alguna vez serás honesta conmigo?

Asiento. —Sí.

Levanta una ceja en señal de interrogación. —Nunca he conocido a un hombre tan hermoso como tú —sonrío, y esto lo sorprende, pero lo oculta rápidamente con una expresión en blanco. Él quería honestidad... ¿verdad? Bueno, voy a darle dicha honestidad. Lo deseo, y es obvio que hay cierta atracción hacia mí.

Entonces, ¿qué lo detiene?

—No va a funcionar —dice finalmente.

Sonrío, batiendo mis pestañas. —¿Qué es lo que no va a funcionar?

—Lo que sea que esto sea.

—Tendrás que ser un poco más específico, Dean —digo dulcemente.

Pone los ojos en blanco. —Vístete, Elena.

Con eso, sale de la habitación, y esa sensación de estar sola me golpea de nuevo. Quiero que vuelva, pero al mismo tiempo, la emoción de salir me golpea con tanto entusiasmo.

* * *

El sol me golpea, y el calor del cielo hace algo para calentarme. Miro hacia el cielo con una sonrisa en mi rostro mientras siento la mirada de Dean sobre mí. Me gusta cuando me observa; ese es el único momento en que es honesto sobre lo que siente.

El único momento en que siento que me desea es cuando me mira con esa expresión hambrienta en su rostro. Desearía poder leer su mente, ver lo que siente; tendría una mejor comprensión de quién es el hombre.

—Vamos —espeta de repente, y lo sigo hasta que llegamos a la parte trasera de la casa principal de la manada y bajamos a un garaje. Abre una puerta, y me conduce a un estacionamiento con muchos coches alineados. No sé nada de coches, pero todos parecen jodidamente caros.

Mis ojos se abren de par en par ante la variedad, y no puedo evitar mirarlos fijamente. —¿Son todos tuyos?

—Mi hermano tiene debilidad por los automóviles.

¿Hermano?

—¿Tienes un hermano? Nunca te he oído hablar de un hermano —suelto, incapaz de ocultar mi curiosidad.

Frunce el ceño. —No creo que mi vida personal sea asunto tuyo —replica.

Pongo los ojos en blanco. —Tener un hermano no es algo tan personal. Me gustaría pensar que

es información conocida para los miembros de la manada.

Suspira. Puedo notar que estoy siendo molesta, y quiero provocarlo. Conseguir cualquier otra reacción que no sea desdén de él. —¿Dónde está... tu hermano?

Camina hacia uno de los coches. Un bonito Jeep Wrangler, y escucho el pitido del coche mientras abre la puerta. —Sube —ordena sin otra palabra.

Me subo al Jeep, y él lo arranca sin dudarlo. Quiero más información sobre su hermano. Quiero los detalles, pero parece que no está interesado en darme más. Alcanzo la radio, él agarra mi mano con la suya, y me tenso de repente, un destello de algo golpeándome al instante.

El contacto es eléctrico, fuego y hielo al mismo tiempo. Mi corazón tira de las cuerdas mientras mi respiración se acelera. Me aparto de él instantáneamente, y casi parece que lleva la misma expresión que yo, pero en lugar de reconocerlo, dice: —No toques nada.

Sacudo la cabeza mientras intento controlar mi respiración y bajar de ese subidón, fuera lo que fuese. El resto del viaje en coche es silencioso, y parece que eso es exactamente lo que él quiere. Puede que yo quiera provocarlo, pero también quiero este viaje; de hecho, necesito este viaje.

Salir y tratar de ser normal podría ayudarme a recordar. Después de unos treinta minutos, el coche se detiene, y por primera vez, miro por la ventana. Estamos en una cafetería. El cartel de fuera dice Rusty's en mayúsculas. Es acogedor y de aspecto retro. Intento ver si me resulta familiar, pero todo esto me parece una cafetería común.

Bajamos del coche y caminamos uno al lado del otro hasta que entramos en el edificio. —¿Una cafetería... en serio? —pregunto mientras me lleva a uno de los reservados vacíos.

—¿Quieres volver? —entrecierra los ojos hacia mí, casi amenazándome.

Sacudo la cabeza instantáneamente. —La cafetería está bien.

Esto le saca una risita, y esta es la primera vez que lo he oído reír. Es sutil, pero me hace algo. Quiero ver más de ese lado suyo. Quiero ser la razón por la que se ríe. Una vez sentados, pedimos el desayuno, y él me observa.

Tomo un sorbo del café que el camarero trajo hace un minuto. —Deberías decirme por qué estamos aquí ahora que me has sacado.

Sonríe con suficiencia. —Ya te dije por qué estamos aquí.

—Bueno, ¿al menos quieres intentar conocernos, ya que hace tan buen tiempo? —miro por la ventana, y el sol brilla, y el clima es perfecto.

—No sabes nada de ti misma. ¿Cómo puedo conocerte cuando ni siquiera te conoces a ti misma? —dice sarcásticamente.

Frunzo el ceño. —Está bien, ¿puedo conocerte a ti?

Niega con la cabeza.

Suspiro.

—¿Qué tal 21 preguntas?

Sacude la cabeza con desinterés. Entonces, lentamente, extiende su mano, y me quedo quieta, esperando. Su mano flota justo encima de mi frente, sus dedos rozando cerca, pero nunca tocando. Contengo la respiración mientras su mano traza suavemente la cicatriz allí, apenas rozando la piel.

—Esto no ha sanado —murmura para sí mismo—. Todas las otras heridas se han cerrado, pero esta... —hace una pausa, sus dedos se detienen justo encima de la marca, la sutil presión de su toque enviando un escalofrío por mi columna—. ¿Por qué esta es diferente?

No respondo inmediatamente. En cambio, me concentro en su toque.

—¿Fue una hoja celestial? —su voz interrumpe mis pensamientos.

Frunzo el ceño, sin estar segura de qué decir.

—Dime, Elena, ¿por qué alguien te golpearía con una hoja celestial? —sus dedos apenas hacen contacto, pero el recuerdo que se despierta dentro de mí es instantáneo. Un destello nítido y vívido: una mujer, furiosa, viniendo hacia mí con una hoja en la mano, el aire denso con tensión.

"La próxima vez, no muestres debilidad", sisea la mujer, su voz llena de veneno. Sus ojos, llenos de rabia, se fijan en los míos mientras balancea el cuchillo hacia mí. El golpe es rápido. Demasiado rápido. Pero ya he sido entrenada para reaccionar.

Para sobrevivir.

—Otra vez —su voz es un gruñido, sus ojos llenos de desprecio mientras me mira. No está enojada. No. Está decepcionada.

Porque nunca fui lo suficientemente buena. No lo suficientemente rápida. No lo suficientemente fría.

Me enseñaron que el dolor era una debilidad, algo que debía ser borrado, olvidado.

Entonces, tan repentinamente como vino, el recuerdo se rompe, y estoy de vuelta en el presente, la fría realidad de la habitación chocando contra mí. Mi corazón late con fuerza mientras el sudor gotea por mi rostro.

Dean todavía me está mirando, su expresión curiosa... sospechosa.

Mi propio pasado. Cuanto más trato de contenerlo, más amenaza con consumirme.

CAPÍTULO 8



ELENA

El viaje de regreso a la manada transcurre en silencio, y los pensamientos que corren por mi cabeza son ridículamente abundantes.

La cicatriz.

Él tenía preguntas.

Quería saber cosas que yo no podía responder.

Desearía poder darle todas las respuestas que necesita. Las cosas podrían mejorar si supiera cómo ayudarlo.

—No tienes que pensar tan profundamente, es inquietante —murmura mientras golpea el volante siguiendo una especie de patrón. Lo miro y sus ojos están sobre mí, con la misma curiosidad.

Me giro completamente hacia él, apoyando mi mano en su lado del coche. Sus ojos se ensanchan ante mi cercanía, pero no lo menciona. —Mira —me llevo la mano a la cicatriz de mi cara—, no sé por qué está aquí, pero quiero recordarlo. No estoy mintiendo cuando te digo que no lo sé. —Él pone los ojos en blanco; lo fulmino con la mirada pero continúo—: Tuve una especie de flashback, como un recuerdo.

La curiosidad brilla en sus ojos y el interés se apodera de él. —¿Y? —pregunta finalmente.

Sonrío, satisfecha. Es tan extraño que su atención signifique tanto para mí. Como si estuviera desesperada por ella, y eso no es algo bueno... o tal vez sí. No lo sé. Ahora mismo, veo las preguntas en sus ojos, y ni siquiera tengo respuestas completas. El destello de memoria que tuve en el restaurante no es más que un parpadeo. Una pequeña parte de lo que me sucedió antes de que él me encontrara. No puede ayudarlo con las respuestas que busca.

Ni siquiera me doy cuenta de que estamos en las puertas de la comunidad hasta que pone el coche en punto muerto y se gira completamente hacia mí. Hay patrulleros en las puertas, pero él les hace señas para que esperen. —¿Qué viste... en el recuerdo? —añade en tono interrogante.

Me encojo de hombros. —En realidad no tiene mucho sentido. Pero una mujer me estaba castigando por algo. Fue breve, pero sí, creo que así es como me hice la cicatriz. Como una

especie de castigo —le digo finalmente.

Ese recuerdo me asustó.

Sentí miedo, un miedo que nunca he sentido aquí con Dean y el resto de los miembros de la manada. No tiene sentido porque ahora mismo me mantienen contra mi voluntad, pero esa mujer del recuerdo me aterroriza, y ni siquiera sé quién es para mí. —¿Quién te hizo esto? —pregunta, acercándose de nuevo y tocando la cicatriz. Me tenso porque no quiero tener otro recuerdo; apenas ha pasado una hora y todo aún se siente reciente. Cierro los ojos mientras sus manos la tocan de nuevo—. Un nombre, Elena. Dame un nombre.

Sé por qué lo pregunta.

Quiere una conexión conmigo. Si pudiera darle el nombre de la mujer, podría averiguar quién soy. Ojalá pudiera ayudarlo ahora mismo. Ojalá tuviera un nombre para darle, pero todo sigue siendo un vacío para mí. Su mano se desliza desde la cicatriz hasta mi mejilla. Esto me hace abrir los ojos, y ahora estoy mirando directamente al hombre más hermoso que he conocido jamás. Sus ojos son oscuros, tan oscuros que me absorben. Su piel bronceada, sus pómulos duros y cincelados. Quiero tocarlo como él me toca, pero sé que no me lo permitiría. Sé que esto terminaría si fuera demasiado codiciosa. Mi corazón golpea contra mi pecho, latiendo tan frenéticamente que estoy segura de que él puede escuchar cuánto me hace desearlo.

—No sé su nombre.

Él deja escapar un suspiro de frustración. —Lo siento —añado.

Niega con la cabeza, soltándome al mismo tiempo. Quiero gritar, suplicarle que me toque de nuevo. Su tacto es fuego para mi hielo, y quiero que me derrita como gelatina a su alrededor. Quiero rodearlo hasta saciarme.

Es casi como si lo necesitara.

Ni siquiera puedo explicarlo.

—Ayúdame a recordar —digo en su lugar.

Entrecierra los ojos hacia mí y hay una expresión en su rostro que me hace querer más de él. Su honestidad es algo que no he podido conseguir de él. Si pudiera decirme algo... cualquier cosa.

—¿Cómo sugieres que haga eso?

—Aparentemente, tienes algún tipo de efecto en mí. Estar cerca de ti ayuda. Tal vez si pasamos tiempo juntos como hoy, pueda recuperarlo todo —sugiero. Puede parecer que esto es solo una excusa para acercarme a él (lo es), pero al mismo tiempo, hay algo de verdad en esto. Siento algo con él, algo que no puedo explicar. Él podría ser la clave para esto. Quiero que sea él quien desbloquee lo que está buscando.

Dean no responde de inmediato; sus ojos oscuros escudriñan los míos como si estuviera tratando de descubrir alguna capa profunda dentro de mí. —¿Qué te hace pensar que tengo ese poder sobre ti?

Me encojo de hombros. —No lo sé. Hay algo dentro de mí, algo que no entiendo, y me atrae hacia ti. Puede que no sepa quién eres, pero lo que sea que está dentro de mí quiere estar cerca de ti. Eso podría ser el detonante... ¿no crees?

Él se burla, un sonido breve sin humor, y mira hacia otro lado, hacia las puertas donde los patrulleros ahora nos miran con curiosidad. —No tienes sentido.

Una sonrisa se extiende por mi rostro ante la expresión del suyo. Su boca está inclinada hacia arriba, como una media sonrisa. —Sabes que quieres estas respuestas tanto como yo. Puede que incluso las quieras más.

Esto despierta su interés mientras asiente lentamente. —Bien, pero no esperes que sea tu maldita niñera.

Sonrío. —Ya lo eres.

Su mirada vuelve rápidamente a la mía, afilada y penetrante. Por un momento, su mirada hace que sea difícil respirar. Está tan cerca... lo suficientemente cerca para captar ese mismo leve aroma a pino y algo tan distintivamente suyo, lo suficientemente cerca para que la tensión entre nosotros sea palpable.

La comisura de su boca se inclina aún más y lo veo. Está luchando tanto contra una sonrisa que no puedo evitar ensanchar la mía.

—¿Por dónde empezamos?

Todo esto se siente como una excusa para pasar tiempo con él.

Me encanta muchísimo.

Se recuesta en su asiento, pasando las manos por su pelo oscuro. El cabello cae sobre su rostro y quiero estirarme hacia él y apartar los mechones. Aparto la mirada por un segundo porque no quiero arruinar esto antes de que siquiera comience.

¿Y qué si tiene el pelo negro y largo?

¿Y qué si de repente me atraen los hombres de pelo largo y mirada taciturna?

Tengo esto controlado.

—Hay una ceremonia de linternas mañana por la noche junto al lago. En lugar de quedarte en tu habitación, ¿te gustaría participar?

Mi corazón se acelera.

Me está invitando a ir con él. Sí, sé que fui yo quien sugirió pasar tiempo juntos, pero ¿quiere que esté en la ceremonia privada de la manada?

En lugar de alardear o mostrar demasiado entusiasmo, pregunto: —¿Qué es una ceremonia de linternas?

Toca el claxon y los patrulleros abren las puertas inmediatamente. Lo observo mientras conduce

hasta que regresamos a la casa principal en el garaje. Estaciona el coche y apaga el motor, pero aún no hace ademán de irse. En cambio, se vuelve hacia mí, su mirada sosteniendo la mía de una manera que ni siquiera quiero soltar.

—Es una tradición que tenemos desde hace generaciones en la primera luna llena del año —dice, suavizando su tono—. Escribimos un deseo, una oración o lo que sea que tengamos en mente; algo de lo que queramos desprendernos o algo que esperamos, y lo liberamos con la linterna.

Siento curiosidad.

Algo sobre esta tradición me intriga. —¿Por qué en luna llena? ¿Qué significa para ustedes?

—La luna es importante para nosotros —dice—. Nos vigila, nos conecta. Probablemente tenías las mismas tradiciones de donde vienes. Las linternas son nuestra forma de mostrar gratitud... o pedir orientación.

Hay algo en la forma en que lo dice, como si hubiera más de lo que está revelando. No sé si tengo alguna tradición, y ni siquiera me resulta remotamente familiar.

—¿Así que la gente simplemente... escribe sus deseos y los envía a la noche? —pregunto, ansiosa por mantener la conversación. Es lo más que me ha dicho, y quiero mantener el impulso.

—Algo así —murmura, bajando la mirada a sus manos que agarran el volante. Las venas de sus manos son imposibles de ignorar. Cuando sus dedos se mueven, también se desplazan, de la manera más sexy. No puedo evitar preguntarme cómo se sentirían contra mi piel: cálidos, firmes y seguros. Esas manos podrían sostenerme, reclamarme o mantenerme a salvo. Y no estoy segura de qué es lo que más quiero.

Maldita sea.

—No se trata solo de los deseos. Se trata de unirnos como manada. Nos recuerda quiénes somos, a dónde pertenecemos.

Pertenecer.

La palabra duele.

No soy una de ellos. No importa lo que pase. No importa cuánta amabilidad me muestren. No importa cuánto pueda ablandarse Dean hacia mí. Sigo siendo una intrusa. Una que incluso podría ser su enemiga.

Él no confía en mí; lo ha dejado claro. Debe haber una razón y eso me aterroriza. —¿Y me quieres allí? —pregunto, insegura de lo que significa esta invitación para él.

Su mandíbula se tensa y, por un momento, pienso que podría retirar su invitación. Pero luego asiente, y casi siento como si se desataran fuegos artificiales dentro de mí.

—Sí —dice, con voz baja pero firme—. Mi gente ya te ve diferente. Confían en ti.

—¿Y tú? —pregunto, conteniendo la respiración. Deseando más de este hombre tan terco.

—Todavía estoy averiguándolo —admite, y esta honestidad me sorprende muchísimo. No

esperaba que esta conversación fuera en esta dirección. Antes de que pueda responder, abre la puerta y sale del coche. Lo sigo como un cachorro perdido porque estoy triste de terminar esto. El aire nocturno es fresco contra mi piel. Mientras entramos en la casa, se detiene en la puerta, volviéndose lentamente hacia mí. La expresión de su rostro casi imita la mía. Quizás no quiere que me vaya.

Tal vez eso es solo yo siendo optimista.

Delirante.

No lo sé.

—Dile a Alfie que te lleve al lago mañana por la noche —dice, su tono frío de nuevo, como si estuviera cerrando cualquier momento de vulnerabilidad que acaba de pasar—. Depende de ti si quieres participar o solo observar. Pero no llegues tarde.

Asiento, mi cabeza revoloteando ante la idea de estar a su lado bajo la luna llena, rodeada de linternas brillantes.

Y por primera vez desde que llegué a esta manada, siento un destello de algo que podría ser esperanza.

CAPÍTULO 9



ELENA

Esperar la ceremonia parece una eternidad. Al día siguiente, todo lo que hago se siente sedentario y agotador. Lo único que quiero es verlo de nuevo, y quizás sea patético, pero a estas alturas, toda mi dignidad se ha ido por la ventana. Alfie me trae el almuerzo, y le sonrío, feliz por razones que no quiero admitir.

—¿A qué hora comienza la ceremonia? —pregunto.

—A las siete.

Sale de la habitación, y yo me quedo cerca de la puerta, sin interés en la comida. Parece que las horas hasta las siete se estiran, y cada mirada al reloj hace que el tiempo vaya aún más lento. Camino impacientemente por la habitación, inquieta y nerviosa.

¿Por qué estoy así?

Solo es una ceremonia.

Solo es Dean.

Excepto que no es solo Dean, y lo sé. Me acerco al espejo y me miro con un suspiro exasperado. Solo tengo un par de conjuntos aquí, los que Dean envió para mí. No sé qué ponerme. ¿Cómo me visto para esta ocasión? Camino hacia el armario y tomo uno de los vestidos. Es un vestido corto blanco con un lazo en la zona del cinturón. No lo he usado antes, pero podría funcionar.

¿Verdad?

No quiero parecer que me estoy esforzando demasiado, aunque es obvio que sí lo hago. —¿Esto debería funcionar, no? —me pregunto mientras me quito los shorts que llevo puestos y me pruebo el vestido. Es corto, notablemente corto de hecho. Mis ojos se dirigen a mis piernas, e imagino a Dean mirándome con ojos llenos de lujuria. Me imagino que me desea tanto que ni siquiera puede contenerse de nuevo.

Este vestido podría funcionar. Mi cabello cae en ondas sueltas sobre mis hombros, y resisto el impulso de seguir tocándolo. Siento que hay más que puedo hacer para verme mejor, pero ni siquiera tengo nada. No tengo maquillaje; ni siquiera tengo una maldita plancha para alisar mi

pelo.

—Esto no es una cita —murmuro para mí misma.

Cuando llegan las siete, me siento tan tensa que podría quebrarme. Alfie llama a mi puerta, y lo dejo entrar con la misma ansiedad de antes. Su comportamiento es más alegre de lo habitual, y eso me calma un poco.

—¿Por qué te ves tan nerviosa? —pregunta mientras salimos de la casa y tomamos el camino hacia el bosque. El recinto está vacío. Parece que todos ya están en el lago.

—No estoy nerviosa —miento, alisando arrugas inexistentes en mi vestido.

—Claro. Y yo soy un gato —ríe.

—Técnicamente, serías un perro y no un gato —digo en broma, y esto le saca una sonrisa. El lago aparece a la vista, brillando suavemente bajo la luz de la luna llena. Cuerdas de luces cuelgan entre los árboles, iluminando el área con un tono dorado. La manada ya está reunida; hay una multitud, y me conmueve ver la felicidad en sus rostros.

Y entonces lo veo.

Dean está cerca del agua, de espaldas a mí, hablando con un grupo de ancianos. Lleva otra camisa suelta, esta de un azul marino profundo. Lo hace destacar en el grupo de personas—siempre destaca, y no sé cómo lo hace. Su cabello está recogido en un moño suelto esta noche. Su postura es relajada, pero hay algo en él, un poder silencioso que exige atención.

No entendía el término 'alfa'.

Pero ahora sí.

Mirándolo, entiendo por qué es el líder elegido. Aquel al que todos admiran. El Alfa.

Mi corazón se salta un latido.

Es como si sintiera mi mirada de admiración, porque se gira, y sus ojos se fijan en los míos instantáneamente. Las comisuras de su boca se elevan ligeramente—no es una sonrisa, pero suficiente para hacer que mi estómago revolotee. Parece que el tiempo se detiene mientras nos miramos fijamente. Todo a nuestro alrededor parece moverse a cámara lenta mientras estoy a unos metros de él, junto a este hermoso y sereno lago. Sus ojos están sobre mí, como si fuera la persona más hermosa aquí.

Tal vez sea mi ilusión de nuevo, pero la acepto.

Acepto este momento con felicidad.

Soy la primera en caminar hacia él. No puedo evitarlo. Lo único que quiero es estar más cerca de este hombre. En su mano hay una linterna, y la sostiene como si fuera algo delicado. Como si no quisiera soltarla hasta que sea necesario.

—Elena —pronuncia mi nombre suavemente. Me gusta el sonido de mi nombre en sus labios. La forma en que lo dice me hace sentir especial.

Otra ilusión.

—Dean —sonrío, tratando de mantener mi voz tan serena como la suya.

—¿Decidiste?

Frunzo el ceño confundida. —¿Decidir qué?

—Si quieres mirar o participar.

He pensado en ello, y aunque significaría el mundo para mí ser parte de esta familia—esta manada, tampoco quiero extralimitarme. Puede que estén aceptándome, pero aún no soy parte de ellos. No he demostrado completamente mi lealtad; unirme a su tradición sagrada no se siente correcto.

No quiero excederme.

—Quizás solo mirar este año.

Me lleva hacia un grupo de personas. Reconozco a Logan y su compañera—Eloise. Su hijo está junto a ellos; parece el más feliz. —Elena —corre a mis brazos, dándome la bienvenida como si me conociera toda su vida. Esta es la calidez de la que hablaba, la parte de toda esta situación que me hace sentir que pertenezco aquí, aunque sé que no es así.

—Hola, pequeño travieso.

Theo me mira con la sonrisa más linda en su rostro. Noto que Dean me está observando, y su mirada es intensa; grita posesión, y me encanta cada parte de eso. Logan se ríe mientras Theo se aferra a mí, como si fuera lo mejor en todo su mundo. Eloise se acerca: —Ha estado preguntando por ti desde la cena la última vez. Al parecer, causaste una gran impresión.

Theo tira de mi brazo. —¿Te quedarás con nosotros? Por favor —añade al final, como si acabara de recordar decir por favor.

Mi corazón se encoge ante su inocente petición. No es gran cosa; solo es un niño, pero significa todo que quiera tenerme cerca. Los niños tienen una manera de percibir las cosas. Debe poder notar que soy buena.

¿Verdad?

Me agacho a su nivel, apartando un mechón de cabello de su rostro. —Por supuesto —digo con una sonrisa, lo que lo hace chillar de emoción.

Miro al Alfa mientras su labio se contrae ligeramente, como si estuviera luchando contra una sonrisa.

Casi.

Todos nos volvemos hacia la ceremonia mientras los ancianos dan un paso adelante con sus linternas. La luz que emiten es embriagadora pero también calmante. De repente, hay un suave murmullo de los miembros de la manada. Es hermoso de la manera más serena, y no puedo evitar sentir añoranza.

—¿Estás segura de que no quieres una linterna? —susurra Dean tan cerca de mí. Ni siquiera sabía que estaba a mi lado. Debí estar tan distraída por la vista frente a mí.

Quiero decir sí, pero en cambio niego con la cabeza. Su cercanía de repente me afecta. Los observo a todos mientras continúan murmurando y luego los veo cuando sueltan las linternas. La atención de todos está en el cielo, y no puedo evitar mirar también. Las estrellas son brillantes, la noche es joven, la luz resplandece y me derrite. Las lágrimas se acumulan en mis ojos mientras miro hacia arriba.

Algo abrumador se apodera de mí.

¿Esperanza?

¿Amor?

Tal vez.

* * *

Todos se dispersan, pero de alguna manera, no quiero irme, no quiero que esta noche termine. Dean y Alfie son las únicas dos personas que quedan en el lago. Alfie solo está aquí porque tiene que vigilarme. La ceremonia terminó, fue hermosa, y cambió completamente mi perspectiva sobre todo.

La vida tiene propósito.

Tiene sentido.

No sé quién era en el pasado, pero no quiero nada más que esta nueva vida. Quiero ser quien soy hoy—puede que no tenga tanto sentido para mí cuando finalmente recuerde, pero por ahora, esto es todo lo que necesito.

—¿Quieres entrar ahora? —pregunta Alfie, sacándome repentinamente de mi trance. Niego con la cabeza instantáneamente.

—¿Tenemos que hacerlo?

Alfie entrecierra los ojos hacia mí. —Es tarde. —Dean lo interrumpe—. Puedes irte. Yo me quedaré con ella. —Alfie parece inseguro.

—Puedo quedarme con ella, no me importa, Alfa.

Dean agita su mano en el aire con una sonrisa brillante; no está dirigida a mí, y los celos me corroen profundamente.

¿Por qué no me sonreirá así?

—Vamos Alfie, yo la cuidaré el resto de la noche.

Esas palabras no deberían hacerme tan feliz como lo hacen. No significa lo que yo creo. Solo está tratando de darle un descanso a su miembro de la manada y yo estoy siendo terca. Alfie

todavía vacila, pero finalmente se va. Ahora estoy sola con el objeto de mis deseos. Dean da un paso más cerca de mí pero sigue en silencio. El silencio es reconfortante. Solo mirando el agua, la serenidad de todo.

Después de unos segundos, finalmente habla. —¿Te arrepientes?

Me vuelvo hacia él, y me está observando. —¿Arrepentirme de qué?

—De no participar.

Me arrepiento más que de nada.

—Un poco. Fue hermoso.

Se acerca más a mí, y contengo la respiración. Esperando, deseando, desesperadamente. Se detiene frente a mí. Sus manos a ambos lados de su cuerpo. —¿Quieres soltar una ahora? —pregunta. Sus ojos nunca abandonan los míos.

—¿No ha terminado?

Se encoge de hombros. —Sí, pero guardé una linterna para ti. Está en el cobertizo —señala el pequeño cobertizo junto al lago. No aparto la mirada de él porque mi corazón está acelerado. Lo necesito tanto que ni siquiera lo entiendo.

—¿Por qué?

Se encoge de hombros nuevamente. —No importa. ¿Debería ir a buscarla? —dice en lugar de darme una respuesta.

Asiento.

Se aleja de mí, y lloro silenciosamente, deseando que regrese. Joder, estoy perdiendo la cabeza. ¿Por qué provoca tal reacción en mí? Dean regresa, con la linterna, un bolígrafo y un trozo de papel. Se detiene frente a mí con una tenue sonrisa en su rostro. No fuerza la sonrisa, la deja salir y mi corazón late fuertemente contra mi pecho.

Doy un paso más cerca de él. A estas alturas, su calor corporal irradia hacia mí, y solo quiero atraerlo a mis brazos y abrazarlo. Me entrega la linterna sin decir una palabra, sus dedos rozando los míos en el proceso. Es un pequeño contacto pero envía una chispa a través de mí de todos modos.

—¿Lista? —pregunta, sus ojos sosteniendo los míos.

Niego con la cabeza.

—No sé cómo hacer esto. ¿Cómo sé qué escribir cuando ni siquiera sé quién soy? —pregunto, agarrando la linterna con fuerza, para ocultar la forma en que tiemblan mis manos.

Su sonrisa se amplía ligeramente. —Lo sabes. Te viene instantáneamente. Piénsalo, lo que quieres para tu futuro. Dónde te ves. Te vendrá.

Lo miro, y sus palabras me dan algún tipo de consuelo. —Está bien —logro decir finalmente. Él

asiente y me lleva hasta el borde del agua.

—¿Qué escribiste? —le pregunto.

—No funcionará si lo sabes. Solo escribe lo que sientes, Elena. —Su mirada recorre el lago—. Te gustará esta parte —dice suavemente, encendiendo la pequeña vela dentro de la linterna. Me aferro al trozo de papel. ¿Qué debería desear?

¿Libertad?

¿Respuestas?

De repente me golpea una ola, algo tan fuerte que es inesperado. Cierro los ojos y la respuesta me golpea. No quiero libertad. Ni siquiera me importan las respuestas. Al menos no realmente. Dean quiere las respuestas a mi pasado y esa es la razón por la que estoy tan obsesionada con ello, pero ahora mismo, en este momento, lo único que quiero es un futuro aquí.

Con este hombre.

Escribo mi deseo y doblo el papel dentro de la linterna. Dean me observa y aunque está curioso, no me pregunta qué escribí.

Dejar ir el pasado.

Dean se acerca más, —Cuando estés lista —dice, su voz firme y calmada—, simplemente déjala ir.

Respiro profundamente, cerrando los ojos por un momento mientras me concentro en el peso de sus palabras. Cuando los abro, suelto la linterna, observando cómo se eleva hacia el cielo. Veo cómo mi deseo vuela, y la sensación es intensa, tan intensa que tiemblo ante la idea de que se haga realidad. Es algo lejano y que siento que no merezco. En el fondo, sé quién es Dean. Sé qué tipo de persona es. Veo cómo interactúa con la gente aquí. La amabilidad y el confort que brinda a su gente. Ha sido lo contrario conmigo, lo cual me dice el tipo de persona que debo ser.

Solo es así por algo que debo haber hecho en el pasado.

Me odia por lo que debo haber hecho.

Cierro los ojos mientras las lágrimas comienzan a caer. A diferencia de la última vez, él se acerca a mí. Limpiando las lágrimas, su toque es eléctrico, y me inclino hacia él, queriendo más. —Por favor —esa palabra sale antes de que pueda detenerla. Estoy desesperada por él, y rogaré si es necesario. Sus labios se encuentran con los míos, y el mundo a nuestro alrededor parece dejar de existir. Me atrae a sus brazos, y esa desesperación que he sentido desde que lo conocí también emana de él. Sus labios son implacables.

Duros.

Cálidos.

Todo lo que podría imaginar. Alcanza mi cabello, su mano agarrándolo hasta que tira y jala los mechones. Su lengua es exigente. Sabe a... cierro mis labios alrededor de su lengua. Hay un

toque de sal, tal vez del aire del lago, y whisky, con chicle de menta. De repente, la mezcla es mi mejor sabor. Dean gime y desliza su lengua más profundamente en mi boca. El hambre emana desde dentro de él.

El sonido es feroz.

Mi mente está llena de deseo y una necesidad desesperada de que me consuma. Quiero más. Más contacto; más piel.

Más Dean.

Deslizo mi mano por su cuerpo, alcanzando todo lo que me daría, hasta su pecho, sobre esos músculos con los que he fantaseado durante tanto tiempo, hasta que puedo agarrar sus hombros. Siento sus dientes mientras abre más la boca.

Esto tiene que ser un sueño.

Esto no puede ser real.

Dean ni siquiera me sonreiría, y ahora me está besando como si fuera su última comida. Curvo mis dedos, mis uñas clavándose en su camisa. La quiero fuera; quiero verlo desnudo. Quiero tocar y besar cada parte de su cuerpo.

Él se balancea contra mí, y siento su dura longitud clavándose en mí. Aprovecho esta oportunidad para levantar mi pierna, otorgándole acceso a la parte más privada de mí misma. Mi vestido se sube mientras él gime en mi boca, agarrando mi trasero y cargándome hasta que sus manos descansan en mis nalgas. Sus labios nunca abandonan los míos mientras lo sostengo, sin querer que esto termine nunca. Ni siquiera me doy cuenta de que nos estamos moviendo hasta que mi espalda golpea un árbol. Mis ojos se abren mientras intento alejarme, pero su agarre en mí es fuerte—posesivo.

Me encanta tanto esto.

Justo cuando muevo mi cabeza hacia atrás para tomar aire, su boca me devora más profundamente, deslizando su mano dentro de mi vestido. La reacción de mi cuerpo es instantánea mientras mi ropa interior es lo único que separa su toque de mi entrada.

—Detenme, por favor —respira en mi boca, sin siquiera darme la oportunidad de pensarlo. No quiero que se detenga. Quiero más; necesito más. La mano en mi cuello desciende hasta que está apretando mi pecho a través de mi vestido. Pellizca mis pezones a través de la tela mientras mueve su otra mano en un movimiento lento contra mis bragas. Dejo escapar un suave sonido; ni siquiera reconozco quién soy ahora mientras continúa tocándome en un lugar que parece extraño pero también familiar. Quiero tocarlo también; quiero sentir lo duro que está contra mí, pero no sé cómo. Tengo miedo de que si hago algo para arruinar el momento, se dará cuenta y se detendrá. No quiero que se detenga. Dean emite un sonido a través de su pecho, luego su boca vuelve a la mía.

Besándome hambrientamente.

Me levanta aún más alto contra el árbol mientras presiona sus caderas más fuerte contra las mías,

frotándose contra mí. Nuestros gemidos se unen mientras ambos sentimos la presión de su longitud contra mi núcleo. Lo quiero dentro de mí; ni siquiera entiendo cómo podría estar desesperada por un solo hombre de la manera en que lo estoy por él.

Inclino mis caderas, instando a su miembro a presionar más fuerte contra mi clítoris. Muerde mi labio inferior tan fuerte que siento el sabor metálico de la sangre justo cuando mi cuerpo se tensa, preparándose para el clímax.

Dios mío.

Sucede tan rápido, y es diferente a cualquier cosa que haya experimentado. Mi cabeza cae hacia atrás contra el árbol mientras él se tensa contra mi toque. Casi parece que el trance ha desaparecido cuando la realidad nos alcanza.

—Joder —exhala, soltándome suavemente. Mis pies tocan el suelo con delicadeza mientras mis piernas tiemblan por los efectos secundarios.

Lo miro, y la culpa está por todo su rostro.

Se arrepiente de esto.

No.

CAPÍTULO 10



DEAN

Joder.

¿En qué demonios estaba pensando?

¿Cómo he podido ser tan estúpido?

Doy otro paso atrás mientras mi lobo aúlla desesperado, deseando estar cerca de ella. Esto fue un error. Uno al que he intentado resistirme con todas mis putas fuerzas. Elena me está mirando, tiene las mejillas sonrojadas y un pequeño moretón en el labio por mi mordisco. Debería sentirme como una mierda. Pero ¿cómo puedo pensar con claridad cuando me mira como si fuera lo mejor que existe?

Supe que estaba acabado en el momento en que la vi con ese vestido.

Corto y tan provocativo que no pude controlarme.

Soy un adulto, por el amor de Dios.

Debería poder resistirme a ella.

Mía.

Mi lobo aúlla, queriendo más de ella.

—Dean —pronuncia mi nombre y ese sonido me hace algo. Intenta acercarse a mí, pero doy un paso atrás. Su rostro se entristece y me siento culpable. Necesito espacio. La rechacé, joder; no puedo estar haciendo cosas así. Besarla, tocarla, desearla, está enviando señales contradictorias. No puede pensar que algo saldrá de esto.

—Esto fue un error —respiro profundamente mientras me paso los dedos por el pelo. La goma que tenía alrededor se ha ido. Mi pelo y mi ropa son un desastre. ¿Cómo he podido mostrarle tanta vulnerabilidad? No puede ver al verdadero yo.

No puedo darle eso porque una vez que lo haga, no habrá vuelta atrás.

—¿Error? —logra decir.

Asiento.

La observo mientras ajusta los tirantes de su vestido. Mis ojos se desvían hacia su escote; sus pechos casi se desbordan del vestido. Nunca he querido estar dentro de alguien tanto como la deseo a ella.

¿Cómo lucho contra esto?

—Esto no puede volver a ocurrir.

Frunce el ceño. —¿Por qué?

—Sabes por qué.

Se acerca a mí y lo único que quiero hacer es besarla de nuevo. Sus labios siguen hinchados; me están gritando. —¿No podemos simplemente superar lo que sea que yo haya podido hacer?

Frunzo el ceño.

Para ella es fácil decirlo.

Ni siquiera puedo decir si todo esto sigue siendo un juego mental.

—Elena —digo con voz baja. Apenas puedo ocultar la frustración que siento por toda la situación. Da otro paso más cerca, y no puedo evitar mirar sus labios.

Joder.

¿Por qué tiene que mirarme así?

—Dean, sabes que ni siquiera sé quién era antes —dice suavemente, con tono suplicante—. Pero sé quién soy ahora. ¿No es suficiente? ¿No puedes verme por quien soy ahora?

Sus palabras me hieren profundamente, como una hoja afilada. Quiero creerle, pero ni siquiera sé qué creer. Quiero creer en esta versión que ha creado. La enviaron a matarme. Vino aquí con esa intención. Aunque sea mi pareja destinada, eso no cambia nada. No puedo confiar en ella. No puedo olvidar por qué está aquí.

—No es tan simple —digo, tratando de mantener mi voz neutral. No puedo dejar que piense que me tiene donde quiere que esté. No puedo bajar la guardia en esta situación. Todavía hay un enemigo que me quiere muerto.

No puedo olvidar eso.

—Tus recuerdos son parte de ti. Son importantes.

Ella frunce el ceño. —¿Crees que no lo sé? Me odias. Quiero saber por qué. Quiero ser mejor y la única manera de que eso suceda es si recuerdo. Haré lo que sea necesario, pero mis recuerdos no explican por qué te deseo tanto.

Esas palabras tocan las fibras de mi corazón porque conozco las razones.

Sé lo que el destino puede hacer que una persona haga. Su lobo sigue dentro de ella, aunque no

pueda sentirlo. Esa parte de ella siempre existirá y una vez que despierte, los sentimientos que tiene ahora se multiplicarán. Lo que sea que crea sentir ahora no se parece a lo que vendrá cuando finalmente despierte.

—Esto no puede volver a suceder —repito, más para mí mismo con la esperanza de que se quede grabado.

Pone los ojos en blanco. —Sí, ya lo dijiste antes. —La decepción en su rostro me carcome, y desearía que las cosas no fueran así.

—Lo estoy intentando, Dean; estoy tratando de empezar de nuevo. De demostrar que no soy lo que sea que pienses que soy. Pero tú... tú ni siquiera me das una oportunidad.

Sus palabras me golpean más fuerte de lo que esperaba, pero no puedo dejar que lo vea. Apretando los puños, mis uñas se clavan en las palmas mientras me obligo a mirar hacia otro lado.

—Esto no se trata de oportunidades. No siento nada por ti. Esto no es real. Estábamos atrapados en un momento que no era real. Follarte no habría significado nada.

Mentiras.

Estoy mintiendo descaradamente.

Odio esto más de lo que he odiado cualquier cosa, pero es lo mejor. Nunca debí probarla. Era mejor no saber. Ahora que sé cómo sabe, va a ser más difícil mantenerme alejado.

La expresión de Elena se derrumba frente a mí y por un momento, me odio más que a nada. Sus labios se separan, pero las palabras no salen. Observo su pecho subir y bajar mientras me mira como si acabara de clavarle una daga directamente en el corazón.

—No lo dices en serio —dice finalmente, con voz temblorosa—. No puedes estar hablando en serio.

Me mantengo erguido, forzando mi rostro a una máscara fría, incluso cuando las lágrimas caen por su cara. Desgarrando completamente mi interior. —Sí lo digo —exhalo, manteniendo mi tono lo más plano posible—. Y necesitas dejar de engañarte pensando que puede haber algo entre nosotros.

Sus manos se cierran en puños a sus costados. Parece enojada y nunca la he visto tan cabreada. Espero pacientemente, queriendo que muestre cualquier otra emoción, quizás ira. Quiero que grite, quiero que recuerde quién es y me muestre ese lado. Esta nueva persona que es, no es en absoluto una asesina. No puedo olvidar por qué estamos aquí en primer lugar. La enviaron a matarme. Yo era su objetivo y la única razón por la que está aquí es porque olvidó. Una vez que recuerde, nada cambia.

Siempre será una asesina.

—Bien —dice, controlando su ira—. Si así es como te sientes, entonces dejaré de perder mi tiempo tratando de demostrarte algo. Pero no te atrevas a quedarte ahí parado y actuar como si yo

fuera la única que siente esto.

Da otro paso hacia mí, y no me alejo, aunque sé que debería. Estar tan cerca como lo estuve esta noche atormentará mis sueños. Ahora sé cómo se siente; quiero más. Su aroma —flores silvestres y algo dulce— me envuelve, haciendo más difícil mantener mi postura.

—Me besaste —continúa, su voz elevándose ligeramente—. Me tocaste. No puedes cambiar eso, por mucho que intentes convencerte de lo contrario. Así que, si quieres fingir que no significó nada, es cosa tuya, Dean. Pero no esperes que me crea tus mentiras.

Sus palabras duelen, como un puñetazo en el jodido estómago. Aprieto la mandíbula, mi lobo aullando de frustración por la distancia que estoy forzando entre nosotros. Él la desea, y soy capaz de controlar esa parte de mí, pero no sé cuánto tiempo podré ser lo suficientemente fuerte. Rechazar a Elena fue fácil porque me distancié de ella; estar tan cerca de ella lo hace más difícil, y eventualmente, si no la alejo de mí, se volverá imposible. Lentamente, me deterioraré. Cuerpo, mente y alma. Mi fuerza no será la misma.

No puedo estar cerca de ella y no vincularme con ella.

Solo estaría matándome a mí mismo.

—Esto no es un simple enamoramiento de instituto. No puedo permitirme tener estos sentimientos. Hay personas que dependen de mí. Tengo que protegerles; tú no eres parte de esta manada. Tus recuerdos harán las cosas más claras, y te darás cuenta de lo que eres.

Estoy siendo frío.

Sus ojos se estrechan mientras se frota la cara, secándose las lágrimas, pero veo el fuego en su mirada, el mismo fuego que tanto me enfurece como me cautiva. —Entonces dímelo —me desafía—. Deja de esconderte detrás de tu ira y dime qué hice que fue tan imperdonable.

—No puedo ser yo quien te lo diga. Recuerda lo que hiciste. Deja de ser una cobarde —espeto, las palabras saliendo antes de que pueda detenerlas. Sus ojos se ensanchan ligeramente, y maldigo por lo bajo. No es así como quería que fueran las cosas. Puede que tenga remordimientos, pero no quiero que las cosas vuelvan a ser como eran cuando recién llegó. Si es sincera ahora, entonces ganar su confianza me ayudará a encontrar a quien sea responsable del contrato.

Quien sea que me quiera muerto.

—Entonces ayúdame a recordar, haz algo en lugar de decirme todas estas tonterías —su voz es fuerte. Está gritando.

—No soy el jodido responsable de lo que puedas o no puedas recordar.

—¡Dímelo o déjame ir! —Grita tan fuerte que su voz se quiebra—. ¡Deja de tratarme como si fuera una especie de villana que no puede manejar la verdad. Si me odias tanto, entonces dame una maldita razón por qué!

Doy un paso atrás; mi respiración es irregular. La verdad está ahí, en los límites de mi mente, y

está tratando con todas sus fuerzas de salir, pero no puedo decirla.

No ahora.

No así.

—Esta conversación ha terminado, Elena. No significas nada para mí. Esto fue y siempre será un error que no volverá a ocurrir —digo duramente, dándole la espalda antes de hacer algo más de lo que me arrepentiré—. Vuelve a la casa.

Sus ojos se abren de par en par. —Dean...

—¡He dicho que te vayas! —Mi voz hace eco a través de los árboles, y la oigo jadear. No me doy la vuelta para ver su reacción; me destrozaría si la miro ahora mismo. Puede que no sea capaz de verla marcharse. El sonido de sus pasos me indica que se ha ido. Sé que es una mala idea dejarla deambular sola, pero a estas alturas, ni siquiera puedo pensar con claridad.

Cuando finalmente estoy solo, dejo escapar un suspiro tembloroso, pasándome una mano por el pelo. Mi lobo está inquieto, paseándose dentro de mí, y sé que he empeorado las cosas. Pero ¿qué opción tengo?

No puedo ser yo quien le diga la verdad. Si realmente no tiene sus recuerdos, no puedo ser yo quien le diga quién es.

Tengo una diana en la cabeza, y mi pareja destinada fue enviada para acabar conmigo.

No puede saber la verdad de nuestro vínculo. Porque si lo hace, perderé el poco control que me queda. Y ese es un riesgo que no estoy dispuesto a tomar.

* * *

Me incorporo en la cama cuando el crujido de la puerta me despierta. Elena está parada en la puerta, con un camisón blanco muy transparente. Tiene el pelo suelto, y los rizos caen sobre sus hombros de manera muy seductora.

—¿Cómo has salido de tu habitación? —pregunto, incorporándome aún más. La expresión en su rostro es suave, sus mejillas están rojas, y el corte de mi mordisco de antes sigue rojo y es lo más sexy que he visto jamás.

—Necesitaba verte, Dean —susurra en el silencio de la noche. Mi corazón late con fuerza contra mi pecho, y siento que ni siquiera puedo moverme.

—No deberías estar aquí —le digo con calma, aunque hay ronquera en mi voz.

—Te deseo, Dean. Sé que tú también me deseas.

Niego con la cabeza mientras ella da un paso hacia mí. El vestido ondea con la brisa que entra por la ventana; mis ojos no pueden apartarse de ella. De hecho, parece casi imposible.

—Deberías irte, Elena.

Sonríe.

Su sonrisa es cegadora en la oscuridad de la noche.

Mi lobo aúlla cuando ella se acerca aún más. Su aroma es fuerte. Tan fuerte que no puedo respirar. Siento las feromonas cuando las libera. ¿Cómo es esto posible? Su loba está dormida.

Ni siquiera sabe quién es.

—Para —logro decir, aunque siento que no puedo respirar. No puedo moverme; mi lobo me tiene atrapado en esta cama, y lo único que quiere es probarla. Ya tuvimos una conversación. Le dije cómo me sentía. No tiene sentido que esté aquí.

—¿Parar qué? —dice mientras agarra el tirante de su vestido, y la observo mientras se lo baja por el hombro hasta que cae al suelo. Mis ojos están clavados; siento que estoy en trance. Elena está de pie en mi habitación, completamente desnuda. Sus pechos son firmes, sus pezones están duros. Elena es esbelta y la definición de la perfección. Mi respiración se entrecorta mientras mis ojos la recorren. Su piel brilla a la luz de la luna que entra por la ventana. Ella se acerca aún más mientras mis ojos se dirigen a su coño. Está pulcramente recortado y es todo lo que deseo. En este punto, mi lobo está al frente, completamente saciado por esta mujer.

Esto está muy mal.

No puedo estar haciendo esto, pero tampoco puedo apartar la mirada.

—Elena, vuelve a tu habitación —logro decir mientras ella desliza lentamente su mano por su cuello hasta que se cubre uno de sus pechos. Un suave gemido escapa de sus labios mientras siento que mi polla se endurece hasta el punto de no retorno. La observo mientras se toca a sí misma, pero sus ojos nunca me abandonan, incluso cuando desliza un dedo en su coño. Hay una sonrisa diabólica en su rostro. Una que quiero explorar con ella.

Mi corazón late con fuerza mientras continúa provocándome. Deslizando ese dedo dentro y fuera de su húmedo coño. —Sabes que me deseas. Veo cómo me miras —respira con voz áspera —. Veo cómo quieres reclamarme. Quieres marcarme como tuya —usa su otra mano para presionar contra su cuello.

Me recuesto contra el cabecero de la cama mientras intento controlarme. ¿Qué demonios está pasando? Da otro paso adelante, y contengo la respiración hasta que está en la cama, a horcajadas sobre mí. Lleva la mano que acababa de tener en su coño a mi cara, deslizándola lentamente hasta que un dedo está en mis labios. —Sé que quieres probar, cariño —separa mis labios con ese dedo, y no puedo evitar chuparlo con avidez.

Su sonrisa se ensancha, seductora y conocedora mientras se frota contra mi polla ya dura. Está desnuda; solo se necesitaría un empujón y estaría dentro de ella. Finalmente conseguiría lo que he deseado desde que la conocí. Sus ojos —esos malditos ojos— se fijan en los míos, y veo algo que me produce un escalofrío por la espalda. Hambre. No solo la suya sino la mía, reflejándose en mí.

Sus manos se mueven hacia abajo hasta que me ha desatado los pantalones cortos y me los ha quitado. —No voy a ir a ninguna parte. No te dejaré huir de esto... de mí. No aceptaré un no por

respuesta.

Esto no puede ser real.

Elena no es tan directa.

Puede que me desee, pero me tiene miedo. Sus manos me quitan los pantalones cortos, y agarra mi polla con fuerza, sin piedad. Un gruñido escapa de mi boca mientras intento mantener la compostura, pero ya estoy tan perdido y que ella esté masturbándome no ayuda.

—Elena... —exhalo mientras ella suelta mi polla, se lleva la mano a la boca, escupe en ella y vuelve a masturbarme—. Para.

Su risa es casi musical. —No lo dices en serio, cariño. Puede que no pueda convencerte de que no hay forma de luchar contra esto, pero aquí, en la oscuridad de la noche, nuestros demonios internos salen. Ellos saben lo que quieres, y saben lo que yo quiero. ¿Por qué otra razón estaría aquí? —Continúa acariciando mi polla, y mi respiración es agitada mientras va más rápido, provocándome, atormentándome con tanto placer que estoy a punto de explotar. Mi lobo está aullando, su propia necesidad se une a la mía, y sé que la lucha ya está perdida.

Mis manos agarran sus caderas mientras ella continúa acariciándome y frotándose contra mí. —Márcame, fóllame, y hazme algo, Dean. No luches contra ello —suplica, aunque por la sonrisa en su rostro, ya puede decir que ha ganado esta batalla. Agarro su mano, deteniendo su movimiento. Por un segundo, me observa mientras la empujo hacia la cama, hasta que estoy encima de ella. Mi polla presiona contra su entrada. Está húmeda, suave y perfecta.

—Fóllame, Dean —repite, y eso es todo lo que se necesita para empujar dentro de ella. Ser gentil está fuera de mi alcance; mi lobo ha tomado el control. Mis dientes salen, y busco la parte de su cuerpo que quiero marcar.

—¡Sí! —exclama mientras salgo de ella y vuelvo a entrar de golpe. Sus ojos se cierran mientras araña mi espalda, queriendo, necesitando estar tan cerca de mí como yo necesito estar dentro de ella. Sus gemidos son deliciosos; los sonidos me llevan al límite. Justo cuando estoy a punto de reclamarla, justo cuando mis dientes presionan contra la curva de su cuello, algo cambia. La habitación parpadea, la luz se apaga, y su rostro cambia por un segundo, volviéndose borroso.

Me echo hacia atrás repentinamente, mi respiración aún agitada por la sensación de estar dentro de ella. La habitación se siente diferente. Mientras cierro los ojos y cuando los abro, ella se ha ido.

Me incorporo en la cama, empapado en sudor, con el pecho agitado. La habitación está en silencio excepto por el sonido de mi respiración. La puerta está cerrada, y la luna brilla como siempre a través de mi ventana. Mi cama está vacía.

Fue un sueño.

Me paso la mano por el pelo, mi corazón aún latiendo erráticamente contra mi pecho. ¿Por qué se sintió tan real? Todavía puedo saborear su coño en mi boca, la forma en que olía. Su toque. El calor de su cuerpo.

Demasiado jodidamente real.

—Joder —murmuro, dejándome caer en la cama. Mi lobo se agita dentro de mí, inquieto, gruñendo. Estuvo tan cerca de marcarla. Se sintió igual de real para él también. Sé que solo fue un sueño, pero no lo hace más fácil de olvidar.

Necesito que Elena se vaya, y la única manera de que eso suceda es si averiguo quién coño la envió. Necesito hacer más que quedarme sentado esperando a que ella recuerde. Necesito averiguar quién es.

Una vez que lo haga.

Me desharé de ella.

CAPÍTULO 11



ELENA

Tres días han pasado desde el incidente del lago, y me siento completamente vacía e impotente. Dean vuelve a evitarme. De hecho, ni siquiera lo he visto por el recinto. Alfie me ha estado llevando a dar paseos por orden de Dean, y he hecho una amiga. Elara es una omega de la manada. Es una loba con habilidades curativas. Durante uno de mis paseos, la vi junto al jardín botánico y, de alguna manera, me sentí conectada con las flores. Estaba regándolas, y comenzamos a hablar.

No he hablado con nadie sobre el momento que tuve con Dean. Es decir, ¿qué podría decir? Ni siquiera creo que pueda hablar con alguien sobre ello. Me duele no haberlo visto desde entonces. Sabía que me iba a evitar, pero rezaba para que las cosas fueran diferentes. Pensé que por fin habíamos conectado. Pensé que él finalmente sentía lo mismo.

Debería odiarlo por esto, por la forma en que me aleja después de acercarme tanto, pero en lugar de eso, lo único que anhelo es más de él. Más de lo que sucedió esa noche en el lago. La atracción que siento hacia él se ha vuelto aún más difícil de ignorar; casi parece que se ha hecho más fuerte. Tampoco ayuda que, de alguna manera, su aroma persista en los pasillos, en la casa. Está en todas partes dentro de mi mente, y no ayuda para nada.

Es asfixiante.

Al tercer día, comienzan los destellos. Al principio, son pequeños momentos que no tienen sentido: un aroma, una voz, un destello de su rostro, llamándome.

Estoy perdiendo la cabeza por completo.

—¿Por qué estás tan distraída ahora mismo? —pregunta Elara. Estamos en la casa principal junto a la piscina. Le pregunté a Alfie si estaba bien, y supongo que a Dean no le importó.

—Nada.

Ella se ríe, dándome un codazo juguetón en el hombro. —¿Quieres hablar de ello?

Niego con la cabeza. —Desearía poder, pero no puedo. —Respiro profundamente—. ¿Alguna vez has tenido un vacío en tu mente que desearías poder recordar?

Ella niega con la cabeza. —Sí, ¿esa cosa de la pérdida de memoria?

Frunzo el ceño; ella se ríe de nuevo. La razón por la que me he sentido atraída hacia Elara es lo juguetona que es. Todos aquí parecen tan serios alrededor de mí, pero ella no me ha tratado como si fuera una mentirosa, villana o heroína. Simplemente me trata como a una amiga, y ni siquiera sabía que era algo que anhelaba. Elara vive en una pequeña cabaña al borde de las puertas traseras de la comunidad con su compañero Boris. Es una omega.

—Sí.

Ella suspira, recostándose en una de las sillas de la piscina. Lleva unos shorts negros y un bikini blanco liso. Elara es pequeña, mide apenas 1,50 metros, con un físico delicado, casi frágil, que la hace parecer como si una brisa pudiera derribarla. Su piel es pálida, sus ojos son de un gris suave y acuoso con pestañas delgadas. Su cabello es rubio plateado y cae desigualmente sobre su hombro.

Es hermosa a su manera.

—¿Crees que alguna vez los recuperarás?

Me encojo de hombros.

Ella asiente. —¿Realmente quieres recuperarlos?

Asiento de nuevo.

—¿Por qué?

Porque quiero a Dean. La única forma en que puedo demostrarle que he cambiado es si recuerdo. Necesito recordar. Necesito dejar ir el pasado, justo como lo puse en la linterna, y la única manera de que eso suceda es si recuerdo.

—La gente dice que no eres de fiar.

Me tenso.

Sé que muchas personas se han acercado a mí, pero siempre habrá gente que duda de mi sinceridad. Siempre habrá personas que no confían en mí. Igual que Dean. Es decir, ¿cómo se supone que todos me van a creer cuando ni siquiera su líder confía en mí?

—¿Tú crees que no soy de fiar?

Ella niega con la cabeza. —No realmente. Pero sé que tuviste que ser una dura de pelar en cualquier vida que vivieras. —Sonríe cálidamente y por un segundo, olvido a Dean y lo mucho que necesito verlo de nuevo.

Después de nadar, regreso a la habitación a la que me he acostumbrado justo cuando Alfie cierra la puerta. Un suspiro escapa de mis labios mientras me lanzo a la cama, sin que me importe mi traje de baño mojado. Mi cabello se extiende por las sábanas mientras cierro los ojos pensando en el único hombre en quien no debería pensar.

Dean.

Mi corazón late con fuerza contra mi pecho mientras pienso en esa noche en el lago otra vez. Sus manos sobre mí. La forma en que me sostuvo, con rudeza, debo añadir. No había nada suave en Dean. Era un hombre que me deseaba, y no dudó. Mi dedo roza la pequeña herida en mi labio, la que está sanando ahora, y una parte de mí gime internamente mientras me embarga la tristeza.

Se está desvaneciendo.

Al igual que mis recuerdos de esa noche. La rozo mientras cierro los ojos, recordando cómo se sentía su tacto. Mi cuerpo anhela su contacto de nuevo aunque sé que puede que nunca vuelva a tener la oportunidad. Mi corazón palpita cuando pienso en la forma en que se sentían sus manos, su contacto, su beso. No sé ni cuándo sucede, pero pensar en él y en su tacto me lleva a un lugar que ni siquiera he explorado. Respirando profundamente, me bajo los shorts y la parte inferior del bikini, hasta quedar desnuda; extiendo mis piernas, imaginándolo encima de mí, deseándome.

Mis dedos descienden, rozando la piel sensible mientras lo imagino: sus hombros anchos, la intensidad en sus ojos, la forma en que sus labios chocaron contra los míos esa noche. Mis respiraciones se vuelven más pesadas, siguiendo el ritmo de mis movimientos, pero se siente... extraño.

El calor que surge en mí disminuye. Presiono con más fuerza, obligándome a sentir lo que sentí esa noche: la urgencia, el fuego, la forma en que consumió cada parte de mí. Pero no es lo mismo. Es solo mi mano. Mi tacto no tiene su rudeza, su hambre; simplemente no lo tiene a él.

La frustración me golpea mientras lo intento de nuevo, cambiando el ritmo, pero sin importar cuánto quiera esta liberación, cuánto la necesite, está vacía.

Le falta *él*.

Dejo escapar un gruñido de frustración y dejo caer mi mano a un lado. Cubriéndome la cara con las manos, dejo escapar un suspiro tembloroso, avergonzada de mí misma por haber intentado esto.

¿Qué demonios me pasa?

—Contrólate, Elena —me susurro a mí misma. Me levanto de la cama y me pongo los shorts inmediatamente. Debería estar pensando en una forma de recuperar mis recuerdos. No debería estar obsesionada con lo que pasó en el lago.

Me acerco a la mesa que tiene la bolsa de cosas que dejaron para mí y saco la daga de nuevo. Si creen que soy tan peligrosa, ¿por qué me darían un arma?

Mi mano roza la hoja: está afiladísima. No tengo idea de por qué me dejaron esto si soy tan peligrosa como dicen. A estas alturas, es agotador no saber nada. Mi mano juega con la daga, deseando y esperando que algo surja de ella. En un instante, siento un leve destello de dolor de cabeza, pero tan rápido como vino, desaparece. Antes de que pueda detenerme, la daga cae al suelo mientras dejo escapar un grito. Un rostro es todo lo que veo, borroso, pero de alguna manera me asusta.

¿Quién era esa?

Cierro los ojos mientras intento dejar que pase el dolor de cabeza. No sé si eso fue un recuerdo, y siento como si la hubiera visto antes, aunque su rostro estaba ligeramente borroso. Mis manos tiemblan mientras trato de agarrar la hoja.

Mi mente da vueltas mientras intento recordarla, pero todo lo que surge es un nombre.

Lydia.

¿Quién eres, Lydia?

La puerta se abre bruscamente sin que llamen, y estoy segura de que Alfie escuchó el grito. Dejo caer la daga de nuevo y sus ojos se mueven de mí al cuchillo. Mi corazón late erráticamente mientras trato de racionalizar lo que eso significa.

¿Quién es ella?

CAPÍTULO 12



ELENA

La puerta se abre de nuevo sin otro golpe. Sé quién es incluso antes de verlo. Dean entra en la habitación, recoge la daga y se para frente a mí. —¿Qué pasó? —me pregunta con calma. Lleva otra camisa azul y sus pantalones son negros y le quedan perfectamente. Tiene el pelo mojado, casi como si acabara de salir de la ducha. Sus ojos negros penetran los míos, y ni siquiera sé cómo sentirme ahora mismo.

Quiero gritarle.

Estoy molesta porque aparezca después de tres días evitándome, pero al mismo tiempo, siento cierta comodidad con su presencia. El recuerdo de la mujer —Lydia— sigue corriendo por mi mente, y estoy tratando de entenderlo. Esa mujer era tan fría, tan distante, y yo estaba tan aterrorizada de ella.

¿Quién era?

¿Por qué tenía ese tipo de efecto en mí?

Respiro profundo mientras intento ordenar mis palabras. No sé cómo explicarle esto. Ni siquiera entiendo la situación. Sé que hablé de transparencia con Dean. Se supone que él debe ayudarme con mis recuerdos, pero ni siquiera sé qué tipo de recuerdo fue ese. Él sigue observándome, sosteniendo la daga, y no sé qué decir. —Elena —pronuncia mi nombre con calma.

Mi corazón late a mil por hora. El miedo se arrastra por todo mi cuerpo. —No lo sé —digo finalmente. Mi voz es apenas audible, pero él me escucha—. No lo sé —repito, temblando.

Suspira, pasándose los dedos por el pelo. —¿Obtuviste algo?

Levanto una ceja. —¿Como un recuerdo?

Asiente.

Frunzo el ceño. —¿Es por eso que dejaste esto para mí? —señalo la daga. Miedo de para qué podría haberla usado. No sé por qué ese recuerdo de la mujer me hace pensar que hay mucho más de lo que puedo imaginar. Parecía despiadada, sin emoción. Parecía que podía herir y no sentir ningún remordimiento. Si esa es la persona que me entrenó, entonces ¿qué dice eso de mí?

—Se supone que debes estar recordando. ¿Qué diría de mí si escondiera tus cosas? Se supone que debe ayudarte a recordar —hace una pausa—. Entonces, ¿recuerdas algo? —añade.

Esta es la parte donde le digo la verdad. Tal vez sepa quién es Lydia. Tal vez pueda ayudarme a descubrir más sobre este misterio con mi jodida identidad. Las palabras están en la punta de mi lengua, y realmente quiero decírselo, pero algo me detiene. Algo me retiene, y ni siquiera lo entiendo.

—No —miento.

Entrecierra los ojos mirándome, y lo veo revisar su reloj, como si tuviera algún lugar al que ir —o simplemente quisiera volver a evitarme descaradamente—. —¿En serio? —me pregunta con sospecha. Vuelve a mostrarse dudoso conmigo. Vuelve a no confiar en mí, y ahora que finalmente estoy haciendo algo que le haría confiar en mí aún menos, ya no lo culpo.

—Sí.

Asiente con incredulidad. —Entonces, ¿qué pasó aquí? Alfie dijo que escuchó un grito y algunas palabras amortiguadas antes de entrar en tu habitación.

Me encojo de hombros. —No lo sé. No recuerdo haber gritado.

Frunce el ceño.

Puede notar que estoy mintiendo.

—Bien. Debería marcharme entonces —se gira en dirección a la puerta, pero soy rápida para agarrarlo. No quiero que se vaya todavía. Quiero que las cosas vuelvan a ser como eran antes de la noche en el lago. Si quiere olvidar que revolucionó mi mundo, entonces le permitiré actuar como si no hubiera pasado, pero necesito que deje de evitarme. Lo necesito de vuelta.

—Me has estado evitando —logro decir, sin estar segura de cómo suplicarle que vuelva a mí.

Resopla. Yo suspiro.

—¿Por qué?

—No te he estado evitando, Elena. Tengo cosas que hacer. Una manada que guiar y dirigir. No todo gira alrededor de ti —pone los ojos en blanco para parecer indiferente, pero ni siquiera le creo.

Ni un poco.

—Oh.

Suspira. —¿Puedes soltarme?

Bajo mi mano, soltando mi agarre de su camisa. Da un paso hacia la puerta, queriendo alejarse de mí. —¿Podemos rebobinar?

Se detiene. Continúo. —Podemos olvidarlo todo. Actuar como si nunca hubiera pasado, pero por favor no me ignores.

La desesperación me está carcomiendo, y ni siquiera me importa si parezco patética. Me pondré de rodillas y le suplicaré si es necesario. Lo necesito en mi vida; algo dentro de mí anhela su presencia. Algo lo quiere cerca, y tengo esta necesidad de alimentarlo con su presencia. Dean sigue junto a la puerta, pero no hace ningún movimiento para regresar o marcharse. Simplemente se queda ahí, y desearía poder leer su mente, saber lo que está pensando. Desearía que fuera tan abierto con sus sentimientos como yo. Seguirá luchando contra esto. Se negará a ceder ante sus sentimientos, y aceptaré lo que sea que me dé.

Incluso con los recuerdos de esta persona llamada Lydia.

—¿Seguirías actuando como si estuvieras enamorada de mí? —dice finalmente.

Pongo los ojos en blanco. —No estoy enamorada de ti —lo niego, aunque empieza a sentirse como si nos estuviéramos dirigiendo en esa dirección. No sé qué es el amor; no sé si alguna vez he estado enamorada. No sé nada más que la forma en que él me hace sentir. Dean es como el sol en un día muy sombrío. Un deseo, una necesidad, algo que anhelar pero no sabes cuándo volverás a conseguir. Su atención es preciosa para mí. La anhelo tanto que se está volviendo ridículo.

Ridículo hasta el punto en que ser patética ni siquiera me afecta.

¿Quién soy realmente?

—Sí, bueno saberlo. Tengo que irme —se aleja de mí, y lo veo salir por la puerta. Dejo escapar un gruñido de frustración, enojada conmigo misma y con él al mismo tiempo. La puerta se cierra mientras me siento en la cama. Los pensamientos sobre Lydia vuelven a mi cabeza. Necesito saber más. Necesito averiguar quién es y cómo está relacionada conmigo. Si recupero todos mis recuerdos, puedo intentar hacer las paces con él. Si lo ayudo a descubrir lo que quiere saber, tal vez encuentre en su corazón el perdonarme y abrirse más a mí. Sé que es inverosímil, pero necesito hacer algo.

Lo que sea.

* * *

—¿Solo un nombre? —pregunta Elara con curiosidad.

Estamos en su casa; su marido está en la cocina preparando la cena. Alfie está afuera. El hecho de que me haya dejado estar a solas con Elara es un progreso. Está empezando a confiar en mí. Eso me hace sentir un poco mejor sobre toda la situación.

—Sí —logro decir, aunque no tiene sentido que el recuerdo haya surgido así.

Elara se acerca más a mí en el sofá, dejando el libro que estaba leyendo antes. El televisor está silenciado mientras cruza las piernas, emanando interés. —¿Quieres hablar con Dean sobre eso?

Pienso en la última conversación que tuvimos y aunque acordamos que me ayudaría con mis recuerdos, siento que darle solo un nombre no es suficiente y, además, ha sido un imbécil conmigo estos últimos días. La noche en el bosque es todo en lo que puedo pensar y que ni

siquiera lo reconozca me enfurece.

Niego con la cabeza. —Hablaré con él cuando tenga algo más sustancial. No quiero estar tan centrada en mis recuerdos. Solo quiero pasar tiempo conociéndolo.

Frunce el ceño, obviamente confundida por mi confesión. —¿Por qué quieres conocerlo?

Elara es alguien con quien me he vuelto cercana, pero también sé que no puedo empezar a pensar que puedo confiar en ella. Me gusta estar con ella, me gusta su amistad, pero también podría ser otra persona enviada por Dean. Él tiene gente vigilándome, ha dejado claro que no confía en mí, ella podría ser alguien que intencionadamente puso en mi vida. Podría estar informándole de todas nuestras conversaciones. Lo sé con certeza, pero esto también es algo que siento que nunca he tenido.

Una amiga.

Quien sea que sea Lydia, no es amiga mía. Estar aquí, en la manada Luna Creciente, me está mostrando que puedo tener más. Hay una parte de mí que siente que esto podría ser un hogar.

Se siente bien ser normal, incluso si esto podría no ser real. Me gusta el concepto de simplemente tener aperitivos, ver una película, no preocuparme por nada. Eso lo consigo con ella, así que voy a intentar tener una conversación normal.

Aunque no sé si debería confiar en ella. Pero a veces, hablar ayuda; al menos en este momento, hablar podría ayudar a desahogarme.

—Me gusta, Elara —confieso, mis mejillas se calientan mientras las palabras salen. Se siente bien decir esas palabras en voz alta. Decirlas en voz alta se siente extraño y tan poco propio de mí.

Que me guste alguien.

Parece patético.

Sus ojos se abren de par en par, hay un evidente asombro escrito en ellos. —Eh, ¿en serio? —chilla, tomando mis manos entre las suyas y saltando arriba y abajo en el sofá. Sonrío, disfrutando de su reacción—. ¿Como *el* Dean Walls?

Asiento.

—¿El Alfa Dean?

Asiento de nuevo; mi sonrisa es tan amplia que mis mejillas comienzan a doler. —Sí. Sé que él no siente lo mismo, pero realmente quiero estar cerca de él. Quiero que él me desee —suelto sus manos y cubro mi cara avergonzada. No puedo creer que le esté contando todo esto, pero se siente tan malditamente bien.

Ella se ríe de mi timidez. —Eres adorable, pero ¿te importa si te pregunto por qué él?

Quito las manos de mi cara. —¿Lo has visto?

Asiente. El compañero de Elara, Boris, no está tan fornido como Dean. Su pelo es de un color

marrón arenoso, sus ojos son de un azul brillante, y es delgado y suave. Puedo entender por qué cuestionaría mis sentimientos cuando nuestros gustos en hombres son completamente opuestos.

—Sabes que Dean nunca te perseguiría activamente.

Frunzo el ceño. —¿A qué te refieres?

Suspira. —Él no tiene relaciones. La única persona a la que perseguiría activamente para una relación es su pareja destinada.

¿Su pareja destinada?

Como pareja predestinada.

Mierda.

Ni siquiera he pensado en el hecho de que él podría estar destinado a alguien más. Joder. ¿Cómo pude olvidar eso?

Por eso se esfuerza tanto en mantenerse alejado de mí.

Porque no soy su pareja destinada.

—¿Cómo sabes cuando encuentras a tu pareja destinada? —le pregunto.

—Cuando recibí el llamado con Boris, fue como si una oleada de electricidad me golpeara cuando lo toqué. Lo sentí tan intensamente que no podía respirar. Él también lo sintió. Es como si tu vida pasara ante tus ojos. Ves todo en cámara lenta, tu loba clama por la otra persona. Es mágico. El primer contacto es el desencadenante. ¿Cómo fue tu primer contacto con Dean?

Pienso en mi primer contacto, y no suena tan intenso como ella lo describe. Supe que me sentía atraída por Dean cuando lo conocí, pero nada como lo que ella dice. —¿Es posible sentir el llamado cuando ni siquiera sientes a tu loba?

No he sentido nada dentro de mí.

Elara se encoge de hombros. —Aunque puedo sentirla... tu loba.

No sé qué quiere decir, pero espero a que continúe. —Está ahí dentro, solo necesitas hacerla salir.

Hacerla salir.

—Ni siquiera siento nada. No entiendo cómo sacarla cuando ni siquiera puedo sentirla —respiro profundamente—. ¿Crees que ella siente el llamado y por eso estoy tan obsesionada con Dean?

Elara abre los ojos de par en par, una sonrisa pícara cubre su rostro al instante. Está disfrutando tanto de esta conversación. —Ooooh, la trama se complica. ¿Le has dicho cómo te sientes?

Me río entre dientes.

—Lo sabe, simplemente no siente lo mismo, aparentemente. ¿Has oído algún rumor sobre mí? ¿Sabes qué piensan que hice?

Su ceño se frunce. —¿A qué te refieres?

No sé lo que dice la gente en la comunidad sobre mí. Dean y Logan son los únicos precavidos conmigo. Quiero decir, no hay manera de que no haya mencionado nada a nadie más. —Sé que me encontraron en la frontera, pero ¿dijeron algo más... como por qué estaba allí en primer lugar?

Niega con la cabeza. —Todos pensamos que eres una renegada. Quiero decir, si pertenecieras a una manada, alguien debería haber venido a buscarte.

¿Dean incluso dejaría entrar a alguien en su casa si afirmaran conocerme?

¿Me lo diría siquiera?

Suspiro. —Ojalá pudiera simplemente recordar —lloro, y ella me acerca más a ella. Su consuelo es reconfortante.

—Tienes algo. Un recuerdo, el hecho de que te haya llegado solo significa que conseguirás más. Relájate e intenta no sobrecargar tu cerebro. Todo llegará cuando sea el momento adecuado.

Sus palabras me calman, pero sigo sin tener respuestas. Saber que Dean podría simplemente nunca corresponder mis sentimientos duele aún más.

—¿Cómo despierta una a su loba? —le pregunto.

Sonríe y continúa narrando una historia sobre la conexión que uno tiene con su mitad más fuerte. Escucho y no puedo evitar sentirme agradecida por su presencia. Aunque Dean sigue evitándome, aunque podría tener una pareja destinada en algún lugar, obtengo un atisbo de esperanza.

Tal vez las cosas estarán bien después de todo.

CAPÍTULO 13



DEAN

Boris entra en mi oficina con una expresión seria en el rostro. Boris es uno de los lobos Alfa de la manada en quien puedo confiar. Es un amigo, pero lo mantengo a distancia. Nuestros padres eran amigos cercanos, y esa lealtad ciega perduró. Su compañera Elara y Elena se han vuelto cercanas. No tuve nada que ver con eso, pero de alguna manera, ha resultado a mi favor. Él vigila a Elena cuando yo no puedo.

Me ayuda.

Me recuesto en mi silla, observándolo con curiosidad. No aparecería en mi casa a menos que fuera importante. Se para frente a mí, con los brazos cruzados y una expresión grave en su rostro. Es raro verlo tan serio. Su compañera casi tiene la misma personalidad que él. Su presencia aquí me pone alerta.

—Escuché una conversación hoy —dice con calma—. **Ella recordó algo.**

Esto debería darme algún tipo de consuelo, pero no es así. Ha habido una gran parte de mí que en silencio rezaba para que ella estuviera mintiendo. Quiero tanto que sea la villana que esperaba que mintiera sobre su pérdida de memoria.

Mi pulso se acelera, pero mantengo mi expresión neutral. El hecho de que la esté vigilando no significa que le haya dado alguna información sobre lo que está pasando. No le he dicho a nadie sobre su identidad. Nadie la habría tratado con la cálida bienvenida que ha recibido hasta ahora. —¿Qué tipo de recuerdo? —logro decir, tratando de mantener mi expresión en blanco.

—Un nombre —me dice con calma.

—¿Qué nombre?

Un nombre es bueno.

Un nombre es una pista.

Puedo averiguar de dónde viene ella con un nombre. Un nombre me ayuda de una manera que he deseado durante mucho tiempo. El hecho de que Boris tenga esta información me molesta. Sabía que me estaba mintiendo ayer. Dijo que no había pasado nada, pero había recuperado un

recuerdo y decidió ocultármelo. Con la forma en que ha estado encima de mí durante la última semana, pensaría que se abriría conmigo.

La ira me invade.

Celos porque confiaría en alguien más.

Mierda.

—Lydia —dice. Intento recordar todos los retiros que han tenido las comunidades de lobos vecinas. Intento pensar en las manadas de alrededor, ver si ese nombre me suena familiar, pero no encuentro nada.

—¿Dijo algo más? —insisto, inclinándome hacia adelante, con las manos apoyadas en el escritorio. Los ojos de Boris se desvían hacia un lado, su vacilación es evidente. Su esposa no sabe sobre esto. Sé que no quiere lastimarla, pero aunque le sea leal, yo sigo siendo su alfa. Mientras esté en esta manada, todavía me rinde cuentas. Todavía tiene que responderme. Todavía tiene que mostrarme lealtad.

—Nada significativo, había miedo respecto al nombre —dice, con voz pesada—. Pero el nombre es todo lo que tiene.

Frunzo el ceño ante sus palabras. Elena recordó algo y me lo ocultó. Sé que he estado actuando con crueldad hacia ella. Debería hacerlo mejor. Al final del día, ella quería estar cerca de mí para recordar, y yo la he alejado tanto. Mierda. Evitarla no ha ayudado. Pienso en ella cada segundo del día.

Me atormenta, y ni siquiera tiene idea.

—¿Y estás seguro de que no hubo nada más?

Parece inseguro. Como si estuviera ocultando algo, pero en lugar de hablar, niega con la cabeza. —Eso fue todo. No hablaron de nada después de eso.

—Así que todo lo que tengo es un nombre —replico con amargura, la palabra sabe a veneno. Boris se mueve, su tono suavizándose.

—Elara le dijo que viniera a usted. Dijo que tendría las respuestas.

Solo está tratando de salvar a su compañera. Me está traicionando con solo hablar conmigo, y no quiere que ella se meta en problemas. Nunca le haría nada porque ella está siendo una amiga, y no ha hecho nada para traicionar a la manada. No es como si supiera quién es realmente Elena.

—¿Y?

Suspira. —Está asustada —admite—. Pero está muy decidida a encontrar las respuestas antes de hablar con usted.

Me recuesto en mi silla, pasándome las manos por el cabello. Por supuesto que lo está. Esa mujer será mi muerte.

Aprieto la mandíbula, forzándome a mantener mis emociones bajo control. —¿Mencionó algo

más?

Veo una mirada de culpa en su rostro mientras aparta la mirada. Hay más que no me está diciendo. —¿De qué más hablaron?

Suspira, —Nada que le interesaría... solo charla de chicas —tose nerviosamente. Quiero preguntarle de qué "cosas de chicas" hablaron. Quiero saber si habló de mí y de lo que pasó en el lago. Pero no lo hago. No puedo parecer débil frente a Boris o cualquier otra persona. Incluso si escuchó lo que sucedió en el lago, nunca lo mencionaría, y eso es suficientemente bueno para mí.

—Te necesito para una misión. Una que implica salir del complejo —cambio de tema para tomar el control de la situación.

Asiente, con una sonrisa ansiosa en su rostro. Decidir confiar en Boris no es debilidad. Muestra gran fortaleza. —Necesito obtener más información sobre Lydia. Averiguar a qué manada pertenece. ¿Es algo que puedes hacer por mí?

Boris es un rastreador.

Los rastreadores son lobos que tienen habilidades especiales para seguir olores y rastros mucho más allá del lobo ordinario. Pueden juntar detalles a partir de los olores más débiles, desenterrando secretos bajo el tiempo y la distancia. Es una habilidad innata.

—¿Tengo algo que pueda usar? —consigue decir.

Alcanzo mi cajón y saco la daga de Elena. Si Lydia es su entrenadora, entonces su olor está en el cuchillo, y podría no ser lo suficientemente fuerte para mí, pero Boris podrá obtener lo que yo no puedo.

—Si la encuentras, no te involucres. Vuelve a mí con la información.

Sonríe, demasiado confiado. Sé que es la persona perfecta para esta tarea. —Lo tengo, Alfa —me asegura.

—No te dejes atrapar —le advierto, con un tono más duro.

—No lo haré.

Se levanta para irse, y lo llamo. —Boris. —Se detiene en la puerta, mirando por encima de su hombro—. Lo que sea que encuentres, tráemelo primero. A nadie más. Ni siquiera a tu mujer.

Asiente en comprensión, pero no dice nada más. Lo veo irse, y mi corazón late con fuerza ante la idea de obtener todas las respuestas.

Saber de qué manada proviene Lydia me dice de dónde es Elena. Si obtengo las respuestas, tengo todo lo que necesito saber.

Por fin puedo saber quién me quiere muerto.

Y hacer algo al respecto, maldita sea.

* * *

—¿Enviaste a Boris solo? —me pregunta Logan con calma mientras caminamos por el sendero del bosque. Asiento, queriendo alejarme de todos los ojos y oídos del complejo. El sol se está poniendo, y necesito desesperadamente correr. Logan es el único con quien quiero estar ahora mismo, es el único en quien confío.

—¿Por qué?

Podría haber sido un pensamiento precipitado, pero esta es la solución. —Ahora tenemos un nombre. Alguien que ella conoce.

Asiente. —Ah, así que preferirías poner en peligro a un hermano antes que simplemente hablar con tu pareja —dice en broma.

Le lanzo una mirada de enojo. —Nunca la llames así.

Se ríe. —Pero eso es lo que ella es. Tienes que aceptar el hecho de que es tu pareja.

—Esto no cambia nada. Una vez que averigüe quién la envió, me desharé de ella.

Logan deja de caminar y levanta una ceja. —Por favor, dime que te refieres a enviarla lejos de la manada y no a matarla —exhala, inseguro.

Ni siquiera sé a qué me refiero.

La ira es todo lo que siento acerca de esta situación. Odio esto tanto y ni siquiera puedo hablar de ello con nadie. No le he contado lo que sucedió después de la ceremonia de las linternas. Estoy demasiado avergonzado de mi debilidad. Estoy demasiado avergonzado de que cada noche, cuando cierro los ojos, sueño con ella. Cada noche, la marco en mis sueños. Mi lobo sabe lo que quiere, y está dejando claro ese hecho. Haciéndolo más difícil de resistir.

—No lo sé, maldita sea —confieso.

¿Qué sucede cuando sé lo que necesito saber?

¿Qué hago con ella?

—Dean, debes entender que hay una razón por la que ella fue elegida para ti. La diosa no comete errores. Eligió a Elena para ti, y tienes que aceptarlo.

Frunzo el ceño. —¿Así que piensas que ella no querría mi cabeza en una bandeja cuando recupere sus recuerdos?

Se burla, —Ella no sabía quién eras cuando fue enviada. Las cosas son diferentes ahora. Esa mujer está obsesionada contigo. No tienes idea de las cosas que le he oído hablar.

Me congelo ante sus palabras. —¿Qué ha dicho?

No sé por qué lo estoy preguntando, pero me condenaría si mintiera y dijera que no tengo curiosidad. Logan estalla en carcajadas. —Deberías ver tu cara —dice entre risas—. La deseas

tanto como ella te desea a ti.

—No me importa un carajo —miento.

Él sigue riendo, ignorando por completo mis palabras. Continuamos nuestro paseo, y no menciona nada sobre el lago. Estoy agradecido aunque eso es todo en lo que puedo pensar.

Elena.

* * *

El aire está más frío de lo habitual esta noche. Han pasado dos semanas desde que envié a Boris en su misión. Ahora aquí estoy, sentado en mi oficina con él frente a mí y mirando los archivos dispersos en mi escritorio. Una pila de documentos permanece sin abrir, con el sello de la manada Black Reign estampado en la hoja superior. Solo la vista de esto oprime mi pecho con inquietud.

Elena.

Su nombre me atormenta. Cada paso que da, cada maldita mirada que me dirige, cada momento robado en la oscuridad, todo está atascado en mi memoria. He tratado de alejarlo, de empujarlo muy abajo, pero ella maldita sea, persiste.

Miro a mi rastreador y aunque estoy impresionado por sus habilidades y rapidez, una parte de mí está herida por el resultado. Golpeando con los dedos sobre el escritorio, suelto un suspiro mientras miro toda la información que ha reunido para mí. Hay una sonrisa en su rostro, una que muestra lo satisfecho que está.

—Gracias —logro decir, aunque esto no se siente como un momento de agradecimiento.

Quería saber quién me quería muerto y ahora lo sé. La manada Black Reign tiene una reputación, y no del tipo del que te jactas. Despiadados. Engañosos. Cada alianza que han hecho ha terminado en traición. Por supuesto que serían los responsables de esto. Si Elena es realmente una de ellos, entonces es aún más peligrosa de lo que pensaba.

Mi lobo gruñe dentro de mí. Bajo y en advertencia, como si protestara por mis dudas.

Ella es peligrosa. Me recuerdo a mí mismo.

Y, sin embargo, no puedo dejar de pensar en la forma en que me miró. La forma en que me devolvió el beso. Maldita sea, ella no recuerda nada. No tiene despierta la parte mala de sí misma.

Sacudiendo la cabeza, lanzo el archivo hacia adelante. —Puedes irte —le digo—. Serás recompensado por esto, hermano —añado, queriendo que sepa lo agradecido que estoy por su lealtad.

Boris se va justo cuando aparto el archivo y me dirijo a la ventana. Desde aquí, puedo ver el complejo frente a mi casa. Mis ojos la encuentran en medio de las otras personas, y no puedo

evitar observarla. Está vestida con otro vestido corto. Uno que apenas cubre sus piernas. Mis ojos la miran fijamente y todo lo que quiero es otro sabor de ella. Elena está en el jardín, cuidando las plantas. La observo como una especie de acosador mientras riega las plantas y quita las malas hierbas. Hay una expresión en su rostro que tira de las cuerdas de mi corazón. Una atracción me alcanza, una que empujo adentro.

La deseo.

Deseo a esta mujer de la que no sé absolutamente nada.

Si ella es parte de esa manada.

Volverían por ella.

No la dejarían simplemente jugar a la casita aquí.

Debería confrontarla. Preguntarle directamente sobre la manada Black Reign. Exigir malditas respuestas. Pero ¿cómo puedo hacer eso cuando ella ni siquiera sabe una mierda? Hay más en su historia, lo siento en los huesos. Y hasta que sepa qué es, no puedo arriesgarme a hacer un movimiento. Tengo que obtener más. Averiguar más.

Hablar con el consejo sobre esta amenaza.

Si el Alfa de la manada Black Reign me quiere muerto.

Podría atacar a otros Alfas.

Elena es una amenaza; es alguien que podría poner en peligro a mi manada. Puede que piense que quiere esta vida que le he dado. Puede que piense que pertenece aquí, pero todavía existe la probabilidad de que una vez que recupere todos sus recuerdos, se mantendrá leal a las personas que la convirtieron en un arma. No se puede confiar en Elena. He sido muy indulgente con ella. He hecho que mi gente la trate con respeto y eso es un error. Durante el último mes, he estado pensando con el corazón y no con la cabeza.

Pensé que tenía todo bajo control, pero mi corazón está sufriendo.

Mi lobo se está volviendo inquieto.

Lentamente estoy muriendo por su ausencia. Apoyo mi mano en la ventana, y no sé si siente mi mirada, pero sus ojos miran hacia arriba y me encuentra observándola. Una tensión no expresada llena el espacio, extendiéndose desde su lugar en el patio hasta donde estoy parado en la esquina de mi oficina. Su mirada se fija en la mía y por un momento, olvido cómo respirar.

Elena.

Su cabello oscuro cae sobre sus hombros, atrapando la puesta de sol de la manera más hermosa, que parece casi irreal. La suavidad en su expresión retuerce algo en mi pecho y me odio por ello.

Maldición.

Retrocedo rápidamente, ocultándome en las sombras, pero es demasiado tarde. Sé que me vio, sé que está tratando de averiguar qué ronda en mis pensamientos, ver si siento lo que ella siente.

Es peligroso.

Todo sobre esa mujer es peligroso. Me paso una mano por el cabello en frustración. —Maldita sea Dean, ella es una amenaza para mí. Para mi manada, para mi maldita gente —trato de convencerme. ¿Cómo puedo mantenerme firme cuando me mira de la manera en que lo acaba de hacer? ¿Cómo puedo mantenerme firme cuando me mira como si fuera la única persona que tiene todas las respuestas que tan desesperadamente busca?

Todo lo que quiero hacer es darle esas respuestas.

Quiero protegerla, escudarla de los monstruos que la convirtieron en un arma.

¿Qué tan jodido es eso?

Ese no es mi trabajo. Mi trabajo es proteger a la manada. Asegurar que Elena no lastime a nadie aquí, incluso si eso significa destruirla antes de que nos destruya.

Mi lobo gruñe en protesta, caminando inquietamente dentro de mí. En este momento, mi lobo no entiende de lógica. Solo entiende el vínculo que compartimos con ella, la atracción que se hace más y más fuerte con cada día que pasa.

No puedo dejar que esto continúe.

Debo encontrar una manera de cortar este vínculo, alejarla para siempre.

Mientras me alejo de la ventana, con el corazón aún palpitando en mi pecho, decido. La vigilaré más de cerca que nunca. Averiguaré la verdad sobre su pasado y su conexión con la manada Black Reign.

Y cuando llegue el momento de tomar las decisiones difíciles, haré lo que siempre he hecho.

Pondré a mi manada primero.

Aunque eso signifique destrozarme en el proceso.

CAPÍTULO 14



ELENA

—Elena, Elena —Samantha, una de las integrantes femeninas de la manada, se acerca a mí. Estoy en uno de los jardines del complejo, y Elara está sentada en el suelo conmigo. Que me hayan concedido la oportunidad de respirar aire fresco es una de las bendiciones que tengo, y no quiero abusar de ella.

—Hola —logro decir, aunque no estoy acostumbrada a la atención que la gente me ha estado dando. Después de la noche del ataque de los renegados, las personas se han encariñado conmigo, y parece que a todos les agrado.

¿Me gusta la atención?

Ni de coña.

Pero al mismo tiempo, me gusta que no me odien ni me traten como Dean lo hace. Su aceptación es algo a lo que no me he acostumbrado. Puede que no la abrace, pero la tomo como es. Elara es la única con la que me he encariñado. Es la única con la que interactúo voluntariamente.

Los ojos azules de Samantha brillan mientras me observa, alzándose sobre Elara y sobre mí. Su sonrisa es cálida; ella no conoce lo que es el dolor. La vida debe ser fácil para la gente de esta manada. Parecen protegidos. Algo que en el fondo sé que nunca tuve la oportunidad de experimentar.

—¿Vendrás a la cena de esta noche? —pregunta, sentándose en la hierba y cruzando las piernas de una manera que no creo que yo pueda siquiera doblarme así.

—No realmente.

Elara jadea a mi lado, negando con la cabeza. —Tienes que venir. Por favor, no me hagas ir sola a esto —agarra mis manos entre las suyas y comienza a tirar de ellas.

La cena de esta noche es otra tradición. La Manada de la Luna Creciente está llena de tradiciones. La Manada de la Luna Creciente se reúne cada quince días. Aprovechan la oportunidad para fortalecerse como manada, en unidad, amor y honor. Yo solo pienso que es una oportunidad para que se vistan elegantes y coman buena comida con buena música. No sé cómo me siento respecto a esta cena, porque tengo muchas cosas en mi cabeza. Necesito descubrir

quién demonios soy. En este momento, mis emociones están dominándome en este lugar.

—Ni siquiera tengo nada que ponerme —le digo tranquilamente, esperando que eso me libre de ir.

Su rostro se ilumina, como si hubiera estado esperando que usara esa excusa para zafarme. —Fui al pueblo temprano y conseguí un vestido para ti —me sonríe radiante.

Samantha se ríe.

—Por supuesto que lo hiciste —murmuro, sonriendo a medias a pesar de querer evitar ir. Ha pasado una semana desde el recuerdo de aquella mujer, y no he obtenido nada más.

Tampoco he visto a Dean.

Me está evitando hasta el punto en que ni siquiera me lo encuentro por la casa. Es una locura pensar que ese hombre podría tener tanto efecto en mí.

—Entonces, ¿vendrás? —pregunta Samantha.

Frunzo el ceño. No estoy segura de por qué le importa en primer lugar. ¿Por qué quiere que esté allí?

¿Por qué todos quieren que esté cerca?

Especialmente cuando hay una parte de mí que ni siquiera quiere compañía. Cuanta más atención recibo de esta gente, más quiero simplemente gritar y salir corriendo. La única persona que quiero, no me quiere a mí.

—Elara ha estado hablando de esta cena durante días. Creo que está más emocionada que el propio Alfa.

Las mejillas de Elara se sonrojan, y le da un manotazo juguetón a Samantha. —Solo creo que es una buena oportunidad para que Elena conozca a más miembros de la manada. Necesitas sentir que eres parte de nosotros.

¿Parte de ellos?

¿Es eso lo que es esto?

¿Me están aceptando? ¿Acaso quiero eso? Me muevo incómoda, preguntándome por qué siento esto por dentro.

¿Realmente siento que pertenezco aquí?

Algunos días es fácil fingir, pero en el fondo, conozco la verdad.

—¿Por favor, Elena? ¿Solo esta vez? ¿Por mí?

Suspiro en señal de acuerdo, aunque sé que Dean probablemente no quiera que vaya a esta cena. Tal vez ni siquiera quiera verme, y creo que lo mejor es que yo tampoco lo vea. Quiero negarme, quiero decir que no con todas mis fuerzas, pero la forma en que me mira con esa sonrisa

esperanzada hace imposible decir que no. Gimo por dentro, resignada a mi destino. —Está bien. Iré.

Ella salta de emoción justo cuando Samantha se pone de pie. —Me alegro de que vengas —sonríe—. Todos quieren conocerte.

Sus palabras no deberían afectarme como lo hacen. Conocer a todos aquí significa que me estoy quedando, y no sé si eso es algo que quiero más. Dean no me quiere. Nunca me querrá. ¿Querría quedarme en un lugar donde no soy deseada?

—Te vas a ver tan hermosa que Dean no podrá resistirse —dice Elara una vez que Samantha está fuera del alcance de nuestras voces.

Levanto una ceja, preguntándome si este es su plan para juntarnos. —¿Importa lo que él piense?

Su sonrisa se ensancha. —Lo hará una vez que te vea con el vestido que conseguí para ti.

Elara está demasiado ansiosa por ayudar con mi relación con Dean, y tal vez si la situación fuera diferente, yo también lo estaría, pero sé cuándo no soy deseada. Dean ha dejado claro que no me quiere de la forma en que yo lo quiero a él. Ha sido un imbécil conmigo. Le he dicho cómo me siento, y me ha alejado.

¿Qué cambiará esta noche?

Nada.

Entonces, ¿por qué hay una parte de mí que todavía quiere verlo? ¿Por qué estoy desesperada por tener una conversación con él?

¿Por qué no puedo esperar a que llegue esta cena?

Mierda.

* * *

Más tarde esa noche, estoy frente al espejo, tirando del vestido que Elara insistió en que usara. Esto no parece propio de mí. No parece el tipo de cosa que usaría. Es de un verde esmeralda intenso que abraza mi cuerpo de maneras a las que no estoy acostumbrada. El escote es bajo, revelando lo justo para hacerme sentir cohibida. Es demasiado ajustado... demasiado sexy.

—No me gusta —digo al instante. Odio la forma en que me hace lucir. No quiero parecer que estoy esforzándome demasiado. No quiero que Dean piense que esto es para él.

Aunque lo sea.

—Te ves impresionante —dice ella, con la voz llena de orgullo.

Pongo los ojos en blanco. —Parece que estoy esforzándome demasiado.

—Dean tendrá problemas para apartar la mirada de ti —murmura, y esas palabras me provocan algo. Lo último que quiero es atraer la atención de Dean. Me ha estado evitando más de lo

habitual últimamente, y he estado haciendo todo lo posible por mantenerme fuera de su camino.

Se ríe. —Vas a ser la mujer más hermosa allí y lo sabes —me guiña un ojo—. Debería ir a prepararme. Asegúrate de presentarte o atormentaré tus sueños —camina hacia la puerta y Alfie está al otro lado, esperándome.

—De acuerdo —le hago un gesto con la mano mientras sale de mi habitación. Una vez que se va, me enfrento al espejo nuevamente, mirando mi reflejo, aún insegura.

Llego al ayuntamiento; ya hay multitud. La música suena de fondo y todos parecen felices. Me conmueve mientras camino hacia la mesa donde están Elara y Boris. Boris levanta la mirada hacia mí y, aunque sonríe, hay una expresión extraña en su rostro. Lo ignoro mientras tomo asiento junto a su compañera. —Te ves increíble —me susurra, demasiado feliz para comprenderlo. El salón está vivo con charlas y risas. Mesas largas, con velas y flores. El aire huele a carne asada y pan recién horneado.

Elara agarra mi brazo. —Relájate, perteneces aquí.

No estoy segura de si le creo, pero asiento de todos modos.

Miro alrededor de la sala y, aunque me mentí a mí misma diciéndome que no me importaba si veía a Dean esta noche, lo busco. Mis ojos recorren todas las mesas, preguntándome si ya está aquí. Finalmente, lo veo, de pie cerca de la mesa principal, hablando con Logan. Parecen estar en una conversación profunda. Su expresión es indescifrable, pero hay tensión en su postura que hace que mi pecho se apriete. No me ha mirado ni una vez desde que entré en la sala, pero siento su presencia y me atrae, arrastrándome a su órbita, aunque quiera estar muy lejos de ella.

Sus ojos se encuentran con los míos y quiero apartar la mirada, no quiero que me atrape mirándolo, pero no puedo evitarlo. Lentamente, camina hacia mí, y me quedo paralizada en mi asiento. Logra esbozar una leve sonrisa mientras me pongo de pie e intento igualar el nivel de sus ojos. Su traje es ajustado, pulcro y la visión más sexy que jamás haya visto. —Viniste —logra decir, y la frialdad que normalmente lleva ha desaparecido—. No pensé que lo harías.

—Subestimas mi capacidad para presentarme en situaciones incómodas —respondo—. Es una de mis habilidades más fuertes.

Asiente con calma. —Te ves... —hace una pausa, pero sus ojos están sobre mí y hay cierto hambre en ellos que acepto con gusto.

—Tú tampoco te ves mal —le devuelvo la sonrisa cálida. Se acerca aún más, y no puedo evitar absorber su aroma. El hecho de que incluso esté hablando conmigo ahora mismo debería levantar una bandera roja, pero es solo la desesperación en mí la que me hace aceptar esto, aceptar su atención.

Su sonrisa se ensancha y toca las cuerdas de mi corazón. ¿Cómo puede un hombre ser tan perfecto? —¿Quieres tomar algo? —pregunta, mirando hacia el bar en la esquina de la habitación. Levanto una ceja en señal de interrogación.

—¿Quieres conseguirme una bebida?

Asiente. —Sí. También quiero hablar.

La curiosidad y la cautela giran en mí mientras me pregunto por qué está siendo tan amable conmigo. Siempre he sabido que Dean puede actuar de manera fría hacia mí, pero no es así con el resto de las personas en la manada. Ver esta parte más suave de él me confunde, pero también quiero experimentar la parte que les da a todos menos a mí.

—Claro —finalmente acepto.

Hace un gesto hacia el bar. —Vamos. Déjame conseguirte una bebida. Parece que te vendría bien una.

Es una broma, pero no se equivoca. No me vendría mal una bebida ahora mismo. Parpadeo hacia él, fingiendo estar sorprendida por su broma. —¿Estás tratando de ser encantador? ¿Debería preocuparme?

Se ríe, una risa real. Dean se está riendo conmigo, y no sé cómo me siento al respecto. Me sorprende tanto como me complace. —Simplemente no te acostumbres —bromea, guiándome hacia la esquina de la habitación donde está el bar.

El salón zumba con música, todos parecen tan felices, y el ambiente hace que esto sea aún más agradable. Dean camina hacia el bar y luego detrás de él. Ya hay alguien allí, preparando bebidas, y el hombre le hace espacio. Lo observo mientras comienza a preparar dos vasos de algo. Se ve extrañamente cómodo, como si esto fuera algo que hace a menudo.

—¿Ser barman es otra de tus habilidades especiales? —pregunto, apoyándome en la barra mientras él toma un par de botellas.

Sonríe con suficiencia, deslizando el vaso frente a mí. —Bourbon. Solo. Sin sombrillitas ni espadas pequeñas, lamento decepcionarte.

Levanto el vaso hasta que está frente a mí, como si estuviera inspeccionando la bebida. —Qué pena, sabes, realmente esperaba algo con un poco más de chispa. Una bengala. O una cereza encima.

Pone los ojos en blanco, pero no hay calor ni actitud detrás. Esta es la conversación más ligera que he tenido con este hombre. Ni siquiera sé qué más esperar. —Lo agregaré a mi lista de tareas pendientes.

—Multitarea. Impresionante —digo sonriendo mientras doy un sorbo. El líquido quema todo el camino hacia abajo, pero al mismo tiempo, solo el pensamiento de que lo hizo para mí es suficiente. Dean se inclina hacia adelante, reflejando mi postura. Toma un sorbo de su bebida, y no puedo evitar observarlo mientras el líquido se desliza por su garganta, su nuez de Adán se mueve ligeramente, y casi me relamo los labios—. ¿Siempre eres tan sarcástico? —sonríe.

Sonrío. —¿Siempre eres tan malhumorado? —contraataco juguetonamente.

Se ríe, una risa real y plena que me deja paralizada porque nunca habría pensado que tendría una conversación con Dean. Nunca habría pensado que estaría aquí, bebiendo conmigo y ofreciendo bromas. No sé cuál es su intención.

—¿Malhumorado? —repite, negando con la cabeza—. No estoy malhumorado.

Sonrío. —Bueno, lo eres conmigo, no puedo decirlo del resto.

—Malhumorado no es la palabra que usaría. Tal vez cauteloso, pero no diría que estoy siendo malhumorado contigo.

Mis ojos recorren la habitación, solo como una forma de ver si alguien está observando este momento, pero parece que todos están concentrados en los demás. Tener la atención de Dean en este momento lo es todo, incluso si podría haber un motivo ulterior.

—Oh, sí lo estás. Si el mal humor fuera un deporte, tendrías una sala llena de trofeos.

—Eres imposible —murmura, con la leve sonrisa aún plasmada en su rostro—. No sé por qué intento tener una conversación normal contigo.

Sonrío ampliamente. —Porque en el fondo, secretamente disfrutas de mi compañía. Está bien admitirlo, Dean. No se lo diré a nadie.

Sus ojos se estrechan ligeramente, pero la diversión sigue ahí. —La última vez que revisé, se supone que debo ayudarte con tus recuerdos.

Ese recordatorio es como una bofetada en la cara porque todavía le estoy mintiendo. No le he contado sobre el nombre y, aunque quiero hacerlo, siento que realmente no hay nada que decir al respecto.

—Sí, simplemente quiero centrarme en el presente. Pensar en lo que perdí y cómo recuperarlo es muy frustrante.

Sus ojos me observan, y esa sonrisa juguetona es reemplazada por seriedad. —¿Me dirías sinceramente si recuerdas algo?

Asiento aunque le estoy mintiendo en este momento. Le contaré sobre ella... eventualmente. Solo necesito que todo tenga sentido dentro de mi cabeza antes de soltar todo. Una vez que lo tenga todo, hablaré con él.

Asiente. —Está bien, vamos, te llevaré de vuelta a tu mesa.

Aunque todo lo que quiero es sentarme con él y seguir hablando, lo sigo de vuelta a Elara y Boris.

A medida que avanza la noche, intento concentrarme en las conversaciones a mi alrededor, pero mi mente sigue volviendo a él. Cada risa, cada mirada, cada momento se siente como un recordatorio de que nunca seré verdaderamente libre de él. Que nunca será mío.

—Dean te está mirando —susurra Elara, sacándome de mis pensamientos.

Levanto la vista, mi corazón se acelera cuando veo que tiene razón. Es estúpido que me emocione recibir una mirada de este hombre. Su mirada se fija en mí, intensa y envolviéndome nuevamente. Sé que tuvimos una buena conversación antes, pero me pregunto por qué no se sentaría en mi mesa conmigo. Por qué sigue dándome espacio cuando todo lo que quiero es estar

cerca de él.

Toma asiento a la cabeza de la mesa, y observo cómo una mujer se acerca a él. Su cabello es de un rojo brillante que no puedo evitar notar mientras ella posa una mano en su brazo. Su vestido es incluso más corto que el mío, más sexy. Parece el tipo de chica con la que él terminaría. —¿Quién es ella? —le pregunto a Elara al instante, algo me carcome por dentro.

No la he visto por aquí.

¿Por qué lo está tocando con tanta familiaridad?

Elara sigue mi mirada hacia la mujer y frunce el ceño ligeramente, inclinándose aún más cerca de mí. —Esa es Camilla. Es una Beta de una de nuestras manadas aliadas. Viene de vez en cuando —su voz lleva un toque de desdén. Como si estuviera reteniendo algo.

—¿Por qué parecen amigos? ¿Por qué está tan... cómoda con él? —pregunto, luchando por mantener un tono neutral, pero puedo sentir el calor subiendo en mi pecho. La forma en que se inclina hacia él, su mano demorándose en sus brazos, su escote al nivel de sus ojos... me pone los nervios de punta.

Elara duda, mordiéndose el labio. —Se... conocen desde hace mucho tiempo. Ella siempre ha sido directa con él. De hecho, hubo un tiempo en que pensé que era su pareja.

Mis ojos se abren de par en par, y ella se da cuenta de su error. —Aunque Dean no suele prestarle atención.

Eso no me hace sentir mejor.

Ella está aquí esta noche, con él. Él la quiere a su alrededor. Él le devuelve la sonrisa; la deja tocarlo. Dean puede que "normalmente" no le preste atención, pero lo está haciendo ahora. No le importa cómo me hace sentir eso. Un dolor se forma en mi pecho mientras los observo. Dean se ríe de algo que ella dice, y veo cómo desliza su mano por su pecho. Algo dentro de mí gruñe con ira.

Intento contener ese sentimiento, pero es difícil. El efecto que él tiene en mí es insoportable. Cuanto más observo, peor se vuelve. Camilla se acerca para susurrarle algo al oído, y por un momento, una leve sonrisa burlona tira de la comisura de sus labios. No sé qué me pasa; ni siquiera me doy cuenta de que estoy de pie hasta que estoy frente a ellos. Casi siento que me desmayo, pero estoy presente. Veo lo que está sucediendo en este momento, pero pierdo el control cuando le agarro el brazo a ella con fuerza, apartándola de él, con una fuerza que ni siquiera sé que tengo.

Dean está sorprendido, todos están mirando, pero ni siquiera me importa mientras la empujo lejos de él bruscamente e inesperadamente. Los ojos fríos de Dean se encuentran con los míos, y la realización me golpea. ¿Qué demonios acabo de hacer?

Miro a mi alrededor mientras todos me observan, y el arrepentimiento me invade.

La habitación está en silencio, excepto por los latidos de mi corazón.

Mierda.

Doy un paso atrás, sin mirar a Dean nuevamente mientras salgo corriendo del salón. Sigo corriendo hasta llegar al bosque. Las lágrimas se acumulan en mis ojos mientras pienso en mi reacción. Ni siquiera sé lo que pasó.

Odio tanto esta sensación.

Querer a alguien que no te quiere a ti.

Necesito irme.

Necesito dejar de sentirme así.

CAPÍTULO 15



ELENA

Sentarme sola en el bosque es tocar fondo. Pienso en lo que pasó ahí dentro y me resulta inexplicable. Quería hacerle daño; odiaba sus manos sobre él, pero al mismo tiempo, sentía como si algo dentro de mí me empujara a hacer lo que hice.

Elara dijo que mi loba estaba dentro de mí.

¿Podría haber sido mi loba?

Si fue así, ¿por qué?

Tengo muchas preguntas y no tengo las respuestas. Algo me inquieta. Odio no saber. Hay una rabia dentro de mí que ni siquiera sabía que existía, y ahora, aquí estoy, preguntándome cómo demonios puedo sacarla a la luz.

A la mierda las consecuencias.

Escucho pasos, pero no levanto la mirada. No puedo mirar porque estoy avergonzada. Tan avergonzada que desearía no haber venido aquí en primer lugar. Desearía que él no me hubiera encontrado, ni ayudado, ni traído a su casa. Desearía que el tiempo pudiera retroceder, aunque eso significara volver con Lydia y cualquiera que sea la manada a la que pertenezco.

Odio esta sensación de no saber.

Desearía que mis recuerdos simplemente regresaran.

Quiero irme de este lugar.

Quiero alejarme de él, aunque sé que eso me mataría.

—¿Qué pasó ahí dentro? —su voz es suave, por primera vez en mucho tiempo. Levanto la mirada y él me observa con curiosidad.

—Lo siento.

Asiente. —Sí. ¿Por qué lo hiciste? —pregunta.

Me limpio las lágrimas porque ni siquiera sé cómo explicarle que estaba celosa de ella.

Odiaba sus manos sobre él. No quería que le diera su atención.

—Te tocó. No me gustó eso —me encojo de hombros, secándome las lágrimas. No quiero que me vea así más. Odio que lo único que vea de mí sea debilidad, especialmente cuando siento que esta no soy yo. No soy este desastre débil y lloroso que Dean sigue presenciando. Sé que soy fuerte; lo siento dentro de mí.

No debería estar llorando por un hombre que no me quiere.

—¿Sueles ser alguien que se pone celosa? —pregunta con calma.

De hecho, está demasiado tranquilo. Pensé que vendría aquí furioso y disparando a discreción. En cambio, parece tener una leve sonrisa en su rostro. Casi como si estuviera orgulloso de mí. Se sienta en el suelo junto a mí. No he respondido a su pregunta; no sé qué espera que le diga.

—Camilla es solo una amiga —dice, aunque no se lo pregunté—. No hay nada entre nosotros —me asegura, como si pudiera sentir que necesito esa seguridad. No hay nada entre nosotros, pero esto me calma un poco.

Dean no está interesado en mí, o al menos, lo ha dicho varias veces, pero es amable, considerado y de alguna manera siempre está ahí para mí cuando ni siquiera se lo pido. —Siento haber golpeado a tu amiga —digo con calma.

Se ríe entre dientes. —¿Sabes? Yo también me pongo celoso —se encoge de hombros como si no fuera nada.

Levanto una ceja. —¿Tú? ¿El duro y macho Alfa lobo?

Se ríe. —Sí, cuando recuperes a tu loba, entenderás cómo manejarlo mejor. No te sientas mal —sonríe.

—¿Cómo se supone que mi loba me ayudará a no ponerme celosa cuando las chicas te tocan?

Sonríe. —Cuando era más joven, mi hermano siempre fue mejor que yo cazando. Me peleaba con él por rabia y celos.

Me incorporo, queriendo saber más de él. Está hablando de su hermano. Esta es la segunda vez que lo menciona. Quiero saber qué le pasó. Por qué no está aquí ahora.

—¿Y cómo te ayudó tu lobo a controlar tu ira?

Sonríe, como si recordar a su hermano lo llenara de buenos recuerdos. —Mike era mayor, ¿sabes? Sabía cómo manejarme cuando tenía arrebatos de ira. Meditar me ayudó a despertar el autocontrol de mi lobo.

Me río, —¿Quieres que medite cada vez que me ponga celosa de ti con otra mujer?

Él se ríe, negando con la cabeza. —No, solo intento hacerte saber que sentir celos es normal. No quiero que te castigues por ello, escondiéndote en el bosque.

Su forma de hablar, la manera en que me mira, despierta algo dentro de mí y no puedo contenerme. Me inclino hacia adelante y mis labios encuentran los suyos. Ha sido tan amable

esta noche y tal vez solo quiero abrazarlo, aunque sea solo por esta noche. Dean ha dejado claro que nada puede pasar entre nosotros, pero aquí estoy, intentando desesperadamente obtener más de él. El beso es ardiente, y dejo escapar un suave gemido cuando no me aparta. Sus manos agarran mi cintura mientras me acerca más, profundizando el beso al deslizar su lengua en mi boca.

No sé cuánto tiempo permanezco en sus brazos, pero es una sensación increíble sentirme deseada por él, aunque puede que no dure. Mis manos lo acercan más, y él gruñe contra mi boca enviando oleadas de mariposas dentro de mí.

Se aparta, negando con la cabeza. —No deberíamos estar haciendo esto —exhala.

—¿Por qué?

—Es un error.

—¿Porque no confías en mí? —pregunto.

Me mira, mientras apoya la espalda en el árbol. Se pasa las manos por el pelo. —No me has dado ninguna razón para confiar en ti, Elena.

No sé de qué está hablando. —No he mentido sobre nada.

—¿Estás segura de eso? —pregunta tan de repente.

Frunzo el ceño confundida. —¿De qué estás hablando?

Suspira, pasándose las manos por el pelo con cierta frustración. —¿Lydia? ¿Te suena? —pregunta.

¿Cómo sabe sobre eso?

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunta con calma, de hecho, con demasiada calma.

—No había nada que contar.

Es la verdad, pero estoy muy segura de que no confiará en mí. Nunca creerá lo que diga porque hay algo que lo frena. Él sabe algo que no me está diciendo, y hasta que sea capaz de decirme lo que sabe sobre mí, nunca confiará plenamente en nada de lo que diga.

—Pero aun así podrías habérmelo dicho. Se supone que estoy ayudándote a recuperar tus recuerdos. Si recordaste algo, deberías habérmelo dicho.

Suspiro, odiando que este ir y venir vuelva a estar entre nosotros. —No sabía qué decirte. Es solo el nombre, nada más.

Asiente, probablemente sin que le guste mi respuesta. No dice nada más, y solo quiero gritarle. Asegurarle que darme una oportunidad no será un error, pero al mismo tiempo, no puedo discutir con él. Tiene sus razones y aunque no confía en mí lo suficiente como para decirme la verdad, hay algo más en su lucha.

—Deberías volver a la casa principal, no es seguro afuera en el bosque.

Pongo los ojos en blanco porque seguimos en el recinto. No me va a pasar nada aquí. Observo cómo Dean se levanta. —De verdad estoy intentándolo con todas mis fuerzas, Elena. Me lo estás poniendo muy difícil.

Con eso, se aleja y me deja allí, sola. Tuvimos una buena conversación esta noche. Habló de su hermano, llegué a conocerlo, y ahora, estamos de vuelta en ese limbo del que realmente quiero escapar.

CAPÍTULO 16



DEAN

Cierro la puerta de mi habitación y los sentimientos encontrados me inundan como una ola en el océano. Suspiro mientras camino hacia la cama, preguntándome por qué la complazco tanto. Se supone que debo mantenerme alejado de ella, pero no puedo. La veo y pierdo completamente el sentido.

Elena tiene un efecto en mí y Logan tiene razón.

La cena continúa, pero sé que si regreso allí, solo iré a buscarla. No puedo hacer eso porque ella me debilita. ¿Cómo puedo mantenerla tan cerca cuando es todo lo que quiero, todo lo que necesito? No tiene sentido que pueda desear tanto a alguien, pero estamos en ese punto y necesito alguna forma de control antes de perder completamente la cabeza.

Tengo que decidir.

¿Qué quiero hacer?

Siempre elijo a mi manada.

Aunque esta vez no.

Mi lobo reprende, y odio que haya felicidad dentro de él. Me encantó cada detalle de los celos de Elena. Me encantó su reacción, y aunque nunca admitiría esto en voz alta, sentí cierto orgullo por sus celos. Sé lo que significa; ella está intentando reclamarme, y aunque sé que nada surgirá de esto, me encantó cada momento.

La posesividad en sus ojos, el fuego... no debería haberme afectado, pero lo hizo.

La imagen de ella agarrando a Camilla y apartándola se repite en mi mente. Es una visión que nunca olvidaré. Parecía salvaje, como si fuera a hacer lo que fuera necesario para proteger lo que era suyo.

Lo sé... no soy suyo.

Nunca podré ser suyo.

Hay muchas más cosas sucediendo que necesito entender, y Elena tiene mucho que ver con ello.

Si simplemente finjo que nada está pasando, las cosas podrían empeorar.

Recaí con ella, pero necesito volver al camino correcto. Necesito una distracción, mejor aún, una maldita solución. Necesito recordarme por qué está aquí en primer lugar. La habían enviado aquí para matarme. No hay forma de evitarlo. Independientemente de si lo recordaba o no, de si ahora tenía la capacidad de llevarlo a cabo, no importaba. Ella había sido un arma dirigida hacia mí, y sería un idiota si lo olvidara.

Apreté la mano formando un puño, las garras de mi lobo amenazando con salir.

Ella es una debilidad. Una que no puedo permitirme.

* * *

—¿Suero de la verdad? —pregunta Logan con expresión confundida.

Asiento. —Haz que Sybil prepare uno y tráemelo —le digo con tono autoritario. Conozco a Logan; no le gustará esta idea, pero como Alfa, no tiene más opción que escucharme. Mis órdenes son definitivas y esta es la decisión que he tomado. Sybil es la bruja de la manada. Es una anciana de más de 200 años. Sybil ha vivido con la manada Luna Creciente incluso antes de que mi padre se convirtiera en alfa. Vive en una parte aislada del pueblo, pero su lealtad está con nosotros.

Necesito su magia porque necesito la verdad, y aunque esto podría no funcionar, tengo que hacer algo.

—Dean, sabes lo que hace el suero de la verdad, conoces el efecto que tiene en la persona que lo usa. No me digas que planeas usarlo con Elena.

Aparto la mirada porque, aunque ya he tomado mi decisión, me avergüenza el tipo de persona en la que Elena me está convirtiendo. Este no soy yo; no tomo decisiones precipitadas como esta. No castigo a las personas antes de que hagan algo.

—Tengo que hacerlo. No puedo seguir viviendo en este limbo, necesito saber la verdad y ella también. Esto es engaño y no puedo seguir así.

Él suspira, pasando los dedos por su cabello. Logan todavía lleva los pantalones negros y la camiseta blanca de la cena. Su cabello sigue perfectamente arreglado. Debe haber venido aquí desde la cena. Probablemente por mi ausencia. Confío en mi Beta para manejar las cosas cuando no estoy disponible.

—Dean.

Niego con la cabeza; no necesito que me convenza. Necesito que me obedezca, maldita sea. Cuanto más tiempo Elena permanezca en mi casa, más me afecta todo esto. Siento que estoy perdiendo la cabeza, estar lejos de ella me duele y no quiero admitirlo. No quiero ser derrotado por su presencia.

—Logan, no tengo tiempo para estas tonterías. En caso de que lo hayas olvidado, hay un

enemigo dispuesto a dañar nuestro hogar. Alguien me quiere fuera, y ya tengo una idea. Solo necesito saber por qué.

—Esta no es la manera de hacerlo. Ella no tiene sus recuerdos. Si usas el suero, buscará lo que está perdido y podría lastimarla en el proceso.

Asiento. —También podría ayudar a que recupere sus recuerdos. Elena me mintió; recuperó un recuerdo. Me enteré por Boris, el compañero de Elara. Me lo ocultó, lo que significa que ocultaría cualquier cosa que recuerde de nuevo. No se puede confiar en Elena; no puedo insistir en eso más de lo que ya lo he hecho.

Logan frunce el ceño. —Es tu pareja, Dean. Una vez que la marques, permanecerá leal a ti y solo a ti.

Marcarla ahora mismo no es la idea más inteligente.

Esas palabras me afectan.

He pensado en marcarla tantas veces. Reclamarla para que todos sepan que es mía. Es el pensamiento más irracional que he tenido, el más descabellado. Escuchar a Logan pronunciar esas palabras me está haciendo perder la cabeza. Mi lobo está salvaje ante la idea.

Él quiere esto... incluso más que yo.

Una mueca aparece en mi rostro ante el pensamiento. Lentamente niego con la cabeza. —Haz lo que te digo. Sigo siendo tu Alfa.

Logan sabe que no debe presionarme cuando uso ese tono. Sus hombros se tensan y, aunque este es mi mejor amigo —mi socio más confiable—, veo la tensión en su mandíbula por mi tono. No quiero ser el tipo de líder que no escucha. No quiero que piense que no valoro su opinión sobre el asunto, pero ya he tomado mi decisión.

—¿Qué pasa si se lastima en el proceso? —finalmente pregunta—. ¿Lo lamentarías?

—Quizás —admito—, pero estoy dispuesto a correr ese riesgo. Si existe la posibilidad de que esto me dé las respuestas, entonces vale la pena.

Logan niega con la cabeza, murmurando algo por lo bajo, pero ya veo la derrota en sus ojos. Se da la vuelta para irse, pero antes de llegar a la puerta, se detiene y me mira.

—La lealtad de Elena es la única forma en que esto nos beneficia. Tener su confianza es más un arma que ir en su contra. Incluso si la enviaron aquí para matarte, puede cambiar. Tienes el poder de ganarte su confianza. Hay una razón por la que el destino los unió. No cuestiones a la diosa.

—Dime qué más puedo hacer, hermano. No puedo solo sentarme y esperar la verdad.

Asiente. —En este momento, Elena no es la verdad. Usa esta oportunidad para tenerla de nuestro lado. No dudes al respecto.

Logan es mi mejor amigo, y no puedo ser un líder sin él a mi lado. Sé que está siendo lógico, pero al mismo tiempo, también quiero respuestas.

Lo miro, inmóvil.

—Estás tratando de encontrar razones para no confiar en ella —dice, con voz grave—. Pero el problema no es ella, Dean. Eres tú. Eres tú quien no puede confiar en sí mismo cuando está con ella.

—¿Tienes alguna otra opción? —pregunto, en lugar de concentrarme en las acusaciones que me está lanzando.

Me mantiene la mirada, sus ojos escudriñando los míos como si quisiera entenderme. No sé cómo reaccionar a todo lo que ha sucedido. No quiero solo sentarme y ver cómo las cosas se descontrolan. Quiero estar un paso adelante de esta amenaza.

Finalmente, niega con la cabeza. —¿Tenemos que lastimarla en el proceso? —pregunta.

—Esto no la lastima. Solo necesito saber que está siendo sincera.

Después de un largo silencio, deja escapar un pesado suspiro. —¿Esto te haría aflojar un poco con ella?

Asiento.

—Entonces hagámoslo, hermano. —Su apoyo significa el mundo para mí porque no puedo hacer esto sin él. No quiero liderar sin él a mi lado.

Sin decir una palabra más, se va, cerrando la puerta detrás de él.

La habitación se siente más silenciosa sin él, pero mis pensamientos son todo menos silenciosos. Las palabras de Logan se repiten en mi cabeza, una y otra vez.

No confío en mí mismo cuando estoy cerca de Elena. No lo he hecho desde el momento en que la conocí.

Y eso me aterroriza más que cualquier enemigo.

* * *

Elena es suave contra mí, tocarla es fuego y hielo. Una mezcla de emociones que no entiendo. Mis manos recorren todo su cuerpo y ella me mira como si fuera el único que ve.

—Más —suplica, con desesperación brotando de ella. Mi gemido suena tan doloroso, incluso si el placer es diferente a cualquier cosa que haya experimentado. Inclinando su cabeza hacia atrás, me da acceso a su cuello. Deseando mi marca. Rogando por mi marca. La miro y está desnuda. Su piel pálida casi transparente en la oscuridad. Mi lobo gruñe, lucha por salir. Lo dejo tomar el control porque mis deseos no pueden ser controlados.

—Márcame, Dean —ruega, el sonido sensual de su voz me hace empujar dentro de ella. No hay nada tan increíble como mi polla dentro de su coño. Está húmeda, cálida y es toda mía. La mordedura de la última vez brilla en la curva de su cuello. El moretón perfecto para mi obsesión con ella. Elena deja escapar un fuerte gemido mientras me hundo más profundamente en ella, el

grito envía a mi lobo al límite mientras muerdo su piel nuevamente. Saboreando su sangre en mi lengua.

El sabor cobrizo me lleva al límite, y siento que mi polla se endurece, mi deseo aumenta. Es como una sobrecarga sensorial, ella lo es todo. Sus gritos, una mezcla de dolor y placer, resuenan en mis oídos, consumiéndome por completo. Así es como se siente, esto es lo que siempre he querido.

Mi lobo aúlla victorioso.

Pero justo cuando estoy a punto de perderme completamente en ella, algo cambia. El calor de su cuerpo se desvanece, su aroma desaparece. La calidez en sus ojos, la forma en que me miraba como si yo fuera su mundo entero... se ha ido.

Me incorporo de golpe en la cama, parpadeo, jadeando en busca de aire mientras la oscuridad se disipa. Ni siquiera me di cuenta de que me había quedado dormido. Mi corazón golpea contra mi pecho mientras el sudor cae por mi frente.

Otro maldito sueño.

—Mierda —me limpio el sudor de la cara con la camiseta mientras trato de racionalizar estos malditos sueños que he tenido cada noche. No sé si es la proximidad, el hecho de que esté a solo unas pocas puertas de mí, pero esto no puede continuar.

Necesito controlarme.

Esto roza la locura.

Marcándola cada noche.

Apoyando la espalda en el cabecero de mi cama, paso los dedos por mi cabello mientras el sueño se aferra a mi mente.

Fue un sueño.

No puedo estar pensando en hacerlo realidad. Tengo que ser más inteligente que esto, más fuerte que esto. Mi decisión ya está tomada, obtendré la verdad de ella y cuando lo haga, tomaré una decisión basada en ello.

Elena no seguirá teniendo este control sobre mí.

Ya es suficiente.

Esto tiene que acabar de una vez.

* * *

Toma dos días para que Sybil prepare el suero y en el momento en que lo tengo en mis manos, mi plan se pone en marcha. Esto nos hará retroceder algunos pasos, pero tengo que hacerlo. Necesito la verdad y esta es la única forma en que puedo obtenerla. Esa tarde, mando llamar a

Elena a mi oficina. Miro el pequeño vial de líquido transparente que podría responder a cada pregunta que tengo sobre ella.

O confirmar mis peores temores.

En el momento en que entra en la habitación, mi lobo se anima. Hay una emocionante sensación al estar cerca de ella. Por dentro, me estoy muriendo; por fuera, mi expresión es fría y estoica. Su cabello está ligeramente húmedo por una ducha reciente y su habitual expresión vigilante ha sido reemplazada por confusión. Sus shorts negros son algo holgados, y la camiseta sin mangas que lleva es jodidamente transparente otra vez. Sus pezones están duros, por la ducha. Aunque no quiero hacer nada que le haga pensar que la deseo, no puedo evitar mirar, como un maldito acosador. Una sonrisa se dibuja en su boca al notarlo.

Aparto la mirada, tratando de ocultar mis verdaderos sentimientos de deseo.

—Hola —logra decir con una cálida sonrisa.

Me siento como una mierda. Logan tiene razón, esto es una porquería y tal vez sea una mala idea. Tal vez usar el suero de la verdad nos hará retroceder realmente.

—Me llamaste tan temprano, ¿está todo bien? —exhala con calma, sin sospechar nada en absoluto.

Asiento. —Todo está bien. —Miento y duele porque no soy este tipo de persona. Soy directo. Digo las cosas como son—. ¿Qué pasaría si hubiera una forma de recuperar tus recuerdos?

Ella frunce el ceño, la confusión clara en su rostro. —¿Cómo?

Deslizo el vial hacia ella hasta que la botella está frente a ella. Me mira con cuidado, sus ojos verdes escrutando mi rostro, como si intentara leer mis pensamientos.

—¿Sabes qué es esto?

Frunce el ceño, negando con la cabeza. Lentamente deslizo el vial hacia ella y sus ojos permanecen en la botella. Su mano la alcanza, y la dejo. —¿Debería?

Decirle qué es esto es la mejor manera de abordarlo. No mentiré ni la engañaré. Sabrá lo que es antes de beberlo. No seré el tipo de persona en la que ella me está convirtiendo.

—Es un suero de la verdad —explico. Su expresión cambia inmediatamente, una mezcla de confusión y vacilación cruza su rostro.

—¿Qué tiene que ver esto conmigo? —pregunta, tratando de mantener su voz firme, pero puedo sentir la cautela en su tono.

—Podría ayudar con tus recuerdos.

—¿Cómo se supone que un suero de la verdad ayudará con mis recuerdos? ¿Crees que estoy mintiendo? —Hay tristeza en sus ojos, pero rápidamente la disimula, queriendo actuar con dureza.

No quiero abordarlo de esta manera. Logan podría tener razón. Es posible que Elena haya sido

enviada aquí para matarme, pero no es quien era cuando llegó. Esta es una persona diferente, y necesito trabajar con ella. Necesito dejar que simplemente exista en la manada hasta que las cosas se aclaren. Tengo un enemigo allá afuera y tengo una manada. Mi frontera está estrictamente asegurada, mis combatientes están entrenados. Solo tengo que estar preparado para cualquier amenaza. Elena está dentro de mi casa; está de mi lado ahora.

La honestidad podría ayudar.

—Suero de la verdad significa que crees que estoy mintiendo. No tiene nada que ver con recuerdos —añade, confundida.

—Solo queremos estimular tu mente. Usar esto podría ayudar.

Ella pone los ojos en blanco con incredulidad. —Si esto es lo que quieres. No creo que tenga elección en esto.

Agarra la botella y antes de que pueda decir algo, la veo beberla toda de un trago. No me espera, y la culpa que sentí antes regresa.

El suero es rápido en funcionar y pronto, las defensas de Elena comienzan a caer. Puedo notarlo por el color de sus ojos. Son de un verde más brillante, mientras la magia recorre su cuerpo. Su postura está relajada, su expresión es suave.

—¿Qué me está pasando? —pregunta, hay miedo en sus ojos.

—Nada. Está funcionando. Voy a hacerte algunas preguntas y me responderás —digo, con voz firme, a pesar de la tensión que crece en mi pecho.

Ella asiente pero permanece en silencio.

—¿Por qué te enviaron aquí?

Parpadea, frunciendo el ceño confundida. —No lo sé —admite—. No recuerdo nada antes de despertar aquí.

Mierda.

No puede mentir bajo el suero.

Es honesta sobre su amnesia.

—¿Nada? —insisto—. ¿Ni fragmentos, ni rostros, ni nombres?

—Solo un nombre —dice, con voz teñida de tristeza—. Una mujer, Lydia. Nada más.

Su honestidad me toma por sorpresa, pero ya sabía esto. Lydia y la manada Reinado Negro. Ya sé quiénes son mis enemigos, pero no sé por qué me quieren muerto.

—¿Has mentido sobre algo más?

Me mira y hay tantas emociones en sus ojos, estoy tan seguro de que la expresión en su rostro me perseguirá para siempre. Sus labios tiemblan mientras los entreabre, su voz es apenas un susurro.

—Sentimientos —exhala.

Frunzo el ceño confundido.

—¿Qué sentimientos?

Mira alrededor de la habitación, algo la retiene, pero no se detiene. —Tú. Fuertes sentimientos por ti.

Mi lobo se anima emocionado y aunque sé que este no es el momento para esto, no puedo evitar presionar por más... estas son cosas que ya sé. Ella es mi compañera, por el amor de Dios, entonces, ¿por qué diablos estoy tan nervioso por esta confesión forzada?

—He tenido estos sentimientos desde la primera vez que te vi. Te he deseado desde esa noche. Desearía que tú también me quisieras.

Mi corazón está acelerado, y estoy muy enojado conmigo mismo. Esto está mal. Esto está muy mal y esta no era mi intención. No quiero escuchar todo esto porque no quiero que sea otra razón por la que tengo sueños sobre ella.

—Respóndeme esto, Elena, ¿protegerías esta manada? —me desvío de sus confesiones emocionales porque necesito más que solo cómo se siente por mí.

Sus ojos se abren más mientras me observa. Hay confusión en ellos. —Nunca haría nada para lastimarte, Dean. Te protegería con mi vida.

Esto no es lo que esperaba de esto. Esto no es lo que quería oír. Elena está diciendo la verdad. Esta es quien es ahora, el tipo de persona en que se ha convertido, y no puedo seguir tratándola como el monstruo que fue. Tengo que hacerlo mejor y tal vez Logan tenga razón. Aunque sé que ella nunca puede ser mía, debería dejar de demonizarla y concentrarme en encontrar las verdaderas amenazas allá afuera.

CAPÍTULO 17



ELENA

Lo miro mientras lo que sea que me haya dado va perdiendo efecto, y me siento completamente agotada, violada y utilizada. Dean ya sabe lo que siento por él; no necesitaba volver a sacármelo. Sí, sé que se lo dije por voluntad propia, pero podría haber vivido sin tener que pronunciar esas palabras.

Esa confesión.

Podría haber pasado toda mi vida sin tener que vivir esta humillación. Intento evitar su mirada, pero siento su vista fija en mí. Me está observando, y supongo que está esperando a que diga algo.

¿Pero qué digo?

Estoy molesta pero al mismo tiempo, exhausta.

—Elena —finalmente pronuncia mi nombre, y el sonido me provoca algo. Mi corazón late contra mi pecho, con fuerza.

Por fin lo miro. Sus ojos están sobre mí, no hay ni un ápice de frialdad en ellos. Su mirada es más suave, casi arrepentida, aunque en este momento, estoy demasiado enfadada para que me importe. Mis emociones giran sin control: dolor, ira, humillación y algo que no quiero nombrar que se aferra a mi pecho como un cuchillo.

—Elena —dice de nuevo, con voz baja y estable, como si estuviera comprobando cuán frágil se ha vuelto el aire entre nosotros.

—¿Sí? —respondo bruscamente, incapaz de mantener la ira fuera de mi tono. Él se estremece, apenas, pero lo suficiente para que lo note.

Bien.

Que sienta lo que yo siento, aunque sea un poco.

—Lo siento —dice con cuidado, sus palabras calculadas como si tuviera miedo de provocarme. —Esto ha sido un err...

—¿Error? —interrumpo, cruzando los brazos firmemente sobre mi pecho—. Esto ha sido cualquier cosa menos un error, Dean. ¿Proteger a tu manada? ¿Ser el gran y noble líder que siempre afirmas ser?

Su mandíbula se tensa, pero hay que reconocerle que no responde con brusquedad. —Necesitaba saber la verdad, Elena. Necesitaba respuestas.

Suspiro.

Siempre va a ser así. El hecho de que me mire y no confíe en mí. Es demasiado. —Bien, felicidades Dean —digo con amargura—. Conseguiste lo que querías. Espero que haya valido la pena.

Él niega con la cabeza. —No lo valió —su voz es firme pero tranquila, y el peso de su confesión me toma por sorpresa.

Parpadeo lentamente, atrapada entre la ira que todavía arde dentro de mí y la sinceridad en su voz. —¿Qué?

—No valió la pena, Elena —repite, acercándose. Lo observo mientras camina hacia mi lado de la mesa, y me muevo en mi asiento, queriendo alejarme de él tanto como sea posible—. He estado tan atascado en las cosas que no puedo controlar. He sido cruel contigo, te he dado tantas señales contradictorias, y estuvo mal de mi parte. Lo siento, Elena. Pensé que necesitaba respuestas, pero... no así. No a costa de...

—¿A costa de qué? —presiono, con voz temblorosa—. ¿De mi dignidad? ¿De mi confianza? ¿O simplemente estás molesto porque ahora sabes lo que siento por ti y tú sigues sin sentir lo mismo?

Sus cejas se fruncen, y por un momento, parece que está a punto de negarlo. Pero luego suspira, pasándose una mano por el pelo. La compostura que siempre mantiene se está desvaneciendo lentamente, lo suficiente para que vea al hombre que hay debajo.

—Siento haberte quitado la posibilidad de elegir —dice, su voz casi un susurro.

No quiero alargar esto. No tiene sentido mantener esta conversación, y lo que sea que me haya dado me está haciendo sentir cansada. —De acuerdo —consigo decir.

No tengo energía para discutir con él. Desde que desperté hace meses, he estado luchando para demostrar mi valía, y estoy cansada de empujar y empujar. Estoy cansada de desearlo, cansada de intentar demostrarle que no soy el enemigo.

Necesito un descanso.

—Elena —vuelve a llamarme.

Lo miro. —No puedo permitirme cometer errores, Elena. No con esta manada. No contigo. Si me permito confiar en ti completamente y me equivoco... —niega con la cabeza, tensando la mandíbula—. No puedo arriesgarme a perderlo todo.

—¿Y qué hay de lo que *yo* estoy arriesgando? —replico; mi voz aún suave por el agotamiento

pero sin emoción—. ¿Crees que esto es fácil para mí? ¿Crees que quiero ser esa persona patética que se impone a un hombre que no quiere tener nada que ver con ella? He hecho todo lo posible para demostrarme ante ti, para mostrarte que no soy una amenaza. Pero sin importar lo que haga, nunca es suficiente, ¿verdad?

No responde de inmediato, y el silencio se extiende entre nosotros. Finalmente, se acerca un poco más, más lentamente esta vez, como si me estuviera dando la oportunidad de alejarlo.

—Lo siento —repite. Lo miro, tratando de encontrar las grietas en su disculpa, la parte de él que todavía está interpretando al líder frío y calculador. Pero por una vez, no hay nada más que honestidad en sus ojos, y le creo. Completa y sinceramente. Hay sinceridad en su tono—. Quiero empezar de nuevo. Olvidémonos de todo y comencemos de cero, por favor.

—¿Por qué?

Suspira. —He sido injusto contigo.

Espero, anticipando algo más que su disculpa a medias.

Después de unos cuantos segundos incómodos de silencio, añade —Quiero intentarlo —el tono de su voz es el más suave que jamás he escuchado—. Quiero intentar verte por quien eres ahora, no por lo que creo que has hecho desde que llegaste. Me he aferrado a mis miedos, a mis sospechas, haciéndote pagar por ellos, y eso no es justo.

—¿Crees que una disculpa lo arregla todo?

Me mira con la expresión más firme. —Se trata de que intento arreglar las cosas.

Mi pecho se tensa, pero me obligo a mantenerme firme. No puedo mostrar debilidad frente a él ahora, especialmente con lo vulnerable que estaba hace unos minutos. He bajado la guardia con este hombre demasiadas veces solo para que me derribe. Aun así, hay algo en la forma en que me está mirando que lo hace difícil. Muy difícil rechazarlo por completo.

—Entonces, ¿qué significa "empezar de cero"?

Se sienta en la mesa frente a mí, y puedo ver las leves líneas de agotamiento grabadas en su rostro. —Significa que dejaré de tratarte como a una enemiga. Dejaré de cuestionar cada uno de tus movimientos y dudar de tus intenciones. Y a cambio... —duda, sus ojos brillando con incertidumbre—. A cambio, necesitas ser honesta conmigo. Sobre todo. No más secretos.

Me río. —Eso es muy irónico viniendo de ti. ¿Cuántos secretos me estás ocultando? ¿Cuántas cosas te has negado a decirme? Ni siquiera sé por qué me odias tanto.

Se estremece ante mis palabras.

Siento un poco de culpa.

Él está intentándolo.

Yo también debería hacerlo.

—Tienes razón —dice simplemente, su voz impregnada de una honestidad que me toma por

sorpresa—. Te he ocultado cosas. Muchas cosas. Y no pretenderé que puedo cambiar eso de la noche a la mañana. Pero si vamos a hacer esto, si realmente vamos a empezar de nuevo, lo intentaré. Intentaré ser mejor.

Podría seguir con el tira y afloja, pero estoy exhausta. Lo estudio durante unos segundos. La antigua Elena, la que despertó en este lugar extraño, rodeada de desconocidos que la trataban como una bomba de tiempo, habría desestimado sus palabras. Pero la Elena en la que me he convertido es diferente. La que ha llegado a preocuparse por esta manada, por Dean, quiere creerle.

—Bien —digo por fin.

Él asiente, mientras una lenta sonrisa se extiende por su rostro. —Quiero sacarte del recinto mañana. Un nuevo escenario podría ayudar —sugiere.

Todo lo que quiero hacer en este momento es meterme en la cama y olvidarme de mi vergonzosa semana. —Claro —consigo decir.

Dean deja escapar un suspiro que no me había dado cuenta que estaba conteniendo, y por primera vez en lo que parece una eternidad, hay un destello de esperanza en sus ojos.

Y a pesar de todo, a pesar del dolor, la ira y la desconfianza, yo también lo siento.

CAPÍTULO 18



ELENA

Un suave golpe en mi puerta me despierta a la mañana siguiente. Me incorporo lentamente en la cama, frotándome los ojos por el agotamiento del día anterior. Lo que sea que Dean me dio para beber —el suero—, su potencia aún persiste. Miro alrededor y mi habitación está iluminada por el sol que entra por la ventana. Llevo puestos unos shorts y una camiseta sin mangas. Estoy casi segura de que mi pelo es un desastre mientras camino hacia la puerta para abrirla.

Dean está al otro lado, completamente vestido con pantalones negros y una camiseta negra lisa. Mis ojos recorren su cuerpo y, a pesar de lo molesta que estoy, todavía lo encuentro absolutamente atractivo. Su pelo está perfectamente peinado y sus ojos son oscuros y tan cautivadores como siempre. Mi atracción hacia este hombre no puede racionalizarse.

Lo veo y mi cuerpo lo desea.

No tiene ningún sentido.

—¿Qué sucede? —logro decir; estoy bastante segura de que es demasiado temprano para estar hablando con él.

Sonríe.

—Alfie ya no estará en tu puerta. Eres libre de caminar por la comunidad sin supervisión.

Levanto una ceja. No puede ser que haya venido solo para decirme esto.

—¿Eso es todo?

Niega con la cabeza.

—¿Quieres salir del pueblo hoy? Tengo todo el día planeado. He aquí mi oferta de paz como prometí.

Su sonrisa es cálida... joder, es casi cegadora. No puedo acostumbrarme a que sea tan amable conmigo. Dean es demasiado voluble. Todo esto parece una especie de trampa, y no sé si debería ceder.

—No tenemos que hacerlo.

Asiente.

—Sí, lo sé, pero podría ser agradable alejarnos un tiempo. Déjame compensarte, por favor.

Me mira, y casi parece que sus ojos están sobre mí, pero está mirando más profundamente que solo el exterior.

—¿Cuál es el punto? Dejaste claro que nada puede pasar entre nosotros.

Se pasa los dedos por el pelo; puedo notar que esto es mucho más difícil para él de lo que aparenta. No quiere hacer esto; lo está haciendo por culpa.

—Elena, hablamos de esto anoche. ¿Pensé que estábamos en la misma página?

Frunzo el ceño.

—¿Qué página es esa?

—Ser amigos tal vez... no lo sé. Solo no quiero que la animosidad continúe. —Sus palabras me golpean, y siento la punzada en mi pecho.

Cruzo los brazos sobre mi pecho, me apoyo contra el marco de la puerta, estudiándolo cuidadosamente.

—¿Amigos? —repito la palabra, probándola mientras deja un sabor amargo en mi boca. Que le den a Dean. Cree que podemos ser amigos.

No quiero ser su amiga.

Quiero más.

Tanto más que se está volviendo patético.

—¿De verdad crees que podemos ser amigos? —digo en lugar de mostrar todo el dolor y la ira. Elijo estar tranquila ahora.

Su mandíbula se tensa ligeramente y por un segundo, está trayendo de vuelta al viejo y frío Alfa Dean, pero en cambio, asiente con una sonrisa.

—¿Por qué no? Hemos pasado por suficientes cosas para al menos intentarlo.

Mi risa es suave, casi cínica de alguna manera.

—Los amigos no se drogan con sueros de la verdad, Dean.

Hace una mueca, claramente sin querer recordar lo que hizo.

—Me merezco eso. La cagué. No haré más excusas por lo que pasó ayer, pero quiero arreglar las cosas ahora. ¿Me dejarás?

Su sinceridad es demasiado buena para ser verdad y por un momento, no sé cómo responder. El Dean que conozco es frío y calculador. Este Dean —el que está frente a mí— prácticamente está

rogando por una segunda oportunidad, y es tan poco familiar y aterrador. Él da un paso más cerca de mí; me alejo de él, odiando cómo mi cuerpo reacciona a su presencia. Debe no darse cuenta, porque se acerca aún más.

—Elena, vamos. Dame una oportunidad —me mira de arriba abajo. Me pongo rígida ante su mirada intensa.

—Los amigos no se besan —le recuerdo.

Suspira, pero capto sus ojos cuando van a mis labios. Quiero sonreír, pero no puedo olvidar cómo están las cosas en este momento. Ya tomé mi decisión. No puedo seguir persiguiéndolo, queriéndolo cuando él no siente lo mismo.

—Entonces no nos besamos de nuevo —lo dice como si fuera lo más fácil del mundo. Pensaba que yo era la ilusa, pero en este momento, todo esto parece demasiado sospechoso, y no quiero acostumbrarme a esto. No puedo acostumbrarme a su amabilidad.

No.

No va a ocurrir.

—No tiene gracia —replico con el ceño fruncido en mi cara. Levanta las manos en señal de rendición y se aleja ligeramente de la puerta. Lo observo mientras sus ojos permanecen en mí y esto me confunde aún más—. Lo siento. Entonces, ¿qué dices Elena? Hagamos esto —sonríe, y esos hoyuelos solo lo hacen aún más atractivo.

Mi corazón late con fuerza mientras logro asentir. Tengo que recordarme silenciosamente que esto no significa nada. Ya ha dejado claro que nada romántico sucedería entre nosotros y es lo mejor. No hay mundo en el que Dean y yo podríamos funcionar.

Su sonrisa se ensancha.

—¿Puedes hacer una maleta, por favor?

Asiento.

—También, estoy preparando el desayuno, ¿te gustaría acompañarme después de tu ducha? —pregunta.

La confusión es clara en mi rostro porque añade:

—No hay nada detrás. Solo no quiero que tengas hambre. Es un viaje por carretera después de todo —me da esa sonrisa descarada.

Esto me confunde completamente, pero actúo con indiferencia.

—Vale.

* * *

La mesa ya está puesta cuando entro vestida con un corto vestido de verano, la bolsa que

empaqué firmemente agarrada. Ni siquiera entiendo qué está pasando y solo estoy esperando que todo se vaya al carajo. Miro la mesa y hay tostadas y jugo de naranja; él está cocinando algo en la estufa.

—¿Cocinas? —suelto, aunque no hay razón por la que debería estar conociéndolo.

Se gira hacia mí al instante y sus ojos permanecen en mí de esa manera que me aterroriza. Puede decir que no me desea, pero cuando me mira con esa mirada intensa, todo lo que veo es deseo, del tipo desesperado.

—Sí, vivo solo. Tengo que arreglármelas —responde, su voz tranquila y con una leve sonrisa en los labios. Se vuelve hacia la estufa, removiendo casualmente la sartén como si fuera lo más normal que podría estar haciendo en este momento.

Me quedo ahí torpemente, agarrando la bolsa con más fuerza, tratando de ignorar el aleteo en mi pecho, o el ritmo errático de mi corazón. Es molesto lo tranquilo que se ve en este momento; está actuando como si no estuviéramos en una situación extraña y forzada. ¿Necesito recordarle que todavía está tratando de compensar por haber sido un imbécil conmigo?

—No me pareces del tipo doméstico —digo en cambio, más para mí que para él.

Me mira por encima del hombro, la sonrisa en su rostro creciendo aún más. Odio no poder actuar normal a su alrededor ahora que está siendo un poco más receptivo conmigo.

—¿Qué tipo te parezco, entonces? —pregunta.

Entrecierro los ojos hacia él.

—Del tipo que quema las tostadas y lo llama desayuno.

Se ríe, una maldita risa genuina. Está haciendo mucho de eso a mi alrededor ahora y no puedo acostumbrarme.

Que le jodan.

Que le jodan por ser tan irresistible.

—Es justo —dice, dejando la sartén y apagando la estufa—. Pero te haré saber que cocinar es la menor de mis habilidades.

Me pongo tensa ante sus palabras.

¿Está coqueteando conmigo?

De ninguna manera.

Dejó claro que no siente lo mismo. No puede estar coqueteando conmigo. No es justo que siga dándome esperanzas y luego rechazándome.

Elijo quedarme callada, porque no quiero tener otra discusión con él. El tira y afloja entre nosotros se está volviendo agotador. Necesito un descanso hoy. Tal vez salir del complejo es realmente una buena idea. Puedo fingir que las cosas están bien entre nosotros. No tengo que ser

tan rígida con él por una vez.

No sé realmente cómo manejar esta versión de él. Está demasiado relajado, demasiado... diferente.

—Siéntate —dice, señalando la mesa del comedor—. El desayuno está listo.

Tomo asiento, dejando la bolsa en el suelo junto a mí, un recordatorio silencioso de que esto es solo temporal. Sea lo que sea, no durará.

Ya lo sé.

Dean trae dos platos de huevos revueltos y lo que parece tocino perfectamente cocinado. Coloca uno frente a mí, antes de tomar asiento al otro lado de la mesa. Pruebo los huevos, y un suave gemido escapa de mis labios. Saben tan bien... son tan ricos. ¿Quién demonios es este hombre y qué pasó con el imbécil que he llegado a conocer?

Cocina increíblemente bien y odio ese hecho.

—¿Impresionada? —pregunta, su tono ligero, pero hay un destello de picardía en él.

Me encanta esa expresión en él, demasiado.

—Es comestible —digo, tratando de sonar indiferente, aunque el gemido que acabo de soltar ya me delata.

Su sonrisa se ensancha.

—Lo tomaré como un cumplido.

Comemos en silencio después de eso, y todo lo que quiero hacer es tener una conversación con él. Digo algo y al minuto siguiente, vuelvo a caer en viejos hábitos. Me estoy esforzando tanto, pero estar cerca de Dean es un dolor que nunca se va. Quiero saber más sobre él; desearía que las cosas hubieran sido más fáciles. Desearía que no tuviéramos todo lo que tenemos en contra.

Deseo muchas cosas.

—¿A dónde vamos? —pregunto en lugar de las otras cien preguntas que rondan por mi mente.

—Hay una cabaña, en el pueblo después del nuestro, mi padre me la dejó. Está junto a las montañas, serena, y es un buen escape del caos de la manada. Voy allí a veces para aclarar mi mente. Una vez que la veas, lo entenderás.

—¿Una cabaña junto a las montañas? —repito, arqueando una ceja—. Suena... acogedor.

Ríe suavemente, sus ojos encontrándose brevemente con los míos antes de volver al plato.

—Lo es. Te gustará, Elena. Tranquilo, pacífico. Sin guardias, sin interrupciones. Sin el drama de los recuerdos y la traición.

—Sin interrogatorios, sin sueros de la verdad —añado secamente, recordándole lo que me hizo.

Dean se estremece ligeramente, y por un momento, lo lamento. Las cosas van bien. No debería

arruinarlo ahora. Pero en lugar de señalar lo que dije, me sorprende asintiendo en acuerdo.

—Sin interrogatorios, Elena. Sin sueros de la verdad tampoco... solo esta vista increíble que no puedo esperar a mostrarte.

La forma en que lo dice —la suavidad, la calma— hace que mi pecho se tense. No sé qué juego está jugando, pero de repente, todo lo que quiero es este lado de él.

—Entonces, ¿qué, de verdad me vas a dejar quedarme allí sola?

Asiente, con una sonrisa.

—Sí. Tendrás el lugar para ti sola. Tiempo para pensar en cualquier cosa menos en mi manada.

Tiempo lejos suena bien, pero quiero estar a solas con él. Dijo que saldríamos del complejo juntos, pero parece que todo lo que quiere hacer es dejarme en algún lugar. No me gusta, pero no puedo quejarme ahora mismo.

Al menos lo está intentando.

—¿Y qué se supone que debo hacer allí? —pregunto, tratando de mantener mi voz casual—. ¿Mirar las montañas y meditar sobre mi existencia?

Sonríe con picardía, reclinándose en su silla.

—Algo así. O podrías simplemente disfrutarlo. Sin agendas, sin presión. Solo un descanso.

—¿Un descanso de qué?

—De mí —admite finalmente, su mirada firme sobre la mía ahora. Ya no está evitando mis ojos —. De todo. Elena, puede que no entiendas por qué te he tratado como lo he hecho hasta ahora, pero eventualmente, si recuperas tus recuerdos, verás que no tuve elección. Tuve que hacer las cosas de la manera en que las hice. Estuvo mal y lo sé, pero no tuve opción.

Su honestidad me toma desprevenida y también me aterroriza. No sé cómo responder, no sé qué pensar. No sé cómo sentirme sobre esta conversación en general. Estoy atrapada en un lugar que no entiendo y en el fondo, hay una parte de mí que siente que él es la víctima en todo esto.

No está equivocado.

—Vale —murmuro finalmente, rompiendo el contacto visual y concentrándome en mi plato.

Asiente, y esa sonrisa está de vuelta en su rostro, la genuina que toca las fibras de mi corazón. Hay una extraña calidez que baila a mi alrededor.

Odio tanto eso.

—Está bien —dice—. Te prometo que no te arrepentirás de este viaje. Una vez que veas la vista, tu mentalidad cambiará sobre esto.

Terminamos el desayuno en silencio, pero no es del tipo incómodo. Es del tipo que se siente como una tregua —un pequeño acuerdo tácito para dejar que este momento sea lo que es.

Sea lo que sea.

CAPÍTULO 19



ELENA

El viaje a la cabaña es largo, tan largo que después de tres horas en la carretera, le digo que necesitamos parar. —Necesito un baño —suelto de repente. Siento las piernas entumecidas y el coche empieza a marearme.

Se gira hacia mí y veo la preocupación en sus ojos. —¿Estás bien? Te ves un poco pálida.

Consigo asentir, aunque realmente necesito salir del coche. —Sí, ¿podemos parar? No esperaba que el viaje fuera tan largo.

—Sí, lo siento. Normalmente disfruto de los viajes en coche, así que no pensé en cómo te afectaría —exhala con calma.

Se desvía de la carretera principal hacia un pequeño área de descanso. Casi parece como si esta fuera una ruta familiar para él, lo que me hace preguntarme cuántas veces va a la cabaña. Y si este lugar significa tanto para él, ¿por qué me está trayendo aquí? El aire es fresco y frío cuando salimos del coche. Respiro profundamente, sacudiendo mis piernas para que la sangre fluya, pero estar de pie se siente como un alivio.

Dean se ríe de mi reacción.

—Hay un pequeño sendero por allí —dice, señalando hacia los árboles. El hecho de que prefiera los bosques a los espacios abiertos solo demuestra lo lobo que es realmente—. Los baños están por ahí, hay un parque cerca. ¿Quieres verlo cuando termines?

Asiento porque no confío del todo en mi voz en este momento. Mientras camino hacia el baño, siento sus ojos sobre mí. Es inquietante, y no quiero pensar en ello. No me sigue; no está tan en guardia conmigo. Sé que esto no es confianza, pero al menos ya no me siento como una prisionera.

El baño está sucio y parece que no lo han limpiado en bastante tiempo, pero me las arreglo y vuelvo con él. Me está esperando junto al coche con dos botellas de agua en las manos. Extiende su mano hacia mí, y recojo la botella con una sonrisa.

—¿Te sientes mejor? —pregunta, con un tono tan ligero que me está dando vueltas la cabeza.

—Sí —digo, tomando un sorbo de agua—. Gracias por parar.

—No hay problema —responde. Luego, señalando lentamente hacia el sendero, añade—: Vamos, estiremos las piernas un poco. Te gustará, lo prometo.

¿Puedo confiar en sus promesas?

No, no puedo.

El sendero conduce a un claro con un pequeño parque. La caminata no es larga y cuando llegamos al parque, logro sonreír. Es pequeño, con solo un banco y un columpio. No puedo entender por qué hay un columpio en medio del bosque.

No hay manera de que los niños vengan a jugar aquí.

El parque es simple, pero tiene un encanto que me hace sonreír. Dean camina delante de mí, tiene las manos en los bolsillos, y yo lo sigo, sin saber qué hacer con este raro momento de calma entre nosotros.

—¿Quieres sentarte? —pregunta, señalando hacia el columpio.

Levanto una ceja. —Hay un banco por allí —señalo el único banco del parque.

Niega con la cabeza. —El columpio parece más divertido.

Frunzo el ceño confundida. —No estarás sugiriendo en serio que nos columpiemos como niños ahora... ¿verdad?

Se encoge de hombros. —¿Por qué no? —me desafía, sus labios se curvan en una sonrisa—. ¿Tienes miedo de que me columpie más alto que tú?

Me río de la expresión seria en su cara. Este no puede ser el mismo Dean. El sombrío Alfa lobo que me odia no puede estar desafiándome a competir en columpios. ¿Acaso morí y esto es un sueño?

—Vamos, esto es parte de dejarse llevar. ¿Competimos? —añade.

Mi sonrisa se ensancha. —Acepto el reto.

Caminamos hacia los columpios y ambos nos sentamos. Es ridículo lo rápido que se apodera de mí la alegría infantil. Me impulso con los pies, inclinándome hacia atrás mientras el columpio sube cada vez más alto. La brisa pasa junto a mí, y por un momento, todo lo demás desaparece.

Esto es a lo que se refería.

Dejarse llevar.

Disfruto del viento en mi pelo, de la brisa fría que roza mi piel. El sol en el cielo. Todo es demasiado perfecto.

Dean, por supuesto, intenta superarme, impulsándose con las piernas para ganar más altura. Lo miro y se ve ridículo. Este hombre de cuerpo robusto, columpiándose. Es tan hilarante que

estallo en carcajadas. Él se ríe.

—¡Te lo dije! —grita por encima del sonido de las cadenas chirriantes—. ¡Lo tengo en el bolsillo!

—No, no lo tienes —le grito de vuelta, riendo tan fuerte que me duele el estómago—. Además, esto no es una competencia.

—Todo es una competencia —bromea, con una sonrisa amplia y tan contagiosa.

Eventualmente, ambos disminuimos la velocidad, y observo cómo los columpios se detienen. Estoy sin aliento y sonriendo como una idiota. No creo haber disfrutado tanto en mi vida. Todo se siente tan extraño y desconocido. Miro a Dean, y él me está mirando con una expresión que no puedo interpretar.

—¿Qué? —pregunto, mi risa desvaneciendo. Me sentí cómoda y por un segundo, olvido todo lo que ha ocurrido.

—Nada —dice, negando con la cabeza—. Solo... te ves feliz.

La calidez en su voz me sorprende, y rápidamente aparto la mirada, centrándome en un par de pájaros en un árbol. —Es solo el aire fresco —desestimo su comentario.

No puedo acostumbrarme a esto.

No puedo acostumbrarme a él.

—Claro que sí —responde, su tono burlón pero gentil.

Volvemos a la carretera y el viaje a la cabaña es sorprendentemente agradable. Hay cierta melancolía que se ha apoderado del cielo, como si quisiera llover, pero no hay rastro de lluvia mientras continuamos el viaje. Dean conduce con una mano en el volante y la otra descansando casualmente en la palanca de cambios. No dice mucho, y yo tampoco, pero el silencio es diferente.

Casi pacífico.

Mientras nos acercamos a las montañas, la carretera se estrecha y el paisaje se vuelve más impresionante. Veo a lo que se refería porque esta vista es perfecta. Densos bosques se extienden a ambos lados y todo el aire está cubierto de niebla.

El cielo sigue sombrío, pero la sombra que proyecta es increíble.

—Joder —logro decir, completamente asombrada por lo que estoy viendo.

Me mira de reojo, con una leve sonrisa bailando en sus labios. —Te lo dije —dice con una sonrisa burlona. Le gusta que mi reacción sea positiva.

Me gusta que me haya traído aquí.

Giramos por un camino, y después de unos minutos más, la cabaña aparece ante nosotros. Es pequeña, pero tiene un cierto encanto. Hay una chimenea de piedra, un porche que da a un valle.

Las montañas se elevan detrás, sus picos atraviesan las nubes. Se siente como si estuviéramos en el cielo.

Jodidamente hermoso.

Dean estaciona el coche y sale, agarrando mi bolsa del maletero antes de que siquiera tenga oportunidad de tomarla. El recordatorio de que voy a estar aquí sola me aterroriza, pero también hay una parte de mí que de repente está emocionada por ello. Dean me dio una portátil y un montón de películas. Casi está tratando de darme un respiro.

Se siente bien.

—Puedo llevar mi propia bolsa —digo, cruzando los brazos sobre mi pecho.

Sonríe. —Yo la llevo. Además, se supone que estas son unas vacaciones para ti.

Pongo los ojos en blanco y lo sigo por las escaleras justo cuando un fuerte trueno retumba en los cielos. Dean se detiene y mira hacia el cielo. —Diablos, debería ponerme en marcha antes de que empiece esta lluvia.

No digo nada, aunque quiero decirle que podría quedarse, que está bien si pasa estas vacaciones conmigo. Las puertas crujen ligeramente cuando las abre, revelando un interior muy acogedor, con suelos de madera, una chimenea de piedra y un par de sillones viejos pero de aspecto cálido.

—Es... agradable —admito, mirando alrededor.

Dean deja la bolsa y se vuelve hacia mí, su expresión se suaviza mientras me ve absorberlo todo. —No es mucho, pero es tranquilo. Cuando era más joven, mi padre me traía aquí; hacíamos s'mores junto a la chimenea. Era un buen refugio. Pacífico. Estarás segura aquí, y créeme cuando digo que este tiempo alejada te hará bien.

El hecho de que esté hablando de su padre me interesa. Todo lo que quiero hacer es presionar por más, pero sé que sería pedir demasiado.

Asiento, adentrándome más, mis dedos rozan el borde de una estantería llena de libros. De repente, me imagino sentada junto a la chimenea leyendo. Me emociona mucho.

Este lugar parece pertenecer a otro tiempo, un tiempo más simple.

Dean me observa, apoyado en el marco de la puerta mientras me estudia. —Hay comida en la despensa, agua almacenada. Si necesitas algo, hay un teléfono fijo. Te dejaré mi número. Además, si quieres dar un paseo, no vayas demasiado lejos.

Miro por la ventana, y las nubes son más oscuras a medida que comienzan a reunirse. El viento se intensifica, y los árboles se agitan de manera agresiva. Una parte de mí quiere decirle que se quede, y la lluvia que se avecina es una buena excusa, pero todo lo que hago es morderme la lengua, no queriendo ser esa persona desesperada otra vez.

—Entendido —digo en cambio, manteniendo mi tono lo más ligero posible.

Se queda un momento más, con sus ojos fijos en los míos como si estuviera tratando de

asegurarse de que estaría bien sola aquí. Finalmente, se endereza. —Muy bien entonces. Me iré antes de que la lluvia empeore. No volveré a la manada. Me quedaré en un hotel cercano por si necesitas algo. Llámame, aunque sea solo para averiguar cómo enchufar el portátil.

Lo acompaño hasta la puerta, con el corazón pesado mientras agarra el picaporte. Justo cuando está a punto de salir, la primera gota de lluvia comienza, y sin previo aviso, empieza a llover con tanta fuerza. Dean abre la puerta, y los cielos son irreconocibles; su coche sigue donde lo estacionó, pero la lluvia es demasiado intensa.

—Bueno, esto es genial —murmura, pasándose las manos por el pelo. Lentamente, cierra la puerta y volvemos adentro.

—No puedes conducir en estas condiciones. Es demasiado peligroso.

Duda, claramente debatiendo si arriesgarse. Pero la lluvia solo se vuelve más fuerte, y un bajo retumbar de truenos recorre las montañas.

—Me iré cuando la tormenta se despeje —exhala un suspiro.

Quiero decirle que se quede todo el fin de semana, pero esto es suficiente por ahora. Trago con dificultad, de repente hipersensible al hecho de que ahora estamos atrapados aquí juntos.

Solos.

Sé que él no quiere estar aquí, pero con el día que he pasado con él, incluso si no es por su voluntad, quiero ver qué tipo de compañía sería esta noche.

La tormenta afuera continúa con furia, pero hay una calidez dentro de la cabaña mientras él se dirige a la chimenea para encender un fuego. Mientras la lluvia golpea contra las ventanas, no puedo evitar preguntarme si estar atrapada aquí con él podría no ser tan mala idea.

CAPÍTULO 20



ELENA

Dos horas después y la lluvia es aún más intensa.

Puedo sentir la agitación en Dean mientras trata de ponerse cómodo en la sala de esta pintoresca cabaña pequeña. Es obvio que preferiría estar en cualquier otro lugar menos aquí, conmigo al menos. Yo no provoqué esta lluvia, así que no es mi culpa.

—¿Debería preparar algo para cenar? —sugiero porque pensaba que estábamos en un buen momento y ahora él actúa tan frío como antes de venir a este viaje. Camino hacia el refrigerador junto a la pequeña cocina en el espacio abierto de la sala. El refrigerador está lleno, hay bebidas también. De alguna manera, realmente consiguió abastecer este lugar para mí y debería sentirme especial. Pero no me siento así en este momento.

—¿Acaso sabes cocinar? —me pregunta, mirándome con una leve sonrisa.

Me encojo de hombros. —No lo sabré porque... memoria —le recuerdo, aunque mi pérdida de memoria es lo único de lo que hablamos. —¿Quieres enseñarme a preparar algo, ya que eres tan buen cocinero?

Se ríe, y siento que el Dean tranquilo vuelve a aparecer. Se levanta del sofá y camina hacia mí, lentamente pero con el mismo andar masculino que suele tener. Todavía está vestido con la misma ropa y no ha hecho ningún movimiento para sentirse cómodo aquí, porque sigue pensando que se va a marchar.

No quiero que la lluvia pare.

De repente, ya no quiero estar sola.

—¿Qué hay en el menú? —pregunta, y el sonido de su voz es como una bocanada de aire fresco. Podría escuchar a Dean hablar todo el día y nunca cansarme, pero eso no es bueno. Debería estar sacándolo de mi cabeza; en cambio, aquí estoy, deseando que pase la noche en esta pequeña cabaña que no es adecuada para más de una persona. Sin embargo, todo en lo que puedo pensar es en el hecho de que solo hay un dormitorio, una cama. Podríamos estar acurrucados en la misma cama esta noche y eso me emociona y me aterroriza al mismo tiempo.

Salgo de mis pensamientos mientras me concentro en lo que hay dentro del refrigerador. Tener a

Dean a mi lado me está afectando de maneras que ni siquiera me gustan. Aspiro su aroma: menta y algo amaderado. Huele como si perteneciera a mí. Todo lo que quiero es abrazarlo, respirarlo aún más profundamente. Sé que no es posible, pero este anhelo dentro de mí se hace cada vez más fuerte. No sé cuánto tiempo podré resistirme.

—Hay pollo —respondo después de unos segundos de silencio innecesarios.

Asiente, inclinándose sobre mi cabeza para sacar el pollo del congelador. Cierro los ojos por un segundo, mientras el calor de su cuerpo me calienta. Intento controlar mi respiración, pero su presencia no me ayuda. Su presencia nunca ayuda en mi reacción a las cosas.

Dean agarra el pollo y lo coloca en la mesa de la encimera, y lo observo mientras comienza a desenvolverlo. Lentamente, levanta la mirada hacia mí y esa leve sonrisa sigue en su rostro. —¿Vas a mirarme o a ayudar?

Me acerco a él, insegura de cómo actuar. Lo miro y me siento nerviosa. Hay una voz en mi cabeza que me dice que si me pongo demasiado cómoda, me alejará. No quiero que me aleje. Me gusta el lugar en el que estamos ahora, aunque se siente un poco ensayado. Sé que hay mucha culpa en torno a lo que hizo con el suero de la verdad, y esa es la única razón por la que está actuando así, pero una parte de mí desea, espera que tal vez él quiera este tiempo conmigo, que disfrute del tiempo que hemos pasado juntos tanto como yo.

—No sé qué hacer —logro expresar.

Esto solo hace que su sonrisa se amplíe. —Podría enseñarte —dice mientras camina hacia el fregadero. Lo observo mientras lava el pollo y luego lo veo marinarlo.

—¿Dónde aprendiste a cocinar? —pregunto mientras el pollo está en la sartén.

Me mira de reojo, un destello de algo que no puedo identificar cruza su rostro. —Mi madre solía decir que un hombre debería saber cuidarse a sí mismo. Se aseguró de que aprendiera lo básico antes de... bueno, antes de que ya no estuviera.

Esta es la primera vez que me cuenta algo personal sobre su vida. Puede ser codicia, pero quiero más. —Lo siento —digo suavemente.

Se encoge de hombros, casi como si quisiera cambiar de tema. —Fue hace mucho tiempo.

La conversación se desvanece después de eso, pero el aire entre nosotros se siente diferente, más suave, incluso un poco vulnerable.

Terminamos de cocinar y la cena se come en silencio. Quiero más, pero la expresión en su rostro me hace saber que ha terminado de hablar. La lluvia sigue cayendo con fuerza afuera, y estoy agradecida de no tener que quedarme sola en esta cabaña.

Después de la cena y una ducha, me lleva al dormitorio y miro la pequeña habitación, esperando que sugiera dormir en la cama conmigo.

—Tomaré el sofá —murmura en voz baja en la habitación tenuemente iluminada.

La decepción es todo lo que siento, pero trato de reprimirla rápidamente. Por supuesto que

sugeriría tomar el sofá. Dean nunca sugeriría intencionalmente dormir en la misma cama conmigo. Miro la cama y es de tamaño matrimonial. No es exactamente una cama para dos personas y no puedo evitar imaginarlo en mis brazos. El clima es frío, podría usar su calor.

—¿Estás seguro? —pregunto, con la voz más baja de lo que pretendía.

Asiente, con esa expresión ilegible de nuevo en su rostro. —Sí. Estarás más cómoda en la cama sola.

Miro la cama. —No es exactamente lujosa —murmuro, tratando de aligerar el ambiente, aunque mi desesperación me carcome.

Se ríe. —Es mejor que el sofá.

El peso de sus palabras se asienta entre nosotros, y me recuerda cuánto desconozco sobre este hombre. He vivido bajo el mismo techo que él durante meses y todavía no se ha abierto conmigo.

—Buenas noches, Elena —dice, ya girándose hacia la puerta.

—Buenas noches —susurro, observando cómo sale de la habitación.

Me meto en la cama y las sábanas se sienten frías contra mi piel. La tormenta afuera parece más fuerte ahora que estoy sola en esta habitación. Ajustarme más la manta no hace nada para aliviar el escalofrío que se apodera de mis huesos.

Mi mente es un lío de pensamientos, principalmente pensamientos sobre Dean, este extraño viaje y la forma en que me miró antes. Se está conteniendo de nuevo, aunque quiere más. Quería dormir en esta cama. Me desea. Todo lo que necesito hacer es empujarlo, mostrarle lo genial que podría ser si le da una oportunidad.

Tomando un salto de fe, me levanto de la cama y salgo de la habitación. El sofá no está lejos del dormitorio y la cabaña es lo suficientemente silenciosa como para que pueda escucharlo moviéndose, tratando de ponerse cómodo. La imagen de su cuerpo alto, apretado en ese pequeño sofá, hace que me duela el pecho.

Dean está acostado de lado, con el brazo metido debajo de su cabeza. Sus ojos están cerrados. Parece tranquilo aunque sé que no está dormido. Puedo saberlo por su respiración: es demasiado constante, demasiado controlada.

—Dean —pronuncio su nombre suavemente, parada a unos metros de él.

Sus ojos se abren de inmediato, oscuros en la noche y alerta. —¿Sí?

Dudo. Esto se convertirá en otro momento bajo si me rechaza. He tenido demasiados momentos bajos con este hombre. Ya ni siquiera sé qué es una buena idea. —La cama... es lo suficientemente grande para ambos.

Él se sienta. Hay un ceño fruncido en su rostro, pero hay algo más, algo que se siente como esperanza... tal vez.

—Elena...

—No te estoy pidiendo nada —lo interrumpo rápidamente—. Solo... hace frío y la tormenta es ruidosa, y me sentiría mejor si estuvieras allí conmigo.

Al menos eso no es mentira.

Me estudia por un largo momento, con la mandíbula tensa. Puedo ver la lucha en sus ojos, la forma en que está sopesando sus opciones sobre qué hacer en esta situación.

Finalmente, suspira y se levanta, pasándose las manos por el pelo. —De acuerdo.

Una sonrisa victoriosa se extiende por mi rostro mientras regresamos al dormitorio. Me meto en la cama y me deslizo, haciéndole espacio. Hay tanta vacilación en sus ojos mientras se acuesta a mi lado, sin camisa y caliente.

Mi corazón late con fuerza contra mi pecho mientras trato de controlar la reacción de mi cuerpo hacia él. Dean se gira hacia el otro lado, dándome la espalda. Trato de concentrarme en cualquier cosa menos en él en la cama, pero es difícil.

Tan difícil.

—Duérmete, Elena —me dice después de un silencio incómodo.

Respiro profundamente. —No puedo —susurro, con la voz temblorosa.

No se mueve por un momento, su ancha espalda sigue volteada hacia mí. Puedo ver la tensión en sus hombros; sus músculos están rígidos, como si se estuviera conteniendo de algo.

—Elena —comienza, con voz baja y áspera. Casi parece que puede leer mi mente cuando añade —: No lo hagas.

—¿No haga qué? —pregunto, con mi frustración burbujeando en la superficie—. ¿No hablar? ¿No sentir? ¿No reconocer que estás acostado aquí a mi lado y me está volviendo loca?

Suelta un suspiro brusco y se sienta abruptamente, pasándose ambas manos por el pelo. —Esto es una mala idea —murmura, más para sí mismo que para mí.

—¿Entonces por qué sigues aquí? —lo desafío, sentándome también. Mi pecho se aprieta, la vulnerabilidad en mi voz me toma por sorpresa—. Si no quieres esto, no me quieres, ¿por qué no te quedaste en el sofá?

Sus ojos se fijan en los míos, oscuros e intensos, y lo veo: la negación. La culpa. Lo está carcomiendo y quiero ayudar. Quiero que ceda.

Lo quiero a él.

—Porque no puedo —dice finalmente, con la voz tensa—. No puedo alejarme de ti, por más que lo intente. Me haces perder el control, Elena. Y lo odio.

La confesión queda suspendida entre nosotros, pesada y cruda. Mi respiración se detiene mientras se acerca más, su rostro a centímetros del mío.

—Dean —susurro, insegura de qué decir, qué hacer.

—A la mierda —gruñe, y antes de que pueda reaccionar, sus labios chocan contra los míos.

CAPÍTULO 21



ELENA

Un beso es como mil palabras no dichas.

Besar a Dean es una mezcla de emociones.

Ira, dolor, tristeza, deseo y luego aceptación. Su boca está sobre la mía, y quiero más. Quiero entregarle todo. Quiero mostrarle cuánto lo deseo. Sus manos recorren todo mi cuerpo, ásperas y exactamente como siempre había soñado. Mi lengua se desliza más profundo en su boca, y el sonido que sale de él me da más valor. Voy a tomar todo lo que pueda de él. No aceptaré un no por respuesta nunca más.

—Joder —murmura entre besos. Sus manos encuentran el camino hacia mi camisa y me la quita sin dudarlo. No llevo ropa interior, y esta será la primera vez que me vea desnuda. La habitación está oscura, pero puedo verlo claramente; quiero que me mire. Nunca quiero esconderme de él. Sus ojos se oscurecen y un gruñido escapa de sus labios—. Joder, eres hermosa —exhala, con un tono de voz irreconocible para mí.

Alcanzo sus pantalones cortos y él me deja. Esta es la primera vez que me permite tomar el control. No quiero dar este momento por sentado. Una vez que desabrocho el botón y la cremallera, él se desliza fuera de sus pantalones cortos, revelando su miembro duro. Su pene es grande, más de lo que jamás había imaginado. Durante noches interminables, he pensado cómo sería estar con él así. Esto es diferente a todo lo que jamás había imaginado, es mejor. Mis ojos permanecen fijos en él; quiero grabar esto en mi memoria. No quiero olvidar nunca cómo se ve ahora mismo.

Inclinándome hacia él nuevamente, presiono mis labios contra los suyos mientras agarro su miembro con mis manos, acariciándolo lentamente. Suaves gruñidos salen de él, y me deleito con ellos mientras acaricio más rápido, deseando más, necesitando más de él. Dean me alcanza y me detiene, y una parte de mí teme que vaya a parar esto, pero el brillo en sus ojos cuenta una historia diferente.

—Boca arriba —ordena, y el sonido de su voz es tan autoritario que obedezco al instante. Sus manos están sobre mí nuevamente, y esta vez, me quita los pantalones cortos y la ropa interior de una manera tan agresiva que solo me excita más.

—Joder —exclama—. Estás tan mojada. —Se inclina sobre mi sexo, y cierro los ojos al sentir su boca mientras coloca suaves besos sobre mí. Agarro las sábanas, incapaz de controlar los gritos que salen de mí. Su boca es caliente; el placer es intenso. Tan intenso que quito mis manos de la cama y me aferro a su largo cabello. Mi agarre en su pelo es fuerte, pero él no deja de comerme. Es como si estuviera hambriento, y yo fuera su última comida—. Diosa, sabes tan bien —dice entre lamidas.

Los sonidos son desordenados y muy sucios, pero por primera vez desde que conocí a Dean, finalmente lo veo a él, nos veo a nosotros. Lo que podríamos llegar a ser. Mis piernas tiemblan; sus manos se aferran a mi cintura casi dejando moretones, pero no me importa. Quiero el dolor, las marcas. Quiero todo lo que esté dispuesto a darme. Siento que el orgasmo me golpea, y es tan intenso como todo lo demás.

—Dean, me estoy corriendo —grito en puro éxtasis, y él come, lame, sorbe hasta que cada gota sale de mí. No sé cuánto tiempo me corro, pero se siente como una eternidad. El placer me sacude hasta la médula. Dean no se detiene; quiere más, y todo lo que quiero es darle lo que sea que desee.

—Voy a follarte ahora —dice, frotando su miembro contra mi sexo, dolorosamente lento. Asiento porque es todo lo que puedo hacer. No tengo palabras. Solo hay una euforia que viene con un orgasmo tan intenso como el que acabo de tener—. Vamos a arrepentirnos de esto mañana, pero voy a follarte esta noche —añade. Su voz es más profunda de lo normal, más ronca. ¿Es así como se siente tenerlo de esta manera? Ver la vulnerabilidad. Ver un lado diferente de él.

—Dime que pare, Elena. Dime que esto es un error —continúa moviendo su miembro contra mi sexo.

Él sabe que no lo detendré.

Él sabe que no puedo detenerlo.

Algo dentro de mí está vivo por primera vez, y no voy a disminuirlo. Lo alcanzo, pero él es rápido para evitar que lo toque—. Dímelo, Elena, detenme antes de que cometamos un error.

Si no lo conociera mejor, pensaría que está ebrio. Hay algo diferente en él, más salvaje. Niego con la cabeza, queriendo que deje de provocarme. Me arqueo hacia adelante, tratando de sentirlo dentro de mí, pero él solo agarra mi cintura para detenerme—. Dime que no —insiste. Está buscando una salida.

No le daré esa satisfacción.

—Fóllame, Dean —susurro, de la manera más desesperada en la que jamás he sonado. Así como no lo reconozco en este momento, tampoco me reconozco a mí misma—. Por favor —añado.

Sin más aviso, embiste dentro de mí con tanta fuerza que el dolor es instantáneo. Dean se tensa dentro de mí, sus ojos sobre mí al instante—. ¿Qué pasó? —pregunta—. ¿Estás herida?

Niego con la cabeza aunque siento como si me estuvieran desgarrando desde adentro hacia afuera. Notando mi incomodidad, comienza a retirarse, pero lo agarro tan rápido que casi grito

—. No pares. Por favor, no pares; puedo soportarlo.

Sus ojos me observan mientras permanece inmóvil, preocupado. De repente, la preocupación es reemplazada por una mirada de comprensión—. Joder —logra decir, aún dentro de mí pero sin moverse—. Eres virgen.

Niego con la cabeza, sin querer creerle. Debo haber tenido sexo antes. No puedo ser virgen—. Esto es un error —comienza a retirarse de mí nuevamente.

—Por favor, Dean, no me quites esto —suplico, aferrándome a él como si fuera mi fuerza vital.

Él niega con la cabeza, con arrepentimiento en sus ojos—. No puedo ser tu primera vez. No debería haberte tomado ventaja —murmura.

—No lo hiciste; quiero esto tanto como tú —empujo hacia él, soportando la leve incomodidad de su duro miembro. Él deja escapar un gemido de placer.

—Joder, Elena, no podemos hacer esto.

Empujo hacia él nuevamente—. Ya lo estamos haciendo. Ya estás dentro de mí. Tómame como siempre has querido, Dean. Hazme tuya.

Esas palabras deben ser lo que él quería escuchar porque el arrepentimiento que tenía hace unos segundos desaparece, y en su lugar está el mismo deseo que anhelo. Empuja dentro de mí con un poco más de fuerza, y cierro los ojos, adaptándome a su tamaño. Lentamente, el dolor es reemplazado por algo más, algo que no puedo explicar.

—Sí —grito, queriendo que continúe—. No pares. Por favor, no pares. —Arañando su espalda mientras embiste dentro de mí. Con cada embestida, siento como si estuviera viendo estrellas. Mis ojos se ponen en blanco mientras va más rápido, más profundo.

—¿Te gusta eso? —pregunta con un brillo en sus ojos.

Asiento.

El sudor gotea por su rostro. La habitación que una vez estuvo tan fría y vacía está llena del calor de nuestros cuerpos. La noche que temía se ha convertido en una noche que nunca olvidaré—. Hazme tuya —suplico.

No sé qué se ha apoderado de mí.

Más rápido.

Más fuerte.

Más.

Grito tan fuerte, más fuerte que la tormenta. Más fuerte que mi corazón y todas las preocupaciones que he sentido desde que desperté. Alejándome ligeramente, veo sus ojos brillar. Un dorado brillante. Veo a su lobo, y me grita.

En este momento, se forma una conexión. Una que no entiendo. Mientras continúa metiendo su

miembro en mi sexo, siento todo. Mis sentidos se intensifican, algo sale de mí, como un aullido, y parece que nos volvemos uno.

Siento otra ola, otro orgasmo.

Mi cuerpo tiembla, pero él no se detiene. No me deja ir hasta que lo exprime todo de mí. Una vez que siento que no puedo dar más, él se tensa, y ese sexy gruñido sale de él. De prisa, se retira de mí, y siento el chorro húmedo de su semen por todo mi muslo. Una parte de mí se siente vacía, deseando que simplemente hubiera terminado dentro de mí. Pero otra parte sabe que esto no durará.

Se despertará mañana y se arrepentirá.

Dean cae contra mí, su cuerpo sudoroso. Su corazón late contra mi pecho, pero lo sostengo. Con miedo. No quiero dejarlo ir.

Nunca quiero dejarlo ir.

No sé cuánto tiempo permanecemos así, pero finalmente, toda cosa buena debe terminar. Dean se aleja de mí, y mantengo mis ojos cerrados. No puedo mirarlo cuando se va. No puedo verlo alejarse de mí una vez más. La noche está tranquila, y escucho la puerta cerrarse. Las lágrimas brotan en mis ojos, mientras la realización me golpea.

Me está dejando.

Va a actuar como si esto nunca hubiera sucedido.

Escucho agua en el baño, escucho sus pasos, y después de un par de segundos, la puerta de la habitación se abre de nuevo, y él entra. Su ausencia se sintió como si estuviera sofocándome, y ahora que está de vuelta, finalmente puedo respirar. Mis ojos permanecen en él, y lo observo mientras camina hacia mí, completamente desnudo y con un tazón y una toalla.

—¿Por qué estás llorando? —pregunta, con la misma preocupación de antes de vuelta en su rostro.

Intento limpiar las lágrimas. Odio que me esté afectando tanto—. Pensé que te habías ido —confieso. Esto simplemente no parece propio de mí.

No debería estar tan desesperada por la validación de un hombre.

No dice nada mientras sube a la cama suavemente, asegurándose de no derramar el agua en el tazón—. Solo quiero limpiarte —dice finalmente. Empezando desde mis piernas y hasta mis muslos internos. Quiero decirle que me deje tal como estoy. Quiero su semen sobre mí. Quiero su aroma, su suciedad. Lo quiero todo. Pero en su lugar, lo dejo porque me está tocando nuevamente y como siempre, estoy desesperada por él.

—¿No lo sabías? —pregunta.

Mis ojos se desvían a su rostro, insegura de qué está hablando, hasta que veo la sangre en la pequeña toalla.

Oh.

—No —respondo honestamente.

—Lo siento —dice de nuevo.

Tomo su mano en la mía, apretándola suavemente. Dean me mira, su expresión más suave de lo que jamás la he visto. Hay culpa en sus ojos pero también una cierta ternura, algo que no pensé que vería jamás.

Tuvimos sexo.

El mejor sexo de mi vida. Nada se sentirá jamás como esta primera vez. Nadie me dará jamás lo que él me dio esta noche.

Dean estuvo dentro de mí.

Me deseaba, me desea.

—No habría hecho esto si lo hubiera sabido. Al menos no así. Ni siquiera fui gentil. Te lastimé —se disculpa. Su mano permanece en mi muslo, sus dedos cálidos contra mi piel.

—No me lastimaste... fue todo lo que siempre he querido.

Hay algo especial en esta noche. No sé qué sucederá cuando llegue mañana, pero quiero atesorar esta noche. Quiero atesorarlo a él. Por un momento, él solo me mira, sus ojos buscando en los míos algo: permiso, seguridad. Luego, lentamente, se inclina y presiona su frente contra la mía. Su aliento se mezcla con el mío, caliente y pesado. Esta conexión es más que lujuria, es más que sexo, y espero que él también lo sienta.

—No quiero lastimarte —dice, esta vez su voz cargada de emoción.

—La única forma en que me lastimo esta noche es si me dejas.

Esto es manipularlo con culpa, pero no quiero dormir en esta cama sola. No quiero que huya, al menos no esta noche.

Sus labios descansan sobre los míos, suaves y vacilantes, como si no estuviera seguro. Respondo de inmediato, inclinando mi cabeza para profundizar el beso. Es lento, menos desesperado pero igual de absorbente. Sus brazos me rodean, atrayéndome más cerca, y me dejo fundir en él, en este momento. En la lluvia, la oscuridad, en el momento. Por una vez, no hay miedo, no hay vacilación, solo él y yo.

—Quédate conmigo —pido.

Él asiente, sosteniéndome firmemente bajo la manta. Respiro profundamente mientras me atrae hacia el hueco de su cuello. Se mueve bajo la manta, sus brazos rodeándome con seguridad mientras me aprieto más contra él. Su aroma es embriagador: tierra, fresco y cálido a la vez.

Cierro los ojos, tratando de concentrarme en el latido constante de su corazón—. Ha dejado de llover —señala.

Casi parece como si el universo quisiera que esto sucediera.

Como si esto estuviera destinado a ser.

Me acerco aún más a él.

—Buenas noches, Elena —susurra, su aliento suave contra mi sien.

—Buenas noches —respondo, mi voz apenas audible mientras cierro los ojos.

Y por primera vez, me quedo dormida en sus brazos, sintiendo que estoy exactamente donde debo estar.

CAPÍTULO 22



DEAN

A la mañana siguiente, la realidad me golpea.

Elena sigue a mi lado cuando despierto, y todo lo que siento es la debilidad que brota de mí. Anoche tuve sexo con ella.

Era virgen.

Fui la primera persona en tocarla así, en verla así, y ahora, el peso de lo que eso significa me aplasta como una ola que no cesa. Anoche fue un error. Nunca debió ocurrir, pero perdí todo el control. Me convertí en la persona que juré nunca ser. Lo arruiné todo por ser tan jodidamente débil.

Me muevo ligeramente, sin querer despertarla mientras contemplo su rostro dormido. Sus rasgos son suaves y pacíficos. Esta mujer que he llegado a conocer no es una asesina. Ni siquiera puedo creer que me haría daño. Se ve tan inocente, tan vulnerable, y eso hace que la culpa sea aún peor.

¿Qué demonios he hecho?

Sin poder resistirme, me acerco a ella, rozando mis dedos contra los suyos donde descansan en la cama entre nosotros. Incluso ese pequeño contacto me provoca un sobresalto. Quiero tenerla más cerca, quiero abrazarla de nuevo, fingir por un momento que esto no es la complicación en la que lo he convertido.

He jodido las cosas.

A lo grande.

Y no sé cómo arreglarlo.

Elena va a recuperar su memoria, y cuando lo haga, querrá cumplir con su misión. Soy su objetivo, y eso es todo lo que siempre seré. Haber tenido sexo con ella —haberme apareado con ella— no cambia nada.

Deslizándome fuera de la cama lo más silenciosamente posible, me acerco a la ventana. La lluvia ha cesado por completo, y las nubes están comenzando a abrirse, dejando pasar rayos de sol. Un

nuevo día, un nuevo desastre.

Es como si la lluvia hubiera desaparecido completamente después de mi metedura de pata.

Como si los dioses se estuvieran riendo de mí desde el cielo.

Mi error.

Mi estupidez.

Paso mi mano por mi cabello, mirando hacia las montañas e intentando dar sentido a todo lo que pasó anoche. No debería haber dejado que ocurriera. Debería haber sido más fuerte, debería haberme alejado antes de dejar que se metiera bajo mi piel.

¿Qué tan estúpido fui al pensar que dormir en la misma cama con ella sería inocente? Sabía que ella me deseaba; lo veo cada vez que me mira. Su loba podría estar dormida, pero su necesidad sigue presente —y me aproveché de ello— de ella.

Detrás de mí, la escucho moverse, su suave voz llamándome.

—¿Dean?

Cierro los ojos por un momento, preparándome para hacer algo que sé que la va a lastimar, antes de voltearme para mirarla.

—Hola —logro decir, forzando una sonrisa en mi rostro.

Sus ojos se encuentran con los míos, y la incertidumbre es obvia en ellos. Las preguntas que no sabe cómo formular. Y por primera vez en mucho tiempo, no tengo idea de qué decirle.

—¿Qué ocurre? Vuelve a la cama —dice finalmente, todavía insegura.

Respiro profundamente, preguntándome cuál es la mejor manera de hacer esto y mantener las cosas civilizadas entre nosotros. Si le digo que esto fue un error, se enfurecerá de nuevo. Acabo de llegar a un punto con ella donde las cosas están bien. No quiero volver a como estábamos antes. Todavía la necesito porque aún tengo enemigos.

Y ella es nuestra.

Mi lobo insiste, desesperado por estar más cerca de ella.

Recuperarme después de tener sexo con Elena va a ser un suicidio. Puede que no la haya marcado —créeme, me costó mucho no reclamarla como mía— pero estar dentro de ella, saborearla, me dejaría deseando más.

Notando mi vacilación, se levanta de la cama, completamente desnuda. Mis ojos van hacia su cuerpo, sus curvas, esos pechos firmes. Sus pezones están duros, y es como si fuera su invitación silenciosa. Una que no puedo aceptar.

—Elena —comienzo, pero ella niega con la cabeza instantáneamente.

—No. Hoy no. Me prometiste dos días aquí. No termines esto.

Aprieto los puños, tratando de controlarme, pero la necesidad —la primitiva y abrumadora necesidad que viene con esta mujer— grita más fuerte que mi sentido de la razón. Se supone que debo rechazarla suavemente, hacerle saber que esto no puede volver a suceder, pero cuando ella se acerca y presiona sus cálidas manos contra mi pecho, pierdo la maldita batalla.

—Elena —digo nuevamente, pero ahora no es una advertencia. Es una súplica, una rendición, una jodida plegaria.

La diosa está observando esto; ella eligió a esta mujer para mí, pero ¿cómo protejo a las personas que debo proteger con mi vida cuando con solo un toque de esta mujer estoy dispuesto a entregarlo todo?

Cierro la distancia mientras sus senos se presionan contra mi pecho. Sus manos se deslizan por mi pecho hasta que agarra mi cuello. —Mientras estemos aquí, el mundo exterior no tiene por qué importar. Solo somos nosotros; ¿podemos simplemente olvidarnos de todo lo demás? —Agarra mi cuello, acercándose aún más. Mis manos acunan su rostro mientras mis labios chocan contra los suyos. Este beso es como una liberación; la tensión, el miedo, todo desaparece con sus labios sobre los míos. Sus dedos se enredan en mi cabello, atrayéndome aún más cerca mientras sus suaves y ansiosos gemidos alimentan cada uno de mis movimientos.

No llegamos a la cama; mi paciencia es inexistente cuando la empujo contra la ventana con vista a las montañas. Mis manos recorren su piel —su espalda, sus caderas, su muslo— hasta que mi dedo está dentro de ella.

El sonido que escapa de su boca es peligroso, pero me lleva al límite.

—Eres tan jodidamente hermosa —murmuro contra sus labios mientras agarro su muslo y lo levanto, bajándome los calzoncillos con mi mano libre. Entro en ella sin aviso, sin vacilación, y la sensación es increíble.

—Joder, Elena, ¿qué me estás haciendo? —grito, incapaz de controlar mis emociones.

Los únicos sonidos que salen de ella son gemidos; se vuelven más agresivos con cada embestida. Trazo besos por su cuello, saboreando su piel, sintiendo los escalofríos que la recorren mientras mi verga continúa empujando dentro de ella. Su coño está húmedo, tan húmedo que no hay duda en mi mente de que ella quiere esto —me quiere a mí.

Sus manos me recorren por completo mientras sigo empujándola contra la pared. No hay nada gentil en esto. Todas las emociones reprimidas salen a flote mientras la follo, y no quiero parar. Podría morir dentro de ella y morir como un hombre jodidamente feliz.

Su nombre se convierte en un cántico en mis labios. La venero en este momento, y ni siquiera me importa. Sus suaves gritos resuenan en la pequeña cabaña, mezclándose con el sonido del viento y los residuos de la lluvia de anoche. Sus manos agarran mis hombros, sus uñas clavándose en mi piel. Empujo más profundo, moviéndome en sincronía con ella, y cada movimiento se siente como una liberación. Como dejar ir después de luchar durante tanto tiempo.

—Joder, se siente tan bien —gimo al estar dentro de su calidez. Su cuerpo se arquea debajo de mí, cada parte de ella amoldándose a la mía como si hubiera sido hecha para mí.

Como si hubiéramos sido hechos el uno para el otro.

Sus dedos suben por mi cuello, y luego acuna mi rostro. Nunca en un millón de años pensé que estaríamos en esta posición. Sus ojos están llenos de deseo, pero hay algo más también —algo no expresado entre nosotros dos. Algo peligroso. Me asusta como el infierno, pero no puedo apartar la mirada. No quiero apartar la mirada. Quiero que este momento quede grabado en mi cabeza por el resto de mi vida.

Incluso después de que esto termine, cuando ella se haya ido, quiero ver sus ojos y recordar cómo se sintió esto.

—No pares —susurra, su voz quebrándose. La desesperación se filtra de ella. Le obedezco. En este momento, ella es mi diosa, y estoy aquí en esta tierra para adorarla.

Le doy todo lo que me queda, y ella lo toma, pidiendo más. Sus gritos se vuelven más fuertes, más desesperados —ni siquiera pensé que eso fuera posible— y el sonido de sus gritos me destroza por completo. La visión de ella, completamente deshecha, cruda y la más hermosa que jamás haya visto, me lleva al límite. Entierro mi rostro en su cuello, gruñendo mientras me pierdo en ella, y la vena allí me llama.

Todo lo que se necesita es una mordida.

Márcala.

Mi lobo grita.

Toma lo que te pertenece.

En el momento en que marque a Elena, mi vida se une a la suya. Ya no tendría opción. Ahora mismo, puedo alejarme de ella —aunque dolería, pero aún puedo alejarme. Si uno mi fuerza vital con la de ella, no tengo nada más que ella. Ya no puedo huir. No puedo elegir a mi manada.

Siempre tendré que elegirla a ella.

Mi verga se adentra más profundamente en su cuerpo y se siente como estar en casa, la calidez, la dicha de todo ello. Mi mente se ha ido. Todo lo demás es borroso excepto ella y solo ella. Por un momento, no hay nada más que el sonido de nuestras respiraciones entrecortadas y el latido errático de nuestros corazones. La siento temblar y estremecerse, alejándome de su cuello, logrando ser fuerte en medio de toda mi debilidad, y es entonces cuando colapso contra ella, derramando mi semilla dentro de ella esta vez.

Ninguno de los dos dice nada mientras yacemos allí completamente exhaustos.

Sé que debería apartarme. Sé que debería decirle que esto fue un error, que no puede volver a suceder. Pero en lugar de eso, estrecho mi abrazo sobre ella, mis labios rozando su frente mientras susurro las palabras que sé que lamentaré.

—Quédate conmigo.

CAPÍTULO 23



ELENA

—Quédate conmigo.

Esas palabras me destrozan porque sé que esto es solo momentáneo. No quiere decir lo que acaba de decir. Va a huir en cuanto esto termine. Ya puedo notarlo, y hay pocas cosas que realmente sé sobre Dean.

Sus brazos aún me rodean, su miembro todavía está dentro de mí con su cuerpo pegado al mío, pero ya puedo sentir la distancia creciendo entre nosotros. Quizás haya dicho esas palabras, pero no las sentía. Me apartará en el momento que esto termine.

—¿De verdad quieres eso?

Él suspira, apoyando su cabeza en mi hombro derecho. Seguimos de pie junto a la ventana; el sol ya ha salido por completo, y ni siquiera parece que llovió anoche. —No sé si puedo darte lo que quieres —dice finalmente, con voz baja, casi llena de arrepentimiento.

Me aparto ligeramente, buscando sus verdaderas emociones en su rostro. Sus ojos vacilan, y puedo ver la guerra que se libra en su interior. Cualesquiera que sean los pensamientos que veo correr por su expresión, ya sé que piensa que esto es un error. No es que no sienta algo por mí, sé que lo hace. Puedo sentirlo en sus brazos; puedo notarlo.

Pero ya se está alejando, ya está convenciéndose de que fue un error.

—Estamos en un buen lugar, Dean. Esto es algo bueno —digo, con la voz más cortante de lo que pretendía—. No me alejes ahora cuando acabamos de conseguir algo tan bueno.

Él aparta la mirada, comenzando lentamente a salir de mí. El miedo me golpea al instante. No quiero que esto termine. Llámame codiciosa. Me importa una mierda.

Lo quiero a él.

Quiero seguir luchando por él.

—¿Te arrepientes? ¿Es eso? ¿Te arrepientes de estar conmigo?

Su mandíbula se tensa, y por un segundo, pienso que va a mentir y decirme que sí, pero entonces

deja escapar un pesado suspiro, soltándome y pasando su mano por su cabello. —No me arrepiento de ti, Elena —dice en voz baja—. Me arrepiento de no ser lo suficientemente fuerte para mantenerme alejado de ti.

Sale completamente de mí, y me siento vacía. Ya sé en qué se está convirtiendo esto. Se está alejando. —No tienes derecho a hacerme sentir que esto estuvo mal cuando no lo estuvo. Al menos no para mí —intento hacerle entrar en razón.

No quiero volver a como estaban las cosas. Quiero que así sea como está conmigo. No quiero que me odie, me rechace o me ignore.

Solo lo quiero a él.

Me alejo un paso de él y me envuelvo con la manta de la cama. Estando desnuda, cubierta con su semen y sudor, ya me siento patética. Si va a terminar las cosas, al menos necesito conservar mi dignidad.

Está callado, y todo lo que hago es observarlo, sin saber qué más decir para convencerlo de que esto está destinado a ser. No sé mucho sobre compañeros y el emparejamiento de los hombres lobo, pero siento una conexión demasiado fuerte con él. Es demasiado intensa para ser una coincidencia.

Tiene que ser real.

—Simplemente superemos este día —logro decir, con la voz un poco más firme ahora—. Me trajiste aquí por dos días, así que finjamos por un día más que somos normales. Que esto no es un... lío complicado.

Dean no discute. En su lugar, camina hacia su ropa en el suelo y comienza a vestirse.

Ya sé lo que es esto, y no hay vuelta atrás.

Está huyendo otra vez.

Lo sigo fuera de la habitación y lo observo mientras empieza a limpiar la cocina, su manera de decir que volvemos. No quiero irme. Tenía mejores posibilidades con él aquí que las que jamás tuve en la casa de la manada. Dean es diferente aquí. Más fácil de hablar, y no estoy lista para dejar ir eso todavía.

—Dean, por favor.

Él niega con la cabeza. —Ve a ducharte, Elena. Nos vamos.

Es como si su palabra fuera definitiva, y no hay nada más que pueda decir. Luchar por este hombre es tan jodidamente difícil, y estoy exhausta. Esto se está convirtiendo en un tira y afloja. Un juego de fuerzas. Empujar y tirar.

Es agotador.

—Está bien.

* * *

El viaje de regreso a casa es más corto que el de ida. No me dice nada, y con cada segundo de silencio, mi corazón se rompe. Sé que las cosas son raras, pero él me deseaba. No me impuse a él, así que ¿por qué me trata como si fuera una especie de monstruo?

En silencio, rezo para que este no sea el final. Necesito que él me desee tanto como yo lo deseo a él. Una vez que el coche está aparcado, se gira hacia mí lentamente, con culpa en sus ojos. Pero rápidamente niego con la cabeza, sin querer que termine las cosas.

—No, por favor, Dean.

Él suspira, pasando la mano por su cabello. —Las cosas son complicadas, Elena. No creo que esto sea una buena idea.

Niego con la cabeza incesantemente. —Tú me quieres, yo te quiero, ¿por qué tienes que hacerlo tan difícil?

No sé por qué estoy tan desesperada por este hombre, pero no puedo dejarlo alejarse de mí, como si no fuera nada. Aceptaré lo que sea que me dé ahora mismo. Quiero conocerlo; quiero que conozca a la nueva yo.

Quiero tener más citas con él.

—Sabes lo que siento por ti. Es decir, es bastante obvio, pero no puedo dejar que mis emociones tomen el control de mí.

Suspiro. —No me alejes, por favor.

Todavía estamos en el coche; mi corazón está acelerado porque aunque dije que lo dejaría ir a él y a todo lo que tiene que ver con esta manada, no puedo. Hay una fuerza empujándome, y simplemente no puedo luchar conmigo misma en esto.

—Nada saldrá de esto —dice.

Asiento, tratando de contener las lágrimas. Estoy cansada de mostrar debilidad frente a él. Si no está interesado en esto, en nosotros, no debería estar forzándolo a algo que no quiere.

—De acuerdo —logro decir, sin estar segura de qué más decir.

Él abre la puerta, y lo observo mientras sale, pero hay una parte de él que duda. Sé lo que siente; desearía que simplemente dejara de luchar contra ello.

Más tarde esa noche, me acuesto en la cama, recordando la cabaña y el tiempo que pasamos juntos. Puede que no sepa quién soy, pero quiero a Dean. Quiero sus sonrisas, quiero su risa, quiero que siga compartiendo historias conmigo sobre su vida; incluso quiero su dolor también.

Cierro los ojos, pero el sueño no parece llegar. Un golpe en mi puerta me hace sentarme erguida. No me levanto hasta que escucho su voz a través de las paredes. —Elena —dice mi nombre. El sonido hace que mi corazón lata fuertemente, y me cuesta todo lo que tengo no correr hacia la

puerta y a sus brazos.

—Sé que estás despierta —añade, el sonido de su voz inseguro—. ¿Podemos hablar?

Aparto las mantas y me siento, esperando a que diga más. No sé por qué está aquí, y no quiero hacerme ilusiones, pero espero, y escucho. —Sé que esto es una mala idea. No debería estar fuera de tu puerta, pero no puedo... no puedo mantenerme alejado. No importa cuánto lo intente.

Esas palabras, el sonido de su voz, hacen que mi corazón lata con fuerza contra mi pecho. Mis pies tocan el suelo de madera, pero no camino hacia la puerta. Esto significaría correr hacia él, y no creo que deba estar haciendo eso de nuevo. Ya le dije lo que quiero; él tiene que venir a mí.

—Sé que esto es una explosión a punto de suceder, pero quiero conocerte. Quiero que tal vez quieras estar aquí, en la manada, incluso si esto podría no funcionar.

No está haciendo ninguna promesa, pero esto es lo más que he conseguido de Dean. Esto es lo más real que ha sido conmigo, y no puedo dejarlo salir de los pasillos. Casi como reflejo, me encuentro abriendo la puerta para él. Solo está vestido con un par de pantalones cortos, y su cabello es un desastre sobre su cabeza, cayendo sobre sus hombros. No hago nada más que correr a sus brazos, aplastando mis labios contra los suyos.

Él me recibe, y el beso es caliente, apasionado, y todo. Me empuja contra la pared mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. —¿Vamos a intentarlo? —pregunto entre besos.

Él asiente. —Sí.

Y eso parece el tipo de progreso que esperaba.

* * *

El sol asomándose por las ventanas me despierta a la mañana siguiente. Extiendo mi mano en busca de él, deseando y esperando que anoche no fuera un sueño. La cama está vacía, pero su olor llena mis fosas nasales.

Estuvo aquí.

Lo de anoche sucedió.

Me siento en la cama, preguntándome dónde fue. Una parte de mí tiene miedo de que se arrepienta de haber venido a mi habitación anoche. Antes de que pueda pensar demasiado, la puerta se abre, y él entra, con dos tazas y una bandeja en sus manos.

—Estás despierta —logra sonreír.

Asiento, tirando de las sábanas. —Pensé que te habías ido.

Niega con la cabeza mientras deja la bandeja en la mesa junto a la cama. —Te dije dónde estoy anoche. Estoy dispuesto a intentarlo si tú también lo estás.

Asiento con entusiasmo, y eso le saca una sonrisa. Se sienta en el borde de la cama, apartando un

mechón de cabello de mi cara. —No puedo hacer promesas para el futuro, Elena, pero ya no puedo resistirme a ti.

Se inclina hacia adelante, y el beso es suave, inocente y corto. —Come. Necesito prepararme para la reunión de la manada. Tú también vienes —me dice suavemente.

Asiento.

Me está involucrando en las cosas. En el fondo, sé que no confía en mí, pero aceptaré lo que me está dando ahora, y eventualmente llegará a confiar en mí.

Llego al centro del pueblo para la reunión, y está lleno de miembros de la manada. Elara me hace señas, y hago todo lo posible por ocultar los sentimientos que revuelven dentro de mí. Este es el mayor progreso que he tenido desde que llegué aquí, y estoy extasiada.

—Hola, amiga —me sonríe mientras tomo asiento a su lado.

Miro alrededor, buscándolo como lo hago siempre que hay una multitud. No está aquí todavía, y eso me decepciona. —¿Sabes para qué es esta reunión?

Ella se encoge de hombros. —Hueles diferente —olfatea el aire. Su nariz se arruga mientras inhala más profundamente.

Frunzo el ceño confundida mientras ella continúa. —Tu aroma. Es diferente. Hueles como el Alfa.

Mis ojos se abren de par en par ante su revelación. Sus palabras me golpean como una bofetada en la cara. Ni siquiera entiendo lo que quiere decir, pero la forma en que me mira es extraña. No me gusta. De repente, siento como si todos los pares de ojos en el centro del pueblo estuvieran sobre mí, aunque sé que es solo mi imaginación.

—Y-yo no sé a qué te refieres —tartamudeo, con la voz apenas un susurro. Elara levanta una ceja, y hay una sonrisa conocedora en su rostro. —Te lo follaste, ¿verdad? —grita, y tengo que cubrirle la boca para que se calle.

—No sé de qué estás hablando —niego al instante, y esto solo la hace reír.

—No te hagas la tonta, amiga. Conozco el aroma del Alfa como conozco el mío. Está por todo tu cuerpo. Un toque de un Alfa permanece. Quizás aún no lo entiendas, pero es como una reclamación silenciosa. Ha estado por todo tu cuerpo —agita sus manos en el aire.

Mi corazón late con fuerza mientras el calor inunda mi rostro. Abro la boca para negarlo de nuevo, pero no se me ocurre ninguna excusa.

Se inclina más cerca. —¿De verdad tuvieron sexo?

Niego con la cabeza, aunque no hay forma de mentir. Ya puede saberlo. Su sonrisa se amplía, pero antes de que pueda presionar más, los murmullos alrededor de la multitud crecen mientras Dean camina al frente y al centro.

Se ve muy guapo, con su cabello recogido. Camina con propósito, sus anchos hombros

cuadrados y su expresión indescifrable. Me encuentra entre la multitud, y su sonrisa es corta y simple, casi imperceptible, pero yo la noto, igual que siempre noto todo con él. Mi corazón se salta un latido mientras contengo la respiración.

—Los recientes ataques de los renegados han dejado una cosa clara —comienza, con voz firme y constante—. No estamos tan preparados como necesitamos estar.

Escucho, esperando oír de qué se trata. La penetrante mirada de Dean recorre a los miembros de la manada, deteniéndose un segundo en mí, pero ese segundo desaparece rápidamente mientras intenta mantener su rostro inexpresivo. Mi estómago se tensa mientras vuelve a dirigirse a la manada. —No podemos permitirnos más debilidad —continúa—. Hay una amenaza ahí fuera. Alguien me quiere muerto, y no arriesgaré a una sola persona aquí.

Mi corazón se detiene.

Alguien lo quiere muerto.

¿Es por eso que no confía en mí?

¿Cree que tengo algo que ver con eso?

—Cada miembro de esta manada es vital, y debemos actuar como tal. Las patrullas se duplicarán, y el entrenamiento será obligatorio para todos los que sean capaces de luchar. Sin excepciones.

Algunos murmullos llenan la multitud, pero nadie dice nada. Es obvio que no convocó esta reunión para tener una interacción. Encontró un mensaje, y eso es todo lo que importa.

—Tenemos enemigos que explotarían nuestras vulnerabilidades —añade, con tono más sombrío —. Los renegados no se van a detener. Hemos visto de lo que son capaces. Volverán, y cuando lo hagan, estaremos listos.

La tensión en el aire es espesa. La gravedad de sus palabras no se pierde para nadie. Sé que debería estar preocupada. Él tiene mucho en sus manos, y lo veo. Dean es responsable de muchas personas. Cree que tiene que hacerlo todo solo.

Y por eso no deja que nadie entre.

Necesito mostrarle que esto será diferente.

Que no lo lastimaré.

CAPÍTULO 24



ELENA

—Solo tengo treinta minutos. Necesito unirme a Logan para patrullar la frontera —me empuja hacia la cama y me arranca la camisa en dos con prisas. Dejo escapar un pequeño jadeo cuando el aire frío golpea mi pecho desnudo. Las manos de Dean están sobre mis pechos, amasándolos con rudeza. Sus labios encuentran los míos nuevamente mientras sus manos descienden, tirando de la cintura de mis pantalones.

Desliza mis bragas junto con mis vaqueros y los aparto de una patada impaciente. Él sonríe ante mi entusiasmo, luego sus ojos se oscurecen de nuevo mientras me contempla desnuda frente a él.

Sus dedos suben lentamente, separando mis pliegues con suavidad. —Ya estás tan húmeda —susurra, con la voz espesa de deseo. Introduce lentamente un dedo dentro de mí, haciéndome gemir contra su boca.

No es tan delicado como lo fue en la cabaña y me encanta aún más este lado suyo. Envuelvo mis piernas alrededor de él, atrayéndolo más cerca. —Más —suplico. Él ríe por lo bajo, con un toque de dominación que me hace palpitar.

Se aparta de nuestro beso, moviéndose hacia el sur, su lengua recorriendo mi piel hasta llegar a mi centro. Agarra mis muslos, separándolos aún más, sin dejar espacio para la modestia, no es que fuera a esconderme de él. Su lengua reemplaza a su dedo, pasando por mi clítoris con una precisión experta que me hace retorcerme debajo de él.

Mis caderas se alzan instintivamente, rogando por más presión, más fricción.

—¡Oh diosa, justo ahí! —grito, mientras succiona mi clítoris entre sus labios, enviando ondas de placer a través de mi cuerpo. Mis dedos se enredan en su cabello, manteniéndolo en su lugar, mientras mis caderas se mueven descaradamente contra su rostro.

Su lengua sondea mi entrada, penetrándome lentamente, haciéndome retorcer con impaciencia.

—Dean —pronuncio su nombre, suplicando desesperadamente, pero él no se detiene. En cambio, introduce un dedo dentro, estirándome más.

Mis gemidos crecen, más desesperados. Justo cuando creo que no puedo soportar más, curva sus dedos hacia arriba, acariciando ese punto dulce dentro de mí. Arqueo la espalda, gritando

mientras una ola de éxtasis me invade. Tiemblo y me estremezco hasta que mis gritos llenan la habitación. Su boca vuelve a la mía, besándome profundamente mientras me deja saborearme a mí misma en él.

Tiro de su camisa, ansiosa por sentir su piel contra la mía. Él accede, quitándosela rápidamente y arrojándola al suelo. Mis manos recorren su amplio pecho, mis uñas clavándose ligeramente en sus músculos.

Sus pantalones cortos son los siguientes en caer al suelo, dejándolo desnudo. Veo su miembro, hermoso y duro. Extiendo mi mano, envolviéndola a su alrededor. Está caliente contra mi palma mientras lo acaricio firmemente. Un gemido profundo se le escapa mientras me levanta sobre su regazo, quedando cara a cara.

Su miembro presiona contra mi entrada, y me dejo caer lentamente, tomándolo centímetro a centímetro. Ambos gemimos mientras entra completamente, mi cuerpo ajustándose para acomodar su tamaño. Mis manos se aferran a sus hombros mientras comienzo a cabalgarlo, lentamente al principio, saboreando cada sensación. Nuestros cuerpos se mueven juntos sin esfuerzo, aumentando la velocidad e intensidad.

Las manos de Dean sujetan mi trasero, levantándome ligeramente antes de empujarme de nuevo sobre su miembro. El cambio de posición le permite golpear más profundo, frotando ese punto que me vuelve loca.

Nuestros ojos se encuentran, las respiraciones entrecortadas, mientras perseguimos nuestro alivio. Gotas de sudor se forman en su frente, igualando las mías. Sus gruñidos se mezclan con mis gemidos, llenando la habitación de una lujuria cruda.

¿Cómo pude ser virgen durante tanto tiempo cuando el sexo es tan increíble?

—¿Cómo he podido resistirme a ti durante tanto tiempo? —pregunta entre embestidas.

—Joder —siseo mientras se hunde en mí con más fuerza, persiguiendo su propio orgasmo.

Nuestros cuerpos chocan ruidosamente, ahogados solo por nuestros gritos de placer. —¡Sí! ¡Así! —grito, sintiendo mi clímax acercarse rápidamente.

—Estoy cerca, nena —advierte entre dientes apretados. Puedo sentir cómo su miembro se hincha aún más dentro de mí, listo para explotar. Me inclino hacia adelante, mordiendo su hombro lo suficientemente fuerte como para dejar una marca. No estoy lejos, gimiendo sonoramente contra su cuello mientras mi segundo orgasmo me inunda. Su calor me llena, caliente y espeso.

Se desploma hacia atrás, llevándome con él. Quedo tendida sobre él, escuchando el sonido de los latidos de su corazón. Sus brazos me envuelven, no queriendo soltarme.

—Debería irme —me dice.

—¿Te quedas conmigo cinco minutos? —pregunto.

Asiente y cierra los ojos suavemente. Después de unos segundos de silencio, finalmente habla. —¿Quieres ayudar a entrenar a los cachorros más jóvenes?

Lo miro y sus ojos siguen cerrados. —¿En serio?

Asiente. He estado inactiva desde que desperté aquí, y el hecho de que esté dispuesto a darme algo de responsabilidad significa mucho para mí en este momento. —Sí... no tienes que decir que sí si no quieres.

Niego con la cabeza al instante. —Quiero hacerlo.

Sonríe, y durante cinco minutos más, permanecemos allí, en silencio. Aunque sé que no estoy conociendo a Dean en su forma completamente transparente, esto parece suficiente por ahora.

* * *

Dean regresa más tarde esa noche y me invita a cenar con él. Es la primera vez que quiere cenar conmigo y aunque en el fondo sé que no es una cita, estoy emocionada. Pasar tiempo con él es emocionante.

Sí, llámame patética.

Me pongo un vestido sencillo, no queriendo parecer demasiado desesperada, y él está vestido con pantalones simples y una camisa. Nada especial.

—Hola —logro decir mientras caminamos por el pasillo hacia el comedor.

Me mira y casi parece que quiere decir mucho más de lo que debería. Me acerco a él, deseando un pequeño contacto y, por primera vez, me deja presionar un suave beso en sus labios. Mi corazón golpea contra mi pecho mientras lo siento, tan cerca de mí pero aún tan lejos. Puede que haya aceptado dar una oportunidad a esto, sea lo que sea, pero todavía se está conteniendo. No estoy recibiendo todo lo que quiero de él.

—Sorprendida de que estemos haciendo esto —digo cuando nos separamos.

Ríe, tomando un respiro profundo, su mirada permaneciendo en la mía el tiempo suficiente para enviar escalofríos por mi columna. —Sí, yo también —admite, pasando una mano por su cabello despeinado—. Pero, ya sabes, los milagros existen.

Veo la sonrisa en sus ojos. Está bromeando conmigo, pero nunca he conocido a Dean bromear. Estoy viendo nuevas facetas de él que podrían gustarme demasiado.

Pongo los ojos en blanco, conteniendo una sonrisa. —¿Una cena conmigo es un milagro ahora? ¿Debería sentirme halagada u ofendida?

—Las dos cosas —dice con una sonrisa maliciosa, empujando ligeramente mi hombro mientras nos dirigimos al comedor.

La habitación está sorprendentemente acogedora esta noche. Las velas parpadean en la mesa, y el aroma de pan recién horneado llena el aire. Es sencillo, pero se siente... intencionado. Como si realmente estuviera tratando de ser más amable conmigo ahora.

Odié cuando usó el suero de la verdad conmigo, pero de alguna manera, parece una bendición

con la forma en que están las cosas, y quizás debería estar agradecida por ello.

—¿Tú hiciste todo esto? —bromeo, señalando hacia la mesa.

Dean levanta una ceja. —Puedo encender velas, Elena. No soy completamente inútil.

—Me habías engañado —murmuro con esa sonrisa aún plasmada en mi cara.

Él retira una silla para mí, y yo arqueo una ceja, suspicaz. —Estás raro esta noche. ¿Te golpeaste la cabeza o algo?

—¿Entonces ser amable es algo malo? —pregunta, encogiéndose de hombros mientras se sienta frente a mí.

Me río, porque todo el tiempo que he conocido a Dean, nunca habría asociado la amabilidad con él. Sí, ha sido amable con otros, pero no conmigo. Nunca conmigo.

—¿Tú? ¿Amable? Esto *sí que* es un milagro.

Él ríe, pero hay un destello de algo más suave en sus ojos. —Siento si te di la impresión de que soy un imbécil. Lo estoy intentando, Elena.

Hago una pausa, mi sonrisa vacilando. —Lo sé, lo siento.

Se inclina hacia adelante, apoyando los codos en la mesa, y por un momento, se ve tan serio que me deja sin aliento. —Está bien. Todos hemos cometido errores.

Quizás yo más que él, estoy segura.

El silencio se extiende, y justo cuando estoy a punto de soltar algo —cualquier cosa— para romperlo, la cuidadora de Dean, Willa, entra con nuestra comida. Él se recuesta, el hechizo se rompe, y yo suelto un suspiro que no me había dado cuenta que estaba conteniendo.

Mientras comenzamos a comer, el ambiente cambia a algo más ligero. Intercambiamos bromas, el tipo de charla fácil que se siente como una segunda naturaleza entre nosotros. Pero debajo de todo, puedo sentir el cambio.

Las cosas han cambiado entre nosotros.

En un momento, me río tan fuerte por una historia ridícula que me cuenta que casi me atraganto con el vino. Se inclina, pasándome una servilleta con una sonrisa. —¿Estás bien, o necesito salvar tu vida... otra vez?

Me río, —Estoy bien —jadeo, limpiándome la boca—. Pero si muero, al menos puedes decir que me mataste de risa.

Esta conversación es ridícula, es ligera, no hay nada atado a ella y esta es la primera vez que me he sentido normal. No me mira como si me odiara, no parece enojado. Francamente, este parece el verdadero Dean que he querido conocer.

Lo miro y siento que estamos teniendo un momento, uno que es más que sexo. Sé que sea lo que sea esta cosa entre nosotros, comenzó con sexo. Y puede ser un deseo ilusorio querer más. Él no

está en ese lugar —ni siquiera sé si alguna vez estará en ese lugar— pero por primera vez, parece que hay algo aquí y tal vez me sienta un poco demasiado bien al respecto.

Después de la cena, me acompaña a mi habitación y esa misma emoción sigue nadando en mi estómago. Esto se siente muy simple, en el buen sentido. Ambos nos detenemos frente a mi habitación y abro la puerta, deseando que entre.

—Debería irme —me dice—. Lo pasé bien esta noche —añade con calma.

—De acuerdo.

Mi sonrisa se ensancha mientras se inclina, colocando suavemente un beso en mi mejilla.

¿Quién es este hombre y qué pasó con el Dean que conocía?

CAPÍTULO 25



ELENA

Todo va bien con los cachorros, aunque Dean y yo no hemos hablado de nada serio; estamos tratando de conocernos. Él sigue ocultándome cosas, y sé que aún no confía en mí, pero siento que estamos en un buen lugar. Siento que soy feliz aquí... y que podría ser feliz aquí.

Entreno con los cachorros dos veces por semana. Son adorables, y por fin siento que tengo un propósito aquí.

Mis recuerdos siguen ausentes, y aunque siento que algo acecha en la oscuridad, las cosas avanzan a un ritmo lento, y eso me gusta demasiado.

—Elena —Dean llama mi nombre, y me giro hacia él con una sonrisa ansiosa en mi rostro. Camino hacia él, aunque los niños se están impacientando. Lewis, uno de los otros entrenadores, toma mi lugar.

—Hola —logro decir, con esa sonrisa cursi pegada a mi cara. Me detengo frente a él, y está sonriendo. Dean me está sonriendo, y todavía no puedo acostumbrarme. Sólo estoy esperando a que todo se vaya al carajo.

—¿Cómo va el entrenamiento?

Me encojo de hombros. —Va genial. Los niños son increíbles. Gracias por permitirme hacer esto.

Asiente y da un paso atrás. —No hay de qué. Avísame si necesitas algo, ¿vale? —Lo observo mientras se aleja, y mi corazón late con fuerza contra mi pecho. La ausencia de Dean despierta algo en mi interior, y lo único que quiero es que regrese aquí, conmigo. Mi felicidad no dura mucho cuando todo se viene abajo.

Alguien grita a lo lejos, y antes de darme cuenta de lo que está pasando, hay un ataque.

Renegados.

Muchos de ellos.

Sus aullidos son lo primero que escucho, fuertes y muy urgentes. El sonido me provoca un

escalofrío. Los cachorros están todos reunidos en el campo. No debería haber nada peligroso en esto, pero lo siento. Siento que el aire se tensa mientras la gente comienza a huir.

—¡Renegados! —grita alguien a lo lejos.

Ni siquiera tengo que verlos para darme cuenta de lo que es. Es un ataque. La gente corre, los niños que están conmigo están asustados, y los miro, sin saber cómo protegerlos a todos. Mi corazón late con fuerza mientras los reúno a todos a mi alrededor. —Vamos, chicos. Necesito que corran. ¡Corran y no miren atrás!

—Elena, ¿qué está pasando? —pregunta Micah, uno de los cachorros más jóvenes, con voz temblorosa.

Intento tomar un par de respiraciones profundas. —Confía en mí, todo estará bien. Estoy aquí mismo, justo detrás de ti —trato de asegurarle. Estamos en el extremo más alejado del recinto, lejos de la mayoría de las casas. La carrera es larga; estarían cansados antes de que lleguemos allí.

¿Cómo hago esto?

Miro a mi alrededor, y hay algunos patrulleros, pero están luchando contra los renegados. Agarrando firmemente la pequeña mano de Micah, reúno a todos los cachorros a mi alrededor, formando un círculo apretado. Mi mente trabaja a toda velocidad. El camino hacia la casa de la manada está despejado por ahora, pero los sonidos de gruñidos y rugidos son tan fuertes que pronto estarán en ese camino.

—Escuchadme —digo, tratando de mantener mi voz firme—. Tenéis que confiar en mí, ¿de acuerdo? Permaneced cerca unos de otros y, pase lo que pase, no dejéis de correr. ¿Entendido?

Todos asienten.

—¡Vamos! —grito, y empiezan a correr, sus pequeñas piernas moviéndose tan rápido como pueden. Me quedo detrás de ellos, con los sentidos en alerta máxima mientras escaneo el área en busca de cualquier señal de peligro. Veo a los renegados, pero ellos no me han visto a mí. Soy incapaz de hacer otra cosa que correr. No tengo armas, así que sólo tengo que proteger a los niños.

—¡Seguid corriendo! —grito tan fuerte que llamo la atención de los renegados. Un lobo negro corre hacia nosotros, y mi corazón late con fuerza mientras sigo corriendo con ellos. Debería quedarme atrás. Luchar contra ellos.

—Pero si es Elena, escondiéndose como la cobarde que es —resuena el lobo cuando me detengo frente a él. Sus palabras viajan como un enlace mental.

¿Cómo sabe mi nombre?

Permanezco en silencio, sin saber cómo responder mientras camina a mi alrededor en círculos. Agarro una rama —un arma patética, pero es todo lo que tengo— y me interpongo entre el renegado, bloqueando el camino de los niños. Tengo que protegerlos. Cueste lo que cueste.

—Una rama no te salvará de lo que viene. El fracaso no es una opción —sonríe el lobo, y doy un paso atrás justo cuando salta sobre mí. Tropezando hacia atrás, apenas esquivo sus garras. Mi improvisada arma se rompe por la mitad bajo la fuerza de mi golpe. Me preparo para el siguiente ataque, pero antes de que pueda contraatacar, el pelaje familiar del hombre que he llegado a desear se estrella contra él.

Dean.

Enviándolo al suelo.

Mi corazón late con fuerza justo cuando se rodean mutuamente. El lobo de Dean es enorme. Casi olvidé lo grande que es su lobo; la rabia se filtra de su pelaje, pero el renegado es igual de amenazador. No sé qué está pasando, pero estoy aterrorizada.

El renegado me conocía, me conoce. Se mueve con precisión; sus ojos son dorados y hay mucho odio en ellos cuando se abalanza sobre él. Colisionan en un borrón, y observo cómo se atacan, gruñendo y mordiendo. Dean gana ventaja por un momento cuando golpea al renegado contra el suelo, pero el renegado es tan fuerte que se libera de su agarre fácilmente y le clava las garras en el costado. Dean aúlla, el sonido desgarrando el aire, y mi corazón se detiene.

Solo puedo observar, paralizada de terror, mientras Dean tropieza, con sangre por todas partes. El renegado gruñe y carga de nuevo, esta vez chocando contra él con tanta fuerza que grito de terror. Dean lucha con todo lo que tiene, pero de alguna manera, ese único corte parece ralentizarlo.

—No —susurro, con el pánico creciendo en mi pecho.

El renegado tiene a Dean inmovilizado en el suelo, con los dientes afuera, listo para dar el golpe final —el golpe mortal. Otro grito sale de mí mientras me lanzo hacia adelante. Y es entonces cuando sucede, es casi como un destello, cuando el dolor atraviesa mi cabeza y mi visión explota. Los recuerdos vuelven a mí, cada uno golpeando como un rayo.

Recuerdo quién soy.

Justo cuando el renegado está a punto de atacar, siento esa conexión que ha estado ausente desde que desperté. La parte de mí que es tan fuerte, que por primera vez me siento viva.

Mi loba.

Está aquí, presente y lista para defenderlo.

—¡Aléjate de él! —grito, mi voz resonando de manera antinatural. Mi cabeza sigue siendo un desastre, pero siento la transformación mientras ocurre. Me invade, rápida e incontrolable. Mi cuerpo cambia, huesos crujiendo y reformándose. Es doloroso pero también una liberación muy necesaria, como si mi verdadero yo hubiera estado encerrado durante demasiado tiempo y ahora finalmente libre. Mi visión se agudiza, mis sentidos también, y puedo sentir toda la fuerza que perdí. Mi loba está aquí, poderosa y protectora.

El renegado se vuelve hacia mí, y finalmente lo reconozco.

Marcus.

Enviaron a Marcus.

Porque yo jodidamente fallé.

Todo tiene sentido, pero no tengo tiempo para pensar en ello mientras me abalanzo sobre él. Tengo que proteger a Dean. No hay debate en eso. Con un gruñido feroz, colisiono en el aire, derribándolo de encima de Dean. Rodamos por el suelo, dientes chasqueando y garras desgarrando. Mi loba tiene el control total.

Marcus me araña, acertando un golpe en mi hombro, pero el dolor solo me enfurece. Muestro los dientes y los hundo en su cuello, el sabor de su sangre llenando mi boca mientras lo desgarro. La realización lo golpea, y escapa demasiado rápido. No lo persigo porque toda mi atención está en Dean, que sigue en el suelo, con la cara pálida y la respiración superficial. Volviendo a mi forma humana, corro a su lado.

—Dean —susurro, con las manos temblorosas.

La sangre está por todas partes. —Quédate conmigo, por favor.

Estoy desesperada.

No puedo pensar con claridad porque si él no lo logra, nunca me lo perdonaré, especialmente sabiendo lo que sé ahora.

Quién soy.

Mis recuerdos.

La razón por la que vine aquí en primer lugar.

Todos regresan de golpe.

Y la culpa se instala.

CAPÍTULO 26



ELENA

Todos mis recuerdos regresan como una ola, provocando un colapso mental en mi cabeza. Son rápidos y me quitan toda la energía. Ver a Dean herido, casi muerto, desencadenó algo dentro de mí. Al principio, me atormentan; obtengo la verdadera imagen de quién soy, pero todo el dolor y la tortura que he tenido que soportar durante toda mi vida no regresan hasta que estoy en la enfermería esperando a que Dean despierte.

Estoy sentada en la sala de espera, en ese pequeño espacio, mirando por la ventanita con los ojos manchados de lágrimas cuando todos los recuerdos vuelven de golpe. Mi cabeza palpita, mi mundo se tambalea y, de repente, ya no estoy en la Manada Luna Creciente.

Soy una niña otra vez.

El cielo está pintado en diferentes tonos de naranja y rojo, no por el atardecer, sino por las llamas que consumen completamente todo lo que he llegado a conocer. Mi manada está bajo ataque. Gritos por todas partes, lobos aullando de terror. Veo a mi madre, su cabello plateado brillando a la luz del fuego mientras intenta protegerme de uno de los atacantes. Sus ojos se encuentran con los míos, y en esa fracción de segundo, escucho el pánico en su voz.

—¡Corre, Elena! ¡No mires atrás!

Me quedo parada en medio del caos, incapaz de correr. Mis piernas están congeladas, mi mente infantil no puede entender todo lo que sucede a mi alrededor.

Entonces la veo, a esa mujer.

Se mueve a través del caos como una pesadilla; su presencia me impide hacer otra cosa que quedarme ahí parada.

—Llévensela —ordena.

Están hablando de mí. Manos ásperas me agarran, y aunque intento luchar contra ellas pateando y gritando, son demasiado fuertes. Mi último recuerdo de mi hogar es ver a mi madre cayendo al suelo mientras la sangre se acumula a su alrededor.

El recuerdo cambia, y ahora soy mayor, de pie en una habitación fría y oscura. Lydia está sobre

mí, su voz fría y cortante.

—Tienes suerte de estar viva, Elena —dice, erguida sobre mí como una especie de depredador —. Yo te salvé. Sin mí, no serías nada. Solo otra víctima en una guerra sin sentido.

Sus palabras queman, pero no respondo. Ya he aprendido que el silencio es mi arma más segura.

Quiero gritar y chillar.

¡Me lo quitaste todo!

Los mataste a todos.

Pero no puedo.

Tengo miedo.

—Tus padres eran débiles —continúa, con la voz llena de desprecio—. Pero tú —se agacha hasta estar a la altura de mi cara, obligándome a sostenerle la mirada—. Tú tienes potencial. Te haré más fuerte. Te convertiré en algo que el mundo temerá.

El entrenamiento es brutal. Lydia no solo me enseña a luchar, me destruye por completo, despojándome de todo lo que una vez fui. Cada recuerdo de mi familia, cada onza de inocencia queda sepultada bajo la capa de dolor que ella despliega.

Su entrenamiento es despiadado. Cada fracaso se encuentra con el castigo más cruel. Cada victoria se siente como una derrota, eclipsada por lo que ella espera de mí.

—Me lo agradecerás algún día —dice después de cada sesión.

Los recuerdos siguen llegando, más rápido ahora, rompiéndome por completo. Voy creciendo; mato a más personas. A estas alturas, ni siquiera sé en qué me he convertido. Lydia controla mi vida. Me convierte en quien ella necesita, y yo se lo permito. Nunca intento huir o escapar. Nunca la cuestiono.

Quien fui se fusiona con quien soy ahora. Y esta sería la primera vez que estaría en una encrucijada. Aprendí a apagar mis emociones hace mucho tiempo. Lydia quería un arma, y me convertí en una para ella. Estaba prácticamente muerta; no tenía nada ni a nadie, y eso me ayudó a convertirme en quien ella hizo de mí.

Al venir aquí, al estar con los miembros de la manada, me convertí en alguien más. Sentí el amor de estas personas aunque ni siquiera sabían quién era yo. Ahora todo tiene sentido: por qué él me quería lejos. Por qué me odiaba tanto. Me enviaron a matarlo, y él lo sabía. Lo sabía, y aun así me mostró amabilidad. Me dejó estar en su hogar; me dio un propósito.

Dean me dio las cosas que nunca tuve, y yo no las merezco, maldita sea.

Nunca debí quedarme.

Debería haber muerto con mis padres ese día.

Esto no debería haber pasado.

Nunca debí enamorarme de él.

¿Cómo se complicó tanto todo?

Me limpio las lágrimas mientras espero que despierte. Espero que Riley salga de la habitación y me diga que Dean está vivo. Mi corazón sigue latiendo con fuerza mientras las horas pasan. Ha estado ahí dentro demasiado tiempo. Finalmente, la puerta se abre lentamente, y Riley sale, su rostro lleno de agotamiento.

—¿Está bien? —pregunto, con la voz quebrada.

No responde de inmediato, y el silencio se prolonga, asfixiándome y aumentando mi crisis.

—Está estable —dice finalmente, y el alivio que me invade es tan abrumador que casi me caigo al suelo.

Pero sus siguientes palabras me atraviesan como un cuchillo—. Se recuperará, pero lo que sea que tenía el renegado en sus garras era venenoso y de alguna manera, ha ralentizado su curación.

Mis manos tiemblan porque sé lo que es.

Marcus usó el veneno de belladona. Todos lo tenemos inyectado en nuestros sistemas. El veneno de belladona es una toxina rara y letal obtenida de la planta de belladona e infundida con magia oscura. Lydia nos tiene a todos bajo sus efectos. Se libera cuando queremos, y puede matar a nuestro oponente. Lo habría usado para matar a Dean.

Siempre se suponía que sería así.

Ahora ni siquiera puedo asimilar que esté herido.

Quiero que despierte.

Necesito que viva.

—Necesita descansar, Elena. Esto habría matado a un lobo común, pero él es el Alfa. Lo superará.

Sus palabras deberían tranquilizarme, pero solo aumentan mi culpa. Consigo asentir, tragando con dificultad, aunque no planeo irme. Todavía no. Al menos no hasta que lo vea.

Una vez que Riley se va por el pasillo, camino en dirección a la habitación. Mis manos se detienen en el pomo de la puerta, mi corazón late con fuerza contra mi pecho. Lentamente, abro la puerta, deseando verlo, necesitando verlo. Dean está en la cama, su pecho sube y baja regularmente; su rostro está pálido, pero hay cierta paz en su expresión. Es casi como si toda la preocupación que tiene todo el maldito tiempo estuviera dormida en este momento con él. Verlo así, tan vulnerable, rompe algo profundo dentro de mí nuevamente.

Él lo sabe.

Dean sabe quién soy.

Lentamente, me siento en el borde de la cama, agarrando la manta que lo rodea—. Lo siento —

susurro, apenas pudiendo pronunciar las palabras.

No se mueve, no responde, ni siquiera hay señal de que pueda oírme y esta patética disculpa que tengo aquí. Pero eso no me detiene, mientras las palabras siguen brotando, casi como una confesión que quizás nunca escuche.

—No quería que nada de esto pasara. No quería quedarme, sentir... esto por ti. Hiciste que fuera tan fácil querer seguir olvidando. Me hiciste creer que podía ser alguien más.

Ni siquiera sé por qué me estoy disculpando.

Debería estar disculpándome por venir aquí a matarlo.

Por ser el enemigo del que ha estado tratando tan duro de protegerse.

Limpiándome las lágrimas, digo—: Me enviaron aquí para matarte. Lydia me entrenó para esto... me convirtió en un monstruo. Y se lo permití porque no creía que mereciera nada más. Pero tú... me mostraste algo diferente. Me mostraste amabilidad cuando no la merecía. Y ahora, no sé cómo dejar ir eso.

La habitación está en silencio excepto por el suave sonido de su respiración. Me recuesto mientras el agotamiento se apodera de cada uno de mis sentidos. No puedo quedarme aquí más. Lo sé ahora.

Tengo que irme.

Es la única forma en que sé cómo protegerlo. Escucho pasos antes de ver a Logan. Está de pie junto a la puerta, observándome con curiosidad. Levanta una ceja en señal de interrogación. Su inquisición, su curiosidad. Todo tiene sentido. Y el hecho de que nunca pudiera leerme o sacar mis recuerdos, porque lo tenía todo bloqueado. Les llevaba ventaja, por eso Dean nunca pudo confiar en mí. No merecía su confianza.

—Es tarde, deberías descansar —me dice con voz profunda.

Niego con la cabeza—. No puedo dejarlo.

Logan suspira—. Dean es más fuerte de lo que puedes imaginar. Despertará antes de que te des cuenta.

Está tratando de asegurarme, pero no tiene idea de que esa es la menor de mis preocupaciones. Sé que es fuerte. Ahora que tengo todos mis recuerdos de vuelta, sé de lo que Dean es capaz. La única razón por la que Marcus pudo someterlo fue por el veneno.

—Sí. ¿Puedo quedarme con él hasta que despierte?

Asiente—. Podrías. Pero a Dean no le gustaría que te preocuparas tanto por él. Perdimos a tres personas esta noche. No estaría muy contento cuando despierte y no deberías ser la primera persona que vea.

Por supuesto.

Logan también debe saberlo.

Todos sabían quién era yo.

He sido tan estúpida. Rogando ser aceptada cuando todo lo que he hecho es causarle problemas a él y a la manada. No merezco estar aquí. No merezco pedir nada de ellos.

Su mensaje es claro.

No me quiere aquí cuando Dean despierte.

Quedarme en la manada Luna Creciente ha sido una bendición y más. Ser parte de lo que Dean ha construido y protegido fue especial. Desearía que las cosas fueran diferentes. Desearía ser una persona diferente. Pero no lo soy.

Soy un monstruo.

Uno que fue creado.

Dejar a Dean y a la manada es la única opción.

No puedo quedarme aquí más.

Por su seguridad.

* * *

Empaco la ropa y todas las cosas que he conseguido desde que llegué aquí. Mirando las cosas que Dean me consiguió, puedo decir que esto es más de lo que he tenido en toda mi vida.

Agarro uno de los vestidos y surge un recuerdo de cuando me lo compró.

Dean entra en la habitación con una bolsa de regalo, sus ojos vagan alrededor y casi parece que preferiría estar en cualquier lugar menos en esta habitación conmigo. —Hola —logro decir aunque no he recibido más que actitud negativa de su parte.

Deja caer la bolsa sobre la cama, y yo la alcanzo. La abro y veo unos tres vestidos, con etiquetas. Mis ojos se abren de par en par, mientras una lenta sonrisa se extiende por mi rostro. —¿Me compraste ropa? —pregunto aún sonriendo alegremente.

Pone los ojos en blanco. —No es gran cosa. No lo hagas parecer así. Noté que sigues usando la misma ropa. Eso es todo.

Está tratando de actuar como si no fuera importante, pero para mí significa mucho. El hecho de que se diera cuenta significa que me estaba observando, y eso muestra interés.

—Gracias —logro decir mientras mis mejillas se enrojecen y siento que me sonrojo.

Saliendo del recuerdo, una lágrima cae sobre el vestido mientras paso mis dedos por la suave tela. Se siente más pesado ahora, como si cargara el peso de la amabilidad que no merezco. Todo este tiempo, ha sido bueno conmigo. Intentó hacerme sentir bienvenida, intentó darme todo lo que pedí. Mi pecho se aprieta mientras meto el vestido en la bolsa. La habitación está en silencio, pero mi mente sigue gritándome que pare. Que piense bien esto. Tal vez las cosas puedan volver

a ser como eran ahora que mis recuerdos han regresado.

Tal vez me perdonaría.

Negando con la cabeza, empaco mi daga y el resto de mis cosas en la bolsa. No hay vuelta atrás. Los recuerdos de mi pasado me perseguirán para siempre. Mis padres, Lydia y todo lo que ella afirma haber hecho por mí. Todas las personas a las que he herido, el interminable derramamiento de sangre. Veo mis manos temblar mientras cierro la bolsa. No importa cuánto intente actuar como una persona diferente, mis manos están manchadas de sangre. Soy una asesina. En eso me convertí.

No puedo actuar como miembro de esta manada, fingir que soy algo más.

Aunque la manada me dio algo que pensé que nunca podría tener. ¿Y Dean? Él me dio una razón para querer quedarme. Pero querer no es suficiente. Me enviaron aquí por una razón, y aunque todavía no tengo idea de por qué Silas y Lydia quieren a Dean muerto, sé que no se detendrán hasta acabar con él.

No sé si puedo quedarme aquí sabiendo que contribuí a eso.

No te vayas.

Mi loba me habla, suplicando.

No entiendo por qué.

Me cuelgo la bolsa al hombro y echo un último vistazo a la habitación que he llegado a llamar hogar. Todavía es pequeña, desnuda y simple, pero es lo más parecido a un hogar que jamás podría tener. Mis ojos se detienen en la cama, en la ventana; estos son todos recuerdos que guardaré en mi corazón. Salgo al pasillo con cuidado de no hacer ruido. El complejo es un desastre, hay gente herida, algunos murieron. Las patrullas tienen menos miembros. Escabullirme será más fácil y ahora que tengo mis recuerdos, mis habilidades han vuelto. Sé cómo irme sin que nadie me vea.

Cuando llego a la puerta principal, dudo.

Las lágrimas llenan mis ojos. No entiendo por qué estoy llorando. Mis recuerdos han vuelto. No cedo ante las emociones. He sido condicionada y entrenada para suprimirlas. ¿Por qué sigo llorando, maldita sea?

Salgo, y el aire helado de la noche me golpea como una bofetada que merezco. El bosque me llama adelante, oscuro y silencioso. Ajusto mi bolsa y doy un paso adelante. Los patrulleros están rodeando las puertas, como sabía que estarían. No me rindo, comprobando todos los puntos débiles. Me deslizo más abajo por la frontera con la ayuda de mi loba, hasta que encuentro un punto débil. Puede que no conociera mis habilidades, pero he estudiado cada ángulo de esta comunidad. Conozco todos sus puntos débiles.

Salir es fácil. Encuentro un pequeño hueco cerca del borde sur. Es pequeño, pero logro escabullirme fuera del complejo. No llego muy lejos antes de que un aroma me golpee.

Reconozco la presencia antes de verlo.

Marcus.

CAPÍTULO 27



ELENA

—Marcus —pronuncio su nombre antes de que aparezca en mi vista. Se presenta, alto y delgado, con la mitad de la cara oculta bajo la capucha de su chaqueta negra. No está en su forma de lobo, y no parece que tenga intención de transformarse.

Se baja la capucha, revelando su rostro. Marcus y yo nos criamos juntos. Pasó por todo lo que yo pasé. Lo conozco desde siempre, así que el miedo no es una emoción que asocie con él.

—Elena —dice con calma, su voz suave como el hielo—. Quién iba a pensar que me lo pondrías tan fácil.

Sí.

Esperó.

Después del ataque.

Aprieto los puños, mi loba agitándose dentro de mí.

—¿Qué quieres?

Sonríe con suficiencia, dando un paso hacia mí.

—Me envió Lydia, por supuesto. Está... preocupada por ti. Decepcionada, incluso. Tenías una misión y fracasaste. Tsk, tsk. No era exactamente el plan, ¿verdad?

Frunzo el ceño.

—Ya no formo parte de su plan.

Se ríe.

—¿Crees que puedes simplemente marcharte? ¿De *ella*? ¿De lo que eres? No te engañes, Elena. Eres tanto su creación como lo soy yo.

Doy un paso atrás, mi mano buscando la daga escondida en mis botas.

—Aléjate de mí, Marcus. No soy la misma persona que era.

Inclina la cabeza, mirándome como si me estuviera analizando.

—Ah, ahora lo veo. Te has ablandado —se burla, la palabra goteando desprecio—. Esta manada, ese débil Alfa... te han hecho débil.

La ira nada dentro de mí, ardiendo intensamente.

—No sabes nada de mí.

Se mofa.

—Oh, sé bastante. Sé que Lydia no parará hasta hacerte arrepentir de tus acciones. Sé que Silas quiere tu cabeza. Y sé que la única razón por la que sigues viva ahora mismo es porque ella *te dejó* vivir.

Sus palabras golpean más fuerte de lo que quisiera admitir, pero no lo demuestro. No hay tiempo para ser débil. No puedo volver a la Manada Black Reign. No puedo mostrar debilidad esta noche. Saco mi daga, apuntándola hacia él.

—Si tanto me quiere, que venga ella misma a buscarme.

Marcus sonríe.

—Oh, lo hará. Pero primero, me envió para recordarte quién eres.

Se mueve más rápido de lo que esperaba, cerrando la distancia entre nosotros en un abrir y cerrar de ojos. Marcus es rápido, pero yo lo soy más. La velocidad es una de mis fortalezas, y no dudo en mostrarle exactamente quién soy. Toda la ira que he sentido. El dolor, todas las emociones emergen de mí.

—No puedes huir de ella —gruñe, intentando empujarme hacia atrás—. No puedes huir de lo que eres.

—No estoy huyendo —espeto, tomándolo desprevenido y cortándole el hombro derecho con la daga—. Estoy eligiendo... algo que tú nunca tendrás las agallas de hacer.

La pelea es brutal; es un oponente formidable, pero yo estoy demasiado enfurecida. Demasiado ansiosa por lastimarlo por haber herido a Dean.

—Esta manada —dice, con voz fría y cortante—. Nunca te aceptarán. Siempre te verán por lo que eres.

—No me importa lo que vean —digo entre dientes con rabia, asestándole el último golpe que lo envía al suelo. La venganza es todo lo que siento mientras lo despedazo, ignorando la sangre que salpica por todas partes. No me detengo hasta estar segura de que está muerto. E incluso entonces, continúo.

Su cuerpo yace en el suelo, irreconocible, y no siento ni una pizca de remordimiento. Él lastimó a Dean.

Dean está tendido en esa fría habitación solo por su culpa.

Parece que Silas quiere verme.

Lydia está furiosa, y nunca dejará pasar esto.

Necesito terminar con esto de una vez por todas. Permanezco allí, aún paralizada, pero mi corazón late con fuerza contra mi pecho.

El monstruo que soy finalmente saliendo a la luz.

—Matas a tu propio hermano —la voz de Lydia aparece, y me tenso, girándome lentamente. Su cabello rojo fuego es lo primero que veo. Hay una sonrisa en su rostro, pero he estado con ella el tiempo suficiente para saber que su sonrisa puede matar.

—Lydia —logro decir, sintiendo cómo regresa ese miedo.

Puedo ser un monstruo, una asesina, pero Lydia es peor. Me aterroriza. Doy un paso atrás, de repente avergonzada por lo que acabo de hacer. Lo maté... Marcus está muerto.

—¿Por qué hiciste esto? —Mira el cuerpo en el suelo, pero no hay tristeza en sus ojos. Él es solo otra marioneta para ella. Solo otra arma que perdió.

—No es mi hermano.

Se ríe, el sonido amenazante.

—Silas está molesto. Quiere que regreses a la manada.

Frunzo el ceño, negando con la cabeza.

—Ya no recibo órdenes tuyas.

Hay incredulidad en sus ojos, pero sigue sonriendo. Su ira está reprimida; no le gusta mostrar emociones. Preferiría lastimarme que expresar su rabia. Su sonrisa no flaquea mientras da otro paso hacia mí, su cabello rojo fuego brillando como una distracción. Retrocedo, pero ella es más rápida que yo, cerrando la distancia entre nosotras en un segundo.

—¿Crees que eres tan valiente ahora? —se burla—. Sigues siendo mía, Elena. Siempre serás mía.

Niego con la cabeza aunque ya siento que la debilidad me invade. Soy fuerte, pero no lo suficiente para Lydia.

—Ya no te pertenezco —digo, con la voz temblorosa mientras sostengo la daga cubierta de sangre—. No pertenezco a ti ni a nadie más.

Su risa corta a través de la noche.

—¿Eso es lo que crees? ¿Qué te pasó allí dentro para hacerte pensar que de repente eres una mujer libre?

Me mantengo erguida, negándome a dejar que vea la debilidad.

—No volveré. Prefiero morir.

Su sonrisa se ensancha.

—¿Quién dijo que podrás salir de esta? Fallaste en tu misión... me traicionaste. La muerte sería el camino fácil para ti.

Antes de que pueda escapar, se mueve, su mano disparándose y agarrando mi cuello. El dolor explota a través de mí, pero ella sigue retorciéndome hasta que la daga cae al suelo con un fuerte golpe.

Grito, tratando de alejarme, pero es demasiado fuerte. Me jala hacia adelante, apretando su agarre alrededor de mi garganta.

—Parece que has olvidado quién te creó —sisea, su cara a centímetros de la mía. Sus uñas se clavan en mi piel; puedo sentir el poder emanando de ella—. No eres una guerrera noble, Elena. Eres un arma. Mi puta arma.

Todo se vuelve borroso; trato de mantenerme en pie, pero es demasiado fuerte. No soy rival para ella.

—Nunca llegarás a ser nada, y me aseguraré de ello. Te destruiré, Elena, de la misma manera que destruí todo lo que alguna vez tuviste.

El destello en sus ojos es lo último que veo antes de que todo se vuelva negro.

Mis últimos pensamientos permanecen con Dean.

Desearía haberme quedado para verlo despertar.

CAPÍTULO 28



DEAN

El silencio es todo lo que escucho cuando abro los ojos, y en el fondo, sé que algo va mal. Los recuerdos de todo lo que ha pasado inundan mi mente mientras Riley entra en la enfermería con una expresión preocupada dibujada en su rostro. Pero nada de eso importa mientras mis ojos la buscan a ella.

Elena.

Miro alrededor de la habitación, y está vacía. Su aroma persiste, pero ella no está aquí.

—Elena, ¿dónde está? —pregunto de inmediato, aunque siento como si me hubieran abierto en canal. La puerta se abre antes de que ella responda, y Logan entra.

—Gracias a la jodida suerte que estás vivo —exhala.

Pero mi mente está fija en ella.

Algo está mal, y puedo sentirlo.

—Logan, ¿dónde diablos está Elena? —me incorporo, sintiendo un dolor en el pecho. Él deja escapar un pesado suspiro, apartando lentamente la mirada de mí.

Niego con la cabeza. —¿Ha pasado algo?

Finalmente me mira a los ojos, y no es bueno. —Dean, necesitamos dirigirnos a la manada. Perdimos a tres hermanos en el ataque. Elena no es importante ahora mismo.

Frunzo el ceño. —¿Dónde demonios está?

El sonido de mi voz retumba por todo el hospital, pero me importa un carajo. Mi lobo está entrando en pánico ahora mismo, y no puedo cumplir con mis deberes de alfa si no sé dónde está mi pareja. No puedo lidiar con eso ahora.

Necesito asegurarme de que está aquí.

—Dejó una nota —interviene Riley, y parece que Logan intenta hacerla callar. Miro a mi curandera, levantándome lentamente de la cama—. ¿Dónde está? ¿Y cómo salió del recinto? ¿No

estaban los malditos patrulleros vigilando?

Mi corazón se acelera.

Mi lobo está furioso ahora mismo. Riley saca el papel arrugado de su bolsillo, y con manos temblorosas, le arrebato el papel. Las palabras se vuelven borrosas mientras leo, con el corazón latiendo tan fuerte contra el confinamiento de mi pecho. Con eso, ella sale de la habitación, dándome algo de privacidad. Logan se queda atrás.

Lo siento. No puedo quedarme más, sabiendo lo que sé ahora. No he traído más que peligro para ti y las personas que he llegado a querer. Por favor, encuentra la manera de perdonarme, Dean.

Siempre te amaré.

La nota cae de mi mano, revoloteando hacia el suelo como un cruel recordatorio. Ha recuperado sus recuerdos. Esa es la única razón por la que se marcharía. Elena sabe quién es, lo que es.

—¿Dónde está, Logan? —Mi voz es extraña, apenas por encima de un susurro.

Estoy perdiendo el control, y mi mejor amigo puede verlo. —No lo sabemos. La vi hace dos noches. Cuando sucedió todo. Le dije que descansara, y de alguna manera, desapareció. Nadie la ha visto desde entonces.

Me levanto de la cama, buscando mi ropa. —¿Rastrearon su olor? Debe haber pasado por el bosque.

Logan asiente. —Su rastro de olor conducía hacia el bosque, pero es débil e imposible de rastrear.

Un olor débil significa que, sea lo que sea que le haya pasado, deben haber pasado horas.

Elena ha estado sola durante días.

Jodidos días.

El miedo se apodera de mí. Tenerla aquí es seguro para mí y mi lobo. No saber lo que le ha pasado nos enviará en una espiral. —Tengo que buscarla —concluyo.

Logan niega con la cabeza. —Primero debes dirigirte a la manada. Todos están aterrorizados. Perdimos gente —me recuerda.

Niego con la cabeza. —No puedo hacer esto sin saber lo que le ha pasado. Se ha ido, Log, mi pareja, no está aquí, podría morir ahí fuera. Necesito recuperarla.

Logan me mira con incredulidad, y lo entiendo. Hace un par de días ni siquiera quería estar cerca de ella, y ahora, siento que me estoy muriendo por dentro. —Necesito encontrarla primero. Encárgate de ellos durante un par de horas mientras resuelvo esto.

Logan niega con la cabeza. —Aún te estás recuperando. No puedes simplemente correr hacia el bosque sin dirección.

Logan está siendo la voz de la razón, pero ¿qué hago cuando todo mi corazón está ahí fuera en dicho bosque? La he alejado una y otra vez. La he querido lejos desde la primera vez que llegó aquí, pero no puedo perderla, no lo haré.

Me alejo un paso de él, y no dice nada más porque sabe que ya he tomado mi decisión. Salgo de la enfermería, transformándome en mi forma de lobo antes incluso de llegar al borde del bosque. La transformación es rápida, impulsada por mi desesperación y emoción. Mis patas golpean el suelo con fuerza mientras me lanzo, buscando su olor, aunque sea débil.

El cielo está oscuro, y la noche es fría, pero apenas lo noto. Todo en lo que puedo pensar es en ella: Elena. Dejo escapar un aullido largo y fuerte, el sonido viajando a través del bosque. Es una llamada, una súplica desesperada por ella.

Por favor, que esté a salvo.

En silencio espero y rezo para que todavía esté por aquí, que oiga mi grito y venga a mí. Pero no hay respuesta. Corro más fuerte, llevando mi cuerpo al límite. Mis pulmones arden, mis piernas duelen, pero no me detengo. No puedo detenerme. No cuando ella está ahí fuera.

El arrepentimiento me inunda, sofocándome.

Pienso en todas las veces que podría haber sido honesto con ella, haberle dicho cómo me sentía. Sobre cuánto significa para mí. Sobre cómo la veo, realmente a ella. No como una amenaza, no como un arma, sino como alguien que ha pasado por el infierno y ha vuelto, y aún así ha logrado ser amable, valiente y jodidamente hermosa.

Pero no lo hice.

Fui un imbécil con ella.

Debería haberla tratado mejor. Haber hecho más por ella. Ni siquiera tuve tiempo de pasar suficiente tiempo con ella. Cómo se atreve a abandonarme.

Ella es mía.

Mía.

Seguí alejándola, rechazándola, invalidando sus sentimientos porque estaba aterrorizado de salir herido. Demasiado asustado para admitir que la deseo tanto como ella me deseaba a mí.

Y ahora se ha ido.

Las imágenes de su rostro cuando le dije que no era más que un problema, el dolor en sus ojos cada vez que le daba la espalda.

Diosa, ¿qué he hecho?

Otro aullido brota de mi garganta, este más desesperado que el anterior. Necesito que me oiga. Desearía que pudiera oírme ahora mismo. Saber que quiero que vuelva. Que la estoy buscando. Que no pararé hasta encontrarla.

Mi mente me atormenta con los peores escenarios posibles. ¿Y si la encontraron? ¿Y si se la

llevaron? ¿Y si está herida, tendida en algún lugar a oscuras pidiendo ayuda?

¿Y si está muriendo?

Me esfuerzo más.

Desesperado.

—Vuelve a mí, Elena —suplico al viento, con mi lobo llorando dentro de mí.

Pasan las horas, y el bosque comienza a difuminarse. Pierdo la noción de dónde estoy, y su olor ni siquiera está presente. Mi esperanza muere lentamente.

Pienso en la primera vez que la vi: el fuego en sus ojos, lo único que la hacía destacar entre todos los demás. Pienso en la forma en que me miraba, como si yo fuera lo único que importaba.

No la merecía por la forma en que la traté.

No la merezco ahora.

Pero la necesito.

La idea de perderla —de no volver a verla jamás— me destroza.

—Por favor, Elena —susurro, aun sabiendo que no puede oírme—. Por favor, vuelve a mí. —Se ha ido, y no sé dónde encontrarla. La luna cuelga en el cielo cuando finalmente me desplomo en el suelo por el agotamiento. Mi lobo gime, sus orejas aplastadas contra su cabeza.

Le he fallado.

Mi mundo se está desmoronando, y la única persona que puede arreglarlo se ha ido.

Inclino la cabeza hacia atrás y dejo escapar otro aullido, este lleno de todo el dolor, arrepentimiento y anhelo que me está desgarrando.

Es un grito por ella.

Por la mujer sin la cual no me di cuenta de que no podía vivir.

CAPÍTULO 29



ELENA

Silencio.

Lentamente, abro los ojos y sé que ya no estoy en la Manada Luna Creciente. La habitación está oscura, tan oscura que solo veo las paredes sucias en la penumbra. La habitación está vacía. Soy la única aquí y siento como si las paredes se cerraran sobre mí. El frío me golpea cuando intento moverme y se filtra hasta mis huesos, un cruel recordatorio de que ya no estoy en la seguridad del lugar del que escapé.

Pensé que alejarme de Dean era una forma de protegerlo. Quería ser su heroína y luchar todas sus batallas, pero ¿cómo puedo hacerlo con las cadenas que me atan a las paredes? Las cadenas se clavan en mis muñecas. El sabor metálico de la sangre es lo único que impregna el aire, y su olor basta para revolverme el estómago.

Me obligo a mantener los ojos abiertos aunque apenas pueda conseguirlo. Veo la habitación con mayor claridad: paredes de piedra, una sola antorcha parpadeando en el extremo lejano. La habitación huele a humedad y podredumbre. Ya sé lo que es esto, es una prisión. Un lugar para retenerme hasta que finalmente decidan que ha llegado mi fin. Mi corazón se acelera mientras tiro de las cadenas, pero no ceden. El pánico me araña la garganta mientras intento reprimirlo.

Mantén la calma, Elena. Puedes salir de esta. No es el peor lugar en el que has estado.

Quizás estoy intentando convencerme de ser valiente, pero todo lo que siento es miedo. Miedo a lo desconocido. Miedo a no saber si volveré a ver a Dean. Al recuperar mis recuerdos, huí... como una maldita cobarde. No pude enfrentarlo. No pude dejar que me viera como la persona que fui y no como la que me he convertido.

Ese fue mi error.

El sonido de pasos resuena por el pasillo, cada vez más fuerte. Mi loba se agita dentro de mí y eso es un alivio que no sabía que necesitaba. Tener a mi loba aquí conmigo lo es todo. No me siento tan sola como cuando desperté por primera vez en aquella enfermería. La silencio porque quien sea que venga, necesito mantener la mente clara.

La pesada puerta de la celda se abre con un crujido y Silas entra, su presencia llenando la

habitación como una densa nube oscura. La última vez que vi a Silas, le aseguré que no iba a fallar. Tenía un plan para ser libre por fin, encontrar a mi pareja, tener una vida en la Manada Reinado Negro. Tenía una misión.

Y fallé.

Sus rasgos son tan afilados y fríos como recordaba, sus labios se curvan en una leve sonrisa cuando sus ojos se encuentran con los míos. Esa sonrisa es cualquier cosa menos bondadosa. Este hombre es una de las razones por las que me convertí en asesina. Es un cobarde, de esos que prefieren pagar a otros para que hagan su trabajo sucio.

—¿Ya despierta? —dice, con un tono que tiene un deje de sarcasmo—. Esperaba un poco más de dramatismo cuando finalmente volvieras en ti.

Me mantengo calmada, negándome a darle la satisfacción de una respuesta.

Silas se ríe, acercándose hasta estar demasiado cerca para mi comodidad.

—Siempre has sido una asesina fría y despiadada. Esa es una de las cosas que siempre he admirado de ti. Tu fuego. El hecho de que podíamos contar contigo —se agacha, con su rostro a escasos centímetros del mío—. Pero incluso el fuego puede extinguirse.

Su amenaza debería aterrorizarme, pero todo lo que siento es ira. Ira por herir... matar. Cualquier cosa menos estar atada aquí en esta habitación oscura.

—No puedes romper lo que ya está roto —le recuerdo, con voz firme.

Su sonrisa se ensancha, y es más aterradora que cualquier gruñido.

—Oh, querida. No necesito romperte. Solo necesito que recuerdes cuál es tu lugar —se pone de pie, caminando por la habitación como una especie de depredador—. Mataste a mi otra arma. Me traicionaste y luego fallaste. Lydia estaba muy disgustada.

Mis ojos recorren la habitación, buscando cualquier cosa que pudiera ayudarme a escapar. La habitación está vacía. No hay nada aquí excepto nosotros dos. ¿Cómo demonios voy a salir de aquí?

—Bien —espeto—. Espero que esté furiosa.

Silas ríe, el sonido rebotando en las paredes de piedra.

—¿Crees que esto es un juego? ¿Crees que puedes escapar de lo que eres? ¿De lo que hicimos de ti? Eres un arma, Elena. Nada más.

—Ya no soy tuya —digo, mi voz temblando de rabia—. Nunca más volveré a serlo —estoy harta de ser su arma. Harta de estar bajo su control. Preferiría morir antes que continuar así.

Ya no más.

Su expresión se oscurece, el aire en la habitación se vuelve más frío. Tan frío que desearía que pusiera fin a mi miseria. Ni siquiera sé por qué sigo viva. Dean siempre me verá como una asesina, la que iba a matarlo; traicioné a Lydia. No me queda nada más.

Nada.

Su expresión se ensombrece.

—¿Crees que porque no te mataron en esa patética casa de manada, de alguna manera perteneces allí? ¿Crees que su Alfa puede salvarte? Dean no es más que una distracción temporal, un debilucho jugando a ser líder. Ni siquiera se da cuenta de lo que se avecina.

Me tenso al escuchar el nombre de Dean, mi loba suplicando por salir a la superficie.

—Déjalo fuera de esto —digo, aunque él es la razón por la que todo comenzó. Dean era mi objetivo.

Es a quien Silas quiere.

La sonrisa de Silas regresa, cruel y calculada. Ni siquiera sé para qué es esta conversación. Me tiene en sus manos. ¿Por qué no acabar con todo de una vez por todas?

—Oh, pero él es parte importante de esto. Verás, Elena, fracasaste en agilizar mis planes. Pero su muerte es inevitable —se acerca más, bajando la voz hasta casi un susurro, como si estuviera a punto de contarme un profundo y oscuro secreto—. La muerte de las Siete Estrellas Alfa liberará el Trono Lunar.

Me quedo helada al escuchar sus palabras. Cuando Lydia ordenó el asesinato de Dean, realmente no me importó saber por qué. Solo tenía un objetivo y eso era lo único que importaba. Ahora, parece que matar a Dean era solo el comienzo y hay más.

—¿De qué estás hablando?

Silas sonríe.

—Un artefacto de poder inimaginable —continúa, con los ojos brillantes—. Con él, se puede comandar a todos los hombres lobo existentes. Un dios entre todos los lobos. Y todo lo que requiere es la sangre de los siete Alfas más fuertes... Dean incluido.

Codicia.

Poder.

Eso es lo que quiere.

—Tú eres un Alfa, ¿no es triste que ni siquiera seas uno de los siete más fuertes? —me burlo intencionalmente.

Una mueca se extiende por su rostro y su golpe es instantáneo. Siento el corte en mi labio y el goteo de sangre por su golpe, pero no me acobardo. Lo miro a los ojos porque no mostraré miedo ante él.

—Vi un gran potencial en ti. Se suponía que serías quien los mataría a todos. Creí en ti. Pero parece que ya no me eres útil.

—Estás loco —susurro—. Nunca ganarás. Dean te detendrá.

La risa de Silas es aguda y amarga.

—¿Dean? ¿El mismo Alfa que ni siquiera puede admitir lo que siente por ti? ¿El mismo Alfa que no pudo proteger a su propia manada de un ataque de renegados? Ya ha perdido, Elena. Simplemente aún no lo sabe.

No sé cómo sabe todo esto, pero la ira hierve dentro de mí y me lanzo hacia adelante, las cadenas cortando mi piel mientras intento quitármelas.

—Eres un monstruo —escupo sangre y le salpico en la cara.

Silas no se inmuta. En cambio, su sonrisa desaparece y una expresión fría y vacía la reemplaza.

—La última vez que comprobé, tú también lo eras. Es una lástima que hayas decidido desarrollar una conciencia.

Antes de que pueda responder, se mueve más rápido de lo que puedo reaccionar. Sus garras atraviesan mi pecho. El dolor es cegador, y grito inmediatamente, desplomándome en el suelo mientras la sangre brota de la herida. La habitación da vueltas y mi visión se vuelve borrosa mientras lucho por respirar. Silas se agacha junto a mí, su voz enviando escalofríos por mi columna vertebral.

—Nunca escaparás de lo que eres, Elena. Naciste para esto y es todo lo que siempre serás. Una asesina. Una vida real, con felicidad, es algo que nunca tendrás. Lástima que tuvieras que fallar.

La oscuridad comienza a cerrarme y solo un pensamiento permanece en mi mente.

Dean.

CAPÍTULO 30



DEAN

Dos días.

Ese es el tiempo que llevo buscándola.

Llámame patético.

Llámame un líder débil.

Me importa una mierda.

Cuantos más días pasan, más se me escapa. He ido mucho más allá de las fronteras y aunque sé dónde estaría, no quiero creerlo. Elena recuperó sus recuerdos. Recuerda quién es.

No quiero creer que haya elegido volver a la manada de donde vino. No quiero creer que haya elegido a la Manada Black Reign. En el fondo, siento que ya no está por aquí, pero como un idiota enamorado, sigo buscando. Sigo esperando, deseando que vuelva a mí.

Que vuelva a casa.

El bosque parece interminable esta noche, con la luz de la luna brillante y resplandeciente sobre mí. He buscado en estos bosques durante dos días sin parar desde que se fue, pero esta noche, algo se siente diferente. Un peso oprime mi pecho, más pesado de lo habitual.

Caigo de rodillas, cuando me golpea con más fuerza. Es como un corte en medio de mi pecho. Fuerte e intenso. Mi lobo aúlla dentro de mí, desesperado y en pánico. Es como si una gran parte de mí estuviera siendo arrancada de mi pecho.

Elena.

Su nombre escapa de mis labios como una forma de oración silenciosa, y sé que sea cual sea este dolor, tiene algo que ver con ella. Mis sentidos se agudizan mientras corro por el bosque. Tira y tira, y yo sigo, sin estar seguro de adónde voy.

Mientras corro entre los árboles, mi mente se llena de recuerdos que no puedo escapar. Todos recuerdos de ella, mi pareja. Su risa, la forma en que sus ojos brillaban cuando creía que nadie la miraba. La manera en que se mantenía fuerte incluso cuando yo intentaba quebrarla. Esos

recuerdos solo me hacen correr más rápido. No sé cuánto tiempo corro, pero me encuentro lejos de la frontera de mi manada, me encuentro en la frontera de la Manada Black Reign.

Solo y sin respaldo.

El olor a sangre me golpea primero, antes de ver al renegado. Puedo ver las puertas del complejo desde donde estoy, pero todavía estamos a un par de kilómetros. El lobo se acerca, con una mirada oscura en sus ojos. Se transforma en su forma humana, con una sonrisa cruel extendiéndose por su rostro.

—Vaya, mira quién tenemos aquí. Dean Walls en territorio de Black Reign —se burla, cruzando los brazos—. ¿Dando un paseo de medianoche?

Esta sería la cosa más estúpida que jamás haría, pero parece que he perdido la cabeza. No vine aquí por mi cuenta, algo me trajo aquí. Elena me llamó, al menos así se siente. Nunca vendría al territorio enemigo, solo.

Me transformo de vuelta a mi forma humana, con los puños apretados, todavía sintiendo el mismo dolor en el pecho.

—¿Dónde está ella?

El renegado levanta una ceja.

—¿Quién? Sabes que estás lejos de casa. ¿Por qué es eso? —pregunta en lugar de responder a mi maldita pregunta.

—No juegues conmigo —gruño, acercándome.

El renegado se ríe, su diversión me enfurece.

—Ah, nuestra pequeña loba asesina. Está con el Alfa ahora. Justo donde pertenece.

Es como si viera rojo en ese momento mientras mi visión se nubla. Me lanzo sobre él, lo inmovilizo contra un árbol. La ira hierve dentro de mí. Mi lobo grita, ansía salir, pero lo mantengo dentro porque primero necesito respuestas.

—Dime dónde mierda está, o te arrancaré la garganta.

Su sonrisa cae, pero no se inmuta.

—No hay forma de recuperarla, ya está de vuelta con la gente que la posee.

—Mírame —gruño, mi agarre apretándose.

—Suficiente —ordena una voz profunda, cortando la tensión. No suelto al renegado. Estoy demasiado enojado, demasiado salvaje. Todo lo que quiero es matar a quien sea hasta recuperarla.

Necesito que ella regrese, maldita sea.

Me giro para ver una figura alta saliendo de las sombras. Su olor es familiar, pero no sé de

dónde. Su cabello es oscuro, sus rasgos afilados inquietantemente calmados, considerando la situación. Lleva la marca de la Manada Black Reign: una luna rojo sangre grabada en su pecho.

—Mathias —murmura el renegado, con evidente alivio en su voz.

El hombre, Mathias, asiente al renegado.

—Déjanos —le dice, pero yo todavía lo estoy sosteniendo como si mi vida dependiera de ello. Mathias me mira, pero no hay amenaza en sus ojos. Lentamente, suelto al renegado, y apresuradamente, huye, dejándome solo con el otro hombre.

—Dean —murmura acercándose a mí—. Por fin nos conocemos —su tono es tranquilo pero cargado de cautela.

No respondo, mi lobo gruñe ante el desafío en su voz.

—¿Quién eres?

Sonríe.

—Alguien que intentó advertirte hace tiempo.

Frunzo el ceño, confundido. Él solo sonríe mientras se detiene frente a mí. Mathias es de edad avanzada. Su cabello grisáceo y las líneas cansadas alrededor de sus ojos muestran cuánto tiempo ha vivido en este juego. Se detiene frente a mí, y lo observo, sin saber cómo actuar. No sé si es una amenaza o está aquí para ayudarme.

—¿De qué estás hablando? ¿Has oído hablar alguna vez de las Siete Estrellas Alfa?

Asiento.

Las Siete Estrellas Alfa es algo que todos los lobos conocen. Siempre he creído que era una especie de cuento popular que los lobos mayores cuentan a sus cachorros.

—Entonces debes saber sobre el Trono Lunar y la forma de desbloquearlo.

Niego con la cabeza. Él continúa.

—El Trono Lunar es un artefacto de inmenso poder, uno que puede otorgar a quien lo empuñe el control sobre cada lobo existente. Pero desbloquear su poder requiere sacrificio, específicamente, la sangre de las Siete Estrellas Alfa.

Lo escucho, pero no entiendo qué tiene que ver conmigo.

—¿Dónde está ella? —pregunto, sin importarme nada más.

Sonríe.

—De vuelta con Silas. Él planea mataros a los siete. Planea liberar el trono y tomar el control.

Me pongo rígido ante sus palabras.

—¿Por qué me cuentas todo esto?

Este hombre, Mathias, es de la manada de Silas, lo que significaría que está traicionando a su alfa. Pero ¿por qué?

—Escúchame, Dean. Silas no puede desbloquearlo. Un poder como ese no está destinado a ser controlado por una sola persona. Si tiene éxito, el mundo como lo conocemos habrá terminado.

—Tú eres el que envió la advertencia... ¿verdad?

Asiente.

—Elena nunca debió volver a caer en sus garras. Si la mata, habría matado a tres de los cinco de los siete.

Frunzo el ceño confundido.

¿De qué está hablando?

—Hace mucho tiempo, había una manada. Se llamaba Silver Crest. Ocurrió una emboscada y el alfa y su esposa murieron en la guerra. Su hija pequeña fue tomada cautiva por los asaltantes y formada para ser una asesina, un arma. Esa hija era la siguiente en la línea. La Alfa en formación.

Hace una pausa, esperando a que me ponga al día. Ya sé de quién está hablando. Puede que no sepa mucho sobre Elena, pero si esta es su historia, entonces ella es una de las siete. Y si ella es una de las siete, Silas siempre planeó matarla.

Nunca tuvo una oportunidad.

—Preguntaste qué tenía que ver ella con esto, qué tienes que ver tú con esto —la sonrisa de Mathias se ensancha—. Eres uno de ellos, Dean. Uno de los Siete. Y Elena también.

Se me corta la respiración.

—Eso no es posible.

—Oh, sí lo es —dice Mathias, su tono casi alegre—. ¿Y Silas? Ha estado planeando esto durante años. Entrenando a Elena para ser su arma, su medio para recolectar a los Alfas. Tú siempre fuiste parte del plan.

—No —susurro, negando con la cabeza.

—Sí —dice Mathias, su voz fría—. Y ahora, ella ha vuelto con él y está un paso más cerca de conseguir lo que quiere. Intenté advertirte; intenté ayudar. Pero no hiciste lo que debías hacer. No pudiste protegerla.

—¿Qué hago? —pregunto, inseguro de cualquier cosa en este punto.

Mi corazón late acelerado en mi pecho mientras trato de calmar mis nervios. Esto es mucho para asimilar, y el miedo a perderla solo se intensifica.

—La única forma en que Silas se detendría es con la muerte. Tienes que matarlo antes de que él logre matarte a ti.

Con esas palabras se gira y desaparece en las sombras, dejándome solo en el claro. Me transformo de nuevo en mi forma de lobo, ya en pánico. Necesito a mi manada; necesito hacer esto, y necesito hacerlo rápido. No sé cuánto tiempo corro, pero sigo corriendo hasta llegar a casa. Mi lobo aúlla en la noche, el bosque llamándome. En minutos, los lobos emergen de los árboles.

Mi manada.

Mi familia.

Logan está al frente, listo para mis órdenes.

—Vamos a la guerra —les digo a través del vínculo mental.

Mi corazón late con fuerza mientras lidero el camino, el pensamiento de Elena impulsándome hacia adelante. No me detendré hasta que esté a salvo. No la perderé. No de nuevo.

CAPÍTULO 31



ELENA

Dolor.

Dolor es todo lo que siento cuando vuelvo a la consciencia tras el daño causado por Silas.

Estoy acostumbrada al dolor; lo he estado toda mi vida, y ahora, con Silas fuera de las celdas y lejos de mí, siento que necesito hacer algo. Planean matarme; eso es seguro.

Las luces tenues de las mazmorras de Black Reign me rodean mientras observo la sangre en el suelo frío. El corte en mi pecho se siente como el fin de mi vida, aunque sigo aquí, sé que volverán a por mí. No hay vuelta atrás si no me voy. Este será el fin de mi vida. La herida está sanando, pero muy lentamente. Cuanto más tiempo permanezca encadenada a la plata, más difícil será sanar. Apoyo mi cabeza contra las húmedas y frías paredes y cierro los ojos, intentando concentrarme. Mis recuerdos están completamente intactos ahora, cada uno tan afilado como las garras que me hirieron. Cada asesinato, cada orden, cada maldita manipulación que Lydia me ha impuesto... todo se siente tan pesado, como si nunca pudiera deshacerme de ello.

Pero luego están los otros recuerdos.

Dean.

Su naturaleza testaruda pero protectora. La calidez de la Manada Crescent Moon. La forma en que los cachorros me seguían, confiando en mí aunque todos ignoraban quién era yo.

Nunca pensé que experimentaría algo así: un lugar donde pertenezco. Un lugar que se siente como él.

Las lágrimas pican mis ojos mientras intento fusionar las dos mitades de mí misma. El monstruo que Lydia creó y la persona en que me he convertido desde que llegué a Crescent Moon. Se sienten como dos personas completamente diferentes, pero solo una de ellas puede elegir ahora.

Y mi elección está clara.

Aunque Dean me odie. Aunque continúe negando sus sentimientos por el resto de su vida y se niegue a dejarme entrar.

Lo elegiré a él.

Los elegiré a todos ellos.

Necesito protegerlos.

Fui entrenada para esto.

Matar es mi segunda naturaleza... solo que esta vez, mis enemigos han cambiado. Necesito canalizar todo lo que me han enseñado y hacer lo que debo hacer. Apretando los dientes, las cadenas alrededor de mis muñecas tintinean contra la piedra. La plata quema, pero lo ignoro, suprimiendo a mi loba por ahora, aunque puedo sentir su agitación dentro de mí. Está lista para luchar.

Y yo también.

Examinando la habitación, busco cualquier cosa que pueda usar para liberarme, pero el calabozo sigue vacío. Silas no es estúpido; sabe de lo que soy capaz, se ha asegurado de que no haya nada aquí que pueda ayudarme.

Por supuesto.

Pero no necesito herramientas.

He sido entrenada para situaciones como esta.

Flexiono mis manos contra las cadenas, probando qué tan fuertes son. La plata se clava en mi piel con tanta fuerza que tengo que contenerme para no hacer ningún sonido. Me concentro en mis muñecas, apretando y desapretando los puños mientras me preparo para lo que estoy a punto de hacer.

Esto dolerá.

Como la puta madre.

Con una respiración profunda, giro mi muñeca derecha en un ángulo antinatural, preparándome para el inevitable chasquido. El dolor es intenso; una punzada aguda y nauseabunda recorre mi brazo, pero no me detengo hasta que el hueso de mi muñeca cede, el sonido retumba en el silencio de la celda.

Muerdo mi labio para contener el grito que desesperadamente intenta salir. La sangre llena mi boca mientras mi loba gime en el fondo de mi mente; ella sabe que esto es necesario. Necesito salir de este lugar.

Necesito volver a casa.

En el momento en que mi muñeca está libre, tiro de mi mano a través del grillete de plata, los huesos rotos moviéndose dolorosamente mientras me libero. Mi piel arde donde toca la plata, pero continúo hasta que mi mano finalmente está libre.

El alivio es rápido, pero sé que no puedo detenerme hasta liberar la otra mano. No me doy tiempo para pensar en el dolor mientras hago lo mismo con la otra. Para cuando termino, mis

ojos están llenos de lágrimas y la sangre gotea de mi boca por morderme tanto. La habitación da vueltas, pero me tomo unos segundos para canalizar a mi loba al frente. Sin la plata, puedo sanar más rápido con la ayuda de mi loba. Mi curación se acelera mientras miro la puerta del calabozo.

La puerta está cerrada con llave, pero las bisagras están oxidadas y son fáciles de romper. Aunque el dolor que siento todavía me debilita, agarro el borde de la puerta y tiro con todas mis fuerzas. La madera cruje en protesta antes de romperse, la puerta se abre con un fuerte crujido.

Entro en el pasillo, con todos mis sentidos en alerta máxima. La Manada Black Reign no es el tipo de lugar donde la gente camina libremente, especialmente no prisioneros como yo. No quiero tener que matar a más personas, pero si tengo que hacerlo, no dudaré. Los recuerdos de este lugar son abrumadores. Los ignoro porque ya no soy esa persona.

Elijo ser diferente.

Elijo ser mejor.

Finalmente, llego a la escalera que conduce al nivel principal del edificio, y mi corazón late con fuerza mientras subo lenta y cuidadosamente. Mi loba gruñe suavemente, sintiendo el peligro, y sé que no estamos solas.

El sonido de pasos resuena encima de mí mientras me presiono contra la pared para esconderme de quienquiera que sea.

—...él no va a esperar mucho más —dice uno de ellos—. El ritual debe ocurrir pronto o el alineamiento estará desajustado.

—¿Y qué hay de la chica?

Una risa amarga escapa del primer guardia.

—Oh, su sangre es tan crucial como la sangre del Alfa. Ella no tiene opción, pero Silas siempre consigue lo que quiere.

Sus risas se desvanecen mientras avanzan por el pasillo, y dejo escapar una respiración lenta.

Estaban hablando de mí.

¿Pero cómo ayuda mi sangre?

Aparto el pensamiento porque nada de eso es importante. No me importa la profecía ni el trono Lunar. Solo necesito deshacerme de Silas para que no suceda. No puedo permitir que gane, sea cual sea esta batalla.

Continúo moviéndome, mis pasos rápidos y silenciosos mientras navego por los pasillos. Mi objetivo está claro: salir de aquí y llegar a Dean.

Sea lo que sea esto, quiero hacerlo con él a mi lado.

Pero cuando llego a la salida, una nueva revelación me golpea. Ya no estoy simplemente huyendo. Ya no solo intento sobrevivir.

Estoy contraatacando.

Por Dean. Por la Manada Crescent Moon.

Y por mí misma.

El pensamiento me llena con un sentido de propósito que no había sentido en años. Puede que esté en desventaja numérica y las probabilidades estén en mi contra, pero ya no soy el arma que ellos crearon.

Soy algo completamente distinto.

Mientras salgo a la noche, con el aire fresco lavándome, no puedo evitar sonreír. El aire fresco se siente como libertad mientras me deslizo a través de los árboles. Salir de aquí es el primer paso. Ver a Dean, contarle todo lo que sé, tener suficiente respaldo para derrotarlos, ese es el segundo paso. Matar a Silas es el último paso. Mi pecho aún duele por la garra de Silas, pero no me detengo. Sigo corriendo, corriendo hacia mi libertad.

Escapar fue la parte fácil; salir del recinto es la parte difícil. Tengo que seguir moviéndome. Cada paso, usando los árboles como escudos, me lleva un paso más lejos de la Manada Black Reign. Hace mucho tiempo, quería que este lugar fuera mi hogar; ahora todo lo que necesito es alejarme de aquí.

Sigo adelante, mi loba instándome a moverme más rápido, a poner tanta distancia como sea posible entre yo y las garras frías de Silas. Pero entonces, un aroma familiar llena el aire, deteniéndome en seco.

No.

Por favor, Diosa, no dejes que sea quien creo que es.

Ella no.

Cualquiera menos ella.

Me giro lentamente aunque mi loba me grita que corra. Me grita que no deje que me atrape. Su cabello rojo fuego brilla bajo el cielo, mientras su rostro se tuerce en una sonrisa que me hiela hasta la médula.

—¿Huyendo otra vez, Elena? —Su voz es tranquila—. No funcionó la última vez. ¿Qué te hace pensar que funcionará ahora?

Miedo.

Es todo lo que siento.

Ella me mira y yo me acobardo.

Esta mujer tiene tanto control sobre mí que es inquietante.

Mis piernas se sienten como plomo, y no puedo moverme. Ni siquiera sé cómo hacerlo ya. Los recuerdos de todo emergen. Los castigos, los entrenamientos, y por un momento, vuelvo a ser

esa niña asustada.

—No te veas tan asustada, querida —ronronea, su voz goteando falsa dulzura—. No estoy aquí para lastimarte. Estoy aquí para recordarte la promesa que hicimos.

—¿Qué promesa? —logro decir, mi voz apenas por encima de un susurro.

Su sonrisa se ensancha.

—La promesa de tu felicidad, por supuesto. La vida que siempre quisiste. La familia, todo. Siempre iba a ser tuyo. Te moldeé en algo extraordinario, Elena. Y ahora, quieres tirarlo todo por la borda por... ¿qué? ¿Una manada de lobos que te mataría en el momento en que supieran la verdad?

—Lo saben —digo, mi voz temblando pero lo suficientemente firme para encontrar su mirada—. Saben quién soy. Y no me mataron. Me aceptaron. Ellos... —Mi voz se quiebra, pero fuerzo las palabras—. Me hicieron feliz.

Por un momento, la expresión de Lydia vacila, su sonrisa se desliza lo suficiente para revelar la ira que hierve debajo.

—¿Feliz? —repite, su voz como hielo—. ¿Crees que pueden hacerte feliz? ¿Después de todo lo que he hecho por ti? ¿Después de todos los sacrificios que he hecho para asegurar tu supervivencia?

Da un paso más cerca, y yo retrocedo, mi corazón golpeando fuertemente contra mi pecho.

—Estás cometiendo un error —dice, su tono suave pero mortal—. ¿Crees que has encontrado la felicidad en esa manada? ¿Crees que él puede salvarte? Dean nunca te amará, Elena. Eres una herramienta para él, igual que lo fuiste para Silas. Y cuando ya no seas útil, te desechará.

—Cállate —mi voz se quiebra, pero mantengo mi posición, con las manos cerrándose en puños —. No lo conoces. No sabes nada sobre lo que he encontrado en esa manada. Por primera vez en mi vida, me sentí... me sentí libre.

La risa de Lydia es aguda y sin humor, cortando la noche como una navaja.

—¿Libre? —se burla—. Nunca serás libre, Elena. Eres mía. Yo te creé. Y te destruiré con la misma facilidad.

El miedo sigue ahí, arañando mi garganta, pero algo más surge a la superficie: ira.

—No soy tuya —espeto, mi voz más fuerte ahora—. Nunca fui tuya. No me creaste, Lydia. Me destruiste. Pero he terminado de dejar que me controles.

Sus ojos se estrechan, el más leve indicio de sorpresa cruza su rostro antes de ser reemplazado por una furia fría y calculada.

—Muy bien —dice, su voz baja y mortal—. Si no vas a regresar voluntariamente, entonces supongo que tendré que romperte definitivamente.

Se mueve más rápido de lo que puedo reaccionar, sus garras cortando el aire. Esquivo el primer

golpe, pero el segundo me atrapa en el pecho, reabriendo la herida que Silas dejó.

El dolor es cegador, y tropiezo hacia atrás, agarrando mi pecho mientras la sangre se filtra entre mis dedos.

Lydia no se detiene. Está sobre mí en un instante, sus garras desgarrándome. Intento luchar, pero ella es demasiado fuerte, demasiado rápida.

—¿De verdad creíste que podrías escapar de mí? —sisea, su rostro a centímetros del mío—. ¿De verdad pensaste que podrías traicionarme y vivir para contarlo?

Sus garras se clavan en mi pecho, y grito mientras me desgarra.

—No eres nada sin mí —dice, su voz un susurro venenoso—. No eres nada, Elena. Y ahora que tu Alfa está aquí para salvarte, lo mataré a él también —su sonrisa es malvada de manera satisfecha.

Como una despedida final.

Mi visión se nubla, los bordes del mundo se desvanecen mientras el dolor me abruma.

Dean.

No.

No vengas aquí.

Déjame ir a ti.

Por favor, no mueras.

Todavía puedo sentirlo.

Mientras la oscuridad me envuelve, su rostro es lo último que veo.

Por favor Dean, no mueras.

CAPÍTULO 32



DEAN

Hay un dicho: no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes. Así es como me sentí al tener a Elena. No la valoré mientras estaba viva, respirando. La di por sentada y ahora, siento cómo su vida se escapa de mis manos y parece que no soy lo suficientemente rápido.

Siempre me he considerado un buen líder, un buen Alfa. He protegido a mi gente lo mejor que he podido, he hecho todo lo posible por ser la persona que mi padre siempre quiso que fuera. Ahora, saber que podría ser la razón por la que la única persona a la que estoy completa e inevitablemente unido podría estar muriendo, porque no pude protegerla. No pude amarla como debería haber sido amada.

Mi manada está a mi lado.

Toda la gente sigue apoyándome, pero sin ella, me siento vacío.

Alfa, las puertas están rodeadas.

Logan me envía un vínculo mental, pero toda mi mente, cuerpo y alma están concentrados en encontrarla. La única manera en que puedo seguir siendo un buen líder es con Elena a mi lado. Nada más importa. Nadie más.

Mata a cualquiera que se interponga en nuestro camino.

Respondo con una orden. Mi tono es frío, distante, con una sola cosa en mente. Recuperar a Elena, estar en sus brazos nuevamente.

Joder, hacerla verdaderamente mía.

Logan y el resto de mis guerreros se reúnen al frente y, aunque lucho, les dejo tomar el mando, defenderme, porque el aroma de Elena está cerca. Tan cerca que puedo olerlo. Necesito llegar a ella, y necesito llegar a ella rápido.

Logan asiente en mi dirección y me alejo de las puertas hacia la dirección del bosque, en busca de mi pareja. Los dejo, no de manera cobarde sino como 'mi única opción'. Llegar a Elena es la única forma de mantener mi cordura y cuanto más corremos mi lobo y yo, más cerca la sentimos. Siento que su fuerza vital se desvanece y eso me lleva al límite. No puedo correr lo

suficientemente rápido. Mi corazón late acelerado, luchando contra sí mismo en la jaula que es mi pecho. Los árboles rodean la frontera de la Manada Black Reign. Nunca en un millón de años pensé que estaría aquí, luchando por recuperar a la mujer que amo. Mi lobo gruñe, aúlla y gime, sintiendo todo tipo de emociones mezcladas, pero hay emoción, un poco de alivio cuando finalmente la vemos. Eso no dura cuando la realidad nos golpea.

Elena en el suelo frío.

Sangre por todas partes.

Vuelvo instantáneamente a mi forma humana. Dejando que la razón domine sobre la ira. Me agacho a su nivel y la tomo en mis brazos, luchando contra las lágrimas antes de que caigan. Ahora no es momento de ser emocional.

—Cariño —consigo pronunciar la única palabra que puedo articular. Sus ojos están cerrados, su rostro pálido como la nieve. Su ropa está rasgada. Hay marcas de cortes por todo su cuerpo, y no está sanando. Debería estar sanando.

Limpio algo de sangre de su rostro y cuerpo, queriendo ver mejor sus heridas. Hay un corte profundo que todavía sangra en su cuello. Es feroz y furioso. Quien hizo esto quería que muriera, lo que significa que Silas tiene lo que quiere de ella: su sangre.

—Joder, Elena, necesito que despiertes. Necesito que sanes, vamos nena, todavía estás respirando. Puedes hacer esto —lloro, esta vez, sin luchar contra el dolor. No puedo ser el Alfa frío y distante, no cuando mi pareja se está muriendo.

—¡Elena! —grito tan fuerte que mi voz hace eco a través de los árboles. Escucho pasos, pero ni siquiera entro en modo protector. No puedo concentrarme en nada más que en ella. Necesito hacer algo.

—Márcala, Dean —escucho a Logan, pero ni siquiera lo miro. Tiene razón y lo sé, pero quería hablar con ella primero. Quería disculparme, ser mejor persona con ella antes de hacer esto. No quería tomar lo que no merecía.

—Joder —dejo escapar por toda la frustración que siento.

—Es la única opción, Dean; el resto de los miembros los están conteniendo, pero pronto estarán aquí. Necesitas salvarla, para que podamos terminar con esto. Te necesitamos, Alfa.

Marcar a Elena unirá su fuerza vital a la mía. Cualquier fuerza que yo tenga le pertenecerá a ella y viceversa. Marcarla es lo único contra lo que he estado luchando durante tanto tiempo y ahora que es la única opción. Sé que Logan tiene razón. Sé que es lo que necesito hacer, pero ¿y si nunca me perdona? ¿Y si me odia después de esto? ¿Si piensa que me aproveché de ella?

—Hazlo, Dean, tenerla viva es mejor que cualquier otra cosa. No la pierdas porque tienes miedo.

Miedo.

Nunca he sido alguien que se detenga en el miedo como emoción. Siempre he sido racional, crítico, con el miedo bajo control, pero mirando a esta mujer, en mis brazos, todo lo que siento es

el miedo a perderla.

¿Me perdonaría si hago esto?

No puedo perderla.

—Hazlo, Dean —me dice Logan con impaciencia.

Mi lobo reacciona rápidamente mientras lo siento tomar la delantera en este momento. He imaginado un millón de escenarios donde marcaría a Elena, y ninguno de ellos involucraba que ella estuviera casi muriendo. De hecho, desde la primera vez que la conocí, he soñado con este momento.

No así.

Siento la transformación antes de que suceda. Estoy presente, pero mi lobo está al frente. Listo para tomar lo que ha querido desde que la tocamos por primera vez. Mis colmillos salen, afilados y ansiosos. La acerco más, sabiendo que una vez que esto esté hecho, nos convertiremos en uno. Elena todavía está respirando, pero apenas. Sus ojos están cerrados y tiene moretones por todas partes, pero sigue siendo la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Mis dientes se acercan, y sé que no hay tiempo.

Bajo mi rostro hasta que mi boca está a centímetros de la parte de su cuello que quiero marcar. La marca de un hombre lobo es un reclamo. En el momento en que la muerda, todos sabrán a quién pertenece. Ese reclamo silencioso será claro como el día. Mis dientes presionan contra la curva de su cuello, delicadamente al principio, pero mi lobo está impaciente, desesperado por hacer el vínculo, salvarla, mantenerla con nosotros para siempre. Es como agitar un caramelo frente a un niño.

Por un segundo, dudo. Ella merece más que esto. Más que una marca apresurada en medio de un campo de batalla.

Las palabras de Logan siguen resonando en mi cabeza, pero también sé que no hay otra opción. Necesito salvarla.

La necesito.

Hundo mis dientes en su cuello, perforando su carne en un movimiento rápido. Su sangre es caliente y metálica en mi lengua, pero en ese momento, todo lo que siento es el vínculo que se establece instantáneamente. Es como un millón de descargas eléctricas recorriendo mi cuerpo, una conexión tan profunda y primitiva que me quita el aliento.

Puedo sentirla ahora, más de lo que nunca la he sentido. Su dolor, su miedo, su tenue y brillante fuerza vital... todo está allí, enredado con la mía. Vierto todo lo que tengo en la marca. Quiero que permanezca por el resto de nuestras vidas. Necesito que sienta todas las cosas que yo siento.

Le doy mi fuerza, mi energía, mi alma misma.

Le doy todo lo que necesita para mantenerse viva.

No sé cuánto tiempo o cuánta sangre suya bebo, pero cuando termino, la siento a ella y a su lobo.

La parte de ella que nunca tuve la oportunidad de conocer. Alejándome suavemente de la mordida, busco cualquier signo de curación, pero parece seguir igual.

—Elena —susurro su nombre de la manera más suave—. Por favor, vuelve a mí.

Espero. Y por un momento, no pasa nada. Su cuerpo permanece inmóvil en mis brazos, su respiración sigue siendo superficial y desigual. El pánico me carcome. Si la pierdo después del vínculo, no podría sobrevivir.

La necesito más de lo que he necesitado a alguien.

De repente, lo siento.

Una chispa.

Es débil al principio, casi no la noto, pero está ahí. Su fuerza vital creciendo, alimentándose del vínculo que ahora compartimos. La miro, y para cualquiera, todavía se vería medio muerta, pero con esta conexión ahora, hay algo más dentro de ella. La mayor parte de mí.

Mi corazón.

Lo veo.

Noto el color cuando comienza a volver a ella, sus heridas comienzan a sanar, el corte profundo en su cuello cerrándose lentamente mientras su cuerpo comienza a curarse.

El alivio me invade mientras la sostengo más cerca, enterrando mi rostro en su cabello.

—Vas a estar bien, cariño. Nunca te dejaré ir de nuevo. —Esas palabras son más para mí que para ella.

La voz de Logan interrumpe mi felicidad, su tono tan urgente que me devuelve a la realidad. —Dean, no tenemos mucho tiempo. Déjame llevarla de vuelta a casa. Necesitas terminar con esto.

Me recuerda lo que está en juego.

Silas.

Me está pidiendo que confíe en él con Elena, y ha habido momentos en los que he confiado en Logan con mi vida, pero ¿lo dejo llevársela y confío en que la mantendrá a salvo?

No puedo perderla de nuevo.

—Dean, la protegeré con mi vida. Necesitas volver con el resto de tu manada. Necesitas terminar con esto de una vez por todas. —Mis oídos se agudizan mientras escucho sonidos y la batalla que se avecina es clara. Logan tiene razón, y es el único en quien puedo confiar con ella.

El único al que le permitiría llevársela.

Me levanto, lentamente, con ella en mis brazos y él me observa, esperando a que la suelte. Hay un sentimiento en mi pecho que me es extraño y me cuesta todo entregársela, pero lo hago, y confío en que la mantendrá a salvo hasta que pueda volver a ella.

—Repliégate a la manada, no te detengas, no hagas nada hasta que esté a salvo y lejos de aquí —le digo a Logan, con voz fría y autoritaria—. Nos reagruparemos cuando esto termine.

Logan asiente, haciendo señas a los demás. —Sí, Alfa.

Una vez que Elena está lejos de mí y de mi agarre, los observo a ella y a mi mejor amigo, y todo lo que tengo dentro de mí es determinación. Necesito ser más fuerte por ella. La única forma en que puedo protegerla es matando a las personas que la lastimaron. Mi lobo protesta cuando Logan finalmente desaparece de nuestra vista, pero también sabemos que necesitamos volver al campo de batalla. Protegerla significa terminar esta pelea. Significa destruir a Silas y a la Manada Black Reigns, para que nunca tenga que vivir con ese miedo hacia las personas que la lastimaron.

Me doy la vuelta, cambiando a mi forma de lobo. No puedo ser humano para esto. Tengo que hacerlo con la parte primitiva de mí. El Alfa. Elena no me ha marcado, así que no tengo la fuerza que un Alfa aprovecha con una marca, pero lucharé hasta que no quede lucha en mí y luego lucharé más hasta que los destruya a todos. El sonido de la pelea es todo lo que escucho a medida que me acerco: gruñidos, rugidos, el choque de garras y dientes. Mi manada está aquí, manteniendo la línea, arriesgando sus vidas por esta causa. Por mí. Por ella.

La rabia dentro de mí es como un fuego que no dejaré salir. Silas me está quitando demasiado. Y ahora ha amenazado a lo único sin lo que no puedo vivir.

Tiene que pagar.

El olor a sangre llena el aire, y miro a mi alrededor cuando llego al campo. Varios de mi gente están tendidos en el suelo, sin respirar.

Muertos.

Joder.

Todo es borroso, y me desconecto por completo, dejando que mi lobo tome el control total. Nunca dejo que mi lobo tome el control total de mis emociones. Un Alfa que da rienda suelta a su lobo es como una máquina salvaje. Estoy ahí, pero no presente. Las cabezas se giran hacia mí, tanto familia como enemigos, y no pierdo el tiempo. Me lanzo con toda mi fuerza; soy un borrón de velocidad y ni siquiera puedo contar cuántos de ellos mato, pero no me detengo. Sigo adelante, dejando cuerpos. Mis garras desgarran carne, mis dientes se hunden en todos mis enemigos. Mi lobo lucha con un solo propósito.

Proteger a mi pareja.

Todavía puedo sentirla a través de la conexión que ahora compartimos, pero lo pongo en el fondo de mi mente. Está viva, pero débil. Necesito ser el fuerte. Necesito protegerla.

En el extremo de mi vista, veo a una persona, de pie, como si estuviera observando y esperando. Ya sé quién es.

Silas.

Se mantiene erguido e imponente, sus ojos oscuros brillando con odio y malicia. La sangre mancha su pelaje, pero no parece herido. Si acaso, parece que me ha estado esperando. He sido su objetivo todo el tiempo. Soy uno de los lobos que necesita muertos y por la expresión de su rostro, parece que cree que ya ha ganado.

—Dean. Mi número uno de los siete —dice, su voz un gruñido bajo, que viaja tan rápido a través del viento. Es como si con su voz, su gente se retirara. Alejándose de los míos y posicionándose detrás de él.

Sé lo que se necesita para ser un Alfa. Sé cómo mi gente me ve y me respeta. Sé el tipo de poder que tengo sobre mi gente. Me parece que nuestro Alfa aquí tiene ese mismo poder. Sin embargo, no me afecta. Mi lobo sigue al frente, y no planeo recuperar ese control. No tendré esta batalla con palabras.

Mi lobo gruñe, el sonido vibra a través de mi pecho. Con pasos lentos me acerco a él, despacio. Me observa. Su confianza me irrita, y ya he tenido suficiente.

—Basta de charla —gruño, mi voz un raspado gutural—. Esto termina ahora.

Con un rugido furioso, me lanzo hacia él, con las garras fuera y listo para destruir. Él recibe mi ataque de frente y la fuerza de nuestra colisión envía ondas de choque a través del suelo debajo de nosotros. Nos convertimos en un borrón de movimiento, colmillos y garras.

Silas es fuerte, y su fuerza iguala a la mía. Pero todos mis pensamientos vuelven a Elena, y ella se convierte en mi propósito en esto.

Él rasga contra mi pelaje, siento la sangre cuando salpica, es mi turno. La sangre mancha el suelo, su aroma se mezcla con el aire nocturno.

Ambas manadas luchan.

Me concentro en el lobo frente a mí.

Es como un tira y afloja entre nosotros, y todo lo que hago es buscar una apertura. Un golpe que lo llevaría a sus rodillas. Finalmente, veo la oportunidad. Con un aumento de poder, clavo mis garras en el costado de Silas, sintiendo la satisfactoria entrega de carne y hueso. Deja escapar un aullido de dolor, pero antes de que pueda responder, cierro mis mandíbulas alrededor de su garganta, cortando sus gritos en un solo movimiento rápido. Gruño a través de dientes apretados y con un giro, lo termino.

El cuerpo de Silas queda inerte, desplomándose en el suelo en un montón sin vida. Me paro sobre él, con el pecho agitado, sangre goteando de mis garras, pero no tengo arrepentimientos. La batalla ha terminado, pero la guerra todavía grita dentro de mí.

Hay una persona más que necesito matar.

La que más la lastimó.

Lentamente volviendo a mi forma humana, me doy la vuelta, y parece que los miembros de la Manada Black Reign se han retirado. La muerte de su Alfa debe decirles lo que ya sé.

No tienen ninguna oportunidad.

—Quien me traiga a Lydia será perdonado —grito a la multitud. Los lobos rivales intercambian miradas inciertas, pero saben de quién estoy hablando. La muerte de su alfa ha dejado un vacío, y el miedo se extiende por sus filas. En un rápido momento, todos se apresuran a conseguirme lo que quiero.

Miro alrededor; los miembros de mi manada están ahí, y todos parecen exhaustos. —Retírense —les digo. Miro alrededor, y hay varios de mi gente muertos en el suelo. La culpa me golpea, pero no puedo pensar en eso ahora.

Necesito terminar esto.

Veo a mis hermanos y hermanas irse, y una parte de mí siente la tristeza que todos sienten. A nadie le gusta una guerra. Habría pasado toda mi vida sin tener que pasar por esto. Pero todo sucede por una razón. Y no puedo detenerme en eso. Lentamente, después de unos minutos, veo cómo la mujer que ha atormentado a mi pareja aparece desde las sombras: Lydia. Sus ojos están llenos de confianza, pero todavía hay un destello de miedo en ellos.

—Así que tú eres el hombre por el que Elena eligió traicionarme —se burla, caminando hacia mí.

Mi lobo gruñe ante la mención de mi pareja. No quiero el nombre de Elena saliendo de su boca. —Dañaste a mi pareja —digo, cada palabra cargada de ira apenas contenida.

Sin otra palabra, me abalanzo sobre ella, no queriendo nada más que su cabeza en mi agarre. Lydia cambia instantáneamente, lista para esta pelea. Su mayor error es el hecho de que no entiende la gravedad de la situación para mí.

Elena es todo lo que importa.

La mataré por esa vida que pertenece a mi pareja. Nos rodeamos el uno al otro, con la tensión en el aire, antes de que choque contra ella con mis dientes y garras.

Lydia es fuerte, y lo sabía, y ambos estamos impulsados por nuestras propias motivaciones: la suya por ambición y malicia, la mía por amor y venganza completos y absolutos. Pero el vínculo con Elena me alimenta, dándome la fuerza para dominarla, lo que a su vez termina conmigo inmovilizándola contra el suelo debajo de mí. Con un gruñido pesado, mis mandíbulas se cierran alrededor de su garganta, y en el lugar donde debería ver derrota, solo veo esa misma sonrisa maligna en su rostro.

—Puede que me mates, pero Elena siempre será un monstruo. No creas ni por un segundo que solo porque es tu pareja, de repente se ha convertido en una buena persona.

No debería entretenerla, pero lo hago. —Tú la convertiste en quien es hoy, pero cambiaré eso. Le mostraré el amor que le quitaste. Le mostraré lo que es pertenecer. Le daré lo que tú le quitaste.

Con esas palabras, mis dientes se clavan en su cuello, sin darle la oportunidad de contraatacar. En un movimiento rápido, está inmóvil debajo de mí.

El cuerpo de Lydia yace junto al de Silas, y se siente como si un peso se levantara de mis hombros mientras me retiro y contemplo el daño de la guerra. Mi lobo respira pesadamente. Con las amenazas neutralizadas, vuelvo a mi forma humana, el agotamiento comienza a instalarse. Estoy herido, pero sanando.

Necesito volver con Elena, para asegurarme de que está a salvo.

Su fuerza vital todavía está conectada a la mía. Todavía puedo sentirla respirando, así que sé que sigue viva, pero necesito verla de nuevo.

Necesito arreglar las cosas entre nosotros.

Mientras me abro camino de regreso a través del bosque, el peso de los eventos de la noche me presiona, pero en eso, una cosa sigue clara: haré lo que sea necesario para proteger a los que amo.

CAPÍTULO 33



ELENA

Oigo murmullos antes de finalmente abrir los ojos. Un dolor sordo palpita en mi cabeza mientras recupero lentamente la consciencia. Hay un olor estéril a antiséptico, con un toque de lavanda, y sé que estoy de vuelta en la enfermería. Parpadeo y giro la cabeza para encontrar a Elara sentada junto a mí.

Hay preocupación en sus ojos.

¿Por mí?

—Gracias a la diosa —exclama, con alivio cruzando sus facciones—. Estás despierta —añade.

Intento incorporarme, pero un dolor agudo en el pecho me detiene. —Ten cuidado, aún estás herida —dice mientras me coloca suavemente de vuelta en la cama.

Respiro profundamente. —¿Qué... qué pasó? —logro articular. Mi voz está ronca y raspa contra mi garganta seca.

Elara alcanza un vaso de agua y lo guía hacia mis labios. —Casi mueres —explica—. Dean te encontró justo a tiempo. Él te salvó.

Casi muero.

¿Por qué siento como si hubiera muerto?

Recuerdo todo lo que sucedió. Recuerdo mi última conversación con Lydia. Ella me mató. ¿Cómo es que sigo aquí, viva?

¿Dean me salvó?

¿Cómo?

Debería estar muerta.

—Morí —repito, sin creer que realmente esté aquí. No sé qué pasó, pero ¿cómo logró que sobreviviera al ataque de Lydia?

Algo se siente extraño, y no puedo describirlo. Mi cuerpo se siente raro. Quizás todavía esté

recuperándome, pero hay algo fluyendo dentro de mí. Como si nunca me hubiera sentido tan viva como en este momento.

—No, llegó a tiempo —dice ella—. Y te marcó, Elena.

Frunzo el ceño confundida, pero mi mano vuela instintivamente hacia la curva de mi cuello, y lo siento. Hay algo ahí. Antes de poder obtener más información al respecto, la puerta se abre y Dean entra. Sus ojos se abren de par en par, casi como si estuviera sorprendido de que esté despierta. Mi loba reacciona al instante, casi como si la presencia de Dean la despertara.

—Nena —exhala.

¿Qué está pasando?

Sigue junto a la puerta, y parece como si estuviera esperando que le dé permiso, como si hubiera hecho algo. Elara se levanta de la silla junto a la cama. —Os dejaré a solas.

Asiento mientras sale por la puerta. Mis ojos permanecen en Dean; está vestido con unos pantalones negros y una camisa blanca. Tiene el pelo recogido hacia atrás y sus ojos me miran fijamente como si fuera alguien frágil.

—¿Qué está pasando? —pregunto inmediatamente.

No tengo energía para mantener una conversación completa, pero al mismo tiempo, necesito saber qué pasó mientras estaba inconsciente. Elara dijo que me había marcado. ¿Cómo es eso posible? La única manera en que podría haberlo hecho es si somos compañeros.

Una vez que Elara salió de la habitación, él camina hacia la silla y se sienta suavemente. —¿Cómo te sientes?

Me encojo de hombros, sin saber cómo responder a eso. Me siento como si me hubieran atropellado un millón de camiones. Mi cabeza palpita y mis piernas están entumecidas. —No lo sé. Me siento fatal.

Él asiente. —Has pasado por mucho —dice suavemente—. Pero ahora estás a salvo.

Intento sentarme nuevamente, y esta vez lo logro. Dean me ayuda hasta que mi espalda descansa contra la pared. —Elara dijo que me marcaste. ¿Qué significa eso?

La culpa invade su rostro, lo que me confirma que ella estaba diciendo la verdad. —Dean, ¿qué coño significa eso? —pregunto de nuevo.

Suspira. —Puedo explicarlo.

La realización me golpea al instante. —¿Eres mi compañero? —pregunto, aunque ya es bastante evidente. Asiento. Vale. Tal vez no lo sabía. ¿Verdad? Podría haberlo descubierto hace poco. He oído que le ha pasado a otras personas antes—. ¿Cuánto tiempo hace que lo sabes? —añado.

Esa expresión de culpabilidad permanece, diciéndome todo lo que necesito saber. —Lo has sabido todo el tiempo —afirmo, no es una pregunta.

Todo lo demás tiene sentido ahora. ¿Cómo me trató? ¿Alejándome? Sabía lo que yo era, y no me

quería. Me alejó para rechazarme.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos. —¿Por qué me marcaste? —pregunto, queriendo saber.

Suspira. —Te estabas muriendo. Necesitaba salvarte.

La tristeza me golpea de inmediato, mientras las palabras salen de su boca. Solo me marcó para salvarme; no quería hacerlo. **Ha tenido la oportunidad de contarme todo esto, pero nunca lo hizo. Lo sabía y me alejó. Me ocultó tantos secretos.**

—¿Por qué me salvaste? Sabías quién era, sabías para qué me enviaron. Entonces, ¿por qué me salvaste si me odiabas tanto?

Sus ojos parpadean mientras espero a que responda. Está callado durante un par de segundos, y eso solo aumenta la tristeza dentro de mí. Después de unos segundos, sus ojos finalmente se posan en mí. —Te amo, Elena. Siempre lo he hecho.

Está mintiendo.

Esas son las palabras que resuenan en mi cabeza. Mi loba se niega a aceptarlo, y la siento luchando por él. Todo tiene sentido ahora. La razón por la que me sentía atraída hacia él todo este tiempo. Por qué lo deseaba con cada fibra dentro de mí. Él lo sabía, y me trató como una mierda. Me folló y luego actuó como si nada hubiera pasado.

Todo tiene sentido ahora.

—Que te jodan, Dean —siseo con rabia.

Suspira, casi como si esperara esta reacción de mi parte. Por supuesto, querría venir aquí y alardear de haberme salvado.

—Me lo merezco.

Frunzo el ceño, queriéndolo lejos de mí, aunque todo lo que mi loba quiere es a él. ¿Cómo puede mi cabeza sentirse de cierta manera y luego mi corazón gritar por algo más? —¿Puedes dejarme ir ahora? —pregunto. No quiero tener esta conversación con él. No puedo estar en su casa por más tiempo.

—No.

—No puedes mantenerme prisionera por más tiempo. Necesito irme. No puedo hacer esto de nuevo.

Sacude la cabeza. —Te amo, Elena. Te he amado desde el primer día que te conocí. ¿No lo entiendes?

Permanezco en silencio. **Incluso cuando cedió conmigo aquella noche en la cabaña, todavía me ocultaba cosas. Seguía manteniéndose a raya conmigo. Nunca me dejó tenerlo completamente.**

Ahora quiere actuar como si siempre hubiéramos estado enamorados.

Continúa hablando. —Lo supe todo el tiempo y ha sido muy difícil estar cerca de ti, deseándote, incluso cuando sabía que te enviaron para matarme. Te mantuve aquí, llegué a conocerte, te amé aún más con lo que llegué a saber. Traté de mantenerme alejado y negar lo que sentía, lo intenté. Pero casi perderte me hizo darme cuenta de que no puedo vivir sin ti, no quiero vivir sin ti.

Las lágrimas caen mientras las palabras salen. No le creo. Me mintió durante tanto tiempo, ¿cómo puedo creerle?

—Estás mintiendo otra vez.

Niega con la cabeza, deslizando su silla más cerca hasta que sus manos tiran suavemente de las mías, apretando con suavidad. La electricidad recorre mi cuerpo de una manera que envía escalofríos por mi columna. Su tacto despierta algo dentro de mí. Como si mi vida pasara ante mis ojos. Lo veo, en este momento, un futuro. Las lágrimas caen profusamente mientras trato de entender lo que está sucediendo. Esta es la primera vez que me toca desde que mi loba despertó.

Esta es la llamada del compañero.

Finalmente lo estoy experimentando y me aterroriza de la manera más hermosa.

—Lo entiendo, y merezco la duda que tienes. Quiero arreglar las cosas. Quiero demostrarte cuánto significas para mí. Solo dame tiempo para hacerlo —suelta una de mis manos y comienza a limpiar mis lágrimas de la manera más suave.

Dean nunca ha sido suave conmigo.

Todo esto es nuevo y aterrador.

—No puedo confiar en ti.

Asiente. —Lo entiendo, pero dame la oportunidad de ganármela, es todo lo que pido.

Está pidiendo una segunda oportunidad. Todo lo que quiero hacer es confiar en eso. Pero, ¿cómo sé que no está tratando de engañarme? Ni siquiera sé qué pasó con Lydia y Silas. Cómo es que estoy viva en primer lugar.

Todo es confuso ahora mismo.

¡Y solo quiere que acepte que de repente somos compañeros destinados!

—Necesito tiempo —le digo finalmente.

Asiente. —Puedo darte tiempo. Todo el tiempo del mundo.

Miro a Dean y hay algo en su expresión. Algo que nunca había visto antes. Sus ojos hablan mil palabras y en este momento, por solo un segundo, siento esperanza.

Tal vez sea sincero.

Tal vez sí me ama.

Tal vez finalmente, podría ser feliz.

CAPÍTULO 34



ELENA

Han pasado tres semanas, y los esfuerzos de Dean para reconquistarme han sido implacables. Una mañana, me despertó con el aroma de café recién hecho y pasteles calientes. Más tarde esa semana, me invitó a un lugar apartado junto al río, y aunque estaba decidida a no salir con él, acepté. Había una manta de picnic extendida con abundante comida. Intentamos conversar, pero fue difícil para mí porque la culpa y el temor de que esto pudiera ser otra mentira me atormentaban.

Las cosas siguen siendo extrañas entre nosotros, principalmente por mi culpa y mis dudas. Me he mudado de regreso a la casa principal, pero estoy en una habitación diferente. La que está junto a la de Dean. No quería eso. Me gustaba mi antigua habitación, y parece que él solo está tratando de compensar todo. Saber que Lydia y Silas están muertos debería compensar todo, pero no puedo dejar de pensar en todas las otras personas que tuvieron que morir... por mi culpa.

He estado encerrada en la habitación durante tres semanas, demasiado avergonzada para ir a cualquier parte. No puedo enfrentar a todos, no es que probablemente todos sepan quién soy. La culpa es simplemente demasiada. Soy la razón por la que hay gente muerta. La razón por la que la manada resultó herida. ¿Cómo pueden siquiera perdonarme?

Mi puerta se abre y Elara entra sin ni siquiera llamar. Son casi las seis de la tarde, y estoy acostada en mi cama leyendo un libro sobre luciérnagas y hadas.

—Vamos, te voy a sacar de la casa —me dice.

Niego con la cabeza.

—No. No puedo.

Elara frunce el ceño.

—Has estado encerrada en esta habitación demasiado tiempo. Vamos a caminar al menos hasta mi casa.

Se ve demasiado decidida, hasta el punto en que resulta casi sospechoso. Ya sé que tiene algo que ver con Dean. Él ha estado esforzándose mucho para sacarme de la casa, para que me sienta cómoda con los miembros de la manada.

—No.

Ella frunce el ceño.

—¿En serio me estás diciendo que no?

Asiento de nuevo.

Suspira.

—Somos mejores amigas. No puedes decirme que no. Está en el manual de mejores amigas.

—No sé de qué estás hablando.

Se ríe, estirándose hacia mí y sacándome de la cama. El libro en mis manos cae al suelo mientras me pone de pie.

—No puedes decirme que no. No está permitido.

—¿Dean te pidió que hicieras esto?

Ella aparta la mirada, y eso me dice lo que ya sabía.

—Las mejores amigas no se mienten entre sí —uso sus palabras contra ella.

Pone los ojos en blanco.

—Sabes que, en algún momento, tendrás que perdonarlo.

No tengo nada que perdonarle. Yo soy la que se suponía que debía matarlo. Soy la mala persona en todo esto, pero al mismo tiempo, no sé si puedo confiar en él. No sé si alguna vez podré ser normal aquí.

—Solo ven conmigo, Elena. Necesitas hacer esto.

No sé qué ha planeado Dean, pero la sigo fuera de la casa a regañadientes. Una vez afuera, Micah, uno de los cachorros jóvenes que solía entrenar, es la primera persona que veo, y parece como si me hubiera estado esperando. Tiene una rosa en la mano, y parece que hay algo adjunto a ella. Frunzo el ceño, volviéndome hacia Elara.

—¿Qué está pasando? —logro preguntar.

Sonríe.

—Acéptalo, Lena. Sabes que quieres —me guiña un ojo, dando un paso atrás. Micah se acerca a mí con una sonrisa juguetona en su rostro.

Me entrega la flor y la recojo.

—Asegúrate de leer la nota —dice con tanta emoción que no puedo evitar sonreír.

Es adorable.

Tan adorable.

Abro la nota y hay un mensaje.

Por supuesto.

Emoción número 1 - Celos. La primera vez que sentiste celos.

Miro alrededor, y Elara no está por ningún lado. Micah también parece haberse ido mientras yo leía. Ya sé que todo esto es obra de Dean, pero ¿realmente quiero seguirle el juego?

Sí.

Sé adónde quiere que vaya.

Así que me dirijo al centro comunitario. La primera vez que sentí celos fue cuando Camilla tenía sus manos sobre él. Así que tiene sentido ir allí. Riley está en la entrada con otra rosa, y parece que es un patrón.

—Hola —sonríe—. Lo lograste —extiende su mano, y recojo la flor. Se ha ido antes de que la abra.

Emoción número 2 - Ira. La primera vez que estuviste muy enojada conmigo.

Recuerdo el bosque. Esa misma noche, recuerdo todas las cosas que sucedieron, y parecen haber ocurrido hace tanto tiempo. Miro alrededor, y no hay nadie. Es casi como si todos en la manada estuvieran al tanto de lo que sea que está pasando. Llego al bosque, y Eloise y Theo, la pareja y el hijo de Logan, están allí esperándome. Theo tiene la sonrisa más cursi en su rostro mientras corre hacia mí para abrazarme. Él tiene la rosa.

—¿Tú también? —le pregunto a Eloise.

Ella se ríe mientras recojo la rosa de su hijo.

—Dean no aceptaría un no por respuesta.

De alguna manera, eso me calienta el corazón. No me gusta esta sensación en el pecho. Me va a hacer débil de nuevo por él, y luego terminaré lastimada. Ignoro el sentimiento en mi pecho mientras se van y abro la nota adjunta a la flor.

Emoción 3 - Felicidad. Linternas, dejar ir. ¿Recuerdas cómo te hizo sentir eso?

La noche con las linternas surge en mi mente, y una sonrisa se extiende por mi rostro. No puedo olvidar cómo me hizo sentir eso. Esa fue la primera vez que fui verdaderamente feliz con la manada. Incluso ahora, con mis viejos recuerdos de vuelta, todavía siento esa alegría que sentí aquella noche.

Lentamente, me aferro a las tres rosas mientras camino por el sendero que conduce al lago. Nadie me saluda, pero en el momento en que veo las luces, las lágrimas brotan de mis ojos. Hay linternas, ya encendidas, en el suelo, en una especie de camino, y al final del sendero, lo veo a él.

Dean.

De pie junto al agua con la expresión más nerviosa que jamás ha tenido. Está vestido con el traje

más atractivo. Su cuerpo abraza la tela de la manera más sexy. Mi atracción por él no puede negarse, aunque todavía estoy insegura sobre todo. Él logra sonreírme y lentamente hace un gesto hacia el suelo. En el suelo, veo las rosas y notas adjuntas junto a cada linterna. Mi corazón se hincha ante la vista y el pensamiento que tomó para hacer esto.

Empiezo a caminar hacia él, pero él niega inmediatamente con la cabeza, señalando las rosas en el suelo.

Quiere que las lea.

Lentamente, las recojo, abriendo las notas una por una. Las palabras son como promesas. Sentimientos. Mi corazón late contra mi pecho mientras las lágrimas caen de mis ojos. Nunca he sido alguien que tuviera sentimientos. Me condicionaron a ser firme, fuerte y sin emociones. Pensé que perdería la parte recién descubierta de mí cuando recuperara mis recuerdos, pero todos siguen ahí.

Fuertes.

Y es por él.

Dejando caer todas las rosas, corro. Corro hacia él como si mi vida dependiera de ello. Corro hacia él porque he estado conteniéndome. Esto es amor, un amor que nunca supe que merecía. Y él está aquí, sin planes de irse jamás.

Dean me recibe, como lo ha hecho desde la primera noche. Me abraza y yo lloro en sus brazos.

—Lo siento. Te amo —lloro, sorprendiéndome incluso a mí misma.

Nos abrazamos y él me deja llorar. Necesito esto, necesito abrazarlo, mostrarle que yo también lo amo. Sus manos me rodean, mientras nos separamos lentamente, y él está sobre mí en un instante. Sus labios chocan contra los míos en un beso hambriento. Lo beso como si fuera la última vez que tendría la oportunidad. Sus labios son cálidos, fuego y todas las cosas que he soñado. Me besa en medio del lago y mientras sus labios continúan devorando los míos, todo lo que quiero es más. Caemos al suelo, y no pienso en la suciedad, o en cómo seré un desastre después de esto. Su cuerpo presiona contra el mío, inmovilizándome mientras continúa besándome con hambre. Sus manos recorren todo mi cuerpo y gimo en su boca.

Desesperada por más.

Sus dedos alcanzan mi camisa, y se aleja ligeramente, buscando consentimiento. Un asentimiento es todo lo que puedo darle antes de que sus labios encuentren los míos de nuevo. Me quita la camisa por encima de la cabeza, revelando mi sujetador de encaje. Gruñe aprobadoramente ante la vista frente a él y captura uno de mis pezones a través de la delgada tela. Jadeo y arqueo mi espalda hacia él.

Tiro con ansia de su cinturón, deslizando mis manos dentro para encontrarlo duro y listo para mí. Él me ayuda a quitarlo junto con sus pantalones, dejándonos a ambos desnudos bajo el cielo estrellado. Esto es una locura, estamos en público. Cualquiera podría venir aquí y vernos. Pero parece que a él no le importa... ¿por qué debería importarme a mí?

Gruñe de nuevo y casi parece que otra parte de él está presente... más primaria. Su miembro se libera cuando se quita los bóxers. Se aleja brevemente, solo para posicionarse entre mis muslos.

—Te amo, Elena. Nunca volveré a lastimarte —me asegura, y eso es todo lo que necesito en este momento.

Asentimientos apresurados es todo lo que puedo darle mientras siento la cabeza de su miembro presionando contra mis bragas. Las hace a un lado, luego empuja dentro de mí de repente, llenándome completamente. Un fuerte gemido escapa de mis labios mientras comienza a moverse, lentamente al principio. Me está dejando acostumbrarme a su tamaño.

Sus ojos nunca me abandonan, permanecen en mí y mi corazón late con fuerza contra mi pecho. Envolviendo mis piernas alrededor de él, trato de igualar cada embestida. Siento a mi loba, presente y queriendo el frente. Dean acelera el ritmo, nuestros cuerpos chocando en el silencio de los árboles. Mis uñas se clavan en sus hombros mientras pierdo todo control.

Déjame tomar el control.

Mi loba suplica. Cierro los ojos y en un momento, se siente como una experiencia fuera del cuerpo. Todos mis sentidos se agudizan y siento cada toque, cada beso. Toma el control y me vuelve salvaje. Mis dientes salen y todo lo que quiero es probar su sabor.

—Joder, esto se siente tan bien —gime Dean. Su aliento es cálido contra mi oreja, enviando escalofríos por mi columna vertebral.

—Necesito más —le digo, ni siquiera reconozco el sonido de mi voz.

—Puedes tener lo que quieras, tómalo todo —continúa embistiéndome, arqueando su cuello, dejándome acceso al espacio entre ellos. Su marca sigue en mí, la miro y me trae una tranquilidad que ni siquiera sabía que necesitaba. Quiere que yo haga lo mismo. Su miembro es grande, dentro de mí, empujando y conduciendo con tanta intensidad hacia mi sexo.

Lo siento antes de que suceda. Mis dientes hundiéndose en su piel mientras me folla. Nada y quiero decir nada se ha sentido así. Marcando su piel, reclamándolo como mío.

Es una dicha eufórica.

El calor dentro de mí comienza a apoderarse mientras continuamos moviéndonos como animales en el suelo arenoso. Su pulgar encuentra su camino entre nosotros frotando firmes círculos contra mi clítoris, mientras tomo más de él. El sabor de su sangre contra mis labios, su miembro dentro de mí, sus manos por todo mi cuerpo. Siento como si mi corazón fuera a explotar.

Es demasiado pero también no es suficiente. Descargas eléctricas vuelan por todo mi cuerpo, empujándome al límite mientras mi clímax se apodera con mis dientes aún dentro de su carne.

—Joder, voy a llenarte —deja escapar un gruñido, el sonido tan sexy que siento que otra ola me golpea.

Lo siento mientras se endurece dentro de mí, siento la humedad de su semen mientras mi sexo se aprieta alrededor de él, ordeñando su miembro.

Estoy temblando, mientras cae sobre mí, dejando escapar respiraciones pesadas. Sudor, sexo y sangre llenan el espacio y debería estar exhausta pero quiero más. Lo quiero siempre y eso me asusta. Mis dientes siguen dentro de él mientras la sangre baja por su cuello.

No quiero dejarlo ir.

—Te amo, Elena —logra decir, sonando casi exhausto.

Mi corazón late ante su confesión. Toda la duda en mi mente se ha ido. Lo que acaba de suceder ha cambiado la dinámica.

—¿Fue así como fue para ti? —pregunto, quitando mis dientes de su piel.

Asiente, con una leve sonrisa.

—Eso y más.

Me acerco más a él y él me recibe. No sé cuánto tiempo nos quedamos allí antes de que sugiera que nos lavemos en el lago. Una vez dentro, me acerca más a él, envolviendo sus brazos a mi alrededor.

Lo beso suavemente, amándolo con todo mi corazón. No sé qué traerá el futuro, pero quiero esto con él.

Mi loba está completamente de acuerdo.

—¿Me perdonas? —pregunta.

Lo miro y él está esperando con tanta expectación en sus ojos.

—Solo si tú también me perdonas.

Han pasado muchas cosas.

Pero por primera vez, estoy lista para el futuro.

Siempre que él esté ahí.

EPÍLOGO



Siento su lengua mientras lame y sorbe. Abro los ojos de golpe cuando me doy cuenta. Dean sonríe contra mi sexo, saboreando, comiendo como si fuera su última comida. Cada mañana, Dean me despierta adorando mi cuerpo. Hoy, está devorando mi sexo con hambre.

Su lengua encuentra mi clítoris, lamiéndolo en círculos lentos mientras mi excitación aumenta. Sus manos agarran mis caderas, atrayéndome más hacia él. Levanta una de mis piernas sobre su hombro, dándose más acceso a mi humedad.

Mis dedos se enredan en su cabello mientras aumenta la velocidad, lamiendo ávidamente. —Se siente tan bien —gimo, arqueando mi espalda para empujarme más contra su boca.

Sus dedos se unen a su lengua, empujando dentro de mí, esparciendo mis jugos mientras entran y salen. Puedo escuchar lo mojada que estoy por sus sorbos, gruñidos y gemidos. Mis gemidos crecen más fuertes, siguiendo el ritmo de sus embestidas. Con cada empuje, golpea ese punto profundo dentro de mí, haciendo que mis ojos se pongan en blanco de placer.

Estoy cerca, tan cerca...

—Joder —grito, cuando mi orgasmo me golpea, saciándome por completo. Él cae de nuevo en la cama a mi lado y sus labios están sobre los míos. Me saboreo a mí misma mientras me besa, con el mismo fervor de siempre. Han pasado dos meses desde que marqué, y han sido los mejores dos meses de mi vida.

Cada día con Dean es como el cielo.

Experimento cosas nuevas con él, me muestra facetas de él que ni siquiera sabía que existían. La vida ha sido increíble.

—Buenos días —suspira en mi boca, sonriendo.

—Hola —mi corazón late acelerado, respirando agitadamente—. Eso fue...

No tengo palabras. Es como si hubiera estado en trance con esto. Todo parece tan irreal. Somos solo él y yo en nuestra burbuja. —Sí —me acerca más a él y dejo caer mi cabeza sobre su pecho. Su corazón late rápido. La conexión que siento con él es increíble. Amo tanto a este hombre.

—¿Qué te parece si volvemos a la cabaña este fin de semana? —sugiere.

Levanto la mirada y sus ojos se encuentran con los míos. La última vez que estuvimos en la cabaña, las cosas estaban un poco tensas. Hicimos algunas cosas y él tuvo muchos arrepentimientos.

Ahora será diferente.

—Me gustaría eso —le digo con una cálida sonrisa en mi rostro.

Asiente y me acerca más. Pienso en cómo comencé el año. Tenía una misión, una que implicaba quitarle la vida a un hombre. No iba a fallar. Sabía lo que quería. Desafortunadamente, la diosa tenía otros planes para mí.

Mi misión cambió.

Ahora amo a ese hombre.

Y soy la mujer más feliz por eso.